

35

Tinkazos

Tinkazos

PIEB



revista boliviana **35** de ciencias sociales
junio de 2014

ISSN 1990-7451

Programa de Investigación Estratégica en Bolivia



APATONIC
Cura F. 1933-1934

GUSTAVO LARA

Reconocido pintor, escultor y muralista; nació en Huanuni en 1934 y falleció en Oruro en mayo de 2014. En 1952, junto a otros artistas, inició un movimiento de arte de contenido social. En 1955 emigró a Argentina y en San Salvador de Jujuy ejerció la docencia durante 22 años, tiempo en el que realizó una serie de murales cerámicos que se plasmaron en 450 metros cuadrados de superficie. De retorno a Bolivia, dictó las cátedras de Escultura y Pintura en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) hasta el golpe militar de 1981. Fue Presidente de la Asociación Boliviana de Artistas Plásticos (ABAP) en 1990, y también de la Asociación de Familias de Detenidos, Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD). Su obra se encuentra representada en diferentes colecciones tanto públicas como privadas de Bolivia, Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos. Su trabajo artístico mereció importantes premios en el país y en el exterior, tanto en Dibujo, como en Pintura, Escultura y Cerámica.

El crítico de arte Francisco Fernández escribió: "...Su producción, cuyo *leit motiv* lo constituyen el carnaval y los prestes de su país (Bolivia), es una versión exenta de connotaciones pintoresquistas. Rescata, a través de mitos y ritos, el sentido oculto de esta extraña y sugestiva simbología pagana que obstinadamente se debate entre la vida y la muerte. El hecho es que hay en cada planteo una suerte de indagación metafísica. Observemos, por ejemplo, las máscaras enigmáticas, grotescas, diabólicas y hasta angelicales por momentos, pero siempre dramáticas..."

Índice

Tinkazos

Junio 2014 AÑO 17

Presentación.....7

SECCIÓN I: DIÁLOGO ACADÉMICO

Diálogo

Diversidad y unidad: múltiples usos y sentidos de la nación

Fernando Mayorga..... 11

La construcción de la nación boliviana en el proceso de globalización sudamericana

Gustavo Fernández Saavedra, Gonzalo Chávez Álvarez, María Teresa Zegada Clauze, Alejandro Carvajal Guzmán..... 29

Identidad nacional y ciudadanía en tiempos del Estado Plurinacional

Fernando L. García Yapur..... 49

La nación evanescente en Bolivia: una confrontación entre globalización e identidades colectivas

H. C. F. Mansilla, Franco Gamboa Rocabado y Pamela Alcocer Padilla..... 63

El Estado Plurinacional y su simbología

Yuri F. Tórrez y Claudia Arce..... 79

SECCIÓN II: INVESTIGACIONES

La otra cara del katarismo: la experiencia katarista de los ayllus del Norte Potosí

Claude Le Gouill..... 95

Mujeres de prostíbulo: los avatares bolivianos del reglamentarismo

Pascale Absi..... 115

Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB)

Comité Directivo del PIEB

Carlos Toranzo
Silvia Escóbar
Susana Seleme
Xavier Albó
Gilberto Pauwels
Fernando Mayorga
Germán Guaygua

Consejo Editorial

Xavier Albó, antropólogo
Godofredo Sandoval, sociólogo
Carlos Toranzo, economista

Director

Fernando Mayorga

Editora

Nadia Gutiérrez

Diseño de portada e interiores

Daniela Blanco

Ilustración de portada

Gustavo Lara

Don Sirilo y Don Rosendo. Óleo sobre tela, 2001.

Esta publicación cuenta con el auspicio de la Cooperación del Reino de los Países Bajos

Depósito legal: 4-3-722-98

ISSN 1990-7451

Derechos reservados: Fundación PIEB, junio de 2014

PIEB

Ed. Fortaleza, p. 6 of. 601. Av. Arce, 2799

Teléfonos: 2432582-2435235

Fax: 2435235

fundacion@pieb.org

www.pieb.org

www.pieb.com.bo

Los artículos son de entera responsabilidad de los autores. *Tinkazos* no comparte, necesariamente, la opinión vertida en los mismos.

SECCIÓN III: ARTÍCULOS

El 'proceso de cambio' en Bolivia: un balance de ocho años

Clayton M. Cunha Filho..... **137**

Género desde las experiencias de investigación del PIEB

María Eugenia Choque Quispe..... **155**

SECCIÓN IV: MIRADAS

Temas Sociales, revista de la carrera de Sociología de la UMSA..... **167**

SECCIÓN V: COMENTARIOS Y RESEÑAS

Investigaciones y propuestas sobre temas relevantes para Santa Cruz

Paula Peña Hasbún..... **177**

Jatupeando

Santa Cruz de la Sierra y sus 450 años de ciudad

Martha Paz..... **181**

InvestigaSur Colectivo Tarija

Pensar el Sur desde el Sur

Karina Olarte Q...... **182**

Sanjinés, Javier

El espejismo del mestizaje

Carlos Villagómez P...... **185**

Longaric, Karen

Solución pacífica de conflictos entre Estados.

Conceptos y estudio de casos en América Latina.

Oscar Alba Salazar..... **186**

Lafleur, Jean-Michel (ed.)

*Díaspóra y voto en el exterior. La participación política de los
emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*

Carlos H. Cordero Carraffa..... **188**

T'inkazos virtual..... **191**

**Datos útiles para
escribir en T'inkazos**..... **192**



20 años por los caminos del conocimiento en Bolivia

En la gestión 2014, el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) celebra 20 años de trabajo creativo, innovador y comprometido con la producción de conocimiento en Ciencias Sociales y Humanas al servicio del país. En esta edición de *T'inkazos*, una de las iniciativas más importantes del Programa, compartimos con los lectores de la revista, algunos resultados alcanzados en dos décadas.

El PIEB, iniciando sus actividades en 1994, en respuesta a las limitadas condiciones para la investigación científica en esa época, y con el solidario apoyo financiero de la cooperación del Reino de los Países Bajos, se propuso tres grandes objetivos: contribuir al desarrollo de Bolivia desde la investigación científica, promover conocimiento propio, estratégico y relevante, y fortalecer las capacidades profesionales e institucionales en investigación para su sostenibilidad.

Sustentado en los criterios de institución independiente, autonomía en su gestión, plural en visiones, ideas y metodologías; multidisciplinariedad; equidad de género, generacional y regional; y democratización del quehacer de la investigación científica, el PIEB apostó por promover estudios de los problemas más acuciantes del país y sus regiones y a formular propuestas y escenarios de políticas con base en los resultados de las investigaciones, convocando para esta tarea a lo más destacado de sus recursos humanos nacionales a través de concursos.

Interesado en fortalecer las capacidades en investigación, con base en el principio de “investigar formando”, el PIEB apoyó los procesos de investigación de los equipos, sobre todo de jóvenes, con cursos de actualización y formación velando por la calidad de las investigaciones y sus resultados y acreditando esa formación a través de la Universidad PIEB.

En 20 años, lanzamos 54 convocatorias de investigación, casi tres convocatorias por año; se investigaron 331 temáticas, todas relevantes y estratégicas, con la participación de más de 1.100 investigadores, hombres y mujeres, de los nueve departamentos.

Junto a estos investigadores concursaron con proyectos de investigaciones cerca de 5.000 profesionales.

Con la finalidad de fortalecer sus actividades e incluir a los profesionales de alto nivel del país en esta aventura de producción de conocimiento, convocó a decenas de investigadores, docentes y expertos, invitándoles a participar como jurados de las convocatorias, asesores de los equipos de investigación, evaluadores y lectores de los informes; docentes en los cursos; prologuistas de las publicaciones y comentaristas de los diferentes temas en mesas de trabajo, seminarios, talleres y coloquios.

De igual modo, en 20 años participaron con el PIEB decenas de instituciones públicas, académicas y de desarrollo, formando plataformas para la elaboración de las agendas temáticas de las convocatorias, para su lanzamiento y, sobre todo, para recibir los resultados de las investigaciones.

Lo señalado hasta aquí se refleja en las más de 300 publicaciones; en los centenares de profesionales e investigadores que pasaron por el PIEB; en la nueva generación de jóvenes investigadores y en la producción innovadora de una serie de recursos técnicos y metodológicos que son utilizados por profesionales e instituciones públicas, académicas e internacionales.

En dos décadas, el PIEB impulsó la creación y consolidación de diferentes iniciativas. Entre ellas, destaca la Universidad de Postgrado para la Investigación Estratégica en Bolivia (U-PIEB), que forma profesionales investigadores y especialistas sectoriales calificados mediante programas de actualización, diplomados, especialización y maestría en ciencias sociales, económicas, humanas y ambientales. Hasta 2014 se ejecutaron 38 cursos de formación.

De otra parte, con la finalidad de motivar la difusión de ideas y el debate académico plural, desde hace 16 años edita la Revista Boliviana de Ciencias Sociales *T'inkazos*, de publicación semestral. En sus páginas, más de 300 autores han compartido, a través de artículos científicos y ensayos, sus hallazgos, reflexiones y análisis sobre Bolivia y su realidad. La calidad de la revista ha sido evaluada con parámetros internacionales y actualmente integra la colección SciELO Bolivia de revistas científicas electrónicas, a texto completo, de acceso libre y gratuito disponible en línea. Iniciando el siglo XXI, el PIEB hizo su ingreso en el ciber espacio a través de internet con la edición diaria de su Periódico Digital (pieb.com.bo), especializado en hacer noticia de los hallazgos de las investigaciones que se producen en Bolivia.

El año 2006, creamos el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, con el objetivo de reconocer el aporte de intelectuales e instituciones a la generación de conocimiento propio y al desarrollo de la investigación en Bolivia. En sus tres versiones, este concurso ha reconocido a prestigiosos investigadores, ha visibilizado el trabajo y aporte de instituciones vinculadas a la investigación en el país, y ha movilizado a cerca de 2.500 personas e instituciones en Bolivia y en el exterior alrededor de las postulaciones. El 16 de junio de 2014, el PIEB lanzó la cuarta versión del Premio.

Un balance rápido de los 20 años de actividad nos permite afirmar con satisfacción que hemos alcanzado y en muchos casos superado las tres metas que nos fijamos en 1994.

A tiempo de agradecer a todos los investigadores, profesionales e instituciones que participaron en estas dos décadas en la construcción de este espacio de encuentro intelectual llamado PIEB, ratificamos nuestro compromiso y entusiasmo para continuar recorriendo los caminos del conocimiento de Bolivia y los invitamos a acompañarnos en nuestra celebración.

Godofredo Sandoval
Director del PIEB

Presentación

Tengo el honor de dirigir un número de *T'inkazos* cuando el calendario nos recuerda que el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) cumple dos décadas de fructífera y creativa labor de impulso a la investigación estratégica en el país. Este número reafirma esa vocación estratégica porque tiene como eje central de indagación y cavilación la cuestión de la nación, un tema que orientó —entre 2013 y 2014— la realización de ocho investigaciones en el marco de una convocatoria titulada, precisamente, “La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional”. Su objetivo fue auscultar la presencia —recurrente o episódica— y la influencia —conservadora o transformadora— de este tópico (la nación) en la configuración del nuevo modelo estatal (plurinacional), así como en la mutación de las relaciones entre economía, cultura, territorio, política y sociedad, y, también, en las nuevas rutas de la inserción de Bolivia en el orden global.

En esa veta, cuatro investigadores de otros tantos equipos fueron invitados a un *Diálogo académico* para intercambiar criterios sobre los múltiples usos y sentidos de lo nacional a partir de los hallazgos de sus pesquisas: Wilder Molina, Violeta Montellano, Daniel Moreno y Vincent Nicolas. Otros cuatro coordinadores de equipos de investigación colaboraron con artículos que sintetizan el debate sobre el tema desde diversas aristas de su especialidad: Gustavo Fernández Saavedra, Fernando García Yapur, Hugo Celso Felipe Mansilla y Yuri Tórrez.

Vale la pena resaltar la pertinencia de la convocatoria del PIEB porque el tema de la nación —vinculada a la identidad: ¿quiénes somos?, al poder: ¿cuál es el rol del Estado? o a la democracia: ¿podemos vivir juntos?— mantiene su actualidad aquí y allende, pese a las aseveraciones acerca del fin del Estado Nacional como manifestación del colapso del proyecto de la modernidad (occidental, y sus matices locales). Además, esta temática —como identidad social, ideología estatal, comunidad política, entre otros aspectos— adquirió mayor importancia en el curso del proceso constituyente y es innegable su vigencia en el debate público y en la discursividad política a medida que se va erigiendo el nuevo modelo de Estado cuya definición —precisamente “plurinacional”— denota la actualidad de la cuestión.

En la sección de *Investigaciones* se presentan un par de trabajos de académicos franceses cuyas miradas se concentran en la realidad social boliviana. Claude Le Gouill complementa y alimenta el debate sobre el katarismo a partir de contrastar la experiencia potosina con la paceña indagando, entre otras cosas, el papel del proceso de reconstitución de los ayllus. Pascale Absi aborda un tópico de margen y frontera en

las ciencias sociales, los prostíbulos, para poner de relieve las contradicciones entre normas y prácticas, entre la reglamentación y su materialización institucional en específicos ámbitos sociales.

La siguiente sección, dedicada a *Artículos*, contiene dos textos de diversa catadura. Clayton M. Cunha, politólogo brasileiro, analiza el “proceso de cambio” boliviano comparando los avatares de las dos gestiones de gobierno bajo el mando de Evo Morales. Por su parte, María Eugenia Choque, experta en historia andina, evalúa la producción intelectual publicada por el PIEB en libros que contienen tópicos vinculados a la temática de género en sus múltiples facetas.

La sección *Miradas* presta atención a las revistas bolivianas que difunden estudios y ensayos en ciencias sociales y humanas. En este número se presenta *Temas Sociales*, revista de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), merced a la colaboración de René Pereira, director del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la universidad pública de La Paz.

Finalmente, en *Comentarios y Reseñas* se presentan tres textos que se refieren a tareas realizadas por comunidades intelectuales que se forjaron en torno a labores impulsadas por el PIEB a partir de convocatorias de investigación de carácter regional. En este caso se trata de esfuerzos cruceños y tarijeños que se traducen en una serie de libros, una compilación y una revista. Así, Paula Peña Hasbún comenta media docena de investigaciones publicadas en el marco de una convocatoria dirigida a investigadores de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM) y que forma parte de un esfuerzo interinstitucional para ejecutar una agenda regional de investigación. En esa veta, Martha Paz reseña un libro colectivo sobre la ciudad de Santa Cruz de la Sierra que recoge ponencias presentadas en las Jornadas Cruceñas de Investigación en Ciencias Sociales, una labor impulsada por el grupo Jatupeando que promueve una serie de publicaciones denominada Investigacruz. Por su parte, desde el sur —como le gusta enfatizar—, Karina Olarte reseña el primer número de una revista que contiene los documentos que alimentaron un ciclo de coloquios realizado en Tarija en 2013 para abordar temas relevantes de la problemática regional, una iniciativa promovida por el grupo InvestigaSur de Tarija.

Otros tres libros tuvieron lectores acuciosos que proporcionan juicios acerca de sus aportes. Carlos Villagómez reseña un libro sobre el mestizaje destacando su importancia para reflexionar en torno al campo artístico y cultural; Oscar Alba Salazar aborda una publicación dedicada al derecho internacional como una práctica que exige considerar la combinación de medios diplomáticos y jurídicos; y Carlos H. Cordero Carraffa evalúa un libro con diversos estudios sobre derechos políticos de los migrantes y comportamiento electoral de bolivianos en el exterior, resaltando la importancia del tema para el decurso de las elecciones, por ende, de la democracia.

Acompañan las páginas de este número algunas muestras de la obra pictórica de Gustavo Lara, un justo homenaje a su talento y una demostración de nuestro pesar por su fallecimiento.

Esta presentación debe concluir, necesariamente, con un reconocimiento a la labor de Godofredo Sandoval, director ejecutivo del PIEB, por su lucidez y tenacidad que explican el buen andar de esta institución durante dos décadas; y también al trabajo editorial de Nadia Gutiérrez sin cuyo talento y empeño profesional sería impensable la calidad de *T'inkazos*.

Fernando Mayorga
Director

SECCIÓN I

DIÁLOGO ACADÉMICO

Diálogo

Diversidad y unidad: múltiples usos y sentidos de la nación

Dialogue

Diversity and unity: the multiple uses and meanings of the nation

Fernando Mayorga¹

T'inkazos, número 35, 2014 pp.11-28, ISSN 1990-7451

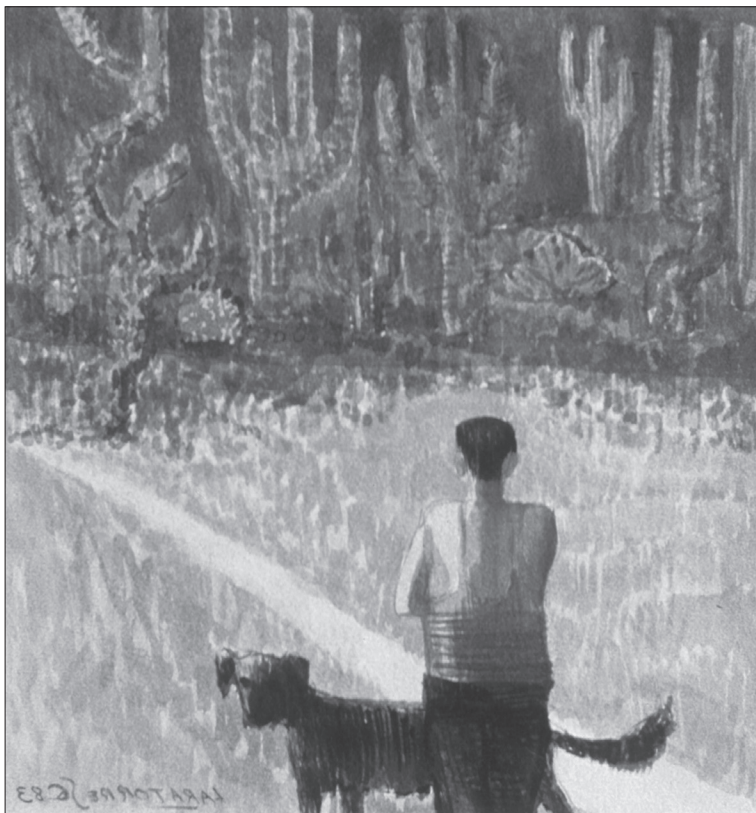
Este diálogo aborda el tema de la nación boliviana y su vigencia en una coyuntura histórica caracterizada por la implementación de un nuevo modelo estatal que expresa profundas transformaciones en las relaciones entre economía, política, cultura y sociedad. El análisis de investigadores de diferentes regiones del país permite comprender la riqueza de esta problemática a partir de la investigación de múltiples manifestaciones de lo (pluri)nacional de acuerdo a la especificidad de sus objetos de estudio.

Palabras clave: nación boliviana / nación - Estado / Estado Plurinacional / identidad cultural / sistema social

This dialogue discusses the subject of the Bolivian nation and its continued relevance in historical circumstances characterised by the implementation of a new model of the state that implies profound transformations in economic, political, cultural and social relations. The analysis by researchers from different regions of the country enables us to understand this problem in all its complexity, based on their research looking at specific aspects of the multiple manifestations of the (pluri) national.

Key words: Bolivian nation / nation-state / Plurinational State / cultural identity / social system

¹ Sociólogo y doctor en Ciencias Políticas. Docente de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) e investigador del Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU-UMSS). Correo electrónico: fermayorgau@gmail.com. Cochabamba, Bolivia.



Gustavo Lara. *Páramo*. Acuarela, 1983.

INTRODUCCIÓN

La nación como concepto, identidad y proyecto político sigue ocupando un lugar central en el debate público después de una década de crisis y transición estatal, luego de un proceso constituyente matizado por búsquedas, desencuentros y consensos. Precisamente, un momento revelador de los desafíos de la crisis estatal fue la Asamblea Constituyente (2006-2008) porque en su seno —y también en las calles— se expresó la polarización ideológica a través de propuestas excluyentes que enarbolaban, por una parte, las autonomías departamentales de raigambre regional y, por otra parte, el Estado Plurinacional con base en autonomías indígenas. Estas propuestas de reforma estatal eran esgrimidas por coaliciones político-sociales diferenciadas y contrapuestas cultural y territorialmente. La reivindicación de identidades particulares, étnicas o regionales, debilitó y minimizó el sentido de pertenencia a la nación como comunidad política y asumió rasgos radicales con las propuestas de autodeterminación (indígena) y federalismo (regional). La circulación de esos vocablos en el espacio de discursividad política, al margen de su veracidad y eficacia interpelatoria, era una evidencia de la debilidad de la identidad boliviana como factor de cohesión durante la Asamblea Constituyente. No obstante, el proceso de reforma estatal concluyó con la aprobación de una nueva Carta Magna, a principios de 2009, bajo el predominio político de la coalición campesino-indígena articulada en el MAS (Movimiento al Socialismo). El nuevo ordenamiento constitucional articuló de manera moderada las diversas propuestas e instauró un modelo de Estado Plurinacional que incluye un régimen de autonomías departamentales e indígenas, manteniendo su carácter unitario. Sin duda, la apelación a lo plurinacional es el rasgo distintivo del nuevo Estado y marca una nítida distinción respecto

al pasado republicano, empero no implica una ruptura histórica ni expresa una refundación del país; se trata de una nueva forma de articulación de los elementos identitarios en pugna que derivan en el fortalecimiento de la identidad nacional a partir del reconocimiento de la diversidad social, sobre todo en sus componentes indígenas y regionales. Un reconocimiento que se materializa institucionalmente, se expresa en normas y leyes, y que constituye un nuevo sujeto portador de derechos colectivos: las naciones y pueblos indígena originario campesinos. La concepción de la nación boliviana sufre una importante mutación que se expresa en el desplazamiento de la noción de totalidad homogénea por la idea de diversidad étnico-cultural; precisamente, el reconocimiento de una pluralidad de “naciones” y “pueblos” es una de sus manifestaciones, también la adopción de las autonomías territoriales, aunque este reconocimiento no implica el predominio de tendencias centrífugas. La identidad nacional está presente en la definición constitucional de “nación boliviana” y “pueblo boliviano” que son concebidos como “la totalidad de las bolivianas y los bolivianos, las naciones y pueblos indígena originario campesinos, y las comunidades interculturales y afrobolivianas...” (Constitución Política del Estado, Art. 3). De esta manera, lo plurinacional no excluye la idea de nación boliviana pero la torna más compleja.

La apelación a lo plurinacional pone en juego nuevas relaciones entre Estado, pueblo y nación que son las formas institucionales, discursivas y políticas que asumen las sociedades desde la época moderna. Al margen de las transformaciones provocadas por la globalización y la crisis del modelo de Estado Nación es evidente la persistencia del nacionalismo y de las formas estatales afines a esta ideología, ya sea en su vertiente étnico-cultural o en su versión cívica. En Bolivia, la visión predominante de esta relación fue establecida por el discurso del nacionalismo

revolucionario de los años cincuenta del siglo pasado definiendo una relación lineal y teleológica entre las clases sociales interpeladas como pueblo, sujeto colectivo que encarna el proyecto de nación boliviana que, a su vez, se materializa en un Estado soberano. El proyecto de nación del discurso del nacionalismo revolucionario postulaba la cohesión social mediante una homogeneización cultural y la subordinación de los particularismos al interés general representado por el Estado que, además, aseguraba la integridad territorial y expresaba la soberanía frente al colonialismo y al imperialismo.

Varias facetas del discurso del nacionalismo revolucionario fueron cuestionadas para esbozar la formulación constitucional del Estado Plurinacional, inclusive en el Preámbulo de la Constitución Política no se hace mención al proceso revolucionario de 1952, no obstante, el nuevo modelo estatal reproduce aquellas relaciones entre pueblo, nación y Estado con otras denominaciones y nuevas instituciones. También ratifica el predominio del Estado en la configuración de la sociedad a través de normas, instituciones y políticas que proporcionan sentido a las identidades y prácticas sociales con un discurso que combina elementos del nacionalismo revolucionario y lo plurinacional, privilegiando su faceta indígena. Los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2012 reabrieron el debate sobre el carácter plurinacional del Estado habida cuenta el descenso en el porcentaje de la población (auto) identificada como perteneciente a una “nación y pueblo indígena originario campesino”. Las consideraciones acerca de la mayoría indígena derivaron en una intrascendente discusión cuantitativa promovida por los detractores del Estado Plurinacional; por su parte, en el discurso gubernamental —a través del vicepresidente Álvaro

García Linera, en *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad*²,— se formuló una distinción entre “nación estatal” (boliviana) y “naciones culturales” (indígenas) para retomar, bajo otros términos, la fórmula primigenia de la impugnación indigenista/katarista al nacionalismo revolucionario: “unidad en la diversidad”. La unidad en el Estado, la diversidad en la sociedad.

La relación entre Estado y nación es convencional; en términos formales un modelo estatal contiene, por lo menos, un par de facetas de la comunidad política configurada como nación. Una faceta se refiere a la nación como sistema de derechos y se vincula con la ciudadanía. Otra concibe a la nación como sentido de pertenencia a una comunidad política y se vincula con la democracia. En cuanto a la concepción de nación existen dos miradas predominantes: nación cívica y nación étnico-cultural. En la primera versión, la nación “es un contrato electivo cívico-territorial, depende de la voluntad política, conduce al Estado Nación, supone una sociedad civil, un pueblo de ciudadanos”. En la segunda, la nación supone “un genio ‘étnico-genealógico’, no es voluntarista sino organicista, es nación cultural que remite a la comunidad, al pueblo de ancestros fundado en la sangre y la lengua”³. Estas concepciones deben ser percibidas como dimensiones de un proceso de construcción estatal como la meta general de una sociedad que debe organizarse tanto como una comunidad política, basada en normas vinculantes, así como una comunidad cultural, afincada en valores y educación. Algunos autores plantean la idea de nación plural para superar la falsa dicotomía entre nación étnica y nación cívica a partir de experiencias societales que se caracterizan por la complejidad de su identidad nacional, provocada por inmigraciones o una historia de colonización

2 García Linera, Álvaro (2014) *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

3 Floria, Carlos (1998) *Pasiones nacionalistas*. México: Fondo de Cultura Económica.

que implica la coexistencia conflictiva de diversas tradiciones e identidades culturales. La noción de comunidad imaginada también proporciona importantes elementos para el análisis de la formación de las naciones en clave cívica⁴. No obstante, una mirada crítica a estas perspectivas destaca las pretensiones de homogeneización de los proyectos nacionalistas y sus limitaciones para explicar y entender la diversidad histórica y cultural que caracteriza a las sociedades que sufrieron procesos de colonización⁵.

En el caso boliviano se han producido un par de cambios constitucionales con consecuencias para el tema. La comunidad política es definida, de manera indistinta como “pueblo boliviano” y “nación boliviana” pero se incluyen de manera específica identidades que dan cuenta de la diversidad social. Asimismo, la ciudadanía como sistema de derechos se ha ampliado con la incorporación de derechos colectivos de las naciones y pueblos indígena originario campesinos. La soberanía radica en el pueblo, pero se manifiesta en el ejercicio del voto individual de la ciudadanía de corte liberal que se combina con prácticas e instituciones de raigambre indígena comunitaria. Entonces, la ciudadanía es multicultural y la democracia es definida como intercultural. En ambos casos, el sujeto constituido es un sujeto colectivo de raigambre indígena y se sustenta en la negación del mestizaje como identidad homogénea que expresa(ba) lo nacional y en la afirmación de la diversidad social, étnica y regional. Es decir, el sistema de derechos y la comunidad política tienen como objetivo la integración social en una realidad nacional caracterizada por la diversidad identitaria.

En ese marco, el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) impulsó una

convocatoria sobre “La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional” y se realizaron ocho investigaciones sobre el tema desde diversas perspectivas. Los hallazgos de cuatro investigaciones se presentan en artículos elaborados de manera específica para este número de *T'inkazos*. Asimismo, cuatro intelectuales fueron invitados a un diálogo con la finalidad de auscultar los múltiples usos y sentidos de lo nacional a partir de las investigaciones que emprendieron como parte de equipos multidisciplinarios. Sus estudios abordaron los cambios en la relación entre Estado y regiones, enfocando la mirada en el departamento del Beni; las continuidades y rupturas en el lazo entre comunidades y políticas estatales respecto al uso del territorio, como acontece en la Isla del Sol; las complejas relaciones entre identidades particulares y la identidad nacional considerando las percepciones sociales en diversos grupos locales; así como las mutaciones y permanencias discursivas y simbólicas en el Estado forjado en 1952 y el Estado Plurinacional.

Wilder Molina Argandoña tiene formación en Sociología y Derecho; y es magister en Ciencias Sociales. Es autor de estudios sobre movimientos políticos en el Beni e identidades regionales y étnicas. Docente investigador en Beni. Coordinador de la investigación: “Lejos del Estado, cerca de la nación. Identidad boliviana con Estado Plurinacional entre los llanos de Mojos y las selvas del norte amazónico del Beni”.

Violeta Montellano Loredó es magister en Antropología Visual y Documental Etnográfico por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Ecuador; licenciada en Antropología por la Universidad Mayor de San Andrés;

4 Anderson, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

5 Chatterjee, Parha (2007) *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Lima: CLACSO, Sepsis, IEP.

participante del grupo activista Colectivx Ch'ixi de La Paz. Investigadora y docente en temas relacionados a la antropología visual y estudios sobre el cuerpo. Investigadora del estudio: “La nación *ch'ixi*: una mirada desde la Isla del Sol”.

Daniel Eduardo Moreno Morales es sociólogo con PhD en Ciencia Política por Vanderbilt University. Director de Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública en Cochabamba. Experto en cultura política y opinión pública. Coordinador de la investigación: “La unión es la fuerza. Desovillando la identidad nacional en el marco del Estado Plurinacional”.

Vincent Nicolas es licenciado en Antropología y Filosofía de la Universidad Libre de Bruselas; magister en Investigación en Ciencias Sociales de la U-PIEB; doctorante en Antropología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHES). Especializado en etnohistoria, historia oral y problemática de los ayllus. Coordinador de la investigación: “Pachakuti. El retorno de la nación. Un estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y el Estado Plurinacional”.

FERNANDO MAYORGA

En este Diálogo de *T'inkazos* se busca un intercambio de criterios sobre distintas definiciones, concepciones y visiones acerca de la nación en una época de transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que han modificado la trama de relaciones entre el Estado y la sociedad. Les invito a analizar y discutir las múltiples facetas de este tema a partir de los hallazgos de las investigaciones que han realizado sobre distintos tópicos y en diversos ámbitos de nuestra sociedad. Los estudios de caso tuvieron como punto de partida una definición de nación que es problematizada a partir de los resultados de sus pesquisas y ese desafío lleva a plantear interrogantes acerca de cómo perciben la idea de

nación, las visiones sobre la nación boliviana y los usos de la identidad nacional.

VIOLETA MONTELLANO

Hemos realizado una investigación en la Isla del Sol pensando que en este contexto post colonial el tema de la nación ha sido una categoría impuesta, por lo que pretendimos mostrar los mecanismos a través de los cuales la nación se encarna. Lo que hemos analizado es cómo se puede comprender la nación en la práctica cotidiana y para ello hemos adoptado el concepto de “nación encarnada” para pensar, justamente, de qué manera la nación es incorporada en prácticas corporales de la cotidianidad, en las prácticas cotidianas de significación de las personas. Esa fue una reflexión teórica al formular el proyecto que implicó emplear metodológicamente algunas herramientas para construir una concepción de nación desde la práctica cotidiana. Hicimos una etnografía bastante abierta y encontramos en los datos que el tema del paisaje era muy importante. Fuimos enriqueciendo el tema con algunos aportes de Hubert Mazurek y Alejandro Haber, para comprender la nación a partir del diálogo con el paisaje; el paisaje visto desde una forma integral tanto en la práctica agrícola, el manejo territorial y los conflictos intercomunales, pero también en el diálogo con los dioses, con los achachilas, que podía mostrarnos otro tipo de fronteras, que superan la frontera nacional o se yuxtaponen, se entremezclan. En esas prácticas de significación, de diálogo con el paisaje en la ritualidad hemos visto la complejidad del calendario agrícola y —en determinadas prácticas rituales— hemos encontrado que la nación era incorporada pero no de forma coercitiva; por ejemplo, el despacho del granizo es un evento ritual que se realiza en agosto, para el comienzo de la siembra, donde existe una práctica de performatividad en un cerro elegido, que ocupa determinado lugar como autoridad, de la misma

forma que en la organización política comunal. En esta performatividad las autoridades comunitarias dicen que están al mando, como en el ejército de Bolivia, defendiéndose del granizo, entonces, los cigarrillos representan a los fusiles y hay una serie de símbolos militares que nos hacen pensar que la incorporación de la nación boliviana en la relación con el paisaje demuestra que este sería la primera unidad de pertenencia en la Isla del Sol.

FERNANDO MAYORGA

Si transitamos imaginariamente a otro rincón del territorio, como el departamento del Beni, aparece una perspectiva diferente sobre la identificación con lo nacional puesto que se trata de una relación entre el Estado y una región que era considerada como una zona de colonización, un paisaje desierto. Este rasgo muestra otra faceta de la complejidad del tema, sobre todo con relación al sentido de pertenencia a la nación boliviana y su lazo con lo local. ¿Cómo se manifiestan estos vínculos?

WILDER MOLINA

Una de las conclusiones a la que llegamos en la investigación sobre la relación entre el Estado y el departamento del Beni es que lo que se define como identidad nacional —o contenidos que hacen a la identidad nacional— es también un artefacto de disputa política, es un objeto de lucha política. En ese marco el sentimiento de pertenencia nacional desde el Beni se ha redefinido en vínculo con dos hechos importantes: el movimiento indígena y sus diversas marchas, y los movimientos regionales —sobre todo autonomistas— del último tiempo. En ese marco, más allá del fuerte proceso de disputa que hubo entre los grupos autonomistas radicales que en algún momento aspiraban a delimitar la presencia estatal o, en todo caso, subordinarla a sus intereses, se ha llegado indudablemente a un momento en

que no existe un solo actor regional que no reivindique algún modo de pertenencia nacional: unos actores se aferran a símbolos vinculados a los símbolos patrios como la bandera tricolor, el Himno Nacional o la Guerra del Chaco, y otros actores, más vinculados al proyecto político de Evo Morales, articulan esa simbología con la simbología del Estado Plurinacional. Por ejemplo, un tema bastante debatido en el Beni es el uso de las banderas, el uso que ahora se le da al patujú, porque la bandera de patujú ya fue usada en otros eventos pero hoy tiene un uso altamente político, de reivindicación o, en algunos casos, de cierre y de freno a la presencia de la wiphala que, dicho sea de paso, no es negada por ningún actor ni siquiera por los actores más radicales opuestos al proyecto político de Evo Morales. Se reconoce a la wiphala en tanto se la define como un elemento simbólico propiamente de una cultura, entonces se dice que allá ellos con su cultura y con su símbolo, acá nosotros —los benianos— con el nuestro; es decir, no existe un reconocimiento de su alcance como símbolo nacional. En todo caso se reivindica el valor de la bandera tricolor como elemento articulador del sentimiento nacional que, sin borrar las diferencias ni las identidades particulares es, diríamos, el punto de llegada, de confluencia. Ahora bien, el sentimiento de ausencia estatal en el Beni, de exclusión estatal, sigue presente y es paradójico porque vivimos un momento en el que hay grandes inversiones estatales en el departamento. Con esta mención quiero llegar al punto vinculado a la ideología estatal que piensa en el Beni como un lugar por conquistar. Es una idea que viene desde la época en que se creó el Beni y posteriormente, porque en el fondo, el Estado —la ideología estatal o las elites que han tomado el dominio del Estado— siempre han concebido al Beni como un lugar periférico, como un confín al cual había que integrar, conquistar. Obviamente en la actualidad no se

habla de conquista pero se habla de copamiento, se habla de desarrollo.

LO SIMBÓLICO COMO CAMPO DE DISPUTA

FERNANDO MAYORGA

En varias investigaciones se enfatiza sobre la dimensión simbólica de lo nacional, en este caso se establecieron distinciones respecto a los usos de la wiphala y la flor de patujú; no obstante, lo simbólico como campo de disputa también implica la existencia de diversas construcciones de sentido acerca de la nación y también reinterpretaciones de la historia del país.

VINCENT NICOLAS

Últimamente se percibe mucha innovación del Estado Plurinacional acerca de los símbolos de la nación con la incorporación de nuevos elementos y un acentuado “aymara centrismo” en esa representación simbólica de lo plurinacional. Existe una afirmación de la multiplicidad étnica del país pero, en lo simbólico, hay una preponderancia de lo aymara y eso puede generar resistencia o rechazo de otros pueblos de las regiones de tierras bajas que no se sienten representados en estos símbolos; por ejemplo, no hay una mayor incorporación de otros símbolos, como la flor de patujú, que no lograron ser incorporados con la misma fuerza. Por otro lado, habría que ver que esa recuperación también es problemática para el propio nacionalismo aymara que fue parte de este proceso, puesto que al convertirse sus símbolos en símbolos oficiales —estatales— pierden la calidad de insignia de lucha que tenían y de afirmación de una nación aymara que, en algún momento, se planteó no solo como autónoma dentro del Estado boliviano sino con la posibilidad de ser Estado Nación. Es evidente que la wiphala no podía borrar a la bandera tricolor porque está plenamente

asumida por los pueblos originarios indígenas. En la comunidad de la Isla del Sol, por ejemplo, no se puede sustituir la bandera tricolor porque es un elemento fundamental de las comunidades campesinas, pero sí se puede añadir otros símbolos que solo pueden estar en igualdad de condiciones si son dos. Si se reconocería a la flor de patujú como bandera nacional, entonces, inmediatamente la bandera tricolor retomaría la preponderancia como la bandera que realmente une a todos los bolivianos y la wiphala volvería a ser la bandera que representa tan sólo a una región del occidente del país o a un sector de la plurinacionalidad. Ahí se expresa una disyuntiva en la que nos encontramos en este momento en la construcción del Estado Plurinacional.

FERNANDO MAYORGA

No solamente los símbolos están en un campo de disputa planteando desafíos de coexistencia y articulación a los diversos discursos sobre la nación. También se verifica la existencia de múltiples tensiones y articulaciones entre identidades particulares e identidad nacional a partir del análisis comparativo de una variedad de casos que proporciona un interesante balance sobre la idea de pertenencia nacional y la adscripción a otros registros identitarios. El equipo coordinado por Daniel Moreno analizó esta temática: ¿qué elementos se destacan en su investigación?

DANIEL MORENO

La idea de una definición básica de nación pasa por la existencia de una comunidad que debería tener, mínimamente, dos dimensiones: una dimensión política, que implica ejercicio de derechos ciudadanos, implica pertenencia, implica un vínculo entre las personas y el Estado; por otra parte, desde una dimensión cultural, el vínculo de la ciudadanía y la comunidad implica tener un idioma común, símbolos comunes; implica, por supuesto, tener valores y cierto

sustento cultural común. Entonces el desafío fundamental es tratar de pensar una nación definida teóricamente con esas características. En una sociedad plural como la boliviana, las diferencias tan grandes en términos de ejercicio de derechos (en la dimensión política) y en visiones y adscripciones culturales e identitarias (en la dimensión cultural) nos harían dudar de la posibilidad de pensar siquiera en la existencia de la nación boliviana; entonces, el caso particular de Bolivia nos obliga a repensar este concepto básico de nación y pensarlo en términos de pluralidad, en términos de comunidades plurales, en términos de comunidades que no son homogéneas en su interior sino que recogen elementos de la diversidad —de la diferencia— para conformar algo que es más que solamente la suma de las partes y que es una identidad nacional propiamente dicha. No sé si, en términos teóricos, esto es un salto conceptual muy grande, pero en términos de desafío de pensamiento y en términos de reflexión sobre la base de datos, en percepciones de la gente, se puede afirmar que existe una identidad nacional basada en el reconocimiento de la diferencia. No se puede descartar la idea de nación boliviana pese a la diversidad, pese a la pluralidad; más bien habría que pensar en esta idea de comunidad no homogénea, una comunidad plural que no deja de ser una comunidad nacional pero con una identidad que va más allá del mero sentimiento de pertenencia a la comunidad política —y que implica identidad nacional boliviana— pero que está basada en el reconocimiento de la importancia de la diversidad como elemento constitutivo de la nación boliviana. Este reconocimiento en la diversidad es algo que hemos podido detectar en los distintos grupos que fueron objeto de nuestra investigación: se valora la idea de nación, de la comunidad a la cual pertenecen miembros de colectividades y comunidades menores y distintas pero, al mismo tiempo, se

reconoce el derecho de los otros a ser distintos, de ejercer sus propias prácticas y lógicas culturales en un nivel más o menos igual, sin jerarquías —o al menos no definidas de antemano—, y eso demuestra que existe un flujo de la idea de nación desde el Estado nacionalista revolucionario hasta el Estado Plurinacional contemporáneo

IDENTIDAD NACIONAL Y DIVERSIDAD SOCIAL

FERNANDO MAYORGA

Una idea que se ha convertido en sentido común es el reconocimiento de la diversidad social. Precisamente, la adopción del carácter plurinacional del Estado aparece como un reconocimiento a la diversidad social, enfatizando la diversidad étnica y cultural. Por esa vía, la retórica oficialista incide en que el Estado es más representativo que antes porque en el pasado su pretensión era homogeneizar la sociedad, eliminar las diferencias, en la lógica de la construcción de la “bolivianidad”. Se trataba de un proyecto generalizado en América Latina —y el modelo estatal del nacionalismo revolucionario fue la expresión de esa visión en la segunda mitad del siglo XX— que se tradujo en la búsqueda o construcción de una cultura nacional, una conciencia nacional, una pedagogía nacional. El Estado Plurinacional no se alimenta de esas visiones, al contrario, las critica; no obstante, al margen de la crítica al liberalismo y al nacionalismo revolucionario es evidente que existen nuevas relaciones entre los grupos sociales y las regiones con el Estado, como fruto del cambio de modelo estatal. En ese marco, ¿cuáles son los rasgos novedosos del Estado Plurinacional, qué continuidades se pueden percibir, en otras palabras, dónde radica lo plurinacional del Estado?

DANIEL MORENO

En términos de continuidades, sin duda que la persistencia de la identidad nacional boliviana

—una identidad nacional y nacionalista basada en un proceso de ciento veinte años de construcción nacional desde finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX— no puede borrarse de un plumazo y sigue siendo un elemento fundamental de la identidad de los bolivianos. Quizás sea redundante decirlo pero los bolivianos asumimos que existe una identidad común y esta es la identidad nacional que va más allá de las comunidades particulares. Sin duda existe una continuidad en la idea de nación y de nacionalismo que permanece en la forma de pensar y de ver a la sociedad que tienen los bolivianos, y que también permanece en un conjunto de prácticas estatales que siguen siendo nacionales y nacionalistas. El análisis de la simbología que algunas de las investigaciones de esta convocatoria muestran sugiere que en la actualidad existen elementos fuertemente nacionales; por supuesto, me parece que el reconocimiento a las identidades indígenas originarias campesinas y la importancia que les otorga la nueva Constitución Política es fundamental para pensar lo plurinacional. Lo plurinacional está definido a partir del reconocimiento de esas identidades y de la apertura de espacios para el ejercicio político de una ciudadanía diferenciada, de una ciudadanía basada en esas particularidades y en el reconocimiento de la diferencia. Entonces se abre la oportunidad de ejercicio de un conjunto de derechos en este vínculo de ciudadanía entre las personas y el Estado que están definidos por la pertenencia identitaria a estas comunidades indígena originaria campesinas. Otro asunto es que el proceso de implementación institucional de estas reformas sea lento y que, al final, los espacios reales de apertura para el ejercicio de estos derechos ciudadanos diferenciados, derechos relacionados con la identidad, sigan siendo burocráticos y pesados, pero, la apertura estatal es un hecho. Además existe una apertura en términos simbólicos; y a eso me refería al señalar que

la mayor parte de los ciudadanos reconocen el derecho de los otros miembros de la comunidad nacional a ser distintos de acuerdo a su pertenencia a una colectividad particular y reconocen este derecho en un supuesto de igualdad de condiciones, de equidad. Me parece que es uno de los grandes avances simbólicos del Estado Plurinacional, es decir, poner en un plano de mayor equidad, mayor igualdad, a colectividades que antes estaban vinculadas por una relación claramente jerárquica. Además, otro elemento que me parece que es una ruptura importante en la nueva Constitución —aunque es un proceso que venía madurando desde antes—, es la apertura al ejercicio ciudadano basado en el reconocimiento de otro tipo de colectividades particulares que no son las indígena originaria campesinas sino que son las regionales, ya sean departamentales, de otras formas de región, o municipales. Las identidades que definen el ejercicio ciudadano ya no son solamente las indígenas, están también las regionales, que tienen la oportunidad de convertirse en escenarios de práctica política reconocida por el Estado a través de las autonomías departamentales en el marco del Estado Plurinacional. Hay una apertura —más entre líneas y de manera menos explícita pero real— no solamente hacia lo indígena sino también a lo regional en términos de creación de espacios de autonomía, en tanto reconocimiento estatal de la diferencia regional basada en las identidades de lo regional, lo departamental o de otro tipo de estas identidades que no son indígenas pero que ahora son importantes.

FERNANDO MAYORGA

A propósito de las relaciones entre identidad nacional, regionales e indígenas se tienen diversas lógicas de articulación o de conflicto, dependiendo de los escenarios departamentales. Uno de los ámbitos más complejos es el departamento del Beni, una realidad social muy sugerente para

reflexionar sobre el vínculo entre Estado Plurinacional, región oriental y organizaciones indígenas.

WILDER MOLINA

En el caso del Beni, concretamente en la región del norte, existe una valoración muy importante del Estado Plurinacional. Hay una apertura que da lugar a que se reconozca un cambio, se perciba una diferencia, porque se visibiliza e institucionaliza “lo amazónico” como un hecho particular ampliamente valorado por empresarios, castañeros, políticos, y alcaldes, lo cual le da un sentido de identidad o, por lo menos, de valoración amplia a la idea de Estado Plurinacional, es como un abanico que abre oportunidades. La crítica aparece cuando se relaciona con la acción gubernamental, hay una crítica al enfoque del Estado Plurinacional puesto que se mantiene la disputa que implica el tema del TIPNIS que está muy presente en esta relación. Nuestra investigación intenta ver qué significa el sentido de pertenencia nacional o la adhesión a la comunidad nacional como parte de una voluntad explícita. Las tensiones siguen presentes en la relación entre actores políticos regionales y gobierno nacional o, yendo por otro lado, la oferta del Estado Plurinacional es un espacio que sirve para reivindicar identidades y culturas locales, culturas regionales, en esa relación de sentirse parte de una comunidad nacional, pero desde un posicionamiento local que ahora se lo ve con más fuerza que antes: ser amazónico, riberalteño, indígena, mojeño, y eso está muy claro en el momento de definir esa pertenencia nacional. Entonces se han abierto posibilidades de mayor expresión y mayor protagonismo de esas identidades particulares.

En el Beni existe una disputa, aunque con otros matices, entre la identidad regional del norte, que es la identidad amazónica, y la identidad beniana que es proyectada desde Trinidad por las elites intelectuales y políticas como la gran identidad en torno a la cual el Beni debe construirse. Pero eso también es parte de esta

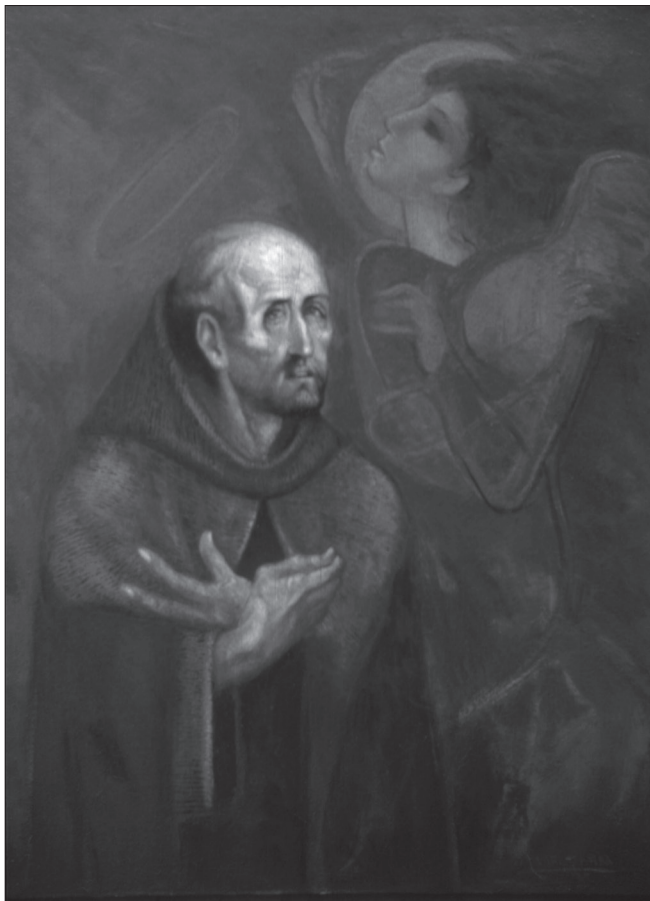
etapa en la cual se están dando elementos para ir acondicionando esta disputa histórica y la institución autonómica tiene un papel importante como el espacio en el que se irán resolviendo esas diferencias, además ligada a políticas nacionales de desarrollo que, en el caso del Beni, se expresa en la aspiración de carreteras para la integración.

FERNANDO MAYORGA

En el tema de la diversidad social en el nivel regional, Daniel Moreno hizo mención a la valoración generalizada del reconocimiento de la diferencia, no obstante articulada a una idea de igualdad. En el caso del estudio sobre la Isla del Sol, y adoptando los términos que utiliza el equipo de investigación, se trata de un paisaje sometido a procesos de colonización que en esta época tiende a ser colonizado por el Estado Plurinacional que lo convierte en un espacio de ritualidad, no solamente aymara y boliviano, sino global por la escenificación de una ceremonia contra el capitalismo, contra la modernización. Ahí se muestra una enorme riqueza de sentido pero es una relación compleja entre las comunidades y el Estado. ¿Cómo se puede pensar este hecho con relación al tema de la nación?

VIOLETA MONTELLANO

La Isla del Sol presenta muchas características interesantes para pensar el tema de la nación por constituirse en uno de los logotipos de ese desplazamiento de sentido que observamos con el Estado Plurinacional y, en particular, por la escenificación del Pachakuti en diciembre de 2012, que fue una de las razones por las cuales elegimos la Isla del Sol para la investigación. Lo interesante, si vamos un poco más atrás pensando este tema de la diversidad y la unidad nacional, es que existe una continuidad en el modo de utilizar categorías identitarias que precisamente nos muestran el carácter *ch'ixi* de la identidad que incorpora “lo otro”, un carácter que es dinámico porque en el paisaje hay relaciones entre unos y



Gustavo Lara. *Tentación*. Óleo sobre tela, 1985.

otros. Esa es una continuidad bastante notable que impide la puesta en práctica del Estado Plurinacional en relación al paisaje. Otro tema es que hemos basado la investigación en la Isla del Sol en la post memoria; hemos visto, por ejemplo, la presencia de un patrón peruano en el siglo XIX y cómo las fronteras no estaban claras todavía entre Bolivia y Perú. Este patrón se ocupaba de la recolección de piezas. Ya estaba constituido el imaginario de la Isla del Sol, como la cuna del imperio incaico y las piezas fueron llevadas al Museo de Historia Natural en Nueva York. Esto muestra que desde entonces hubo una perspectiva patrimonialista sobre lo indígena y sobre el paisaje, es decir, “al servicio de”. En ese momento los hacendados eran los intermediarios con el Estado. Lo que vemos actualmente con la escenificación del Pachakuti es interesante porque en la época de la Revolución Nacional se quiso realzar una imagen del indígena como la víctima que será salvada por el Estado y que anteriormente formaba parte de la prehistoria. En cambio, ahora se plantea de otra manera, se supone que la escenificación del Pachakuti es la lectura de un manifiesto de la cultura viva, un manifiesto por la vida, por el buen vivir, etcétera. Lo que hemos encontrado en nuestro trabajo de etnografía muestra, por una parte, la construcción de la indigenidad transnacional: recoger estratégicamente la identidad aymara contemporánea pero a la vez ligarla a la incaica, y a identidades transnacionales donde se asocian al *new age*, bajo la pretensión de mostrar caracteres universales que pueden ser compartidos; pero, por otra parte, vemos que la Isla del Sol no ha estado presente en tal escenificación y lo interesante es que los comunarios y las comunarias se quejan de no haber estado presentes (y nos han contado cómo se ha llevado a cabo ese evento, desde la comida, de la basura que han dejado quienes estaban presentes) e incluso han llegado a cuestionar para qué inventar una fecha ritual si en la Isla del Sol ya existían ceremonias rituales como Sata Qallta, que es la siembra de la papa. Este evento es totalmente cuestionado, sin embargo, la figura de Evo

Morales no es cuestionada. Si la Isla del Sol puede ser uno de los logotipos del Estado, Evo Morales puede ser un logotipo de la nación también en la Isla del Sol. Algo que hemos estado analizando tiene que ver con la pregunta acerca de la manera en que se ha fortalecido la idea de nación y, al respecto, creo que hay continuidades patrimonialistas frente al paisaje de la Isla del Sol que causan muchas fracturas en la comunidad. El tema de la fragmentación de la comunidad Challapampa y Challa nos ha mostrado de qué manera las instituciones del Estado aportaron en esa fragmentación y la importancia de esa fragmentación en el trabajo agrícola alrededor del paisaje —la *aynuqa*— que tiene que ver con temas que van más allá de la tierra misma, con la seguridad alimentaria de la Isla del Sol. Entonces, se percibe esa visión patrimonialista; existe una incidencia del Estado en la fragmentación de la comunidad; también se construye una nueva idea de indigenidad transnacional pero el paisaje continúa siendo tratado de la misma manera como se hizo en la época de la Revolución del 52 y previamente. A pesar de las luchas por el territorio, la Isla del Sol continúa siendo un espacio místico y paisajístico para el Estado, que no aborda al paisaje de forma integral.

FERNANDO MAYORGA

La “nación encarnada” en las prácticas sociales es una propuesta sugerente; en esa veta también se considera que los procesos políticos se encarnan en un líder carismático. Esta faceta fue motivo de estudio por parte del equipo de Vincent Nicolas enfocando el rol de los liderazgos de Víctor Paz Estenssoro en la “revolución nacional” y de Evo Morales en el “proceso de cambio”. ¿Cuáles fueron sus hallazgos?

VINCENT NICOLAS

El imaginario de la nación indo-mestiza es el imaginario de una nación homogénea pero en construcción; implica también el tratamiento de la diversidad, de homogeneizar la nación en torno

a la idea de un proyecto político; en la nación indo-mestiza, el indio está presente pero como raíz de la nación, como el pasado de la nación. Lo mestizo sería, más bien, el actor del proyecto nacionalista revolucionario. Esto generó la crítica indianista, katarista y, luego, el reconocimiento progresivo por el Estado de la diversidad cultural étnica que deriva, primero, en la reforma constitucional de 1995 que declara a Bolivia como una sociedad pluriétnica y multicultural, y, luego, en el Estado Plurinacional donde se percibe una evolución en el tratamiento de la diversidad. En un primer momento se afirma con mucha fuerza la idea de que somos un país de mayorías indígenas; esa fue la idea fuerza de la Asamblea Constituyente y se basaba en los resultados censales de 2001 (62% de población indígena) y había un énfasis fuerte en estas “naciones y pueblos indígena originario campesinos” como protagonistas del Estado. En un segundo momento, con los resultados del censo de 2012 marcado por un descenso de la población indígena, habría que preguntarse si hay un nuevo tratamiento de la diversidad cultural étnica. Antes se hablaba de un país de mayorías indígenas, ahora se habla de un país donde una porción importante de la población es indígena, pero no es lo mismo; no tiene las mismas implicaciones en la concepción de la nación. Entonces, algunos creen que porque hay 40% de gente que se reclama indígena es el fin del Estado Plurinacional, otros dicen que ese dato no cambia nada. Nosotros creemos que sí cambia algo, y probablemente hay que repensar lo plurinacional a partir de esos resultados. De hecho, si lo miramos desde un punto de vista histórico vemos que la definición de la nación como una totalidad de “naciones indígena originaria campesinas” es el producto de una negociación de tira y afloja entre oposición y oficialismo, no necesariamente fue una voluntad planificada de plantearlo de esa manera. Por ejemplo, en las primeras versiones de la Constitución Política había un reconocimiento de las

comunidades interculturales —luego los colonizadores adoptarán esta denominación—, también un reconocimiento de las comunidades urbanas, inclusive es la oposición que defiende una definición universalista de la ciudadanía y pide que se saque la referencia a las comunidades urbanas en el texto constitucional aprobado y, de hecho, esta formulación poco atrayente de lo indígena originario campesino es uno de los factores para que disminuya la población indígena pero también el hecho de que se usaron datos que se construyeron de una manera y los resultados no pueden interpretarse de manera absoluta. Hay otro dato del censo de 2001 que no se ha tomado con la misma importancia: el 60% de población urbana que, para 2012, se ha incrementado. Es probable que la identidad indígena de los padres migrantes ya no sea la misma entre los jóvenes que han nacido y crecido en la ciudad y ahora opinan sobre esa identidad. Entonces, el tratamiento de la diversidad cultural ha evolucionado y está muy ligado a una fórmula que se expresa, por ejemplo, cuando el vicepresidente García Linera habla de la “nación estatal” y de las “naciones culturales”; es volver a la idea de que hay una nación estatal boliviana que es el gran paraguas que acoge a la diversidad cultural y étnica.

Respecto al otro tema, se puede mencionar que la nación se encarna en el líder. En nuestra investigación hemos encontrado que —tanto en 1952 como en la actualidad— es un fenómeno en parte espontáneo y en parte, después, recuperado y conducido desde el Estado. En el 52, Paz Estenssoro como el líder de la “revolución nacional” es quien encarna la nación y, a medida que la revolución implementa sus medidas más importantes —como la nacionalización, la reforma agraria—, va creciendo el prestigio de quien lidera la revolución. En el caso del “proceso de cambio” hay un líder que encarna ese proceso, igualmente existe un prestigio que el presidente Morales va ganando por el hecho de ser quien

lidera el “proceso de cambio” y este prestigio va aumentando a medida que se nacionalizan los hidrocarburos y se sienten los efectos de esa medida; pero, al mismo tiempo, existe una voluntad deliberada desde el Estado de empezar a crear un culto a la personalidad y reconocer cualidades excepcionales —casi sobrehumanas— en el líder. En el caso de Paz Estenssoro, su biografía insiste en la predestinación —desde niño estaba predestinado a ser presidente—, y en la infalibilidad del líder; lo mismo se encuentra en la figura de Evo Morales que es relacionada con Túpac Katari inclusive en términos de linaje porque le dan una genealogía y lo legitiman como sucesor de Katari. También el fenómeno de la progresiva concentración del poder existe en ambos momentos históricos. Al principio, hay muchos líderes importantes en la “revolución nacional”: Siles Zuazo, Lechín, Paz Estenssoro, y progresivamente hay una concentración del poder en Paz Estenssoro; la misma concentración del poder existe actualmente en el “proceso de cambio” con la magnificación de la figura de Evo Morales.

¿FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD NACIONAL?

FERNANDO MAYORGA

Cuando se inició la Asamblea Constituyente en 2006, Bolivia estaba en una fase de intensa polarización que se manifestaba en dos propuestas que ponían en cuestión la existencia de algo común: Estado Plurinacional y autonomías departamentales. Esa situación se resolvió con la aprobación del modelo de Estado Plurinacional con un régimen de autonomías territoriales. Se resolvió con un diseño institucional, pero seguía la incógnita acerca del peso de las identidades particulares (indígena y regional) y el menoscabo de la pertenencia a la identidad nacional, boliviana. No deja de ser llamativo que si bien continúa el debate sobre las adscripciones identitarias se percibe que la

identidad nacional se ha fortalecido. Al respecto, para concluir esta interesante conversación, les invito a realizar un balance general sobre este tema a partir de la intelección de su objeto de estudio.

WILDER MOLINA

Nuestra investigación llega a la conclusión de que los procesos políticos y las acciones colectivas —incluyendo aquellas que en su momento creían poner en duda la propia viabilidad del Estado—, han desembocado en un nuevo mecanismo de pertenencia nacional. En el Beni está presente una especie de nacionalismo defensivo, se manifiesta una voluntad expresa de pertenencia nacional pero, al mismo tiempo, “yo defendiendo lo mío”, “defiendo mi identidad, mi cultura, mi territorio”. Es importante tomar en cuenta esas condiciones y a partir de ello poner en perspectiva crítica algunas teorías o hipótesis de autores que han trabajado la idea de Estado, la idea de nación, pero más vinculadas al ámbito del centro del poder estatal, lo que implica cuestionar la construcción del Estado boliviano desde una mirada andina. Nosotros ponemos en crítica, por ejemplo, lo que dice algún autor que liga el proceso de construcción nacional a procesos políticos de origen popular, porque en el Beni está claro que los pioneros de la goma, los comerciantes de la goma que conquistaron y colonizaron el norte amazónico con mucha violencia indudablemente llevaron y asentaron la idea de nación y en torno a esa idea configuraron un poder de dominio local que está muy ligado a la idea de un “Estado con huecos”. Es decir, se construye un poder privado pero, al mismo tiempo, para legitimar ese dominio se reivindican plena y permanentemente los valores de la idea de nación, civismo, fiesta religiosa. No es casual que la fiesta más importante de Riberalta y Guayaramerín sea el 6 de Agosto; es la “fiesta grande” de los riberalteños en cambio, en el centro beniano —en Trinidad— es diferente, está muy ligado a las misiones jesuíticas, existe una cultura prerepublicana que, obviamente, colisiona

con los valores de este Estado porque la reivindicación identitaria cultural de esa región —la región mojeña—, es muy fuerte, se sostiene en la cultura de herencia misional. En cambio, Riberalta y Guayaquerín no, y por ello los valores de la identidad, los valores cívicos, no tienen disputa y son los que corresponden a la idea de nación. Entonces, no hubo ni hay una forma homogénea de construcción de la idea de nación como proponen algunos intelectuales y tampoco está ligada necesariamente a procesos de participación popular. En el caso del Beni existen dos momentos claves: el tema de los pioneros de la goma y, obviamente, las luchas indígenas. Estas luchas no se relacionan solamente con la marcha de 1990 puesto que ya hace cien años los indígenas reivindicaban su sentido de pertenencia nacional pero, al mismo tiempo, reclamaban el derecho sobre su territorio; y la marcha actualizó esos elementos que vienen más o menos de 1870. Por consiguiente, esta emergencia de ciudadanía diferencial no es nueva y tampoco la voluntad de pertenencia nacional que se genera en los indígenas.

En nuestro estudio pusimos a prueba las teorías de José Luis Roca que priorizan la idea de que el motor de los cambios en Bolivia son las luchas regionales y, obviamente, visibiliza con mayor fuerza el protagonismo regional; pero es indudable que en el Beni no es solamente lucha regional porque las luchas indígenas —paralelamente e inclusive en contra de las demandas regionales— han tenido también su propio aporte en esta búsqueda de pertenencia nacional. En esa medida, los procesos políticos generan una especie de voluntad, como un plebiscito especial que expresa una nueva forma de pertenencia nacional que, ahora, está acompañada de una fuerte reivindicación del reconocimiento de lo propio, de la identidad local, más territorial, y que también es variable; en algunos casos con mucha apertura hacia lo nacional o hacia otras culturas.

DANIEL MORENO

En esa perspectiva, creo que para reflexionar en la nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional es necesario pensar más allá del Estado. Es cierto que el Estado produce comunidad, produce sentidos, reglas, prácticas y produce instituciones, pero equiparar nación boliviana con Estado boliviano me parece que es un error y es una trampa en la que caemos fácilmente cuando nos preocupamos solamente del discurso estatal o gubernamental y dejamos de lado otra parte fundamental, y quizás más importante que el mismo Estado de una nación, que es lo social. Me parece que si miramos la nación solamente desde el Estado y desde la Constitución, lo que vemos fundamentalmente son pueblos indígenas y esta apertura al reconocimiento de lo indígena originario campesino —y eso además se refuerza y se alimenta por la práctica y por el discurso gubernamental y estatal— no nos deja ver esta otra fuerza social que es lo regional, que tiene mucha energía transformadora y que es algo con lo que los ciudadanos se sienten fuertemente identificados. Lo regional es una identidad real, no es —como dice el vicepresidente del Estado— una subidentidad, porque solamente lo indígena sería una identidad; entonces, en términos de configuración societal, la nación boliviana en el Estado Plurinacional se basa en las particularidades tanto indígena originaria campesinas como regionales. En relación a ambos tipos de colectividades, indígenas y regionales, lo que se percibe claramente es un fortalecimiento de la identidad boliviana, ya sea de manera reactiva como en el caso del Beni tal como Wilder Molina nos señalaba hace un momento, o de manera activa como en el caso de muchas comunidades indígenas que efectivamente se habían sentido excluidas de la actividad estatal y tratadas como menos durante décadas por parte del Estado, por parte de los otros, por parte de sus conciudadanos. La inclusión hace que el vínculo de estas colectividades con el Estado,

no con el Estado sino con la comunidad política nacional, se fortalezca y esto me parece que es evidente en los datos con los que hemos estado trabajando. Bolivia es el país donde en la última década la intensidad de la pertenencia nacional ha crecido más fuertemente que en cualquiera de los otros países de América Latina; y si hay un cambio en términos de consolidación del sentido de pertenencia también hay un avance positivo en el sentimiento de pertenencia a estas colectividades particulares. Es decir, los bolivianos no solamente se sienten más bolivianos sino más cruceños, más cochabambinos, más paceños, más benianos, más quechuas, más aymaras; hay un fortalecimiento de las identidades, de identidades particulares y de la identidad común nacional. Es interesante que mientras se ve una tendencia positiva en la mayoría de estas colectividades en lo que se refiere a su pertenencia a la comunidad política nacional, los pueblos indígenas de tierras bajas muestran, especialmente desde el año 2010 hasta ahora, una tendencia negativa. Ellos habían sido los que crecieron más en términos de su identidad nacional. Sin duda, esto tiene que ver con la decantación política —no sé si coyuntural o permanente— del Estado Plurinacional a una veta más andinocéntrica y sindicalista campesina antes que indígena. Por supuesto que conflictos como el del TIPNIS han causado que lo que se había ganado en términos de fortalecimiento de la identidad nacional entre los indígenas de tierras bajas en buena medida se haya vuelto a perder; entonces, no es un proceso homogéneo, no existe una tendencia general para todo el país. Pensando en qué es lo necesario para fortalecer este sentido de pertenencia nacional, este vínculo con la comunidad política nacional, lo que se necesita —y podría parecer paradójico— es más autonomías, un Estado que garantice algunos niveles de autogobierno y de decisión propia a esas colectividades que permitan resolver la tensión de exclusión, de subordinación del Estado nacional y permitan canalizar la

diferencia en un marco institucional más o menos saludable sin que se genere de nuevo una tensión entre lo particular y lo nacional.

VINCENT NICOLAS

El movimiento regional en el oriente del país ha transitado desde un marcado separatismo a una voluntad de inscripción dentro del Estado Plurinacional. Nos parece que hay dos movimientos que, en algún momento, amenazaron la unidad del país y a la nación boliviana: es el nacionalismo aymara, por una parte, y el movimiento separatista del oriente del país, por la otra. En cierta medida, el nacionalismo aymara se planteó la idea de que los estados republicanos fueron un mal momento que hemos pasado, pero que la reconstitución de la nación aymara —chilena, peruana, boliviana— es posible; el Estado Plurinacional marca el fin de este sueño porque la wiphala ha sido entregada al Estado Plurinacional, también Túpac Katari; entonces, los símbolos fuertes del movimiento aymara han sido plenamente integrados al Estado Plurinacional y sin estos símbolos de lucha el movimiento ha quedado sin brújula y, prácticamente, capitulado. En el caso del oriente también hay una integración pero que todavía es muy incompleta en el nivel simbólico. Es evidente que el Estado Plurinacional no ha incluido a lo oriental tal como ha incluido a lo aymara; y a nivel político también vemos que esta historia no ha terminado. Entonces, si nosotros concluiríamos que es un triunfo de la nación porque realmente ha logrado neutralizar estos peligros y los ha integrado dentro del paraguas estatal de la nación boliviana; lo ha hecho muy bien en el caso aymara y lo ha hecho de manera parcial en el caso del movimiento regionalista del oriente. Si para el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) del 52, la nación existe desde tiempos remotos, antes de la independencia; en el caso del Estado Plurinacional se dice que la nación boliviana no ha logrado crearse en la independencia

ni en el ciclo republicano y por eso es necesaria una refundación de Bolivia; pero también se dice que con el Estado Plurinacional y con la inclusión de la diversidad de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, sí está construyéndose la nación boliviana.

VIOLETA MONTELLANO

Nosotros hemos hablado de una práctica de incorporación de “lo otro” que sería la nación *ch'ixi*, es decir, se trata de polos opuestos que están juntos, son contradicciones con tensiones pero que conviven. Son las nociones esencialistas sobre la identidad, como el realce de la identidad aymara basada en la pureza racial, que nos hace pensar si la idea de nación como la unidad que logra integrar esa pluralidad es real o no; si este logotipo en que se constituye el presidente del Estado Plurinacional enfatiza la diferencia a partir de nociones binarias de la identidad. También hay un andinocentrismo de por medio y eso

contradice la fortaleza de la idea de pertenencia a la nación. En la Isla del Sol existe una posición estratégica frente al Estado y la pertenencia a la nación. A la vez, el Estado, con una visión unificadora, patrimonialista y modernizante sobre la Isla del Sol, lo que hace en la práctica es fragmentar a la comunidad; hay una pelea sobre el patrimonio turístico entre las comunidades en el caso de la incidencia de la arqueología en la isla. Entonces, se podría decir que sí se ha fortalecido la identidad nacional en un nivel simbólico, pero siempre está presente esa contradicción entre la práctica *ch'ixi* y esos discursos dicotómicos, que enfrentan lo propio con “lo otro”. Por otro lado, más allá del Estado Plurinacional, considerando las tres generaciones de isleños que hemos analizado y, también, la migración transnacional, es posible pensar en otra forma de entender la nación, pensarla como una “nación móvil” puesto que en contextos transnacionales la idea de Bolivia se produce de formas particulares.

La construcción de la nación boliviana en el proceso de globalización sudamericana¹

Building the Bolivian nation in the South American globalization process

**Gustavo Fernández Saavedra, Gonzalo Chávez Álvarez,
María Teresa Zegada Claire, Alejandro Carvajal Guzmán²**

Tinkazos, número 35, 2014 pp. 29-47, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2014

Fecha de aprobación: mayo de 2014

Versión final: junio de 2014

En este artículo se analiza la inserción de Bolivia en el contexto global, a partir de las características geográficas, económicas y socioculturales de cada Estado y de los juegos de poder intrínsecos a las relaciones internacionales. Los autores muestran que la globalización impacta de manera significativa en la construcción identitaria de la sociedad boliviana, particularmente en los sectores directamente vinculados con el mercado global.

Palabras clave: globalización / Estado Nación / relaciones internacionales / flujos comerciales / redes sociales / sojeros / comerciantes populares

This article analyses Bolivia's involvement in the global context, based on the geographical, economic and sociocultural characteristics of each state and the power-plays intrinsic to international relations. The authors show that globalization has a significant impact on identity construction in Bolivian society, particularly in those sectors who have direct links to the global market.

Key words: globalization / nation-state / international relations / trade flows / social networks / soya producers / informal-sector traders

-
- 1 El presente artículo es un resumen de la investigación “La construcción de la nación boliviana en el proceso de globalización sudamericana” realizada durante once meses en el marco de la convocatoria del PIEB: “La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional”, de 2013-2014.
 - 2 Gustavo Fernández Saavedra, coordinador de la investigación, abogado y ex canciller de Bolivia, actualmente es consultor en Relaciones Internacionales a nivel político y académico (gustavo37fernandez@gmail.com). Gonzalo Chávez Álvarez, investigador,

INTRODUCCIÓN

Una cadena de mutaciones en el sistema económico y político global y regional han modificado sustantivamente la naturaleza de la inserción boliviana en el proceso de globalización. Entre las transformaciones cabe destacar la revolución tecnológica, el cambio del eje de poder del Atlántico al Pacífico, la convergencia entre las economías de los países en desarrollo y los de la OECD (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico), la lenta recuperación de las economías de los países avanzados de occidente y la emergencia de Brasil como potencia regional indiscutida. Cambios que coinciden, de diversas maneras, con las transformaciones en la estructura política, productiva y demográfica del país. Además de ser un auténtico cambio de época.

En el siglo XXI, la nación boliviana y el mundo son radicalmente distintos de lo que fueron en el siglo XX. Para Bolivia, a diferencia de todo su pasado colonial y republicano, Sudamérica es, al mismo tiempo, el vector de influencia y el escenario de su proyección económica, política y geopolítica.

Por otra parte, se ha producido un profundo cambio en el eje económico de Bolivia. En 1980, el occidente, Oruro, Potosí y La Paz, exportaban el 70% del total nacional en minería y productos no tradicionales; el restante 30% provenía de lo que hoy conocemos como la “media luna”. Para el año 2011, esa relación se ha invertido. En efecto, en 2011 los hidrocarburos representaron el 44,9% de las exportaciones totales del país, frente al 26,7% de minerales, 24,6% de manufacturas y 3,71% de agricultura

y ganadería. Así, se ha producido una reversión en la composición poblacional. Potosí y Santa Cruz son los dos extremos del flujo migratorio: uno cae y el otro sube. La gente se movió de los centros mineros de los andes a las zonas agrícolas de las tierras bajas.

Por último, los cambios operados en la sociedad boliviana desde el año 2000, así como el paso de un Estado Republicano a un Estado Plurinacional, dibujan un nuevo escenario interno, signado por continuidades y rupturas tanto en el ámbito social y político como en los imaginarios culturales, influidos en gran medida por su vinculación con el mundo globalizado.

La investigación “La construcción de la nación boliviana en el proceso de globalización sudamericana” identificó la naturaleza y profundidad de esos cambios, tanto externos como internos, y sus consecuencias —amenazas y oportunidades— para la nación boliviana. Estuvo dirigida, en consecuencia, a identificar las opciones de inserción internacional de Bolivia y los escenarios de su acción externa en la próxima década. Para ello, entre otras cosas, estudió la relación dialéctica entre el interés nacional —condicionado, en gran medida, por el emplazamiento geográfico y la dotación de recursos naturales y humanos del país— y la orientación e intereses políticos de los gobiernos nacionales. Por cierto, se examinaron, con particular detenimiento, los flujos comerciales y las redes sociales que resultan de la vinculación con el Pacífico y con la cuenca del Plata —los dos ejes principales de la articulación internacional de Bolivia— y el despegue de sectores económicos promovidos por su vinculación directa con el mundo globalizado, como exportadores y como importadores.

economista, tiene estudios doctorales en la Universidad de Manchester (Inglaterra), actualmente es Director de Maestrías para el Desarrollo de la Universidad Católica Boliviana (gchavez@mpd.ucb.edu.bo). María Teresa Zegada Claire, investigadora, socióloga con Maestría en Ciencias Políticas (CESU-UMSS), doctorante en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, Chile, actualmente es docente universitaria (zegada_m@yahoo.com). Alejandro Carvajal Guzmán, asistente de investigación, filósofo, actualmente es coordinador del área de formación de FOCAPACI en la ciudad de El Alto (ccibolivia@yahoo.com). La Paz, Bolivia.

1. CONTEXTO INTERNACIONAL Y GLOBALIZACIÓN

El marco de referencia conceptual que está por detrás del análisis se inspira en la teoría realista y neorrealista de las relaciones internacionales. En esta perspectiva teórica el actor principal de los hechos internacionales, aunque no el único, es el Estado y este es racional por definición. Para el realismo estructural, los Estados buscan implementar sus intereses definidos en términos de poder.

Dentro de la escuela neorrealista, se presentan dos aproximaciones teóricas: los realistas ofensivos afirman que los Estados persiguen objetivos de poder concreto (Mearsheimer, 2011) y los neorrealistas defensivos sostienen que los Estados buscan intereses en términos de seguridad. (Waltz, 1979). Por lo tanto, el equilibrio internacional y la construcción de instituciones que lo sostiene responde a un balance de poder entre las naciones (Ver Donnelly, 2009; Goldstein y Pevehouse, 2012; Dunne y Schmidt, 2012).

Ya que el poder es un indicador importante del análisis cabe definirlo en sus múltiples acepciones. Nye parte de una definición básica: “El poder es la capacidad de hacer cosas y afectar a los demás para conseguir los resultados que queremos”. Pero poder es un concepto relacional que vincula actores, en este caso naciones; por lo tanto, para una mejor comprensión, se requiere la especificación tanto del “alcance del poder” como del “dominio del poder” de un Estado en relación a otro. Además, el poder tiene una dimensión cualitativa y cuantitativa, por ello medible. En este último caso, Nye habla del poder duro apoyado en recursos económicos, militares o poblacionales. Pero también existe el poder suave basado en la seducción, atracción y persuasión utilizando principios, cultura, valores o modos de vida que promueve el Estado dominante.

1.1. EVOLUCIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN Y DECLIVE DE LA HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS

En tan solo diez años transcurrieron la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), eventos mundiales que transformaron el sistema internacional del siglo XX y la distribución del poder. La primera guerra terminó con el Tratado de Versalles que obligó a Alemania a ceder territorio, pagar reparaciones de guerra y limitar su armamento. Y bajo la iniciativa del presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, se creó la Liga de las Naciones Unidas. Esta iniciativa fracasó debido a que Estados Unidos optó por una política aislacionista, el poder de Inglaterra estaba en declive y la Unión Soviética estaba concentrada en su propia revolución. En términos económicos prevaleció el proteccionismo y el nacionalismo financiero.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, el sistema internacional se organizó a imagen y semejanza de los vencedores. Estados Unidos y la Unión Soviética surgieron como dos grandes super potencias. Europa fue dividida entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Tratado de Varsovia. Alemania fue desmembrada en una parte occidental controlada por Estados Unidos y otra oriental bajo la administración de la Unión Soviética. El muro de Berlín simbolizó esta división del continente europeo.

En 1944, en Bretton Woods, se crearon dos organizaciones internacionales: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El BM promovería el desarrollo económico y social. El FMI fue concebido como una institución que ayudaría en la reconstrucción del sistema de pagos internacional del mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Dicho sistema internacional persistió por varias décadas pero entró en crisis en los años setenta y se transformó en los años ochenta. La historia económica cambió de sentido y bajo la



Gustavo Lara. Sin título. Tinta, 1985.

influencia de gobiernos conservadores en Inglaterra y los Estados Unidos, el sistema económico mundial se encaminó hacia una mayor integración comercial y financiera impulsado por ideas neoliberales que apostaban más al mercado que a la acción del Estado.

El sistema de Bretton Woods comenzó a desmontarse con una crisis monetaria que terminó con la sustitución del patrón oro por el patrón dólar. En agosto de 1971, Estados Unidos rompió el vínculo y devaluó el dólar, poniendo fin a la era de tipos de cambio fijos pero ajustables (Frieden, 2006). Los gobiernos limitaron su intervención en los mercados y las transacciones económicas internacionales fueron liberalizadas. La migración fue menos libre que en el pasado pero llegó a más países. En suma, en los años noventa, el capitalismo tomó carácter mundial.

En la primera década del siglo XXI, a raíz de la profunda crisis de 2008, el sistema económico internacional volvió a transformarse. El Estado asumió nuevamente protagonismo de la economía, gestionando políticas macroeconómicas, promoviendo políticas industriales, controlando el comercio exterior y los flujos de capitales o ampliando diversos servicios sociales. El capitalismo contemporáneo operó más como Estado benefactor que obedeciendo las reglas del mercado. En este contexto, el sistema económico se diversificó y el crecimiento de regiones y países creó un mundo multipolar.

El sistema político internacional también se transformó. En un primer periodo (1945-1991), la Guerra Fría dominó las relaciones internacionales en un marco de tensión política, económica y militar entre las dos potencias (EEUU y URSS). En esta disputa bipolar los demás países tuvieron que alinearse a alguno de estos polos de poder, aunque también se impulsaron bloques que buscaban una tercera vía, como el Movimiento de Países No Alineados (Kissinger, 1994).

La Guerra Fría provocó y perpetuó la división de Europa, y en particular de Alemania, y facilitó la reconstrucción económica de Alemania, Italia y Japón. En otras regiones del mundo avanzó el proceso de descolonización y la liberación nacional. Uno de los rasgos más importantes de este periodo fue la competencia nuclear entre las dos potencias.

El colapso económico y político de la Unión Soviética condujeron a una fuerte erosión del poder de esta potencia. Aunque las raíces de los problemas económicos soviéticos se remontan al menos al surgimiento del sistema estalinista, a finales de 1920, la competencia militar con los Estados Unidos obligó a los soviéticos a dedicar una mayor proporción de su riqueza a la defensa, descuidando su aparato productivo que terminó colapsando a inicios de los años noventa (Kennedy, 1989).

La era de la descolonización (1945-1975) representó una ventana de oportunidad no aprovechada para la Unión Soviética y un periodo contestatario para los Estados Unidos y sus aliados. Aunque se implementaron varias experiencias socialistas en el mundo, estas tuvieron elevados grados de independencia frente a la disputa de soviéticos y estadounidenses, hechos que también le restaron energía al modelo político internacional de la Guerra Fría. En 1990, cayó el Muro de Berlín, a finales de 1991 la Unión Soviética se dividió en varias repúblicas y llegó el fin de la Guerra Fría.

A finales de la década de 2000, el orden internacional comenzó a cambiar. Dos eventos contemporáneos simbolizan las transformaciones en curso. El ataque a las Torres Gemelas en el año 2001 y el derrumbe de Wall Street en el año 2008.

El proceso de globalización contemporáneo tiene componentes económicos, político-estratégicos y culturales, con dinámicas y tiempos diferentes que se superponen y condicionan.

En este contexto, el sistema internacional evoluciona en múltiples dimensiones desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El poder internacional depende tanto del contexto histórico como del económico y de la distribución de poder en un determinado periodo del tiempo. Para Nye (2012), el sistema internacional se asemeja a un complejo tablero de ajedrez de múltiples dimensiones. El tablero del poder estratégico-militar ha evolucionado de un mundo bipolar —URSS vs EEUU entre 1950 y 1980— a un sistema unipolar bajo la hegemonía norteamericana a partir de los años noventa. En la actualidad, Estados Unidos aún mantiene una hegemonía y poder militar fuertes, aunque en un proceso de deterioro y cuestionamiento por parte de otros Estados.

En el tablero de ajedrez que representa los cambios económicos y tecnológicos, el unipolarismo ha evolucionado hacia una fragmentación del poder económico. En el siglo XXI, el sistema económico internacional es multipolar: Europa, Japón y las economías emergentes conocidas con el acrónimo de BRICCS (Brasil, Rusia, India, China, Corea del Sur y Sudáfrica) son los actores más importantes. Parag Khanna (2008) también sustenta la idea del multipolarismo económico, pero enfatiza que las potencias intermedias tienen un protagonismo más activo y que nos encaminamos a un sistema donde predominará el Segundo Mundo de las economías emergentes.

La transición a ese nuevo tablero registra dos características importantes: i) mayor presencia cuantitativa y cualitativa de las economías emergentes en el comercio mundial y aumento de sus empresas en el escenario internacional; ii) el surgimiento de un sistema monetario internacional que se encamina a un régimen de monedas múltiples.

Según el Banco Mundial (2011), las economías emergentes, en el año 2012, representaron más del 46% de los flujos de comercio en el mundo, en 1995 solo participaban con el 30%.

Empresas cuya sede se encuentra en mercados emergentes representan casi un tercio de las fusiones y adquisiciones en el mundo. Además, los países emergentes y en vías de desarrollo tienen ahora tres cuartas partes de las reservas internacionales oficiales de divisas. Así, el nuevo orden en construcción requerirá reglas financieras, monetarias y cambiarias acordes.

Es en este contexto de unipolarismo estratégico-militar y multidimensionalidad económica en el que se plantea el tema de la recomposición del sistema internacional, cuyos ejes de debate son: la pérdida del poder hegemónico de los Estados Unidos, y la ascensión de las economías emergentes, en especial la de China, que se vislumbra como un poder mundial. En la dimensión de la región latinoamericana, el rol de Brasil es otro elemento clave de la transición en el orden mundial.

El declive de la hegemonía norteamericana es abordado desde varias perspectivas (Borda, 2013). Están aquellos que sostienen que la erosión del poder es irreversible y otros que sostienen que la pérdida de influencia mundial es coyuntural, y que en el mediano plazo recuperará su fuerza. También existe una corriente intermedia que sostiene que se desarrollará un orden internacional compartido por varias naciones, sin la prevalencia de ninguna potencia.

Uno de los elementos centrales de los cambios en curso es la energía. Según Yergin (2011) existen las siguientes tendencias: cambios en la oferta y demanda de energía y, por lo tanto, reajustes en el mapa de seguridad; surgimiento de nuevos productos y actores en el campo de la energía y a nivel global; y, finalmente, el daño al medio ambiente de la nueva matriz energética, sobre todo el *shale gas* y *oilsand*.

Los ajustes en la geografía del poder, las recomposiciones estratégico-militares, los cambios económicos y las transformaciones energéticas en el mundo tienen consecuencias directas en América Latina. La pérdida relativa de influencia

de Estados Unidos en la región y la emergencia del Brasil como centro de poder tanto en el plano regional como global. Brasil genera más del 43% del producto de la región, convirtiéndose en una potencia energética, especialmente en biodiesel y gas natural, y tiene un tercio de la población del continente.

2. GEOGRAFÍA Y PODER, CONDICIONANTES DE LA POLÍTICA EXTERIOR

El enfoque del trabajo destinado a reflexionar el país examina la historia de la formación de la nación boliviana en el contexto sudamericano, desde la perspectiva de Fernand Braudel. Se detiene en la observación de lo que el autor llama la “historia geográfica” y la “historia social”, antes que centrar el análisis en los acontecimientos de la coyuntura, la “espuma de la historia”. Braudel apunta que “una parte esencial del carácter de las naciones depende de las limitaciones o de las ventajas de su situación geográfica” (Braudel, 1983).

Otro punto de referencia está en la noción de que la política exterior de una nación es consecuencia de la suma del interés nacional permanente —determinado en gran medida por su emplazamiento geográfico, su población, su historia y su dotación de recursos— y del interés político de la coyuntura, que expresa la posición de los gobiernos y sus alianzas internas y externas. Por cierto, no olvida el *dictum* de Morgenthau (2006), quien subraya que “la política internacional, como toda política, es la lucha por el poder” y que la política exterior “siempre implica el control de las acciones de otros a través de la influencia sobre sus voluntades”.

Por eso, se subraya que “Bolivia es un país mediterráneo, en el centro de Sudamérica”, como dato esencial de análisis. Con una masa territorial importante —la quinta del subcontinente— Bolivia es el único país que forma parte de las tres

grandes cuencas regionales, la del Pacífico y los Andes, la del Amazonas y la del Plata.

En ese territorio habita una población pequeña para su dimensión. Ese es el segundo dato. Las cifras que menciona Joseph Barclay (1975) muestran que el país tenía un millón de habitantes en la fundación de la República. Esta población, dispersa, no logró ocupar apropiadamente un inmenso territorio, en aquel momento en el orden de dos millones de kilómetros cuadrados, con las consecuencias geopolíticas correspondientes. El año 2012, el Censo registró 10.027.254 habitantes, con una densidad actual en el rango de nueve personas por kilómetro cuadrado, una de las más bajas del continente. Ese es el tamaño del mercado interno y el marco real de proyección de la economía doméstica. Por cierto, se recuerda que, a diferencia de los países costeros, Bolivia no recibió flujos significativos de migración externa, factor que se proyecta por cierto en la formación de la identidad nacional.

La dotación de recursos naturales es el tercer elemento que debe tenerse en cuenta en el repaso de los datos estructurales de la nación boliviana. El macizo andino —Potosí, Oruro, La Paz— es el depositario de los recursos mineros —plata, estaño, zinc, oro— todavía inexplorados en más del 70%, en opinión de los expertos. Dichos recursos concentraron, condensaron y aglutinaron el desarrollo del país durante el siglo XX y lo identificaron internacionalmente hasta ahora. En las tierras bajas del este y los valles del sur, del lado de la Cuenca del Plata, se encuentran los yacimientos de petróleo y gas natural y se abre el horizonte agropecuario de la soya y la ganadería. En los departamentos de la Cuenca del Amazonas —Cochabamba, Beni, Pando—, donde hace años floreció la economía del caucho y la castaña, esperan su momento con los recursos hídricos y su biodiversidad expresada en uno de los espacios más importantes del planeta.

Una referencia ineludible a la proyección geopolítica del país, recurriendo a la opinión de

cuatro autores, es que Bolivia es un país que tiene el “raro privilegio de pertenecer a los tres sistemas internacionales, del Pacífico, el primero, del Plata, el segundo, y del Amazonas, el tercero” (Méndez, 1972); que “es el nexo unificador de los países del Pacífico” y que “facilita las comunicaciones del Perú con el Plata y de Chile con Argentina” (Badía, 1997); que “es la zona nodal de América Latina” y “zona de contactos y de presiones de fuera para dentro” (Teixeira Soares, 1975) y que es el “área geopolítica de soldadura, caracterizada por su notorio carácter ambivalente, amazónico-platense” (de Couto e Silva, 1981).

Bolivia es un país de múltiples identidades geográficas, de varias proyecciones geopolíticas, con un extenso territorio y una población pequeña y dispersa, que fue —y es— sometido, en consecuencia, a la presión constante de la codicia de sus vecinos, interesados tanto en sus recursos como en el control de un espacio geopolítico de valor excepcional.

2.1. LOS CICLOS POLÍTICOS

La historia boliviana es parte inseparable de la historia latinoamericana. No se puede entender ni explicar si no se la relaciona con las tendencias y acontecimientos regionales. Ese rasgo es cada vez más acentuado, en la medida en que crece la interdependencia económica y política regional.

La oposición entre proteccionismo y apertura, entre nacionalismo e internacionalismo, es la contradicción principal de la política latinoamericana desde la Colonia, desde el punto de vista económico. De un lado, los productores que abastecen el mercado local. Del otro, los exportadores de materias primas, mineras o agrícolas. Los primeros reclaman protección frente a la competencia externa y son partidarios de un gobierno fuerte, que controle el mercado y rescate y defienda los valores nacionales. Los segundos, defienden el libre comercio —para aprovechar las

ventajas comparativas que resultan de la dotación de recursos naturales en el continente— y subrayan la necesidad de respetar las leyes de mercado, con un Estado subsidiario.

En esa lógica, luego de la fase de fundación de los Estados nacionales, los ciclos políticos bolivianos y sudamericanos pueden agruparse en diferentes fases. La fase fundacional —que se extendió desde las guerras de la Independencia hasta la consolidación de los Estados nacionales sudamericanos, en las últimas décadas del siglo XIX— marcó en todos los países de la región (con la excepción notable de Brasil, entonces imperio) un periodo oscuro de guerras civiles y conflictos fronterizos armados. Anarquía y caos que abrieron la brecha de ingreso entre los países sudamericanos y Estados Unidos, la cual no se ha podido cerrar todavía, como lo hacen notar Adam Przeworski y Carolina Curvale (Fukuyama, 2008). El eje en torno al cual se movía el sistema internacional era Inglaterra, aunque Estados Unidos comenzó a dar señales de su propia visión hegemónica con la doctrina Monroe. Esta fase es conocida en Bolivia como la época de los caudillos bárbaros y concluyó con la Guerra del Pacífico. Si se excluyen las gestiones de Santa Cruz y Ballivián, 17 presidentes gobernaron el país, a un promedio de dos años por ejercicio.

El ciclo liberal sudamericano se movió paralelo a la era que Hobswaum (1998) bautiza como la del Imperio, basado en una nueva división territorial del mundo entre las grandes potencias, con Inglaterra, reina de los mares, en el rol de superpotencia, cuna y garantía del pensamiento liberal, cuyos principios podían imponerse por la fuerza si los argumentos no eran suficientes. Los países de la región mantuvieron independencia formal, aunque su condición subordinada y secundaria en el sistema económico y político internacional era perfectamente conocida. Es en esta época que hincra raíz la división internacional del trabajo, entre potencias productoras de

manufacturas y países exportadores de materias primas. Son los años de la primera globalización. El tiempo en que fluyó un intenso comercio internacional de bienes y servicios y se creó una red mundial de transacciones financieras, sistemas de comunicación y transporte, bases navales y militares, y flujos migratorios.

En ese contexto, se instaló el ciclo liberal en Sudamérica, con una simetría notable en el caso de los países andinos (Pike, 1977) y ciertamente paralelo a los procesos que se pusieron en marcha en Argentina, Brasil, Uruguay, Chile (Romero, 2001; Lanús, 2001). En Bolivia —como en Ecuador, Perú y Colombia— tomó cuerpo el sistema de convivencia y articulación entre el capitalismo exportador (minero o agrícola) y el feudalismo rural. Como ocurrió en los otros países de la región, los caudillos letrados, íntimamente ligados a los grupos mineros, ocuparon el lugar de los caudillos bárbaros y colocaron los cimientos constitucionales de la democracia censitaria, con “independencia y equilibrio de poderes”, que reservaba el acceso al poder para la oligarquía minera y latifundista. Tanto el Estado como los propietarios vivían del trabajo y los impuestos que generaban los indígenas, mayoría abrumadora y segregada de esa república.

Destacaron en este periodo: i) la reorganización del sistema económico mundial, bajo el comando de Estados Unidos y el establecimiento del estado del bienestar y la seguridad social, en los países industrializados de occidente para corregir los vicios del capitalismo clásico; ii) la confrontación global entre los campos capitalista y socialista y el comienzo de la Guerra Fría; iii) el proceso de descolonización, la emergencia del Tercer Mundo y la organización del Movimiento de Países no Alineados; iv) la afiliación de América Latina bajo el cono de sombra del poder norteamericano.

Es en ese escenario que se gestó el ciclo nacionalista en América Latina, recogiendo ideas del socialismo y del nacionalismo europeo —el

protagonismo de las clases trabajadoras y los sectores populares, el rol dominante del Estado, la industrialización, la protección a la producción nacional, la sustitución de importaciones y el papel protagónico del caudillo, etcétera—, colocándolas en el escenario y circunstancias latinoamericanas, en una propuesta de profunda reforma del sistema social y político regional. Así nacieron el trabalhismo brasileiro, el peronismo argentino, el aprismo peruano, el adequismo venezolano, como movimientos revolucionarios, anti oligárquicos y radicalmente antiimperialistas.

La Guerra del Chaco fue la partera del ciclo nacionalista en Bolivia, con el Socialismo de Estado del general David Toro y del coronel Germán Bush primero y la Revolución Nacional de 1952, después. Lo que comenzó como un movimiento cívico-militar clásico se transformó en un levantamiento popular de amplia base social —clases medias, artesanos, obreros urbanos y mineros, campesinos— que cambió el país. Durante esos gobiernos: se aprobó una nueva Constitución; se dictó un nuevo Código de Trabajo; se nacionalizaron el petróleo y las minas, creando Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y la Corporación Minera de Bolivia; se decretó la Reforma Agraria; se reconoció el Voto Universal; y, se reorganizaron las Fuerzas Armadas.

Los planteamientos de las organizaciones de trabajadores mineros, aliadas a las masas populares urbanas en la Central Obrera Boliviana —transformar la sociedad, instalar el control social de los medios de producción, redistribuir la riqueza y el poder— se contrapusieron a la visión y los intereses del núcleo original del MNR, compuesto de clases medias, artesanos y campesinos, que privilegiaba “reformas estructurales impuestas desde arriba, antes que una revolución motorizada desde abajo” (Malloy, 1971), en las que el objetivo central era el desarrollo y la independencia económica.

El neoliberalismo y el neonacionalismo son dos fenómenos más recientes. Se requiere más tiempo

para ganar perspectiva, pero se pueden anotar sus características esenciales. Las circunstancias son diferentes, los actores distintos, pero la lógica de alineamiento es la misma. De un lado, los defensores del desarrollo hacia dentro. Del otro, los abanderados de la modernización y el crecimiento hacia fuera.

Esa etapa nacionalista concluyó después de la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética. Era el fin de la historia, el triunfo definitivo de la economía abierta de mercado y la democracia representativa, en las interpretaciones de la época. Las negociaciones de la Ronda Uruguay sentaron las bases del nuevo orden económico internacional, con la creación de la Organización Mundial de Comercio y la aprobación de nuevos códigos de conducta, la inclusión de inversiones y servicios y la constitución de un mecanismo compulsorio de resolución de controversias. De la mano del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, se avanzó en la región en los planes de ajuste estructural: aplicación de un régimen de disciplina fiscal inevitable y necesario; contracción del gasto público en política social; descentralización de los servicios de educación y salud; y, sobre todo, la privatización de las empresas públicas. La democracia representativa, basada en elecciones transparentes y universales, la independencia y equilibrio de poderes se convirtió en la base de la legitimidad política. Por cierto, la libertad democrática contrastó de manera absoluta con la represión y autoritarismo de las dictaduras militares.

En Bolivia, la crisis del estaño en los ochenta, que diera lugar a la frase “Bolivia se nos muere” de Paz Estenssoro, señaló el fin del ciclo nacionalista. Toda la región se ajustó a este ritmo. Salinas de Gortari en México, Gaviria en Colombia, Fujimori en Perú, Menem en Argentina, Fernando Henrique Cardoso en Brasil, Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia, fueron sus representantes más notables. Semejantes en la línea básica, diferentes en las modalidades de aplicación interna del modelo.

Más adelante —contemporánea a la crisis financiera de 2008 en los países industrializados de occidente— la emergencia de China, la resistencia interna a la concentración de la riqueza, el aumento de la desigualdad y el crecimiento de la pobreza (que en la conciencia colectiva se asoció al Consenso de Washington), la corrupción y la decadencia de los partidos políticos, fueron los detonantes de una gigantesca movilización popular que trajo consigo un profundo cambio de tendencia política, a lo largo y ancho del continente. Lula en Brasil, el Frente Amplio en Uruguay, Kirchner en Argentina, Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador, Morales en Bolivia, son las manifestaciones de esta mutación, en algo que, desde la perspectiva del tiempo puede verse como la victoria póstuma de la tesis de cambio político en el espacio político, que propugnó Allende sobre la línea de la lucha armada que encabezó el Che Guevara.

De esa manera, la democracia se convirtió en agente del cambio profundo, de la reivindicación de la política social como eje de la política económica. Los datos que delimitan el perfil singular de este nuevo ciclo político son: el énfasis en la lucha contra la pobreza por medio de las transferencias directas (posibles ahora gracias a una coyuntura excepcional de los precios internacionales de materias primas); el papel dominante del Estado en la conducción económica; la recuperación de los activos de las empresas privatizadas; el rechazo a los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos (el ALCA) y la constitución de UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas).

2.2. LA BOLIVIA ANDINA: SIGLOS XIX Y XX

“El proceso de consolidación del Estado nacional boliviano giró básicamente en torno a la producción minera, sobre todo la del estaño”, frase de León Bieber (2004) que define una época.

En la Colonia y los primeros años de la República primero fue la plata. Cuando su producción cayó irremediablemente, a fines del siglo XIX, el estaño ocupó su lugar por casi cien años, hasta que le tocó desplomarse en la crisis de los años ochenta del siglo XX. Durante todo ese tiempo, no solo fue el soporte esencial del comercio exterior —“la participación del estaño en el total del comercio exterior boliviano aumentó desde menos del 40% entre 1900-1909 a aproximadamente 60% en la década 1910-1919, para alcanzar el 72% durante los dos decenios siguientes” (Bieber, 2004), condicionando el comportamiento de todos los otros sectores de la economía boliviana y de los actores políticos sociales. Todo giraba en torno al metal del diablo: la agricultura (que abastecía a las minas); el sistema de transporte ferroviario; y, desde luego, la política en la que los gobernantes de la época fueron los propietarios de las grandes compañías mineras o sus abogados. Por cierto, definía también la naturaleza de la inserción externa del país, en el rol de productor de una materia prima que tomó la condición de estratégica durante la Segunda Guerra Mundial. Como recuerda Bieber, “aproximadamente un 64,5% de las inversiones realizadas en la minería boliviana provenían de capitales foráneos”, particularmente norteamericanos.

El latifundio rural fue el complemento indispensable de esa estructura; afirmaba la alianza entre el capitalismo minero y el feudalismo rural; ocupaba la mayor parte de la mano de obra: “las dos terceras partes de la población, concentradas en un 90% en el altiplano, valles y yungas, vivían principalmente de la agricultura” —de subsistencia, podría agregarse— (Mitre, 1981). Era un país rural, de analfabetos, con los peores índices de desarrollo humano del continente, características que se mantuvieron hasta que llegó el siglo XXI. Su capital estuvo firmemente asentado en la ciudad y el departamento de La Paz. El régimen de las grandes haciendas

reemplazó a las comunidades indígenas, luego del decreto de desvinculación de Melgarejo y a partir de ese momento quedó instalado en el debate “el problema del indio”.

En la confluencia de esos factores se construyó la Bolivia andina. Como ya se ha dicho antes, la Nacionalización de las Minas y la Reforma Agraria pusieron punto final a ese régimen económico.

La política exterior de la Bolivia andina se estructuró en torno a cuatro grandes temas: el sistema sudamericano de equilibrio de poder; la defensa del territorio; la reintegración marítima; y la dependencia de Estados Unidos. Ella no puede comprenderse apropiadamente si no se la vincula con el sistema regional de equilibrio de poder.

La defensa del territorio en las guerras del Pacífico, del Acre y del Chaco, y las consecuencias de esos conflictos concentraron la atención y las energías de la república durante más de sesenta años. Las secuelas fueron catastróficas: pérdida de más de un millón de kilómetros cuadrados; pérdida de recursos naturales gigantescos (cobre, salitre, caucho); pérdida de soberanía marítima, y enclaustramiento geográfico y económico. Por esa razón, el eje de la política exterior fue recuperar la condición de potencia del Pacífico para romper el grillete de la mediterraneidad impuesta por las armas y tratar de reconstruir la base productiva nacional tensionada al extremo en tres conflictos bélicos. La investigación describe también las características de las complejas relaciones económicas y políticas con los Estados Unidos, a lo largo de este periodo.

2.3. BOLIVIA DEL PLATA: SIGLO XXI

El paso al siglo XXI no fue un simple cambio de página en el almanaque. Marcó un auténtico cambio de época en el mundo, en Sudamérica y en Bolivia. El traspaso del centro de poder económico y político global, del Atlántico al Pacífico, que puso fin a quinientos años de hegemonía



Gustavo Lara. *Niñas*. Témpera, 1985.

euroatlántica; la emergencia de China, India, Brasil y la declinación relativa de Estados Unidos y Europa —expresión de un largo proceso de acumulación histórica, acelerada por la invasión norteamericana de Afganistán e Iraq, de la gran crisis financiera del 2009— demuestran la magnitud de las mutaciones que se han producido desde el año 2000. Por cierto, como es bien conocido, la urbanización e industrialización de China se reflejó en un incremento sustantivo de la demanda mundial de materias primas que, a su vez, fue el sustento de más de una década de crecimiento sostenido de Sudamérica.

Las tendencias de transformación estructural que se habían acumulado en Bolivia desde la Guerra del Chaco y la apertura de la frontera oriental, tomaron un nuevo impulso, alentadas por la gigantesca expansión brasileña.

Nuevos datos forman parte del escenario: la conclusión de las prolongadas negociaciones que se sostuvieron con esa potencia vecina para la exportación de gas natural mediante el tendido del gasoducto Santa Cruz-San Pablo; la multiplicación de las reservas y las exportaciones de energía a ese mercado y al de la Argentina; el crecimiento sostenido de la superficie cultivada y de las colocaciones externas del complejo sojero. Todo ello desencadenó en una extraordinaria reconfiguración de la estructura productiva y del comercio exterior boliviano.

El resultado es la constitución de un nuevo polo de desarrollo económico, social y político en el territorio que se proyecta en la Cuenca del Plata —Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija—, el cual es complementario y competitivo con el núcleo tradicional de la región andina. La población de esa región duplicó su participación, pasando del 13,7% al 33,3% del total nacional, entre 1950 y 2012. La aglomeración urbana de Santa Cruz es la más grande y dinámica del país.

Nuestro trabajo hasta este punto concluye con la concreción del “segundo destino” que

avizorara Julio Méndez en el ya lejano año 1872. Una nueva Bolivia, urbana, dinámica, se proyecta en la Cuenca del Plata y se suma a la nación que se construyó con tantas dificultades. Aquella que recostada en la Cordillera de los Andes mira al Pacífico.

3. IDENTIDAD, NACIÓN Y GLOBALIZACIÓN: ESTUDIOS DE CASO

Con el fin de abordar de manera más concreta el impacto de la globalización en el reacomodo de la sociedad boliviana y en las formas en que se articulan Estado, mercado y sociedad civil, hemos optado por profundizar el análisis de dos sujetos sociales que, por su desempeño económico, se encuentran fuertemente ligados a la globalización, los cuales se insertan en dos momentos distintos en la cadena productiva-mercantil, y a partir de dos *lugares* sociológicos también diferentes: por una parte, los productores de oleaginosas de la agroindustria cruceña, que han experimentado un importante despegue en las últimas décadas desde la esfera de la producción y exportación, en un contexto sociocultural fuertemente marcado por la tradición histórica regionalista; y por otra, los comerciantes paceños que se vinculan con la globalización a partir de la importación y el comercio “informal” o “popular”, cuyo capital cultural más importante está constituido por las redes sociales y de parentesco e intersubjetividad trasladadas a las urbes desde sus comunidades especialmente de origen aymara.

3.1. SANTA CRUZ: PRODUCTORES SOYEROS EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Los orígenes de la burguesía moderna cruceña, se ubican en la década de los años sesenta, sustentados en la inversión agroindustrial, los grandes contingentes migratorios de occidente a oriente, y, particularmente, el impulso de la

Revolución del 52 mediante el proyecto estatal de la “marcha hacia el Oriente”, con el fin de integrar los territorios del país y diversificar la producción.

En la actualidad, de acuerdo a autores como Seleme, Peña y Prado (2007), las élites productivas cruceñas están compuestas básicamente por tres sectores que lideran la creación de riqueza: la actividad agropecuaria y agroindustrial; la industria manufacturera; el comercio, las finanzas, seguros y servicios a las empresas. La elite económica cruceña no es homogénea, está compuesta por una diversidad de sectores (Prado, 2007), y desde sus orígenes, la mayoría de estos grupos empresariales ha surgido muy ligada a la exportación, por tanto, con una mirada fuertemente orientada hacia afuera (Soruco, 2008).

Uno de los sectores más destacados es el empresariado de oleaginosas en Santa Cruz. Su crecimiento se produjo a partir de finales de los ochenta y principios de los noventa, ligado al mercado internacional, por tanto, sujeto a las oscilaciones de precios y la demanda externa. No obstante, el empresariado sojero es económicamente heterogéneo, tanto por el tamaño de la superficie cultivada como por los volúmenes de producción; los pequeños productores no llegan a 50 hectáreas y conviven con aquellos que superan las 1.000. La heterogeneidad está también marcada por el origen de los inversores, una mayoría de bolivianos, cruceños y de distintos departamentos del país, y en segundo lugar brasileños, seguidos de menonitas, argentinos y japoneses. Las colonias de menonitas o japoneses se instalaron en esta región hace más de medio siglo.

Este rápido ingreso en el mundo globalizado ha significado también cambios profundos en la dimensión social y cultural de dichos sectores económicos, de hecho afecta directamente los procesos de construcción de identidad removiendo sus estructuras iniciales. Así, la identidad se convierte en un concepto no solo

multidimensional, sino también dinámico, resultado del ensamble de varios elementos: la construcción de la memoria histórica, imaginarios y sentimientos de pertenencia, la relación con “el o los otros”, y la interacción con el contexto sociopolítico; por último, juegan un papel determinante las relaciones con el Estado como factor de construcción de sentido social.

Las identidades se recrean permanentemente, y en esa dinámica cohabitan, conviven, se juxtaponen o, en su caso, se entremezclan con otras; esa dinámica ha sido acentuada con la globalización. Veamos. En el caso de Santa Cruz, la narrativa histórica regional se basa en el mito fundacional respecto a que quienes poblaron la región originalmente provenían de la zona Este del continente, y no así de la zona andina, lo cual marca desde su percepción, la diferencia con occidente. Dicha narrativa, por otra parte, ha estado fuertemente marcada por un sentimiento de exclusión estatal, por ello los imaginarios regionalistas estuvieron signados por el rechazo al centralismo y la larga lucha por la autonomía.

La construcción del “otro” —excluyendo al Estado— es por un lado el cambia (pobre) el indígena oriental que era considerado ‘salvaje’ y simple mano de obra para los emprendimientos empresariales, y por otro, el colla, el migrante del interior. Sin embargo, como afirma Jordán (s/f), “el otro” se fue redefiniendo en función a los intereses de los sectores dominantes; con el tiempo, el cruceñismo ha ido integrando al cambia, a los sectores sociales populares locales, e inclusive a migrantes de otros lugares del país y del exterior, abriéndoles las puertas.

Así, las externalidades son ahora integradas a la cruceñidad, como es el caso de los collas o los empresarios brasileños que invierten en Santa Cruz. Con la frase “el cruceño nace donde quiere” se refuerza esta mentalidad de acoger al otro, de integrarlo en la medida en que este se identifica con “el modelo cruceño”.

A este nivel, resulta pertinente diferenciar, como sugieren Prado y Argirakis³, entre elite y clase social pues ambos componentes conducen a razonamientos y comportamientos distintos. Se podía lanzar la tesis de que se ha transitado desde una asimilación inicial de la identidad cruceña con la elite, con componentes fuertemente culturales e incluso raciales, hacia una progresiva adscripción de la identidad cruceña con los intereses de clase, en que predomina la lógica del capital y del mercado, una ‘nueva’ burguesía dominante que asume posiciones pragmáticas ante coyunturas políticas cambiantes. El caso del empresariado sojero es una muestra de estos virajes identitarios pues el sector se ha nutrido fuertemente con la presencia de migrantes que han llegado a posiciones de liderazgo, es el caso del presidente de la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (ANAPO), Demetrio Pérez, de origen potosino, pieza clave para la relación con el actual gobierno.

Por otra parte, la vinculación con la globalización ha producido otro tipo de tensiones, por ejemplo, entre el mundo moderno (global) y la sociedad tradicional (estamental). Waldman denomina a esta compleja yuxtaposición la “feudernidad” (2011), aunque en Santa Cruz ya existía una fuerte predisposición hacia el mundo exterior tanto en la producción y exportación como en los códigos de consumo

De acuerdo al análisis, la identidad cruceña ha sido afectada por estos cambios, disolviendo con mayor rapidez los códigos binarios originales —o invisibilizándolos— debido al predominio de objetivos económico productivos ligados al desarrollo y modernización de la región. Sin embargo, no queda claro si este es un proceso de integración social y transformación cultural profunda de la identidad tradicional cruceña, o, más bien, se trata de una estrategia coyuntural

y pragmática como respuesta defensiva a la actual coyuntura económica y política. Al parecer, tanto la perspectiva de desarrollo como las prioridades están centradas primero en la región y luego en el país que constituye el *hinterland* para el intercambio económico. A ello se suma una relación con el Estado que expresa demandas irresueltas que se arrastran desde la década de los ochenta, con más o menos tensiones. Probablemente los momentos más críticos se sitúan en las confrontaciones del año 2008 y los de mayor proximidad en 2013, cuando se decide sellar un acuerdo económico de intereses mutuos.

3.2. EL COMERCIO POPULAR PACEÑO: UN SALTO A LA GLOBALIZACIÓN

En la historia colonial y republicana, existían grupos de comerciantes “populares” y proveedores de servicios que no ingresaron al circuito formal del capital. En el caso del comercio paceño, la actividad comenzó con los tambos coloniales que durante la República y luego, en pleno siglo XX, se intensificó con las migraciones campo-ciudad, generando un enclave urbano de comerciantes aymaras durante la década de los sesenta, poblando la actual zona de San Francisco, donde se instala un mercado urbano consolidado con códigos étnicos.

Años más tarde, estos mercados se expandieron de manera inusitada por la influencia del contacto con la globalización, en especial de la China, convirtiéndose en un mundo empresarial popular de gran tamaño, provisto de ágiles intercambios económicos con los proveedores, y mediados por complejas redes de parentesco trasladadas de las comunidades, que han facilitado el montaje de los negocios.

Es interesante observar el desarrollo del sector a través de distintas generaciones. En la mayoría de los casos, los abuelos son de procedencia aymara,

3 Entrevistas realizadas en Santa Cruz, a Fernando Prado y Helena Argirakis, como parte de la investigación (22/8/13).

mantienen el idioma, tradiciones y vínculos más fuertes con sus comunidades, así como un importante capital social que ha logrado montar el eje de reproducción económica en las urbes. Los hijos que han ido asumiendo el negocio, han expandido sus fronteras y han modernizado su funcionamiento, precisamente impulsados por la globalización, en relación directa con mercados vecinos como los puertos chilenos, y con el intercambio con países como China. Ellos no solo establecen contactos directos con proveedores, sino que además acuden a fabricantes para promover sus propios productos y sus propias marcas. En relación con las terceras generaciones, jóvenes que ahora están liderando el comercio importador, su objetivo está puesto en ampliar el mercado a otros rubros y destinos, vender no solo en otras ciudades del país sino en otros países de América Latina, y consolidar y extender sus negocios siguiendo los cánones de consumo del mundo moderno (Disney, Nike, entre otros que tienen una demanda instalada). Del mismo modo, esta última generación tiene los ojos puestos en el exterior para la formación de sus hijos, mediante su profesionalización, especialización y el aprendizaje de idiomas extranjeros.

Ahora bien, la economía del comercio popular está acompañada por una serie de estructuras y prácticas locales que incorporan códigos étnicos trasladados de las comunidades, la persistencia de un capital social y económico basado en lazos de parentesco y prácticas comunitarias como el préstamo o *pasanaku*, el apoyo mutuo, el *ayni* y otros provenientes de sus lugares de origen, que constituyen un poderoso potencial para su actividad comercial en los mercados modernos y una puerta de ingreso al mundo empresarial para nuevos empresarios. La vigencia de estos códigos culturales convive con la “hipermodernización” del mundo global con el cual están en permanente contacto.

Un tema importante a destacar es la virtual e incluso “deseada” ausencia del Estado en la

reproducción económica de estos sectores. Los comerciantes populares sienten que el Estado no ha aportado a su desarrollo y más bien la institucionalidad es vista como una amenaza a la ampliación de su economía.

La relación entre dos mundos: el comunitario conformado por las prácticas ancestrales, rituales, fiestas religiosas en las que se hace ostentación de sus ganancias, los hábitos culturales y lazos comunitarios se entremezcla con el mundo hipermoderno globalizado, produciendo en este caso —a diferencia del caso anterior en que se produce una complementación más fluida por la existencia de una predisposición previa a la modernidad en el imaginario cruceño—, una complementación o articulación donde uno se beneficia del otro. Existe por ahora una combinación de códigos que aun no ha definido su derrotero.

3.3. PLURINACIONALIDAD EN TIEMPOS DE NACIONALISMO

La historia inmediata boliviana parece revelarnos la “incompletud” del proceso de construcción nacional. En el actual momento histórico en Bolivia, el Estado ha retomado la iniciativa de sellar o continuar con el desafío de construir el Estado Nación, con base en nuevos códigos discursivos, y en el marco de un Estado Plurinacional. Para ello se ha dado a la tarea de recuperar varios dispositivos de la Revolución del 52 como la ‘nacionalización’, la ‘revolución’ agraria o la interpelación con acciones de unificación nacional como el Dakar, el acceso al mar o el lanzamiento del satélite “Bolivia tiene su estrella”, junto a la construcción de un universo simbólico anclado en la persistencia de los pueblos indígena originario campesinos, mediante la emulación de héroes como Túpac Katari, Bartolina Sisa, Zárate Willca entre otros. En general, estos “artefactos culturales”, se cohesionan para reforzar la voluntad unificadora de la nación.

Ante estas ambivalencias, entre lo universal y lo particular, el discurso del Vicepresidente, en agosto de 2013, estuvo dirigido a “clarificar” el concepto de nación y plurinacionalidad, para resolver las contradicciones internas; García Linera aclara que todos los nacidos en el territorio del Estado Plurinacional tienen la nacionalidad boliviana, la única diferencia es que algunos poseen una *identidad nacional compuesta*, es decir que unos son bolivianos, y otros son bolivianos e indígenas.

Como se puede ver, en relación con la construcción identitaria, la sociedad ha transcurrido por sus propios derroteros, marcada por la impronta de sus relaciones económicas en el ámbito mercantil, lo cual no niega en absoluto la presencia del Estado como la entidad que genera las condiciones para el desarrollo de dichos sectores, por ello los últimos acuerdos entre el empresariado cruceño y el gobierno cuyo epítome es “todo empresario necesita ser oficialista” para la reproducción de su capital.

De hecho, la construcción de nación desde las intersubjetividades sociales, con componentes regionales en un caso, y étnicos en el otro, se ha visto fuertemente impactada por la globalización en sus distintos aspectos generando nuevas conexiones o reforzando las existentes entre lo tradicional y lo moderno, entre las matrices comunitarias y el mercado externo. Ello debido a que su vinculación con la globalización se produce a partir de una base histórica particular previa, desde los “lugares sociales” previamente contruidos desde los cuales se articula con el mundo. En el caso de Santa Cruz, desde una ideología tradicional regionalista contruida por sus elites, y muy propensa al mercado; en tanto que en el caso de los importadores paceños, anclado en las prácticas culturales y rituales trasladadas desde sus comunidades que se reinventan dinámicamente reforzando la tensión dialéctica entre el universalismo y particularismos culturales o identitarios, como las dos caras del mismo

fenómeno: lo global y lo local, pero cuya tendencia parece dirigirse a la dilución identitaria.

Asimismo, hemos podido verificar el efecto hacia adentro que provoca la apertura al mundo globalizado, afectando los viejos códigos binarios de identidad y relación con el otro, pues esta relación económica tiende a mitigar o diluir las fronteras en la relación con el ‘otro’ históricamente contruidas que, para los cruceños, era el colla o el andino; mientras que para los aymaras rurales andinos era el citadino, el blanco o “el *kara*”. La globalización ha minimizado estos códigos binarios históricos, a raíz de la penetración del mercado generando nuevas contradicciones y tensiones.

A MANERA DE CONCLUSIONES

En la década inicial del siglo XXI se revelan los cambios explicados a lo largo de la investigación. En la primera parte se demuestra la dinámica de las transformaciones externas y las múltiples maneras en que se inserta Bolivia en el mundo globalizado. A nivel interno, el rasgo central es la conformación de un nuevo polo demográfico, económico, político, social y cultural en el inmenso territorio nacional que forma parte de la Cuenca del Plata, en un arco que cubre las tierras bajas de oriente y, por otra parte, los valles del sur. El núcleo de ese polo es el departamento de Santa Cruz. Ese polo —gasífero, agrícola, ganadero— se complementa, se entrecruza y compete con el polo andino histórico, minero y comercial. Entre ambos estructuran el perfil de un nuevo país que diversifica su estructura productiva, amplía la ocupación efectiva de su territorio y se proyecta hacia el Atlántico y el Pacífico.

Hacia el siglo XXI, el mercado global marca el ritmo de la economía dominante y ha penetrado en los mundos y submundos de vida de sectores sociales históricamente invisibilizados y subalternizados, adquiriendo nuevos sentidos. Amplios sectores económicos, sintonizan con el

capital internacional, actualizan sus intereses y potencian sus actividades económicas a partir de una nueva vinculación con la globalización y, entre otros, potencian los ejes de desarrollo de la Cuenca del Plata con la Cuenca del Pacífico y con la naciente Cuenca Amazónica.

Este proceso no es casual, es producto de las olas largas de la historia. Es un dato que añade complejidad a la formación de las políticas públicas nacionales, que pueden intensificar la confrontación y el conflicto, o crear las bases de una complementación y ensamblaje gradual de los dos polos mencionados.

BIBLIOGRAFÍA

Badía Malagrida, Carlos
1997 “¿Bolivia un absurdo geográfico?”. En: Oblitas Fernández, Edgar. *La polémica en Bolivia*. La Paz: Jurídica Temis.

Barclay Pentland, Joseph
1827 *Informe sobre Bolivia, 1826*. Potosí: Banco Central de Bolivia. Impreso en la Casa de la Moneda.

Bieber, León E.
2004 *Pugna por la influencia y la hegemonía. La rivalidad germano estadounidense en Bolivia*. Frankfurt: Peter Lang.

Borda, Sandra
2013 “Estados Unidos o el último estado hegemónico. El poder en la era del ascenso y la consolidación del resto del mundo”. En: *Nueva Sociedad*, número 246 (julio-agosto).

Braudel, Fernand
1983 *O Mediterráneo*. Lisboa: Edit. MartinsFontes. (Introducción de Richard Mayne).

De Couto e Silva, Golbery
1981 *Geopolítica do Brasil*. Río de Janeiro: Livraria José Olympio.

Donnelly, Jack
2009 “Realism”. En: Burchill, S. (ed.). *Theories of International Relations*. London: Palgrave-Macmillan.

Dunne, Tim y Schmidt, Brian
2012 “Realism”. En: Baylis J.; Smith S. y Owens P. (eds.). *The Globalization of World Politics*. London: Oxford University Press.

Frieden, Jeffrey
2006 *Global Capitalism. Its Fall and Rise in the Twentieth Century*. New York: Norton & Company.

Fukuyama, Francis
2008 *Falling Behind*. Oxford: Oxford University Press. Edición digital Kindle.

Goldstein, Joshua y Pevehouse, Jon
2012 *International Relations*. London: Pearson.

Hobsbawm, Eric
1998 *La era del Imperio: 1875-1914*. Barcelona: Crítica, Grijalbo, Mondadori.
1998 *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

Jordán, Nelson
S/f *El poder cruceño en su laberinto. Encrucijadas en tiempos del cambio*. Santa Cruz.

Kennedy, Paul
1989 *The Rise and Fall of the Great Powers. Economic Change and Military Conflicts from 1500 to 2000*. New York: Vintage Books.

Khanna, Parag
2008 *The Second World. Empires and Influence in the New Global Order*. New York: Random House.

Kissinger, Henry
1994 *Diplomacy*. S/I: Simon & Schuster.

Lanús, Juan Archibaldo
2001 *Aquel apogeo. Política internacional argentina 1910-1990*. Buenos Aires: Emecé.

Leffler, Melvyn P.
1994 *Specter of Communism, The: The United States and the Origins of the Cold War, 1917-1953*. New York: Hill and Wang.

Malloy, James
1971 “Revolutionary politics”. En: Malloy, James y Thorn, Richard. *Beyond the Revolution*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Mearsheimer, John
2011 *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: W.W. Norton.

Méndez, Julio
1972 *Realidad del equilibrio hispano-americano*. La Paz: Don Bosco.

Mitre, Antonio
1981 *Los patriarcas de la plata*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Morgenthau, Hans J.
2006 *Politics among Nations*. New York: McGraw-Hill.
- Nye Jr., Joseph S.
2012 "The Twenty-First Century Will Not be a 'Post-American' World". En: *International Studies Quarterly*, número 56.
- Pike, Fredrick B.
1977 *The United States and the Andean Republics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Prado Salmón, Fernando (coord.), Seleme Antelo, Susana; Prado Zanini, Isabella; y Ledo García, Carmen
2005 *Santa Cruz y su gente*. Santa Cruz: CEDURE.
- Romero, Luis Alberto
2001 *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Seleme Antelo, Susana; Peña Claros, Claudia; Prado Salmon, Fernando
2007 *Poder y elites en Santa Cruz: Tres visiones sobre un mismo tema*. Santa Cruz: El País.
- Soruco Sologuren, Ximena
2008 *De la goma a la soya: una elite que mira hacia fuera*. La Paz: Fundación Tierra.
- Teixeira Soares, Álvaro
1975 *Historia da formacao das fronteiras do Brasil*. Río de Janeiro: Conquista.
- Waldmann, Adrián
2011 "Estilos de consumo y conformación de identidades en Santa Cruz de la Sierra". En: Guaygua, Germán; Peña, Claudia y Waldman, Adrian. *Nuevas identidades urbanas. Tres miradas desde la cultura de la desigualdad*. Cuadernos de futuro número 27. Informe sobre Desarrollo Humano. La Paz: PNUD.
- Waltz, Kenneth
1979 *The Theory of International Politics*. New York: McGraw-Hill.
- Yergin, Daniel
2001 *The Guest Energy, Secury and the Remaking of the Modern World*. New York: The Penguin Press.



Gustavo Lara. Sin título. Têmpera, 1986.

Identidad nacional y ciudadanía en tiempos del Estado Plurinacional

National identity and citizenship in the era of the Plurinational State

Fernando L. García Yapur¹

T'inkazos, número 35, 2014 pp. 49-62, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2014

Fecha de aprobación: mayo de 2014

Versión final: junio de 2014

El autor analiza la relación entre identidad nacional y ciudadanía desde la perspectiva de la participación política de las poblaciones indígenas campesinas y, con ello, de la producción de mecanismos de mediación e intercambios políticos establecidos por estos sujetos con los proyectos de Estado Nación de las elites. En ese marco, reflexiona sobre la identidad compuesta: “inclusiva” y “exclusiva” de ciudadanía, y el devenir Estado (Plurinacional) de los campesinos indígenas en Bolivia ocurrida con y a través del MAS-IPSP en el marco de la democracia representativa.

Palabras clave: identidad nacional / ciudadanía / Estado Nación / campesinos - indígenas / Movimiento al Socialismo / Estado Plurinacional

This article analyses the relationship between national identity and citizenship from the perspective of political participation by rural and indigenous people and, with it, the creation of mediation mechanisms and political exchanges established by these subjects with the nation-state projects of the elites. Within this framework, it reflects on the compound identity of rural and indigenous people - both “inclusive” and “exclusive” of citizenship and the development of the (Plurinational) State - brought about with and through the MAS-IPSP in the context of representative democracy.

Key words: national identity / citizenship / nation-state / rural-indigenous people / Movement for Socialism / Plurinational State

¹ Político. Doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana (UIA), México. Coordinador de la investigación “Las facetas entrecruzadas del MAS-IPSP. Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia”, desarrollada junto a los investigadores Luis Alberto García y Marizol Soliz en el marco de la convocatoria del PIEB sobre “La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional”. Correo electrónico: fgarciaypur@yahoo.com. La Paz, Bolivia.

En la literatura de las ciencias sociales bolivianas existen diferentes estrategias para abordar el asunto de la nación y la ciudadanía que han configurado distintas narrativas de explicación e interpretación política. En todos los casos se ofrecen hipótesis y reflexiones sobre el estado de situación de la identidad nacional y en torno al registro o alcance de la ciudadanía lograda, lo cual habla ya de por sí sobre la naturaleza polémica de ambas nociones.

Como se sabe la nación remite a la dimensión de pertenencia e integración social que una comunidad política trae consigo: la reproducción de recursos simbólicos, memoria histórica, prácticas e imaginarios colectivos. Así, la nación es la identidad colectiva que se configura en la medida en que las dinámicas sociales, económicas y políticas ocurren; es un producto de los avatares históricos más que un deseo colectivo fijo e inalterable. El proceso no es lineal y el imaginario de nación tampoco es necesariamente coherente y final.

Por su parte, la ciudadanía deviene en un recurso formal de vinculación de los miembros de la comunidad con el Estado o poder político, un estatus legal que confiere derechos a los miembros de la sociedad y que el Estado reconoce como el basamento de su estructura institucional y fin. Supone el fluir de dinámicas sociales que continuamente reinventan su concreción política: el registro, adscripción o forma de acceso al goce y garantías de los derechos individuales y colectivos. En ese sentido, la ciudadanía tiene una naturaleza historiable pues es un referente “universal” puesta en relación polémica para su comprobación u operación práctica (Arditi, 2007).

Sobre la base de los hallazgos de la investigación “Las facetas entrecruzadas del MAS-IPSP. Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia”, presentamos, aquí, reflexiones analíticas en torno a la identidad nacional y la ciudadanía en el marco del asentamiento del Estado Plurinacional comunitario,

un proyecto o imaginario del devenir Estado de los campesinos indígenas que reinventa a la nación boliviana.

Para el efecto, inicialmente, procedemos con el tratamiento de las categorías analíticas de identidad nacional e identidad compuesta de ciudadanía; luego, abordamos sintéticamente la relación entre identidad nacional y ciudadanía como parte de los proyectos de Estado Nación dilucidados a lo largo de los siglos XIX y XX, para, finalmente, concluir con el análisis del devenir Estado de campesinos indígenas acaecida a través del Movimiento al Socialismo —Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)— en el marco de la democracia representativa y el Estado Plurinacional.

1. IDENTIDAD NACIONAL E IDENTIDAD COMPUESTA DE CIUDADANÍA

La identidad es siempre una construcción en ciernes, un “por venir” que se visibiliza como un hacerse en la medida en que los hechos suceden. En este “por venir” hay un conjunto de estructuras sedimentadas en la memoria individual y/o colectiva. El “por venir” de la identidad nacional no opera en el vacío sino en un campo de significaciones y estructuras que la sostienen y sobredeterminan (Arditi, 2007; Laclau y Mouffe, 1987; Derrida y Roudinesco, 2003).

Las determinaciones acumuladas que dan cuenta a la edificación de la identidad nacional son múltiples y de distinto tipo. Implican, en la mayoría de los casos, la vivencia colectiva de determinados momentos y hechos que por su intensidad se expanden como un manto que cubre a los miembros de la comunidad política (Antezana, 1991). A través de estas vivencias nos constituimos en sujetos nacionales, en una identidad nacional que nos convoca y congrega. Por ello, la vivencia colectiva es un momento de intersubjetividad social amplia que nos marca y

compartimos como una identidad “inclusiva”, “un nosotros común”: los bolivianos.

En cambio, las identidades particulares son “exclusivas” y son de distinto calibre o estructura respecto a su alcance y cobertura, se caracterizan por ser de múltiple variación y gravitación; existen las que se asientan en dinámicas “densas” como en “frágiles” y “evanescentes”. Las “densas” son las menos contingentes puesto que presuponen estructuras de sedimentaciones sólidas; por ejemplo, las identidades colectivas de base territorial, étnico-culturales, regionales, de clase, de género, etcétera. Las “frágiles” como las “evanescentes” son mucho más contingentes pues varían y permanecen según las circunstancias, la temporalidad del asunto, la coyuntura, etcétera.

Las vinculaciones de lo “exclusivo” con lo “inclusivo” y, a través de ellas, la producción de lo nacional son también de registro variable, múltiple y complejo. Por ello, se dice que toda identidad es relacional y contingente; no hay una forma de concreción final, pura o última de la identidad nacional. Lo relacional y contingente tiene que ver con el carácter nómada de las identidades colectivas, lo cual tampoco implica que sea fútil. Hay una idea formulada por los filósofos franceses Gilles Deleuze y Félix Guattari que establece que toda identidad es metaestable, esto es, una identidad es un estado de equilibrio variable, oscilante. Algo es metaestable, menciona Benjamín Arditi (2007), “cuando pasa de un estado a otro tan lentamente que parece estable” (37).

Esta idea es importante para entender la relación y las disyunciones entre identidades particulares o exclusivas y la identidad nacional. Los avatares de las estrategias de visibilización ciudadana reproducen una dinámica oscilatoria entre lo particular y la identidad nacional en función a las determinaciones contextuales. Por ejemplo, en nuestro caso, existió disyunción cuando la ciudadanía era negada a lo largo del siglo XIX y parte del XX por grandes sectores sociales

mayoritarios; hubo articulación y contaminación cuando fue un resultado de la polémica en torno al proyecto de nación o “comunidad imaginada” en determinados momentos históricos y, en particular, en los últimos treinta años de vida democrática. La oscilación es la constatación del equilibrio variable de la identidad metaestable de la identidad nacional.

Entonces, la concreción de la identidad nacional es *performativa*, depende (y dependerá) de la capacidad de acumulación de fuerzas de los sujetos que participan activamente en la relación de las partes para encausar sus derroteros particulares como del devenir de sus proyectos o imaginarios en identidad colectiva (nacional).

2. EL PROYECTO DE IDENTIDAD NACIONAL

Uno de los temas recurrentes del debate político e ideológico en el país es el relativo a la relación entre Estado y sociedad civil, pues de ella se configura la identidad nacional o “comunidad imaginada”. Como ya mencionamos, en la producción de la identidad nacional, hay una especie de integración del cuerpo social con distintos dispositivos de articulación: históricos, culturales y territoriales. La identidad nacional es resultado de momentos de intersubjetividad social que marcan la forma de articulación de la sociedad y, simultáneamente, la producción de un “sentido común”.

En el caso boliviano este asunto ha sido tratado de distintas maneras; unos, sostienen que el proceso aún no ha completado su concreción: la “nación inconclusa”; y, otros, entienden que el proceso es de continua negación, alineación y ajenidad: la “nación clandestina” (Irurozqui, 1992b; 2007). En ese sentido, se ha reproducido una lectura binaria: por una parte, una identidad vinculada a un proyecto de Estado Nación pensado y puesto en marcha por las

elites económicas y políticas bajo el referente del liberalismo decimonónico y el imaginario de una nación moderna e integrada al mundo; y, por otra, una nación indígena y campesina en continua resistencia y sublevación que, se dice, pervive a la dominación colonial y a la republicana, cuyo referente de identidad política es la restitución del orden ancestral o bien el despliegue de la descolonización (Ticona, 2005).

En torno al tema, la estrategia explicativa que seguiremos busca cuestionar estas lecturas. Para el efecto, el análisis se desarrollará sobre la base de las relaciones instituidas como estructuras de poder y dominio (los proyectos de Estado Nación desplegados a lo largo de los siglos XIX y XX) que nos permitirá revisar brevemente el despliegue de las estrategias de visibilización ciudadana seguida por los indígenas campesinos en el marco de los recursos formales e informales que precisamente los vedaban del status de ciudadanía.

El proyecto decimonónico de nación de las elites proyectó un modelo de sociedad que se sustentaba en la dinámica mercantil, la ciudadanía individual y un orden institucional sustentado en el “lenguaje de los derechos”; proyecto que en parte fue instituido como “sentido común” en el seno de la sociedad e inspiró la arquitectura de la estructura estatal. Este imaginario de nación y de orden político de fuerte inspiración occidental ha sido fruto, asimismo, de un largo proceso de confrontación de proyectos de Estado Nación dilucidados y desplegados por las elites desde la constitución de la república hasta inicios del presente siglo.

3. PROYECTOS DE IDENTIDAD NACIONAL: CIUDADANÍA CÍVICA Y CIUDADANÍA CIVIL

La revisión historiográfica sobre las disputas interelitarias y los proyectos de Estado Nación da cuenta de las mutaciones del liberalismo conservador en los siglos XIX y XX y las correspondientes

afiliaciones suplementarias que matizan el proyecto decimonónico para desembocar en un proyecto de Estado Nación de raíz democrático-liberal; el mismo que desde hace treinta años constituye la plataforma del campo político.

En la discursividad hegemónica se visibilizaron dos proyectos de ciudadanía y de Estado Nación que, en función a los periodos históricos, han sido impulsados por las elites económicas y políticas del país. El primero, emerge con el nacimiento de la república en la que las elites imaginan un orden político o estatal de una “nación de ciudadanos” bajo el discurso de consecución del progreso y el desarrollo mercantil. Como sostiene la historiadora Marta Irurozqui (2012), antes que un proyecto de una nación “fraterna” que incluyera a todos, el proyecto respondía a los intereses inmediatos de unidad de las elites. En consecuencia, las elites no impulsaron grandes reformas políticas e institucionales de ampliación de los mecanismos de representación y participación de las poblaciones indígenas campesinas y, por ende, de incidencia de estas en la sociedad. En todo caso, el interés fue garantizar la estructura de privilegios que ostentaron y heredaron de la Colonia; como también, paradójicamente, del margen de relaciones de intercambio político logrado con y por las poblaciones indígenas. (Gordillo, 2000; Irurozqui, 2012).

Según la historiadora, la referencia normativa de integración social o de identidad nacional fue la postulación de un imaginario de *ciudadanía cívica* en la que la vinculación de los sujetos con el Estado estaba mediada por el cumplimiento de un conjunto de cargas comunitarias en función al “bien común”, los deberes ciudadanos y las “acciones patrióticas”, antes que el “lenguaje de los derechos” de inspiración liberal y tardía.

El consenso o “sentido común” en torno a la *ciudadanía cívica* emergió precisamente por el contexto particular de formación de la nascente república con una frágil identidad nacional. La

integración social y la propia identidad nacional, no eran mecanismos ni dispositivos estructurales asentados en la colectividad; se requería su impulso e incentivo. Según los primeros constituyentes, este debiera ser el principal fin u objetivo del poder político y, en función a ello, debiera pensarse a la ciudadanía como un bien y un status a lograr y/o adquirir por los miembros de la comunidad social que congregaba la nascente república. La democracia censitaria y los recursos normativos vinculados a la preeminencia de los deberes sobre los derechos ciertamente establecían mayores condiciones para lograr el reconocimiento de la ciudadanía, que venía cargada por el consenso normativo de apostar por una identidad nacional que propugnaba a la *ciudadanía cívica* como el dispositivo de vinculación de los sujetos con la nascente república (Irurozqui, 2012).

En este marco, las poblaciones indígenas campesinas generaron y desplegaron mecanismos y estrategias de pertenencia a la nación y visibilización ciudadana. De acuerdo a Irurozqui (1999; 2006) el “tributo indígena” y el “soldado armado” que participa en las revueltas de las elites, son los recursos formales e informales de participación política y visibilización ciudadana. Mecanismos y recursos que darán lugar, a lo largo del siglo XIX, a la existencia de mediadores formales que suplantán a los antiguos caciques indígenas del periodo colonial: los Apoderados Generales. Como menciona por su parte Pilar Mendieta (2006; 2008; 2010), los Apoderados Generales fueron actores legales protagónicos que andaban y vagaban entre dos mundos: el de la *ciudadanía cívica* (identidad nacional) y el de las comunidades indígenas.

En otras palabras, a través de estos mecanismos de visibilización ciudadana y mediación política se manifiesta la búsqueda de la concreción o reinención del viejo “pacto de reciprocidad” (Platt, 1982), o mejor, la reactualización del intercambio político en el que sea posible el

acoplamiento de las estructuras de gobierno y civilización entre los sistemas de autogobierno y jurisdicción territorial de los indígenas campesinos y la soberanía del Estado Nación en curso. Como sostiene Tristan Platt, relación de intercambio que los indígenas ya habían obtenido como un mísero logro del Estado colonial; empero, sustancial para sus fines primordiales: el reconocimiento de una autonomía relativa del sistema de autogobierno comunitario de los indígenas campesinos en el marco de la relación de dominio u opresión colonial.

Básicamente esta (re)negociación o relación de intercambio político estará detrás de la participación indígena en las sucesivas alianzas de este sector con las elites, primero contra Melgarejo y, sobre todo, después en la formación del ejército auxiliar de indios bajo el comando de Pablo Zárate Willka en la Guerra Federal de 1899, a favor de las fuerzas liberales de Pando. Aquí, desde nuestro parecer, se percibe y entreteje la demanda de una “doble adscripción” a la ciudadanía, y constituye el basamento político de la configuración de la identidad nacional de “regeneración de Bolivia”, donde ellos se ven como sujetos centrales que buscan ser parte del proyecto de nación (Mendieta, 2010). Una identidad nacional canalizada por el imaginario de la *ciudadanía cívica*, que a su vez era compatible con los intereses particulares o exclusivos del intercambio político, establecidos por las poblaciones indígenas con el orden político estatal.

El segundo proyecto de Estado Nación emerge como consecuencia de la Guerra Federal. Este proyecto recupera, asimismo, la lectura de las elites respecto a su interés primordial de lograr la unidad de grupo para atemperar sus conflictos internos y encauzar la reproducción de su dominio. La Guerra Federal había desencadenado fuerzas ocultas y, con ello, incrementado los efectos perniciosos de las luchas intestinas. Entonces había la necesidad de no llevar nuevamente al

extremo los conflictos y atenuar las disputas políticas y diferencias internas. Finalizada la Guerra Federal con el apoyo de la movilización militar de los indígenas comunitarios organizados en un ejército auxiliar a favor de las armas liberales, las elites buscaron construir un recurso político que permitiera el decurso normativizado de las luchas internas y, así, lograr constituir un orden político que en lo posible evite la confrontación violenta y, sobre todo, la apelación a fuerzas sociales que en los hechos eran una amenaza para la permanencia de sus propios privilegios.

La novedad del periodo es que en la discursividad de las elites la figura del enemigo ya no será sus partidarios y sus apetitos personales y de grupo sino la identificación de un “otro” considerado como ajeno: la raza indígena. En el marco político-cultural de la época, el discurso de las corrientes sociológicas denominadas “cientificistas” respecto a la diferencia de razas será el sostén de la narrativa de exclusión de los indígenas por su condición natural. Sumado a ello, el despliegue de las interpretaciones en torno a los sucesos acaecidos en el pueblo de Mohoza durante la Guerra Federal, en el que 130 miembros del ejército liberal fueron asesinados brutalmente por la comunidad indígena. En este contexto, las elites liberales promoverán un amplio debate en torno al proyecto de sociedad y nación a configurar, donde el tratamiento de la cuestión de los indígenas será un tema central. En general, la deliberación política se abocó a construir y asentar la discursividad de la “guerra de razas” para establecer así la identificación de un “enemigo común” que amenazaba a los fines del progreso nacional y, además, expresaba la condición de barbarie y atraso. Ambas condiciones eran vinculadas al fuerte enraizamiento de los indígenas campesinos en la propiedad comunitaria de la tierra que eran gestionadas mediante estructuras corporativas

como rémoras del pasado colonial (Irurozqui, 2006; 2012).

Entonces, el imaginario de identidad nacional irá mutando de la *ciudadanía cívica* en la que no se excluía en forma expresa a los indígenas campesinos en la construcción de la nación, al imaginario de *ciudadanía civil* donde la vinculación de los miembros de la comunidad nacional con el Estado pasaba necesariamente por el reconocimiento de la primacía de los derechos civiles individuales. El imaginario de ciudadanía era por tanto la del “hombre libre” que conoce y respeta las leyes para el ejercicio de sus derechos y obligaciones, y no sobre cargas comunitarias en función al “bien común” como inicialmente se pensó la *ciudadanía cívica*.

En ese sentido, el imaginario de *ciudadanía civil* excluirá a los indígenas de la condición de ciudadanía no solo de los derechos políticos (vigente por la democracia censitaria desde el nacimiento de la república hasta la Revolución Nacional del 52), sino del propio estatus de ciudadanía; ya que desde la percepción de las elites la situación en la que se hallaban las poblaciones indígenas era incompatible con el imaginario de identidad nacional: una comunidad organizada bajo el dispositivo de la *ciudadanía civil*.

La exclusión será de doble registro: la concepción de inferioridad natural de estos sujetos sustentada por las teorías científicas de la época: el social-darwinismo; como por la condición gregaria y/o corporativa vinculada a la propiedad y gestión comunitaria de la tierra. Por ello, los imaginarios de nación que emergerán a lo largo de este periodo, graficada en el debate entre Alcides Arguedas y Franz Tamayo en torno a qué hacer con los indios, serán excluyentes y paternalistas (Irurozqui, 1992a; Salmon, 1997).

Según esto, el acceso a la ciudadanía será tan solo posible si los indígenas son separados de los lazos comunitarios respecto a la propiedad de la tierra vía los procesos de reforma agraria (la

aplicación de la vieja ley de ex vinculación²), y mediante el adiestramiento de estos en labores de enlace con el mercado (artesanales y productivos) y con el orden civil del ejercicio de los derechos (educación básica). En otras palabras, la conversión de los indígenas campesinos en ciudadanos debería pasar por la eliminación de la propiedad comunitaria de la tierra y la desaparición de sus estructuras corporativas de autogobierno, con la correspondiente incorporación a la nación bajo el tutelaje y la dirección de las elites ilustradas. Este es el esquema de la *ciudadanía civil* de acuerdo a Marta Irurozqui, donde prevalece el reconocimiento de los individuos como sujetos de derechos antes que deberes. En ese sentido, el proyecto de identidad nacional imaginaba el lograr una homogeneidad “civilizatoria” básica.

Con matices, el proyecto de *ciudadanía civil* es el que se desplegará a lo largo del siglo XX al presente. Sin embargo, es importante remarcar que para la segunda mitad del siglo acaecerán dos grandes mutaciones con impactos en la re-significación del mencionado proyecto: i) el acontecido con la Revolución Nacional del 52: la reforma agraria que permitirá la titulación individual de la propiedad parcelaria de la tierra y la universalización de los derechos políticos y, ii) la posterior democratización del poder político e instauración de la democracia representativa como sistema de gobierno a finales de la década de los setenta (Zavaleta, 1983).

A pesar de estas mutaciones que matizan el discurso excluyente y racista de las elites del siglo XX por uno de integración social, universalista y del mestizaje, la idea de *ciudadanía civil* continuará siendo el referente duro o primordial sostenido por las elites. En ella se

presupone que para el logro de la ciudadanía plena es imprescindible la ruptura de los lazos comunitarios y de autogobierno que prevalece como condición estructural de arraigo tradicional. Se ve y, asimismo, se sostiene el acontecer irreversible de la expansión de las dinámicas mercantiles a lo largo y ancho del territorio nacional y, en función a ello, de paulatina individuación social donde el “hombre libre” es el sujeto de derechos, un producto inescrutable de la extensión de las condiciones de homogeneización social y cultural de la sociedad.

Como sucedió en el siglo XIX, en el nuevo contexto aparecieron también mediadores que intentaban “jugar” en un campo político poco auspicioso al intercambio político entre las elites y los indígenas para el beneficio exclusivo de sus intereses comunitarios y corporativos: los Caciques Apoderados. Nuevamente, frente a la arremetida liberal conservadora para eliminar la propiedad comunitaria de la tierra de las poblaciones indígenas a favor de las haciendas, los Caciques Apoderados aparecerán como los protagonistas de la defensa legal de la propiedad ancestral de las tierras sobre la base de la *ciudadanía civil* que establecía márgenes de interacción para el ejercicio y la garantía de los derechos (Gotkowitz, 2011; Salazar, 2013). Así, las poblaciones indígenas campesinas interactuaron en el marco de las restricciones normativas, políticas e institucionales. Obviamente, el proceso nunca fue armónico ni lineal, las diversas historias de los Caciques Apoderados y de las comunidades indígenas en su lucha por la defensa de sus tierras, la permanencia de estructuras de autogobierno, y la demanda de ciudadanía, explicitan el grado de avance, retroceso y logro

2 Como sostiene Ticona (2003): “La Ley de Ex vinculación, dictada por el gobierno de Frías en 1874, sancionaba la sustitución de la propiedad colectiva del ayllu por la propiedad individual. En otras palabras, se declaraba legalmente la extinción del ayllu y se pretendía parcelar su territorio, individualizando la propiedad comunal, mediante la dotación de títulos individuales”.

sustancial en función a las circunstancias y oportunidades políticas e institucionales (Gotkowitz, 2011; Mendieta, 2008; 2009).

4. EL DEVENIR ESTADO DE LOS CAMPESINOS INDÍGENAS

Solo los efectos prácticos de la vigencia y ejercicio de la democracia representativa, como una forma de gobierno organizada bajo los principios de: i) “igualdad jurídica” de “una persona un voto” para garantizar el acceso y la validación legítima del poder político, ii) “las mayorías” para la estructuración del poder político y la toma de decisiones y, iii) “representación territorial” para la organización legítima del poder político, posibilitarán la conversión efectiva de los indígenas campesinos en ciudadanos en su doble registro.

La adscripción a la ciudadanía en el marco de la democracia representativa implicó la configuración de una ciudadanía compuesta: “inclusiva” y “exclusiva”, que busca su concreción efectiva en identidad nacional; y no la renuncia o bien la diseminación de sus estructuras comunitarias y, con ello, la concreción de la *ciudadanía civil* como base de sustento de la identidad nacional. Para que ocurra la ciudadanía compuesta era necesario que la democracia representativa con su dispositivo de *ciudadanía civil* sea incorporada como la base del sustento procedimental y deseo colectivo de la sociedad boliviana por afirmar a la democracia representativa. Hecho que según Zavaleta Mercado (1983) se hizo una realidad efectiva en noviembre de 1979 y, en consecuencia, en los posteriores sucesos que caracterizaron a ese periodo; donde, de acuerdo a Zavaleta, la novedad sociológica constituye la participación autónoma de los campesinos indígenas quienes irrumpen en la movilización social, a través del contundente bloqueo de las carreteras troncales del país, organizada por la Confederación

Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en respuesta al llamado de la Central Obrera Boliviana (COB) para defender el orden democrático constitucional quebrado por un golpe de Estado militar. De ahí en adelante la identidad democrática ha derivado en una identidad colectiva, nacional.

La incorporación de la *ciudadanía civil* al bagaje y a los repertorios de lucha de los indígenas campesinos como un deseo o una “ambición de masa”, ocurrida a lo largo de la primera mitad del siglo XX es, entonces, la que posibilita la cristalización de la ciudadanía compuesta. La expansión de la sindicalización, promovida antes y después de la Guerra del Chaco, permitió la contaminación entre la identidad “inclusiva” de la nación: “el decir nosotros los bolivianos”, y la exclusiva o particular: “el decir nosotros los indígenas campesinos”, “aymaras”, “quechuas”, etcétera que dará sentido al proyecto de identidad nacional en el marco de la democracia representativa; un proyecto de nación, ahora, pensado y ambicionado en “clave plurinacional”: el Estado Plurinacional comunitario.

No existe una diferencia radical o esencial entre el proyecto de nación del siglo XIX y XX con el del siglo XXI, el proyecto de las elites versus el de los indígenas campesinos. Hay mucho de continuidad, ampliación, contaminación y oscilación interna. El proyecto de nación encarna los deseos compartidos de los bolivianos por lograr la cristalización de las mutaciones de la *ciudadanía civil* de la tradición liberal-democrática, como, a partir del devenir Estado de los campesinos indígenas en el escenario democrático, de concretar un Estado Nación “en clave plurinacional” con asimetría institucional que dé cuenta a un formato estatal complejo y plural.

En general, como ya mencionamos, las distintas explicaciones y lecturas reproducen visiones lineales y dicotómicas sobre la “conversión” paulatina e irreversible de los indígenas campesinos en ciudadanos, o bien, la resistencia y

rebelión continua de estos en pos de una verdadera liberación y emancipación. Unido a ello, las respuestas en torno al registro de la ciudadanía y del proyecto de Estado Nación presentan narrativas binarias. Entre una ciudadanía vinculada a la tradición político-cultural del liberalismo decimonónico, basada en el principio de la igualdad jurídica de los individuos y el “lenguaje de los derechos”, versus las tradiciones político-culturales de las comunidades indígenas campesinas donde la ciudadanía tiene un carácter étnico-cultural, comunitario y/o corporativo (Albó, 2006; Patzi, 2009).

En consecuencia, se hace evidente la división entre un proyecto de Estado Nación pensado y formulado por las elites tradicionales y el proyecto de Estado Plurinacional comunitario, dilucidado y puesto en marcha por los campesinos indígenas contemporáneos. Así, por un lado, aparece el despliegue imperial del liberalismo y de las tradiciones occidentales que permean a los distintos proyectos de Estado Nación de las elites y, por otro, la resistencia y rebelión permanente de los indígenas campesinos entendidos como actores “subalternos”, “invisibilizados” o “lamina-dos” por el poder y la dominación (neo)colonial (Pazti, 2009), por lo que irrumpen de vez en vez, con su proyecto de descolonización. En el fondo, aparece la imagen de una disputa irreconciliable o antagonica entre dos proyectos civilizatorios: “ciudadanizar” Bolivia o “indianizarla”.

La idea de “ciudadanización de Bolivia” sostiene que es un resultado de la conjunción entre el hecho colonial, la introducción de lo occidental en la constitución de nuestra sociedad, con lo ancestral o propio, la pervivencia de las estructuras sociales y culturales de los pueblos indígenas que habitan el territorio nacional. El mestizaje es el resultado de un largo proceso de sincronía entre lo colonial y ancestral que ha nutrido a la estructuración de la identidad nacional (Mesa, 2013). Por ello, el horizonte de la identidad

nacional es la ciudadanización sobre la base de la incorporación e inclusión de los distintos rasgos históricos y culturales que constituyen a la identidad común de la nación boliviana.

Por su parte, “indianizar Bolivia” trae consigo distintas narrativas cuya matriz es la apuesta por re-establecer el balance de las relaciones de poder donde los indígenas campesinos son quienes debieran imprimir e irradiar el imaginario de nación a través de la instauración de un Estado Plurinacional comunitario (García, 2014). Para el efecto, es imprescindible el despliegue de procesos de descolonización en los distintos órdenes de organización de la sociedad y el Estado, siendo el imaginario de la “reconstitución” del orden político, social y cultural donde el pasado es un referente para proyectar un orden social auténtico y reconciliado consigo mismo, en el que los indios gobiernen y lo “indio” exprese genuinamente a la identidad nacional (Rivera, 2009).

Estas lecturas y/o respuestas, a pesar de su riqueza descriptiva y reflexiva, no logran resolver satisfactoriamente la comprensión de las intrincadas relaciones de los indígenas campesinos con la política y el Estado que hemos descrito anteriormente. Menos todavía dan cuenta de las facetas del poder político cuando Evo Morales, un indígena campesino vinculado a las organizaciones campesinas, ocupa el centro de poder político y, desde ahí, despliega un conjunto de acciones de visibilización ciudadana y gestión hegemónica.

En respuesta a estas lecturas y visiones dicotómicas, desde nuestro parecer, existe una doble adscripción a la condición de ciudadanía que resignifica a la identidad nacional. La doble adscripción se hace más evidente cuando estos sujetos, paulatina y de manera creciente, ocupan el poder político en una especie de devenir Estado. La identidad es compuesta: “inclusiva” y “exclusiva”, y estos sujetos se mueven indistintamente en ambos registros de vinculación, ejercicio y ambición de la ciudadanía.

Es “inclusiva” cuando los indígenas campesinos buscan ser parte de una identidad común, un proyecto de comunidad nacional al que siempre buscaron vincularse, con el cual deseaban re-establecer una relación de intercambio político. Aquí, opera en términos prácticos el dispositivo del “decir nosotros los bolivianos” donde aparece el deseo de pertenencia a la identidad nacional y al logro de un grado básico de homogeneidad social relativa al reconocimiento de derechos civiles, políticos y sociales, además de una historia inclusiva y un horizonte común.

En realidad, todo ello se vincula al canónico deseo de consecución de la *ciudadanía civil* que antes —hasta hace apenas medio siglo— se la pensaba y restringía solo para las elites y, luego, a condición de acaecer un fuerte proceso de “civilización” y tutelaje, para las masas indígenas campesinas. Así, la nación era concebida como nación civil: de vinculación individual con el Estado en función a una cultura mestiza y, discursivamente, universalista. Esta búsqueda de *ciudadanía civil* a fines del siglo XX permitirá la dilucidación, construcción y el desarrollo de un instrumento político en el seno de sus estructuras comunitarias y corporativas para viabilizar el acceso a la representación política y, consiguientemente, al poder político: el MAS-IPSP.

Es “exclusiva” en la medida de que la participación política de los indígenas campesinos tiene asidero en estructuras y dinámicas político-institucionales “propias”, cuya fuerza y dinámica precede y excede al Estado Nación. Aquí, opera “el decir nosotros los indígenas campesinos” en plural, y expresa la existencia de múltiples formatos y nodos de identidad ciudadana de base comunitaria y territorial (Salmon, 2010). La identidad “exclusiva” es una condición de socialización de los individuos en estructuras

comunitarias desde donde se ambiciona y enuncia la pertenencia a la nación, no una búsqueda o un deseo colectivo de una condición alterna o dicotómica a la nación civil.

En ese sentido, es una diferencia cualitativa de gestión institucional y política que funciona como un conjunto plural y asimétrico de sistemas de autogobierno de base territorial. Expresa un “lugar propio” de enunciación que va más allá de la autoidentificación étnica o identitaria³. Desde ahí, “un-otro” pluralismo, es que se procesan las estrategias políticas para contaminar y oscilar entre una y otra identidad de ciudadanía. La oscilación y contaminación son en el fondo lo que da cuenta al devenir Estado de los campesinos indígenas y al despliegue entrecruzado de su identidad compuesta. En ello radica su potencia y complejidad.

5. FACETAS ENTRECRUZADAS DEL MAS-IPSP E IDENTIDAD NACIONAL

Ahora bien, a través de la identidad compuesta de ciudadanía los indígenas campesinos han buscado incorporarse a la identidad nacional. Sin embargo, esta incorporación no fue neutral o ciega, supuso un proceso previo de asimilación de los dispositivos normativos e institucionales de la nación civil en el acervo político-cultural de estas poblaciones. El resultado fue y es una relación de intercambio político. A la par de expresar la búsqueda de los campesinos indígenas de la pertenencia efectiva a la nación civil, se pone en juego el reconocimiento de los formatos de autogobiernos de base territorial para la gestión de los recursos naturales, simbólicos, sociales y políticos.

La contaminación e interpenetración mutua entre lo “inclusivo” y “exclusivo” de la identidad ciudadana explica el desemboque del nuevo imaginario

3 En otras palabras, no es tan sólo una identidad étnico-cultural como han entendido gran parte de las perspectivas sociológicas y políticas del país, simplificando y, quizás, neutralizando su importancia política e institucional.

de identidad nacional bajo la batuta de los campesinos indígenas, donde acontece el acoplamiento de los sistemas de gobierno: el Estado Plurinacional y, por ende, la apertura del campo político a distintos nodos de articulación y oscilación política e institucional. Por lo tanto, la llegada de los campesinos indígenas al poder político a través del MAS-IPSP trae consigo múltiples facetas de concreción de su identidad “exclusiva” e “inclusiva”.

El MAS-IPSP es el dispositivo político-electoral de las organizaciones indígenas campesinas cuyas facetas respecto a su registro organizativo, performance político y desempeño electoral a primera vista parecerían incompresibles o ambiguas. Una faceta fue la de ser el recurso de mediación entre la identidad “exclusiva” del amplio espectro de formas de autogobierno comunitario con base territorial (sindicatos agrarios, organizaciones comunitarias, etcétera), y la identidad “inclusiva” de pertenencia y vinculación de los individuos con el Estado Nación.

En el MAS-IPSP, y mediante él, se posibilitó el acomodo de las dinámicas de la democracia comunitaria de las organizaciones campesinas indígenas con las de la democracia representativa. Para decirlo en pocas palabras, a través del MAS-IPSP sucedió y acontece el devenir “post comunitario” de los indígenas campesinos: de sujetos comunitarios/corporativos a sujetos liberal/democráticos y viceversa. Entendiendo por el prefijo “post” no una superación y abandono de lo comunitario, sino una incorporación suplementaria de lo liberal-democrático que amplía y dosifica lo comunitario.

Devenir que ocurre a través del despliegue práctico de la democracia representativa en el seno de las organizaciones sociales de raigambre campesina. En otras palabras, no existe una relación binaria entre el formato de la democracia comunitaria y el de la democracia representativa. Los campesinos indígenas organizados en sindicatos y estructuras corporativas, en el marco de

la democracia representativa, descubrieron que además de ejercer un ámbito de poder jurisdiccional en determinadas unidades territoriales bajo su control, son mayorías efectivas como suma de sujetos individuales, y a través de un instrumento político, el MAS-IPSP, pueden hacerse fácilmente del poder político.

Otra faceta es la que expresa la articulación social y la condensación de los puntos de ruptura acaecidas en el campo político a lo largo de las últimas décadas, a partir de la *performance* y el desempeño de Evo Morales como el representante y actor político que navega entre dos mundos: el “exclusivo” de los indígenas campesinos y el “inclusivo” de la democracia representativa.

La figura y representación simbólica de Evo Morales fue y es la de un mediador que articula a las organizaciones sociales de base territorial y, simultáneamente, condensa las pulsiones que confieren de brío a las dinámicas nacional-populares de la democracia representativa (Mayorga, 2006). Ello garantiza un amplio campo de intercambios en el que confluyen, además de las estructuras corporativas de los campesinos indígenas, organizaciones sociales de distinta raigambre y gravitación como factores reales de poder e influencia política. Entonces, se concreta un modelo de gestión de la hegemonía con distintos grados y escalas de incidencia que dotan de dirección y sentido a las dinámicas del “proceso de cambio” en el campo político.

Por último, se da la concreción de una identidad nacional de ciudadanía compuesta: “exclusiva” e “inclusiva”, que proyecta la edificación del Estado Nación en “clave plurinacional”. Como reiteradamente mencionamos no existe una relación binaria entre el imaginario del viejo Estado Nación, que buscaba y proyectó la “ciudadanización” de Bolivia, como una base de condición social mínima compartida en tanto grado de homogeneidad social y cultural; y el Estado Plurinacional comunitario, la antiquísima búsqueda

de los campesinos indígenas del reconocimiento de sus estructuras de autogobierno y la diferencia civilizatoria: la “indianización” del país.

La oscilación y/o gravitación entre uno u otro imaginario para la concreción de la identidad nacional es *performativa* de apuesta ético-políticas que, ahora, toca a todos.

CONCLUSIONES

Desde la ciencia social contemporánea boliviana se sabe que el tema recurrente del debate político en torno a la cuestión de la nación fue la crisis de correspondencia entre la forma estatal y la condición social (Zavaleta, 1986; Tapia, 2009). El desencuentro o ecuación social entre estos dos factores lleva consigo la reproducción de múltiples clivajes que de alguna manera imposibilitaba pensar en la constitución de una comunidad política.

El clivaje ancestral tenía que ver con el carácter heterogéneo o abigarrado de la estructura o formación social boliviana (Antezana, 1991). Para algunos, la heterogeneidad estructural constituía el principal escollo para saltar a una sociedad más uniforme y viable; para otros, precisamente la dificultad consistía en lograr una “buena” correspondencia, entendiendo por “buena” la invención de un modelo que logre relajar las estructuras fijas y homogeneizadoras del Estado (Irurozqui, 1999).

La propuesta normativa de Estado Plurinacional fijada en la CPE posibilita este último desemboque que, como ya mencionamos, es de carácter *performativo*, pues nada está dicho de antemano. Lo que hagan y decidan los sujetos inmersos en el proceso permitirá que las cosas fluyan para lograr el equilibrio o el balance inestable de la relación de correspondencia entre Estado y sociedad y del sentido de la identidad nacional, como también, para su posible desbalance y reinstalación de la crisis. La responsabilidad en todo caso es política.

En ese sentido, las líneas de reflexión que emergen sobre la sedimentación de la identidad nacional es algo que muy sugerentemente propone René Zavaleta Mercado en sus últimos escritos (1983, 1986) y que Luis H. Antezana las retoma en forma sintomática en textos de la década de los noventa como en recientes trabajos que abordan la temática: el conocimiento social (1991, 2006). Tanto Zavaleta como Antezana consideran importante el conocimiento social como un efecto o resultado de la acumulación de memoria o intersubjetividad social, las que necesitan explicitarse para poder avanzar como comunidad e identidad nacional.

El trabajo de Zavaleta estaba dirigido a dar “conocimiento” de lo que se había visibilizado como hecho factual y como “deseo” o “pre-judicio social” en determinados momentos históricos, en particular con y en la Revolución del 52 y, en noviembre del 79. Estaba convencido de que develar la carga intersubjetiva de estos dos momentos históricos, denominados constitutivos, permitía establecer el alcance y los límites de lo que la sociedad boliviana es y puede ser en tanto identidad nacional. Sus conclusiones y análisis no son menores, pues nos lega un conjunto de reflexiones que aun hoy nos provocan para pensar los asuntos de la nación y el devenir del Estado boliviano.

A partir de la “llegada” de los campesinos indígenas al poder político, el país vive un intenso proceso de reencuentro entre la forma estatal (institucional) con la composición social, y las consecuencias políticas, normativas y simbólicas son de un mayor sentido de pertenencia y constitución de un horizonte común. Empero, la línea del encauzamiento de la identidad nacional y de la ciudadanía compuesta no está marcada como irreversible en un derrotero lineal, viene penetrada por la contingencia y el continuo oscilar. Por ello, en la medida que podamos lograr un mayor conocimiento de la intersubjetividad social que arrastramos como sociedad y Estado, podremos

asentar mejor la identidad nacional que presenta una nueva configuración política, simbólica e institucional. Facetas que se viven sin una conciencia clara sobre sus determinantes histórico-políticos e incidencia y efecto en la concreción de la nación.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier
2006 “Ciudadanía étnica-cultural en Bolivia”. En: *Ciudadanías en Bolivia*. La Paz: Corte Nacional Electoral.
- Antezana, Luis H.
1991 *La diversidad social en Zavaleta Mercado*. La Paz: CEBEM.
2006 “La crisis como método en René Zabaleta Mercado”. En: *Decursos. Revista de Ciencias Sociales*, número 20 (diciembre de 2006).
- Arditi, Benjamín
2007 *La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación*. México: Gedisa.
- Derrida, Jacques y Roudinesco, Elizabeth
2003 *Y mañana qué...* Buenos Aires: FCE.
- García, Álvaro
2014 *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Gordillo, José
2000 *Campesinos revolucionarios en Bolivia. Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952 – 1964*. La Paz: Plural editores, PROMEC, CCP-UMSS y Universidad de la Cordillera.
- Gotkowitz, Laura
2011 *La revolución antes de la revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952*. La Paz: Plural editores/PIEB.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal
1987 *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Irurozqui, Marta
1992a “¿Qué hacer con el indio? Un análisis de las abbras de Franz Tamayo y Alcides Arguedas”. En: *Revista de Indias*, vol.LII, números 195-196.
1992b “Las elites bolivianas y la cuestión nacional, 1899-1920”. En: *Revista de Estudios Históricos*. Madrid: CSIC.
1999 “Las paradojas de la tributación. Ciudadanía y política estatal indígena en Bolivia, 1825-1900”. En: *Revista de Indias*, vol. LIX, número 217.
2000 *A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía política en Bolivia*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- 2006 “¿Ciudadanos armados o traidores a la patria? Participación indígena en las revoluciones bolivianas de 1870 1899”. En: Iconos: *Revista de Ciencias Sociales*, número 26, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
2007 “Relatos de nación. Discurso historiográfico y etnicización de la Historia en Bolivia, 1825-1885”. En: *Anuario de Investigación 2007*. La Paz: Carrera de Historia Archivo de La Paz, UMSA.
2012 “Tributo y armas en Bolivia. Comunidades indígenas y estrategias de visibilización ciudadana, siglo XIX”. En: *Mundo Agrario* vol.13, número 25, Universidad Nacional de La Plata UNLP-FAHCE.
- Mayorga, Fernando
2006 “Nacionalismo e indigenismo en el MAS: los desafíos de la articulación hegemónica”. En: *Decursos. Revista de Ciencias Sociales*, números 15 y 16 (diciembre, 2006).
- Mendieta, Pilar
2006 “Caminantes entre dos mundos: Los apoderados indígenas en Bolivia (siglo XIX)”. En: *Revista de Indias*, Vol. LXVI, número 238.
2008 *Indígenas en la política. “Una mirada desde la historia”*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.
2009 “Política y participación indígena en Bolivia: una reflexión desde la historia, siglos XIX-XXI”. En: *Continuidad y cambio en el orden político*. La Paz: Instituto PRISMA.
2010 *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1989 en Bolivia*. La Paz: IFEA, Plural editores, ASDI.
- Mesa, Carlos
2013 *La sirena y el charango. Ensayo sobre el mestizaje*. La Paz: Fundación Comunidad, Editorial Gisbert.
- Platt, Tristan
1982 *Estado y ayllu andino*. Lima: IEP.
- Patzí, Félix
2009 “La forma liberal y comunitaria como posiciones ideológicas y políticas contemporáneas”. En: *Visiones del des-conocimiento entre bolivianos*. La Paz: Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria (fBDM).
- Rivera, Silvia
1993 “La raíz: Colonizadores y colonizados”. En: *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: Aruwiyiri, Ediciones.
2009 “Indianizar el país”. En: *Revista Subversión: La etnicidad en Bolivia*, número 2, Cochabamba, Fundación Gandhi/CEPA.
- Salazar, Huáscar
2013 *La formación histórica del movimiento indígena campesino boliviano. Los vericuetos de una clase construida desde la etnicidad*. Buenos Aires: CLACSO.

Salmon, Josefa

1997 *El espejo indígena. El discurso indigenista en Bolivia 1900-1956*. La Paz: Plural Editores.

2010 *Decir nosotros. En la encrucijada del pensamiento indianista*. La Paz: Ed. Autodeterminación.

Tapia, Luis

2009 *La coyuntura de la autonomía relativa del Estado*. La Paz: Muela del Diablo, Comuna, CLACSO.

Ticona, Esteban

2003 "Pueblos indígenas y Estado boliviano. La larga historia de conflictos". Ver: http://www.ugr.es/~pwlac/G19_10Esteban_Ticona_Alejo.html

2005 *Memoria, política y antropología en los andes bolivianos. Historia oral y saberes locales*. La Paz: AGRUCO, Plural Editores, Universidad de la Cordillera.

Zavaleta, René

1983 "Las masas en noviembre". En: *Bolivia, Hoy*.

México: Siglo XXI.

1986 *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.



Gustavo Lara. Sin título. Acrílico, 1988.

La nación evanescente en Bolivia: una confrontación entre globalización e identidades colectivas

The evanescent nation in Bolivia: A clash between globalization and collective identities

H. C. F. Mansilla, Franco Gamboa Rocabado y Pamela Alcocer Padilla¹

T'inkazos, número 35, 2014 pp. 63-78, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2014

Fecha de aprobación: mayo de 2014

Versión final: junio de 2014

Este artículo analiza los conflictos y dilemas por los que atraviesa la sociedad boliviana, haciendo énfasis en el debate que existe entre los principios universalistas (derivados del racionalismo de la tradición occidental moderna) y los valores particularistas (los que provienen de la propia herencia cultural premoderna). El país ha estado casi siempre dividido, por lo menos en dos partes: aquella Bolivia de orígenes y valores indígenas, versus el perfil de una Bolivia que aspira a ser parte del contexto mundial de la modernidad occidentalizada.

Palabras clave: conflictos de identidades/ Estado Nación/ identidades colectivas/ globalización/ modernidad/ particularismo/ universalismo

This article analyses some of the conflicts and dilemmas that Bolivian society is experiencing. Emphasis is placed on the debate between universal principles (derived from rationalism and the modern Western tradition) and particularist values (those coming from the pre-modern cultural heritage). The country has almost always been divided into two parts: that fraction with indigenous origins and values, against the other fragment of Bolivia that aspires to be part of the world context characterized by Western modernity.

Key words: identity conflicts / nation-state / collective identities / globalization / modernity / particularism / universalism

¹ H. C. F. Mansilla es doctor en filosofía y vicepresidente de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia (hcf_mansilla@yahoo.com). Franco Gamboa es doctor en gestión pública y relaciones internacionales; actualmente se desempeña como investigador

INTRODUCCIÓN

La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional constituye un tema mencionado constantemente por los medios masivos de comunicación, pero poco estudiado con rigor analítico-crítico. Dentro de esta temática, el propósito central de la investigación “Una disyuntiva complicada: Bolivia plurinacional y los conflictos de las identidades colectivas frente a la globalización”² fue analizar la compleja disyuntiva en que se halla Bolivia en la actualidad, situada entre los procesos de globalización, por un lado, y la afirmación de las identidades colectivas que no se sienten partícipes de la civilización occidental, por otro.

En lo referente a las normativas de orientación, la sociedad boliviana se halla inmersa, por lo tanto, dentro del debate entre los principios universalistas (derivados del racionalismo de la tradición occidental moderna) y los valores particularistas (los que provienen de la propia herencia cultural premoderna). El país ha estado casi siempre dividido, por lo menos en dos partes: aquella Bolivia de orígenes y valores indígenas, versus el perfil de una Bolivia que aspira a ser parte del contexto mundial de la modernidad occidentalizada. Aunque recién en formación, esta última alternativa ha estado presente desde la fundación de la república; de hecho, la administración del Mariscal Andrés de Santa Cruz (1829-1839) representa un intento temprano, pero fallido de modernización sistemática, sobre todo a partir de la estructuración de un ordenamiento jurídico que careció de su correspondiente armazón institucional. En aquella época, las preocupaciones por la Nación fueron sometidas a un vaivén conflictivo que marcaba el desprecio del legado cultural de los

pueblos indígenas y donde predominaba una profunda discriminación racial, en contraposición a la imitación de un estilo de vida e institucionalidad venida de Europa. Estos choques caracterizaron a la cultura nacional por mucho tiempo.

Los problemas de investigación son estudiados en el marco de una *narrativa analítica*, que basada en aspectos y criterios cualitativos, intenta *comprender* las tensiones múltiples que se dan en la Bolivia actual. Los modos de proceder de la narrativa analítica han sido avalados por las prácticas actuales en ciencias sociales. Uno de ellos es el análisis de los discursos ideológicos, como ha sido desarrollado por varias corrientes de la politología y sociología críticas. Por ello, uno de los objetivos específicos de este estudio fue analizar los fenómenos ideológico-culturales del imaginario colectivo en la Bolivia del siglo XXI, a los que se atribuye una marcada singularidad pero mostrando, simultáneamente en una visión crítica, que dicho imaginario posee ciertos rasgos de continuidad con las herencias culturales anteriores. El telón de fondo es, como lo formuló Xavier Albó, la “confrontación entre la concepción más modernizante pero excluyente de la Nación-Estado en Bolivia y la reemergencia de los pueblos originarios, presentes pero invisibilizados en ella” (2009).

La principal hipótesis del trabajo afirma que los procesos de gobernabilidad del sistema democrático representativo ingresaron en una crisis impresionante mostrando, al mismo tiempo, los rasgos de una conducta intolerante manifestada por los partidos políticos entre 1985 y 2005, en términos de la no aceptación de “lo otro representativo”, surgiendo así el carácter de una discriminación sistemática hacia los movimientos indígenas. Aquí emergió una contradicción importante

del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO (franco.gamboa@gmail.com). Pamela Alcocer es socióloga formada en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y es integrante de Praxis Pública (pamelaalcocerpadilla@gmail.com). La Paz, Bolivia.

2 Investigación coordinada por H. C. F. Mansilla y desarrollada entre 2013 y 2014, en el marco de la convocatoria “La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional”, promovida por el PIEB.

porque la gobernabilidad negociada entre los partidos políticos del sistema democrático opacó los clivajes étnicos y minimizó los problemas irresueltos en relación con la construcción de la Nación boliviana. En consecuencia, el periodo de los “pactos gobernables” (1982-2005) se divorció del reconocimiento estructural de la diversidad multicultural que intentaba también acceder al poder. Esto fue convirtiéndose en el caldo de cultivo ideal para el reingreso con ímpetu del indianismo y para la fundación del nuevo Estado Plurinacional en el periodo 2006-2014, el cual tampoco ha estado exento de otra forma de crisis de identidades colectivas, fruto de las influencias que expresa la globalización económica y cultural donde Bolivia está inevitablemente inserta.

Para comprender el imaginario colectivo y sus dilemas centrales se analizó: a) la amplia literatura que existe sobre esta temática; b) las propuestas del indianismo radical (como han sido formuladas por Fausto Reinaga y sus seguidores); y c) las deliberaciones de la Asamblea Constituyente (2006-2008). El propósito de este artículo es presentar los principales conflictos en torno al desarrollo de la Nación en Bolivia y establecer una explicación provisional acerca de los vínculos y las tensiones que existen entre el proceso de globalización (de carácter moderno, capitalista y universalista), junto a la preservación de valores autóctonos (a menudo de cuño particularista, colectivista y premoderno), que contribuyen a la conformación de una identidad nacional propia, pero en constante reconfiguración, dentro de modelos sincretistas.

HACIA UNA CRÍTICA DEL SENTIDO COMÚN: LA DISYUNTIVA CENTRAL Y LOS MITOS PROFUNDOS DEL PAÍS

Se puede aseverar que en la Bolivia del siglo XXI prevalece una especie de sentido común en torno al “colonialismo interno”, el cual se expresa actualmente mediante las variantes de la teoría

de la descolonización y enfoques afines. Un sentido común, por más extendido que esté y por más representantes doctrinales que tenga (*la cara oculta de la modernidad*), no se halla por encima de la crítica científica. Las variantes teóricas del mismo dan a conocer los anhelos postergados de una buena parte de la población boliviana y, por ello, denotan una gran legitimidad. Sin embargo, a menudo esta “consciencia subalterna”, que a primera vista parece predominar en los pueblos indígenas, pasa por alto los designios profundos de los sectores populares que dice reflejar, designios que incluyen postulados enteramente comprensibles, como alcanzar el nivel de vida de las naciones altamente desarrolladas (un alto ingreso per cápita) e imitar sus modelos de consumo y ocio. Aquí resalta la poderosa incursión de valores normativos de la globalización.

Surge, por lo tanto, un problema que podemos llamar clásico: la brecha entre retórica y realidad, entre el discurso intelectual y político, de una parte, y la esfera de la praxis cotidiana, por otra. Este aspecto, que siempre interesó a la filosofía y a las ciencias sociales, nos da luces en torno a las tensiones entre el campo de las ideologías, las esperanzas y las visiones del futuro —como las contenidas, así sea indirectamente, en las teorías de la descolonización—, por un lado, y el accionar diario de los habitantes del país, por otro.

Para ilustrar esta problemática podemos enfatizar, sin riesgo de una grosera equivocación, la relevancia práctico-política de la modernidad entre los sectores poblacionales a los cuales están dirigidos los enfoques de la descolonización. Esos sectores tienen como meta normativa, a menudo de forma espontánea, una modernidad económica y tecnológica, que también a nivel mundial posee una fuerza considerable, de la cual la sociedad boliviana —en todos sus estratos sociales, grupos étnicos y opciones culturales— no se puede eximir, por lo menos parcialmente.

Si nos preguntamos, por ejemplo, cómo la tensión entre principios universales y valores particulares se engarza en Bolivia con la disyuntiva entre la preservación de la identidad nacional y los impulsos provenientes del proceso de globalización, entonces encontramos que la consolidación de la identidad nacional (y de las identidades subnacionales) tiene que ver, pese a las ideologías revolucionarias, con elementos de continuidad, es decir, de conservación de valores premodernos de orientación. Al mismo tiempo, el proceso de globalización presenta factores poderosos de cambio en los terrenos de la economía, la tecnología, los transportes y las comunicaciones, el diseño del ocio contemporáneo y hasta de la conformación de la estructura familiar.

Cuando la temática de la identidad irrumpe en el campo de las ciencias sociales bolivianas, lo hace en cuanto *consciencia de una crisis*³. Esto es enteramente comprensible. No ha habido generalmente una identidad aceptada y sólida, reconocida como tal por todos los sectores sociales importantes del país, sino más bien intentos repetidos y malogrados de crear identidades nacionales a partir de la acción —nunca sistemática— del Estado central (entre otros escritos, ver: Oblitas, 1997; Miranda, 1993; Campero, 2000). Sobre todo las corrientes revisionistas (nacionalistas, indianistas, indigenistas e izquierdistas en general) han afirmado que el resultado fue una identidad precaria, fragmentaria, dependiente, subordinada y subalterna, que hasta llega a manifestarse bajo la forma de una máscara.

Desde una perspectiva realista, empero, debe considerarse la probabilidad de que casi todas las identidades nacionales a lo ancho del planeta han tenido problemas y dilemas similares. En el siglo XXI no existe ninguna identidad nacional

absolutamente sólida y consolidada para siempre. Casi todas ellas se han formando, paradójicamente, al separarse y *diferenciarse* de otras comunidades que también se concibieron a sí mismas en el pasado como identidades colectivas que anhelaban perdurar en el tiempo (ver: Mato, 1994; Castro-Gómez, 1996). El recorrido histórico en varios países latinoamericanos es muy similar (entre otros escritos, ver: Larson, 2004; Zapata, 2007).

Es posible que la identidad nacional, en sus comienzos (1825), haya sido una construcción jurídico-intelectual de aquellos políticos que crearon un país independiente sin preguntar a las mayorías nacionales si estaban de acuerdo con ello. Pero, como pasa a menudo, la identidad nacional se ha ido consolidando paulatinamente, de acuerdo a un principio conocido en las ciencias sociales como la *inercia cultural*: lo que se repite a través de los hechos llega a adquirir una fuerza normativa tal que, si dura mucho tiempo, tiene una gran influencia en la configuración de sentimientos e imaginarios colectivos⁴. En el caso boliviano, y en lo referente a una identidad nacional, pese a todos los problemas y las carencias, podemos detectar un resultado que no es despreciable y que ha demostrado ser bastante sólido.

La *pluralidad* de opciones identitarias estuvo desde los inicios del siglo XX hasta hoy en el centro de los debates, pero también la idea de que las tendencias favorables a las diferencias no deberían obligar a los ciudadanos y a los grupos a definirse solo en términos étnicos, los cuales no siempre determinan y configuran el núcleo de la vida cotidiana y de los sentimientos íntimos de los ciudadanos⁵. Esta concepción se ha revalorizado en el presente, pues toda sociedad urbana en proceso de modernización, sometida a procesos migratorios

3 Ver la obra precursora, *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia* (Ovando, 1984: 104, 123-132).

4 Ver el estudio de José María Arguedas, *Formación de una cultura nacional indoamericana* (compilación de Ángel Rama, 1989), obra notable por su erudición y su espíritu moderado.

5 Sobre la pervivencia de una identidad general boliviana pese a las corrientes pluri-identitarias, ver los testimonios contemporáneos mencionados en: Salazar, 2011: 33; Garcés, 2011 a 204.

de distinto tipo, interconectada con el mundo y dependiente de los logros contemporáneos de la ciencia y la tecnología, atribuye un *valor decreciente* a la identificación con la etnia de origen, al hogar de los padres, la infancia y la juventud (en sentido sociocultural), a las pautas normativas de comportamiento de alcance limitado y a fenómenos como la confesión religiosa y las lealtades regionales.

El debate sobre esta temática destaca la idea de una ansiada Edad de Oro propia, exenta de fenómenos de explotación, de prácticas discriminatorias y de las alienaciones modernas. Así se fundamenta e ilumina la concepción de una *meta normativa* a la cual quieren llegar varias corrientes del indianismo⁶. Esta es una porción básica, asimismo, del imaginario popular: los agravios y las grandes penurias de la mayor parte de la población habrían empezado con la colonización española. Tal explicación puede tener, por supuesto, su cimiento de amarga verdad, pero su repetición continua, vinculada a la visión embellecida de la época prehispánica, conforma uno de los *mitos profundos* del país. El mito, en este sentido, es un componente central para forjar las identidades indígenas en Bolivia, llenas de remembranzas trágicas del pasado y con el anhelo vigoroso de estar a tono con la contemporaneidad modernizante.

LA IMPORTANCIA ACTUAL DEL PENSAMIENTO DE FRANZ TAMAYO Y FAUSTO REINAGA

“Lo arcaico”, dice un teórico de la decolonialidad como Javier Sanjinés, “no es lo caído en desuso, sino lo profundo” (2009: 191). Este fue también el punto de partida de Franz Tamayo. Esta comprensión, que tiene fuertes rasgos hermenéuticos,

es asimismo, diferente de la explicación analítica de causas y efectos que prevalecen en las ciencias naturales. Al penetrar en las culturas “ajenas”, nos percatamos de sus diferencias fundamentales y del pluralismo axiológico que es una de las características del mundo del Hombre, pluralismo que no admite una jerarquía construida con una gradación discriminatoria de valores, aunque recién ahora hemos tomado plena consciencia de este punto. Las discusiones sobre estos temas, llevadas a cabo en terminologías que nos parecen anticuadas, poseen una larga existencia en el país.

En Bolivia se dio desde el siglo XIX una rica tradición consagrada a la vieja pregunta por el destino y la vocación de esta Nación, tradición encarnada por nuestros grandes ensayistas e historiadores que se han dedicado a cuestiones de venidas entre tanto clásicas, como los modelos adecuados de ordenamiento social, los vínculos complejos con los países altamente desarrollados y el futuro de la región (ver algunas referencias fragmentarias en: Condarco, 1978; Valencia Vega, 1973; Francovich, 1956; Arze, 1994; Prudencio, 1990). Estas indagaciones, que comenzaron con Manuel José Cortés y Gabriel René Moreno, han sido frecuentemente arduas y hasta dolorosas, conformando algunas de las porciones más notables y controvertidas de la cultura boliviana y latinoamericana (Barnadas, 1988). La discusión político-intelectual más o menos sistemática sobre la identidad nacional empieza, sin embargo, algo más tarde, cuando el país se embarca en el camino de la modernización según parámetros occidentales, y cuando en Bolivia surge un importante grupo de pensadores que se consagra intensamente a esta temática, como fueron los casos de Alcides Arguedas⁷ y Franz Tamayo

6 Para una descripción exhaustiva, pero fantasmagórica de esa época, basada en los conceptos de “paraíso terrenal” y “el trabajo era una fiesta permanente”, ver: Reynaga Burgoa, 1978, 1984.

7 Sobre la concepción de Alcides Arguedas ver el interesante texto de Josefa Salmón, *El espejo indígena. El discurso indigenista en Bolivia* (2013: 57-70), que conforma una opción teórica diferente de la presentada en nuestra investigación.

(Salmón, 2013: 70-77) en las primeras décadas del siglo XX. El debate implícito entre Arguedas y Tamayo, visto como tal en un brillante estudio de Josefa Salmón (*Ibid.*: 18, 24, 33), puede ser considerado como la primera confrontación manifiesta entre un *universalismo liberal cosmopolita* y un *particularismo nacionalista* de corte telurista. Por esta razón, dicha controversia tiene una notable vigencia hasta hoy, puesto que representa posiciones que, con algunas reservas y modificaciones, se han mantenido hasta el presente.

El gran logro de Tamayo es haber puesto al indígena como sujeto de la historia y haber superado esa poderosa preconcepción que lo mantenía como mero objeto de políticas públicas, por más bien intencionadas que estas hayan sido, como fue el caso de las reformas educativas. Tamayo crea otra imagen social boliviana, afirma Josefa Salmón, según la cual la “unidad social” de la Nación estaría asentada sobre la psicología del “carácter nacional indígena”, algo único en América Latina (*Ibid.*: 42) y retomado por las teorías de la descolonización.

Otro motivo importante para estudiar a Tamayo es el esbozado por el precursor del indianismo, Fausto Reinaga, para quien en la *Creación de la pedagogía nacional* “se halla el pensamiento explosivo de la Revolución India que se avecina” (1967: 50). Continúa Reinaga: “El valor de Tamayo no se halla en su intervención política, ni en su obra poética [...]. Su valor está en su pensamiento panfletario y su verbo de fuego” (*Ibid.*: 61). Reinaga considera a Tamayo como el precursor mesiánico del resurgir autóctono. “La esencia del pensamiento de Tamayo es india, no chola y menos ibérica” (*Ibid.*: 63).

Tamayo elogia las virtudes de persistir con respecto a la propia identidad. Celebra la resistencia de los indígenas frente al medio natural y a los avatares históricos, alabando el aislamiento cultural y político de los mismos. La teoría vitalista de Tamayo se parece a aquellas doctrinas

que en la primera mitad del siglo XX se consagraron a divulgar la lucha eterna de los pueblos contra enemigos perpetuos, a enaltecer las identidades nacionales inmutables, a cantar el amor al colectivismo y a desdeñar todo esfuerzo racional y democrático. No es necesario mencionar los resultados de esas doctrinas en la praxis social y política, que culminaron en diversas variantes del totalitarismo, llegando asimismo a convertirse en un tipo de paternalismo. Para Tamayo, dicho paternalismo se complementa con una actitud básicamente autoritaria, lo que es muy usual en el mundo andino. Nuestro autor cantó las glorias del Imperio Incaico y pasó por alto los privilegios y abusos de las elites y de los poderosos de ese imperio. Supuso que era algo “natural” la conformación de jerarquías privilegiadas y también la conquista, el sometimiento y la explotación de otros pueblos indígenas.

En general, la obra tamayana está destinada a despertar emociones profundas y en realidad confusas, pero no a inspirar análisis de temas concretos y menos a motivar políticas públicas específicas. De esta manera, en Tamayo se desliza la intención de contemplar las fuerzas de la Nación, no a partir de sus reales posibilidades de cambio, sino a partir de una creencia de carácter religioso y contemplativo fundada en la cultura.

Mediante el poder sugestivo de su prosa, Tamayo expresó algunos prejuicios, extremadamente populares, que ya eran fuertes en su tiempo y que hasta hoy no han perdido nada de su vigor. El mito principal se manifiesta en la creencia de que la historia se reduce a una lucha maniqueísta entre los *buenos*, los indios explotados por un régimen de dominio inicuo y cruel, y los *malos*, los descendientes parasitarios de los españoles, taimados e hipócritas, incapaces de generar un verdadero progreso para la Nación.

No hay duda de que Tamayo detestaba los fenómenos de mestizaje y aculturación, los procesos de intercambio y adopción de ideas, bienes

y costumbres que configuran una buena parte de la historia universal, y una de las más fructíferas: la modernización en el terreno de la educación sin ningún tipo de influencias de corte cultural, tradicional y ancestral, aunque el permanecer cerrado y aislado en el propio modelo civilizatorio conduce habitualmente al estancamiento y la decadencia. Como muchos seguidores de teorías similares, Tamayo rechazaba, en el fondo, las ideas del racionalismo y la ilustración, los derechos humanos, la democracia contemporánea, la institucionalización de los procesos políticos y el Estado de derecho. El orden social moderno, urbano y abierto al mundo no era de su agrado.

Por otro lado, debe reconocerse que muy poca gente del presente ha leído las obras de Fausto Reinaga, pero su trabajo teórico e ideológico condensa simultáneamente las esperanzas y los prejuicios de grandes sectores poblacionales. Es decir: combina vigorosos elementos de preservación de lo pasado y conservación de pautas normativas de carácter premoderno, por un lado, con la aceptación tácita de las metas normativas occidentales en el campo técnico y económico, por otro.

La tensión entre los principios universales de la cultura globalizadora y los valores particulares emerge claramente cuando Reinaga, ya en 1969, identificó los cuatro elementos de la civilización occidental que debían ser radicalmente impugnados y eliminados porque esclavizaban a los indios sudamericanos: “el derecho romano, el código napoleónico, la democracia francesa y el marxismo-leninismo” (Reinaga, 1969: 15)⁸. La crítica del mundo colonial en particular y del occidental en general, iniciada por Reinaga y continuada, en muchas vertientes y variantes por las teorías de la descolonización y enfoques afines, es muy instructiva para comprender una

de las dimensiones principales del proceso sociopolítico que vive Bolivia desde comienzos del siglo XXI. Los escritos de estas tendencias nos ayudan a entender las expectativas de importantes sectores sociales, como los urbanos de origen indígena y de urbanización reciente, contribuyendo, asimismo, a separar la noción de *indigenismo* (y las posibles políticas públicas vinculadas con este) del concepto de *indianismo* (y las políticas públicas que supuestamente podrían extraerse de esta concepción).

En el núcleo del pensamiento reinaguista se encuentra la suposición de que hay una esfera casi sagrada, donde florecen las esperanzas y los sueños más sentidos de la sociedad, sus concepciones morales y religiosas y sus recuerdos del pasado glorioso. Esta esfera se acerca al campo de lo divino y por ello no puede ser comprendida —o descrita— adecuadamente solo mediante esfuerzos racionales. Lo sagrado es el espacio donde se dan los sentimientos que también animan poéticamente toda la obra de Reinaga: el amor, el altruismo, la confianza y la espontaneidad en las relaciones humanas, el terreno de la solidaridad inmediata entre los hombres y la amistad sin cálculo de intereses, pero también el lugar de las utopías sociales, la cólera revolucionaria y la *violencia política ante las injusticias históricas*. Aquí no tienen cabida las intermediaciones institucionales ni las limitaciones impuestas por leyes y estatutos. Ya que esta esfera posee una dignidad ontológica superior en comparación con las otras actividades y creaciones humanas, a ella no se puede aplicar una reflexión que analice la proporcionalidad de los medios (por ejemplo: políticos o institucionales) o la adecuación instrumental de medidas con respecto a fines, pues estos últimos estarían más allá de todo esquema analítico-racionalista.

8 La obra de Reinaga, dispar en su estructura y caótica en la argumentación, carece de la calidad argumentativa académica que se requiere para ser considerada como una “gran teoría” por el ámbito universitario, pese a su notable originalidad. Ver: Centeno y López-Alves, 2001.

Los valores de orientación de esta esfera son “puros”, en el sentido de que su vigencia no depende de mediaciones, las que siempre traen consigo un factor de distorsión y engaño, una posibilidad de falseamiento y ventajismo. De acuerdo con esta reflexión, la violencia revolucionaria tiene ese carácter de pureza y tampoco puede ser juzgada por el mezquino cálculo de proporciones. El racionalismo *no* sería parte de la verdadera esencia de la Nación india y la Bolivia realmente digna, compenetrada de un carácter original gracias al pensamiento indio.

Las revoluciones genuinas, por lo tanto, tendrían un derecho histórico superior frente a toda crítica proveniente del liberalismo racionalista. Para Reinaga y autores similares, hay que atribuir a la esfera de la moralidad y el altruismo una dignidad preferente, por encima del campo de la institucionalidad (administración estatal, Poder Judicial, fuerzas de orden público, etcétera). Este último terreno concita en Reinaga casi siempre un marcado sentimiento de desconfianza y desprecio, pues es considerado como el lugar privilegiado de las patologías sociales como la discriminación racial. En cambio, parece decir Reinaga, los factores asociados al ámbito de los sueños y anhelos más caros de la comunidad disfrutan de las cualidades de pureza, auto-referencialidad y hasta sacralidad. Estos aspectos no están, afortunadamente, sometidos a los principios de rendimiento, eficacia y proporcionalidad; no prevalece en esta esfera el detestable debate de intereses. En esta última se encuentra, en cambio, el potencial de nuevas concepciones, obviamente revolucionarias, acerca de la moral y la política. De ahí hay solo un paso para pensar que la violencia revolucionaria, al ser una meta por derecho propio, se puede convertir en *sagrada*.

El debate en torno a los fundamentos aceptados *a priori* —a veces prelógicos— de esta doctrina, es relevante porque una descolonización bien concebida y ejecutada, es vista por algunas corrientes radicales como la esencia del indianismo correctamente entendido (Apaza, 2011: 70, 71, 90). El retorno a la “verdadera patria” solo puede ocurrir mediante la “destrucción de los estados occidentales vigentes en la actualidad”, lo que significaría “volver a la edad dorada de nuestros antepasados”, a ese “paradigma ancestral”, que es el “reencuentro de nosotros con nuestros antepasados” (*Ibid.*: 76, 87, 90, 119). Aquí tenemos uno de los núcleos de toda la problemática: las tendencias indianistas militantes no han podido construir una meta normativa plausible para el futuro, que incluya elementos insoslayables de la civilización occidental moderna, y se refugian más bien en un “paradigma de la vida”, que es concebido explícitamente como el retorno a la Edad de Oro de los antepasados, la cual pasa a conformar el modelo indiscutido del futuro.

Iván Apaza Calle, que se considera el sucesor ortodoxo y autorizado de Fausto Reinaga (*Ibid.*: 52-79)⁹, describe el conflicto entre el anhelo por la dignidad y por el reconocimiento, que ciertamente prevalece todavía en el seno de las comunidades indígenas bolivianas, y las dificultades de su satisfacción en un medio que se moderniza aceleradamente, es decir, que evoluciona según los parámetros de los Otros, dentro de la civilización occidental. Aquí radica la importancia de estos autores y sus visiones ideológicas, las cuales articulan una temática de alto valor emocional y por ello mismo es muy importante para las comunidades involucradas.

Las concepciones reinaguistas representan sin duda el dolor colectivo de la discriminación y la colonización, y por lo tanto son muy legítimas y

9 El autor supone que la radicalidad extrema del texto o del enunciado es ya un testimonio de un pensamiento auténticamente indio.

válidas, pero no son posiciones democráticas ni pluralistas¹⁰. El estudio del reinaguismo es importante aún hoy porque algunas de sus posiciones han permanecido con notable persistencia en el imaginario popular boliviano, por ejemplo: la política es considerada como un juego de *suma cero*, mientras que la organización social y ética del ámbito prehispánico es vista como la meta normativa de un posible futuro luminoso, la ansiedad postcolonial y el menosprecio del pluralismo ideológico como sutil política imperialista de dominación¹¹.

Esta es una *mística de la tierra*, como la denominó Guillermo Francovich (1956: 33), que no está en condiciones de definir claramente esas esencias prístinas y profundas, ni tampoco de describir adecuadamente cómo era la realidad fáctica de la Edad de Oro. En un paralelismo sintomático con los pensadores indianistas y con los ideólogos de la descolonización en la actualidad, los teluristas dan un salto hacia adelante y como metas normativas de las políticas actuales pasan a proclamar la necesidad del regreso a las esencias incontaminadas del pasado prehispánico: el mundo auténtico de los pueblos originarios. En este marco se establece el carácter paradigmático de la Edad de Oro, modélico y ejemplar hasta el siglo XXI; sin embargo, este postulado parece ser más una invocación muy sentida y emotiva, ya que no está respaldado por datos históricamente verificables y confiables.

Lo más probable es que el retorno a la Edad de Oro esté pensado solamente como una serie de compensaciones por la dignidad perdida, es decir como la consecución de actos simbólicos y gestos casi esotéricos de muy poca relevancia práctica, aunque se puede argumentar que los ajenos a esta cultura ofendida no pueden comprender el alcance y la verdadera significación de dichos actos

y gestos. De todas maneras: llama la atención la desproporción entre la intensidad del sentimiento de reivindicación histórica, por un lado, y la modestia de los bienes simbólicos que crearían esa satisfacción compensatoria, por otro. Parece estar claro que las masas indígenas no se encuentran dispuestas a resignarse con ese tipo de reconocimiento simbólico y restauración mítica, sino que esperan lograr los frutos de un desarrollo técnico-económico muy similar a lo ya conseguido en los países de la vilipendiada civilización occidental. Esto es una clara declaración programática contra la modernidad, compartida por numerosos pensadores de la época, pues la vida de las grandes urbes, regida por el principio de eficacia y rendimiento, sería, en el fondo, un orden social insosteniblemente complejo e insolidario.

Hoy en día (2014), la importancia del pensamiento de Fausto Reinaga reside, entre otros aspectos, en su temprana crítica a la racionalidad instrumental, que es una de las manifestaciones del racionalismo occidental. Aunque esta crítica era conocida en ambientes intelectuales desde hace un siglo mediante la obra clarividente de Max Weber, no se puede negar a Reinaga el haber formulado, de manera totalmente autónoma, una versión muy interesante de la misma a través de sus observaciones, comparaciones e intuiciones, es decir mediante sus análisis y también por medio de sus corazonadas.

Ya en 1978 llegó a la conclusión de que la guillotina de la Revolución Francesa y la hoz y el martillo de la Revolución Soviética, eran de igual modo productos genuinos y diabólicos de la diosa *Razón*. En forma similar a la Escuela de Frankfurt, Reinaga sostiene que la Razón se “asesina a sí misma” y tiene la originalidad y la valentía de incluir a los experimentos socialistas de entonces dentro de los magnos productos de

10 Sobre esta temática en Fausto Reinaga y autores afines ver el interesante comentario de Franco Gamboa Rocabado (2009: 126-127).

11 Tesis de Fernando Garcés (2011b: 23).



Gustavo Lara. Sin título. Óleo sobre tela, 1989.

la misma Razón occidental. También tempranamente este autor tuvo el mérito de señalar los efectos nocivos de la modernización en el campo del medio ambiente, proclamando la imperiosa necesidad de una convivencia amistosa con la Madre Tierra, aunque, lamentablemente, todas estas ideas nunca llegaron a ser formuladas de manera adecuada y transmisible para amplios sectores sociales.

No hay duda de que la teoría de Fausto Reinaga y las escuelas sucesorias, como las doctrinas de la descolonización, han iluminado los lados perversos de la modernidad occidental, que no son pocos. Y lo han hecho para restablecer la dignidad menoscabada de los pueblos indígenas. En ambas líneas, estas concepciones representan, en el fondo, una respuesta comprensible (dentro de un cierto contexto cultural) al impulso modernizador-globalizante de cuño mayoritariamente capitalista que hizo su aparición en gran parte de Asia, África y América Latina desde el siglo XIX, y de manera acelerada desde la segunda mitad del siglo XX. Y esta respuesta —con muchas modificaciones— exhibe algunas de las características que a comienzos del siglo XIX tuvo la reacción romántica contra la Revolución Francesa y contra la transformación de las sociedades europeas en un orden signado por la vida urbana y la industrialización.

LA REIVINDICACIÓN POSTMODERNISTA DEL INDIANISMO COMO NUEVA IDEOLOGÍA DE IDENTIDAD NACIONAL

Uno de los hallazgos de nuestra investigación tiene que ver con la notable continuidad entre el pensamiento de Franz Tamayo y los primeros enfoques indianistas (los de Fausto Reinaga), por un lado, y las actuales teorías de la descolonización, por otro. Esta continuidad ha sido rejuvenecida por las inclinaciones anti-occidentistas y por los elementos relativistas propios

de las doctrinas contemporáneas de carácter postmodernista, cuyo ejemplo más importante es la obra de Javier Sanjinés. Como dice este autor, se produce permanentemente “un ir y venir” entre el renacimiento de la memoria arcaica y el pasado mítico, por un lado, y las coerciones de la “azarosa vida moderna” (Sanjinés, 2009: 2), por otro. Este aporte, claramente inspirado por la filosofía tamayana, puede ser considerado como un genuino *manifiesto conservador*, aunque la intención habría sido el mostrar una raíz posible para la revolución. Este enfoque está escrito en el lenguaje académico de la actualidad, postulando la fidelidad a un orden social arcaico porque este sería profundo y en armonía con la naturaleza, en detrimento del orden moderno urbano, que representaría una fuente artificial de corrupción y decadencia (*Ibid.*: 212).

Sanjinés da a entender que los fenómenos modernos, como la formación de la Nación cívica mediante la decisión consciente de los ciudadanos, representan algo superficial que no alcanza la dignidad ontológica de lo arcaico, de las estructuras comunitarias precoloniales y del modelo endógeno-indígena (*Ibid.*: 168-169). La democracia, en cuanto deliberación racional y abierta, constituiría un factor exógeno y moderno, por lo tanto, deleznable, insustancial y hasta frívolo. No tendría la calidad y la solidez de los valores de la tradición, que son la “promesa de la continuidad”, “la fidelidad, la admiración y la gratitud” (*Ibid.*: 12). Solo ellos evitarían “esa multiplicidad confusa de tendencias y aspiraciones que supone el libre albedrío individualista. Se trata, pues, de la fidelidad a una causa superior que supera las mudanzas del tiempo” (*Ibid.*: 12).

Las ideas generadas por Javier Sanjinés y otros de concepciones análogas, son muy importantes para clarificar una mentalidad posiblemente mayoritaria en el área andina, pero no son ideas que estén ahora en vinculación o confrontación con la realidad de la

globalización y modernización que avanza raudamente en un mundo cada vez más pequeño e intercomunicado. La ausencia más notoria también se condensa en una ceguera respecto al papel de los medios de comunicación como la televisión y el cine de consumo masivo, instrumentos postmodernos que son, en definitiva, quienes cuentan, contarán y transmitirán lo que representa la Nación y el cosmopolitismo abierto. Los modernos medios de comunicación tampoco visualizan a lo arcaico como parte de la identidad ancestral, sino como señal de infantilismo y nota extravagante para la fugaz anécdota histórica.

En Bolivia el renacimiento de la identidad indígena en nuestros días puede ser visto como el diseño de construir un dique protector contra la invasión de normas foráneas desestructurantes y contra la opresión (aunque sea parcialmente imaginada) de parte del “Estado colonial”¹², ya que, en general, los analistas de las posiciones e imaginarios indigenistas, y sobre todo indianistas, afirman que estas comunidades no han experimentado una modernización que merezca ese nombre, sino un modelo perverso donde un desarrollo parcial ha intensificado los fenómenos de descomposición social, explotación y empobrecimiento¹³.

Se trata, parcialmente, de un movimiento de “matriz plebeya” (Stefanoni, 2010: 10), que se basa en un hecho empírico de vieja data: los campesinos, comerciantes, artesanos, trabajadores informales y artesanos de origen indígena se perciben a sí mismos como ciudadanos de segunda clase en su propio país, que casi siempre les ha brindado una “inclusión abstracta y exclusión concreta” (*Ibid.*), como lo formuló adecuadamente Pablo Stefanoni. Son, evidentemente, promesas no cumplidas de ciudadanía plena,

pues los discriminados perciben solo una ciudadanía formal que los invisibiliza como grupo y los explota como individuos. Este tipo de exclusión ha cancelado tempranamente la búsqueda de una Nación boliviana como realidad efectiva de auto-identificación y solidez existencial como país. Para comprender esta compleja temática, podemos partir de este esquema:

- a) Para casi todos los segmentos poblacionales, los adelantos y los valores normativos de la modernidad / globalización / occidentalización, sobre todo en los terrenos tecnológico, científico, económico, médico y comunicacional, son simplemente irrenunciables y, yendo más allá, son percibidos como algo natural, algo que le llega a todas las culturas, a algunas más pronto que a otras.
- b) Las fronteras entre la defensa de lo propio / autóctono / comunitario y lo importado / occidental / individualista, son altamente porosas. La mayor parte de la sociedad boliviana traspasa esos límites cada día en su quehacer cotidiano, y no siente ningún problema de consciencia al hacerlo. En otras palabras: la población, incluyendo en primer lugar a los sectores indígenas, ha construido lentamente una solución sincretista, como es lo usual a lo largo de la historia universal.

El punto más significativo reside, no obstante, en la siguiente dimensión. Aunque en forma implícita, parece que los sectores no indígenas del país —y una parte considerable de las comunidades de origen indígena, pero ya de urbanización reciente— no pueden hallar fácilmente factores de identificación con la identidad indígena tal como está formulada por los autores más conocidos de las tendencias indianistas, en las teorías del colonialismo interno y en los enfoques de la descolonización.

12 Uno de los testimonios más conocidos de esta tendencia en: Rivera, 1990: 9-51. Una crítica de esta teoría del colonialismo interno en: Varnoux, 1997: 28-35.

13 Enfoques teóricos de notable peso en: Albó, 1988; Bouysse-Cassagne *et al.*, 1987.

Dicha identidad la encuentran, en pocas palabras, demasiado radical y cerrada a la comprensión de otras culturas, poco abierta al mundo globalizado de la actualidad y, sobre todo, anacrónica.

Para algunos sectores sociales, entonces, la identidad indígena se ve restringida a los signos externos: la destreza lingüística, la vestimenta y algunos usos y costumbres. Entonces surge la pregunta sobre si la identificación con el ámbito indígena es, bajo ciertas circunstancias, una especie de conveniencia política del momento, lo que se complementa con el postulado de cierta plausibilidad que asevera que la autoidentificación indígena sería una posición más emocional y política, antes que la representación fidedigna de una realidad insoslayable¹⁴.

Como un hallazgo central de nuestra investigación podemos mencionar que es probable que esta etnicidad militante configure una ideología identificatoria de los *líderes* y de las *élites* políticas de las etnias indígenas, y que sea mucho más débil en las masas de los campesinos y los habitantes urbanos de origen quechua y aymara. La mayor parte de la población indígena boliviana tiene otras preocupaciones cotidianas, centradas en la esfera laboral, y probablemente otros valores de orientación a largo plazo¹⁵, que se los puede designar sencillamente como la demanda de un mejor nivel de vida, imitando *parcialmente* los modelos del Norte, sobre todo en los aspectos técnico-económicos. Todos quieren aumentar su ingreso mensual, acceder a cómodas fuentes de trabajo y asegurar un salario que les permita consumir en gran escala los bienes materiales que caracterizan la vida cómoda de la clase media occidental.

En base a un amplio estudio empírico sobre esta temática, Porfidio Tintaya Condori llega a

la conclusión de que la identidad aymara todavía está en construcción, expresada y *recreada* por identidades locales y personales (Tintaya, 2008: 31-32, 524-526), además de estar considerablemente influida por los movimientos sociales (*Ibid.*, 251)¹⁶, los cuales son vistos como factores parcialmente exógenos con respecto a esa identidad no tocada por la occidentalización.

El renacimiento de la identidad indigenista tiene un porvenir ambiguo. Las comunidades rurales campesinas, por ejemplo, están cada vez más inmersas en el universo globalizado contemporáneo, cuyos productos, valores y hasta simplezas van adoptando de modo inexorable. Según los testimonios de dirigentes de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) con quienes se habló para este estudio, en las ciudades intermedias y pequeñas de raíz rural, el bien más apreciado que simboliza un buen status social, es la presencia de una camioneta o un automóvil todo terreno cuatro por cuatro. Además, los propios habitantes aymara-campesinos comparan o miden su realidad con aquella del mundo occidental, y son ellos mismos quienes compilan inventarios de sus carencias, los que son elaborados mediante la confrontación de su propio mundo con las ventajas ajenas.

Todas las comunidades campesinas y rurales en la región andina se hallan desde hace ya mucho tiempo sometidas a los procesos de aculturación, mestizaje y modernización, lo que ha conllevado la descomposición de su cosmovisión original y de sus valores ancestrales de orientación. El futuro pertenece claramente a los modelos sincretistas. Un dato empírico registrado en encuestas y observaciones de campo, muestra que los pobladores rurales con mercados

14 Ver los testimonios citados en Salazar, 2011: 32.

15 Ver a este respecto la exhaustiva investigación, basada en datos empíricos, de Porfidio Tintaya Condori (2008).

16 Pese al despliegue de elementos teóricos y datos empíricos, no se aclara cuál puede ser el contenido específico de esa identidad en construcción.

campesinos prósperos tienen acceso a servicios financieros como créditos bancarios, junto a un apreciable aspecto colateral que es el símbolo de prosperidad con bienestar económico.

CONCLUSIONES

En el fondo, muchas de las discusiones y los debates sobre los conflictos de las identidades colectivas se refieren a las formas de elegir una *máscara* en cuanto a la configuración de la identidad nacional en Bolivia. Esto tiene que ver con el logro o el fracaso por conseguir oportunidades iguales de participación. De esta manera, los dilemas de la identidad se expresan en los siguientes escenarios:

- a) La máscara de una Nación como lógica contractual, desde la cual se diseminaron las ideas sobre homogeneidad mestiza y ciudadanía universal.
- b) La máscara de la lógica territorial, donde el Estado constituía un eje de integración y la principal matriz de desarrollo socio-económico, convirtiéndose en el centro de la ideología nacional-populista.
- c) La fachada de una lógica modernista donde Bolivia se acoplaba a las tendencias del desarrollo occidental europeizante y universalista.
- d) La fachada de la lógica sincretista o de pluralidad intercultural, sobre todo a partir de la otorgación del voto universal y el surgimiento de la identidad campesina para dejar de lado las identidades étnico-indígenas, que luego acusaron de etnocida al Estado Nación, mestizo y homogeneizador.
- e) La máscara del reposicionamiento permanente de la Nación, sobre todo en los momentos de crisis para proteger y preservar la unidad, o el sentimiento de pertenencia como “todos somos bolivianos”, que facilita la diferenciación del país respecto a otras naciones en el entorno de la globalización.

La discusión puede ser también filosófica para estimular el debate en torno a la Nación como *invención existencial*, es decir, como cemento social que permita reconocernos alrededor de una comunidad solidaria y con identidad política ante la existencia de otros Estados, culturas y naciones. Sin embargo, es aquí donde una vez más las identidades colectivas juegan el papel de múltiples máscaras que hacen del proceso político boliviano una efervescencia con choques permanentes.

La dinámica de conflictos entreteje las pugnas entre las exigencias por una gobernabilidad democrática, junto con las concepciones de nuevas elites indígenas donde se culpa al pasado colonial y la cultura española por toda la dinámica de explotación que sumió a los pueblos indígenas en una completa decadencia. En tanto que para las clases urbanas occidentales y cosmopolitas, el hilo conductor se encuentra ligado a la cultura euro-norteamericana global, donde el mestizaje representaría un centro de articulación deseable.

A lo largo de la investigación, se ha encontrado que la búsqueda de una identidad nacional en Bolivia siempre ha confrontado las ambiciones de poder de las elites dominantes y las pugnas por visibilizar los esfuerzos del pluralismo étnico-cultural del país. Esta lucha tuvo un interregno de relativa estabilidad entre 1982 y 2003, cuando el sistema de partidos de la democracia representativa logró sustituir los viejos debates en relación con la existencia de un Estado Nación homogéneo y sus limitaciones, con una excesiva confianza en el liberalismo de mercado. Esto dio lugar a la marginación política de otras identidades colectivas, sobre todo aquellas que enarbolaban las ideologías indianistas junto con sus propuestas de autonomía y autogobierno.

Entre los principales hallazgos de este estudio se destaca que en el periodo denominado “pactos de gobernabilidad 1982-2005”, el sistema de partidos fue negligente al no reconocer la incorporación de otro tipo de representaciones políticas. Pese a que la promulgación de la Ley

de Participación Popular de 1994 suponía un equilibrio entre el Estado central y sus reformas descentralizadoras, la súbita elección de autoridades indígenas catapultó las exigencias por el reconocimiento de las culturas subalternas.

La Nación boliviana es una pretensión evanescente, tanto para los pueblos indígenas como para los sectores urbanos de clase media. En gran medida, los problemas del Estado Nación y las identidades colectivas sucumben ante la fuerza avasalladora de los valores derivados de la globalización (las normativas tecnológicas, por un lado, los efectos provenientes de la incorporación de Bolivia a los grandes circuitos internacionales del comercio, a través de la adquisición de bienes materiales por otro y, finalmente, las tendencias provenientes de la cultura moderna del ocio).

Las corrientes indianistas no han podido prescindir de toda esta influencia modernizante. Al contrario, ha surgido un proceso de adaptación de la misma con tintes autóctonos en los aspectos superficiales: entradas folclóricas y la preservación de ritos o creencias que suponen la esencia de una Bolivia profunda. Como en muchos lugares del mundo existe una cultura sincretista donde la influencia modernizadora se impone paulatinamente sobre los valores ancestrales.

La realización de una Asamblea Constituyente difundió la idea del reingreso en otra época más democrática y verdaderamente boliviana; empero, todo fue un anhelo inconcluso pues la Constituyente ahondó los conflictos étnicos y la lucha de clases, reforzando cierta fragmentación de visiones ideológicas en torno al futuro como país. Las ideologías indianistas y la propia democracia política presentan un divorcio respecto a la realidad donde persisten la pobreza y las desigualdades económicas. En el fondo, los problemas ideológicos de la nacionalidad o del Estado nacional no significan una real preocupación para la existencia diaria de las grandes mayorías que solamente pretenden subsistir humanamente.

El planteamiento de un Estado Plurinacional en el periodo 2006-2014 es una nueva máscara que opera como instrumento de legitimación de un partido y un líder orientados hacia presunciones hegemónicas. La sociedad boliviana aún transita hacia la modernidad y va dejando atrás las tradiciones indígenas, para lo cual la disyuntiva entre ser boliviano o adoptar otras identidades originarias, termina siendo algo progresivamente superfluo. El crecimiento económico junto con el mejoramiento de las condiciones de vida, podrían ir apagando la disyuntiva en la medida en que Bolivia se encuentra confrontada con los requerimientos específicos para lograr un lugar en el mundo globalizado del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier
2009 *Prólogo*. En: Sanjinés C., Javier. *Rescaldos del pasado. Conflictos culturales en sociedades postcoloniales*. La Paz: PIEB, pp. XI-XXIII.
- Albó, Xavier (comp.)
1988 *Raíces de América. El mundo aymara*. Madrid: Alianza Editorial y UNESCO.
- Apaza Calle, Iván
2011 *Colonialismo y contribución en el indianismo*. El Alto: Pachakuti y Awqa.
- Arguedas, José María
1989 *Formación de una cultura nacional indoamericana* (compilación de Ángel Rama). México: Siglo XXI.
- Arze, José Roberto
1994 "Fuentes para la historia de las ideas en Bolivia en la primera mitad del siglo XX". En: *Kollasuyo* (La Paz), cuarta época, número 3, pp. 69-104.
- Barnadas, Josep M.
1988 *Gabriel René Moreno (1836-1908). Drama y gloria de un boliviano*. La Paz: Altiplano.
- Bouysee-Cassagne et al.
1987 *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. La Paz: HISBOL.
- Campero Prudencio, Fernando (comp.)
2000 *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.

- Castro-Gómez, Santiago
1996 *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill.
- Centeno, Miguel Ángel y López-Alves, Fernando (comps.)
2001 *The Other Mirror. Grand Theory through the Lens of Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Condarco Morales, Ramiro
1978 *Historia del saber y la ciencia en Bolivia*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.
- Francovich, Guillermo
1956 *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. México: FCE.
- Gamboa Rocabado, Franco
2009 “Bolivia y una preocupación constante: el indianismo, sus orígenes y limitaciones en el siglo XXI”. En: *Araucaria*. Revista iberoamericana de filosofía, política y humanidades (Sevilla), vol. 11, número 22 (julio-diciembre de 2009), pp. 125-151.
- Garcés V., Fernando
2011a “¿Dónde quedó la interculturalidad? La interacción identitaria, política y sociorracial en la Asamblea Constituyente o la politización de la pluralidad”. En: Zuazo Oblitas, Moira y Quiroga San Martín, Cecilia (comps.). *Lo que unos no quieren recordar es lo que otros no pueden olvidar. Asamblea Constituyente, descolonización e interculturalidad*. La Paz: FES y fBDM, pp. 189-255.
2011b “De la interculturalidad como armónica relación de diversos a una interculturalidad politizada”. En: Mora, David (comp.). *Interculturalidad crítica y descolonización. Fundamentos para el debate*. La Paz: Convenio Andrés Bello / III, pp. 21-49.
- Larson, Brooke
2004 *Trials of Nation Making: Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes, 1810-1910*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mato, Daniel (comp.)
1994 *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: Nueva Sociedad y UNESCO.
- Miranda Pacheco, Mario (comp.)
1993 *Bolivia en la hora de su modernización*. México: UNAM.
- Ovando Sanz, Jorge Alejandro
1984 *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia*. La Paz: Juventud.
- Oblitas Fernández, Edgar (comp.)
1997 *La polémica en Bolivia. Un panorama vivo de la cultura de un país a través de las grandes polémicas*. La Paz: s/e., (dos volúmenes).
- Prudencio, Roberto
1990 *Ensayos históricos*. La Paz: Juventud
- Reinaga, Fausto
1967 *La “intelligentsia” del cholaje boliviano*. La Paz: Ediciones del Partido Indio de Bolivia.
1969 *La revolución india*. La Paz: Ediciones del Partido Indio de Bolivia.
- Reynaga Burgoa, Ramiro
1978 *Tawantinsuyu: 5 siglos de guerra qheswaymana contra España*. La Paz: Centro de Coordinación y Promoción Campesina Mink’a.
1984 *Tawantinsuyu: hoy y mañana*. La Paz: Chitakolla.
- Rivera Cusicanqui, Silvia
1990 “Democracia liberal y democracia de ayllu”. En: Toranzo Roca, Carlos (comp.). *El difícil camino hacia la democracia*. La Paz: ILDIS, pp. 9-51.
- Salazar de la Torre, Cecilia
2011 “Otrredad y representación en la Asamblea Constituyente”. En: Zuazo Oblitas, Moira y Quiroga San Martín, Cecilia (comps.). *Lo que unos no quieren recordar es lo que otros no pueden olvidar. Asamblea Constituyente, descolonización e interculturalidad*. La Paz: FES / fBDM, pp. 21-68.
- Salmón, Josefa
2013 *El espejo indígena. El discurso indigenista en Bolivia*. La Paz: Plural.
- Sanjinés C., Javier
2009 *Rescoldos del pasado. Conflictos culturales en sociedades postcoloniales*. La Paz: PIEB.
- Stefanoni, Pablo
2010 *“Qué hacer con los indios...”. Y otros traumas irresueltos de la colonialidad*. La Paz: Plural.
- Tintaya Condori, Porfidio
2008 *Construcción de la identidad aymara en Janq'u Qala y San José de Qala*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA, ASDI.
- Valencia Vega, Alipio
1973 *El pensamiento político en Bolivia*. La Paz: Juventud.
- Varnoux Garay, Marcelo
1997 “Identidades culturales y democracia en Bolivia. Apuntes para una reflexión crítica”. En: *Análisis Político* (La Paz), año I, número 1, (enero-junio, 1997), pp. 28-35.
- Zapata, Claudia (comp.)
2007 *Intelectuales indígenas piensan América Latina*. Quito: UASB y Abya-Yala.

El Estado Plurinacional y su simbología¹

The Plurinational State and its symbols

Yuri F. Tórrez y Claudia Arce²

T'inkazos, número 35, 2014 pp. 79-91, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2014

Fecha de aprobación: mayo de 2014

Versión final: junio de 2014

En este artículo los autores examinan la construcción simbólica del Estado Plurinacional de Bolivia, que incluye un vasto terreno icónico, estético y discursivo. La producción de diferentes sentidos da cuenta de alegorías que devienen de los imaginarios precedentes amalgamados con aquellos edificados en el contexto del nuevo orden estatal en curso.

Palabras clave: Estado Plurinacional / identidad cultural / análisis de discurso / Estado Nación / historiografía / ciudadanía / calendario cívico

In this article, the authors examine the symbolic construction of the Plurinational State of Bolivia, which includes a vast iconic, aesthetic and discursive terrain. The production of different meanings reveals how allegories derived from previous imaginaries are amalgamated with those constructed in the context of the new state arrangements currently being put in place.

Key words: Plurinational State / cultural identity / discourse analysis / nation-state / historiography / citizenship / civic calendar

-
- 1 Este artículo recoge algunos hallazgos de la investigación: “Construcción simbólica del Estado Plurinacional: Imaginarios políticos, discursos, rituales, símbolos, calendarios y celebraciones cívicas/festivas (2010-2013)” auspiciada por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). En el equipo participaron Yuri Tórrez, coordinador, Claudia Arce, investigadora; y Liz Mendoza y Efraín Gómez, como asistentes de investigación.
 - 2 Yuri Tórrez es PhD en Estudios Culturales Latinoamericanos, magister en Ciencias Políticas, sociólogo y comunicador social, docente universitario, coordinador del Área de Investigación del Centro Cuarto Intermedio (yuritorrez@yahoo.es). Claudia Arce es magister en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos; comunicadora social; investigadora del Centro Cuarto Intermedio (clachi99@yahoo.com). Cochabamba, Bolivia.

El retrato que contiene la imagen de Víctor Paz Estenssoro —ícono inconfundible de la historia política contemporánea que representa al proceso revolucionario nacionalista emergente de la irrupción popular del 9 de abril de 1952 y, a la vez, a la política económica de corte neoliberal implementada en 1985— en un almanaque Bristol que se solía colocar en los tiempos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) ha sido retirado de la pared de una casa rural para ser reemplazado por otro, esta vez, con la imagen de Evo Morales acompañado por el líder de las luchas indígenas anticoloniales, Túpac Katari. De la misma manera sucede en las reparticiones estatales, donde los funcionarios públicos colocan las imágenes de Morales junto a las del insurgente líder y su esposa Bartolina Sisa y más alejados los retratos de los denominados “padres de la patria”: Simón Bolívar y Antonio José de Sucre. La presencia de ponchos (rojos o verdes) o polleras en las oficinas públicas; el ondear de *wiphalas* (símbolo de los pueblos indígenas), muchas veces, a la par de otros símbolos nacionales que devienen del pasado republicano y nacionalista en varios actos promovidos, particularmente desde las esferas estatales; la institucionalización de fiestas originarias con sentido mítico como los solsticios, son apenas algunos ejemplos ilustrativos de los nuevos enunciados simbólicos y estéticos que trascienden la propia metáfora o fisonomía para convertirse en parte (inexcusable) del nuevo imaginario del Estado Plurinacional. En este contexto, el presente artículo desentraña las pulsaciones en torno a la definición del sentido de lo plurinacional desde las mismas estructuras estatales y así examinar las sinuosidades que plantea este nuevo ordenamiento simbólico. Se trata de estudiar la construcción simbólica del Estado Plurinacional como parte de una preocupación insoslayable y colateral, en referencia a aquellos imaginarios que devienen tanto de la narrativa de la *mediana duración*, el Nacionalismo Revolucionario (NR), en que se configuró una “comunidad imaginaria” cívica cimentada en torno al

mestizaje, como de aquella narrativa de *larga duración*, es decir, proveniente de la misma constitución de Bolivia como república.

En este artículo se analiza, en primer lugar, la forma en que históricamente se fue decantando discursivamente la plurinacionalidad en el horizonte largo que se remonta a las luchas indígenas anticoloniales, en el horizonte de mediana duración que se extiende hasta la impronta del katarismo en la década de los años setenta y, finalmente, en el horizonte corto en el curso del debate de la Asamblea Constituyente (2007) donde se instaló la propuesta de las organizaciones indígenas/campesinas para proyectar el Estado Plurinacional. En segundo lugar, se examinan las fiestas cívicas que, por su propia naturaleza, tienen su referencia en el pasado republicano y, en consecuencia, sus alegorías y sus rituales expresados en la celebración del 6 de Agosto y en los distintos bicentenarios locales (Chuquisaca, La Paz y Cochabamba, particularmente) se van reproduciendo con sus propias narrativas y héroes/heroínas. En tercer lugar, se aborda las fiestas ancestrales, que adquieren una relevancia significativa porque están orientadas básicamente a recuperar las identidades culturales a través de un proceso de reconstrucción simbólica que apunta estratégicamente a visibilizar la diversidad cultural como un elemento constitutivo del Estado Plurinacional. En este contexto también se estudia a Tiwanaku —similar a lo que ocurrió en el curso del nacionalismo revolucionario— escogido por las instancias estatales para promover las principales celebraciones de posesión presidencial o los solsticios y de allí que estas ruinas se constituyen en el lugar mítico para el origen del nuevo orden estatal, en este caso específico, para el Estado Plurinacional.

Asimismo, se examina la dimensión simbólica del Estado Plurinacional, para ello se da cuenta de la significación histórica e inclusive mítica que ha adquirido el líder indígena de las luchas anticoloniales Túpac Katari para el discurso estatal. La

alusión a este héroe junto a su esposa Bartolina Sisa es para darle una referencia de larga duración que luego se erige en un argumento histórico ya que conecta temporalmente el pasado asociado a las luchas indígenas anticoloniales con el presente que es el Estado Plurinacional. De allí, por ejemplo, tiene un sentido simbólico el primer satélite boliviano denominado “Túpac Katari”, ya que articula aquel pasado con la era de las nuevas tecnologías. Del mismo modo, se analiza a los (nuevos) símbolos constitucionalizados como es el caso específico de la wiphala, que se ha constituido en un objeto de disputa simbólica en el contexto de la construcción del Estado Plurinacional. También se analiza la estética del Estado Plurinacional para dar cuenta de las continuidades o rupturas de aquellas estéticas que provienen del Estado del 52 y de la misma república. En este sentido, se desentraña la nueva naturaleza de la estética para dar cuenta de los rasgos que presentan la alegoría y los símbolos del nuevo orden estatal. Finalmente, se desentraña la nueva proyección simbólica estatal concentrada en la imagen presidencial de Evo Morales que se constituye —inclusive con ribetes mesiánicos— en un ícono que conecta el Estado republicano con el Estado Plurinacional.

1. PLURINACIONALIDAD: HUELLAS SIMBÓLICAS DE LA DECANTACIÓN

No se puede comprender la propuesta constitucional del Estado Plurinacional como alternativa al Estado colonial, republicano, neoliberal, construida por las organizaciones indígenas/campesinas durante el proceso de la Asamblea Constituyente sin su argumentación histórica/simbólica. De manera indiscutible, esta propuesta de lo *plurinacional* estuvo asociada históricamente, sobre todo, a las insurgencias indígenas anticoloniales, en consecuencia, la narrativa evocó las luchas de resistencia indígena como es el caso de Túpac Katari, líder de la lucha

anticolonial en 1871 acompañado por su esposa Bartolina Sisa, o el de Zárate Willka, quien lideró el levantamiento indígena en el ocaso del siglo XIX durante la Guerra Federal, que hoy son parte de la discursividad estatal para legitimar el nuevo orden estatal. Se trata pues de localizar la argumentación de la propuesta del Estado Plurinacional, a modo de una excavación arqueológica, para dar cuenta de una trayectoria de subjetividades y sentires que hacen parte de un *ethos* de resistencia que anida, sobre todo, en el imaginario de los pueblos indígenas, que se reactivó contemporáneamente, a principios del siglo XXI con las movilizaciones indígenas bajo el liderazgo de Felipe Quispe y son retomadas como una apelación discursiva para entrever el horizonte estatal plurinacional.

El ciclo de protestas que marcó el inicio del siglo XXI develó una crisis estatal en Bolivia que desembocó en la convocatoria a la Asamblea Constituyente. Uno de los ejes discursivos de las organizaciones indígenas/campesinas en el decurso del debate constituyente fue recuperar aquel cuestionamiento que viene históricamente, por ejemplo, en la década de los años setenta a través del movimiento katarista (Rivera, 1987) que identificó al Estado del 52 como un *continuum* colonial. Desde una retrospectiva histórica, por lo tanto, la impronta del katarismo emprendió la tarea de interpelar al modelo de Estado Nación caracterizado por sus afanes civilizatorios y modernizadores que soslayó recurrentemente la identidad étnica subsumida por las categorías clasistas y/o nacionalista, como es el caso específico de la noción de *campesino*. Efectivamente, este mestizaje como resabio de la colonia (Rivera, 1993) adoptó un nuevo cariz en el curso del proceso revolucionario del Estado del 52. En este sentido, la irrupción de otras identidades étnicas, diferenciadas de la identidad clasista, cuestionan aquella noción homogénea que se elucubra por la vía de la construcción



Gustavo Lara. *Pastoral II*. Acrílico, 1990.

del *mestizaje del melting pot* (Rivera, 1993). En el transcurso de los años noventa el discurso en torno a las demandas étnicas adquirió una mayor resonancia explicable, entre otras cosas, por la marcha protagonizada por los pueblos indígenas de las tierras bajas demandando al Estado boliviano el reconocimiento de la diversidad cultural bajo la consigna del Estado multiétnico y pluricultural. Este posicionamiento del discurso sobre la diversidad étnica es reforzado en el contexto de la “celebración” de los 500 años del descubrimiento de América.

De allí que para los indígenas en el debate de la Asamblea Constituyente, el Estado Plurinacional se erigió en un dispositivo discursivo/ideológico para cuestionar/interpelar al Estado del 52 por su carácter monocultural y excluyente. En este contexto, la *descolonización* adquirió una fuerza discursiva para trazar nuevos derroteros estatales, aquellos que se fueron configurando en la génesis republicana y luego en el curso del nacionalismo revolucionario.

2. FIESTA PATRIA Y BICENTENARIOS

Como ha sucedido con anteriores proyectos de Estado Nación³ en Bolivia, el proyecto de Estado Plurinacional está apelando a las celebraciones como un mecanismo discursivo para difundir nuevas narrativas que apunten, como la fiesta, a “la puesta en escena de imaginarios producidos por el poder político” (Bridikhina, 2009: 21). En este sentido, el nuevo calendario diseñado en el curso del Estado Plurinacional está orientado a la reconstrucción de la memoria histórica a través del reconocimiento y la visibilización de una cierta continuidad entre determinados procesos, hechos y personajes a lo largo

del tiempo, los mismos que estarían determinando la propia *construcción de identidad* debido a las lógicas de inclusión-exclusión que operan alrededor de la construcción de las entidades festejadas (Martínez, 2013). Por otro lado, las fiestas y celebraciones oficiales se han pensado como *portavoces de una pedagogía cívica* que ha dado pautas para una pedagogía estatal, pues se han orientado a enseñar “cómo debía ser la república ideal y cómo debía formar a las grandes” (Martínez en Bridikhina, 2009: 19).

En este contexto, el nuevo calendario festivo del Estado Plurinacional combina aquellas fechas convencionales que nos remiten a los imaginarios republicanos (por ejemplo, 6 de agosto, aniversario de la fundación de Bolivia) con aquellas nuevas fiestas que aluden alegóricamente al Estado Plurinacional (por ejemplo, 22 de enero fecha elegida para “recordar” al Estado Plurinacional). Asimismo, se reconoce como feriado nacional al 21 de junio, fecha en que se celebra el solsticio de invierno que está afincado en el imaginario del mundo indígena, particularmente de la zona andina y, a su vez, el 23 de marzo, que evoca la pérdida del mar envuelta en un ritual cívico, aludiendo al imaginario nacionalista. No debemos olvidar que la pérdida del mar se constituyó en un episodio que, por su dramatismo histórico, se erigió en un referente insoslayable para montar todo ese discurso estatal del 52 sobre el sentimiento nacionalista. De allí que se rescató la figura de Eduardo Abaroa de los anaques de la historia para convertirlo en un referente nacionalista inequívoco articulado a la defensa del litoral boliviano (Rodríguez, 2011). Hoy se alude a él no solamente a través de discursos; sino por la vía de una escenificación de rituales cívicos de corte nacionalista. En

3 El trabajo colectivo *Fiesta cívica. Construcción de lo cívico y políticas festivas*, dirigido por Eugenia Bridikhina, realiza una revisión de las particularidades de las propuestas de construcción de legitimidad e identidad nacional en relación con los diferentes proyectos políticos y los respectivos intereses particulares de sus líderes en el periodo 1825-2008, a partir del análisis de la relación entre el discurso político, la construcción del calendario cívico y las ceremonias conmemorativas. Véase, también, Françoise Martínez (2013).

suma, el nuevo calendario del Estado Plurinacional se caracteriza, como ocurre con los símbolos, las narrativas y los héroes/heroínas, por una “amalgama de sentidos” que muestran una continuidad con las celebraciones que devienen de un pasado republicano y nacionalista junto con aquellas que se configuraron en el contexto del Estado Plurinacional.

En el curso del debate de la Asamblea Constituyente se esgrimieron propuestas radicales que contenían en sí mismas una profunda interpelación simbólica al establecimiento de Bolivia como república, particularmente por parte de organizaciones indígenas como es el caso del Consejo de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) que planteó eliminar el nombre de “Bolivia” y sustituirlo por el de Qullasuyu (Schiling y Vacaflo, 2008). El cuestionamiento, entre otras cosas, estribaba en señalar que la república era un *continuum* de la colonia ya que como diría René Zavaleta: “Bolívar, por lo demás, encarnaba un proyecto señorial ilustrado a su turno” (2008: 71). A tal punto alcanzó este cuestionamiento, que en la nueva Constitución Política del Estado, si bien se mantuvo el nombre de Bolivia, se eliminó el sustantivo de “república” y se introdujo el de “Estado Plurinacional”; no obstante, este cambio no pasa de ser meramente nominal ya que en el curso de la implementación de la nueva Constitución, el 6 de agosto como fiesta cívica ha quedado intacto reflejando esa persistencia de los proyectos republicano y nacionalista en la discursividad estatal, que nuevamente se confirma, por ejemplo, en lo que se vino a denominar como la “Agenda Patriótica 2025” para celebrar el bicentenario del nacimiento de Bolivia como república.

Otra fuente de indagación para averiguar sobre los sentidos que se están produciendo en el desarrollo del Estado Plurinacional está articulada con la celebración de los bicentenarios locales (Chuquisaca, La Paz y Cochabamba,

principalmente). Ahora bien, las tres celebraciones respondieron a distintas lógicas, narrativas y condiciones coyunturales históricas. Efectivamente, el discurso descolonizador y las políticas de transformación del Estado boliviano establecieron un contexto en el que algunas fuerzas sociopolíticas que pugnaban por el cambio se enfrentaron radicalmente a otro grupo que se resistía al cambio. Esta polarización se caracterizó por tener diferentes aristas, tanto de clivaje étnico como de clivaje regional que se constituyeron en dos factores decisivos para que las celebraciones locales (o departamentales) sean un *pretexto cívico* para la disputa simbólica. Es decir, las distintas narrativas en torno a los bicentenarios han aludido a identidades territoriales fuertes, diferenciadas y regionales. Así, por ejemplo, la celebración del Bicentenario de Chuquisaca se da en un momento altamente conflictivo por la disputa por la Sede del Gobierno entre las ciudades de La Paz y Sucre —capital del departamento de Chuquisaca— que provocó que el festejo se dividiera en dos: uno organizado por las autoridades locales donde se priorizó a los héroes independistas criollos/mestizos y el otro festejo en el área rural impulsado por el gobierno central en la que se resaltó la presencia indígena en pro de la liberación del yugo español. De otra manera, en el curso de la celebración del Bicentenario de La Paz, la disputa giró en torno a la centralidad simbólica de Pedro Domingo Murillo, héroe mestizo de las luchas independistas de 1809, y la de Túpac Katari, héroe indígena en las luchas anticoloniales de 1781. Finalmente, la agenda del Bicentenario de Cochabamba estuvo signada por la pugna simbólica y la (re) apropiación de Esteban Arce y Alejo Calatayud que tradicionalmente se consideraban como los héroes de la lucha independista ya que representaban a los mestizos; empero, en el curso de esta celebración aparecieron sectores elitistas reivindicando a Francisco del Rivero, un héroe criollo

y, también, sectores subalternos que invocaron como “su” héroe a Martín Uchu, líder que encabezó las rebeliones indígenas en el valle cochabambino en 1781. En suma, esta disputa sobre la (re)apropiación simbólica de los héroes como “protagonistas” y los “verdaderos” hacedores de la independencia, devela un trasfondo ideológico ya que estos héroes también encarnaban proyectos de sociedad mutuamente excluyente, que solo sirvieron para la exacerbación de las identidades regionales, de clase o étnicas. En todo caso, estas celebraciones de los bicentenarios locales marcaron el inicio de la disputa de sentido en torno al Estado Plurinacional.

3. FIESTAS ANCESTRALES Y TIWANAKU

La posesión de Evo Morales en un acto con costumbres ancestrales, el año 2006, y luego como primer presidente del Estado Plurinacional en 2010 son parte de la nueva ritualidad estatal de características indígenas, especialmente de origen andino. A diferencia del pasado, cuando la población indígena hacía estos rituales de manera oculta y marginal, con la “constitucionalización” del Estado Plurinacional se generó la expansión de estas celebraciones impulsadas desde las instancias institucionales del gobierno central. Si bien la significación de estas fiestas ancestrales está articulada a los conceptos del *Vivir Bien* y así son parte de la política de descolonización que apunta a reconocer y visibilizar aquellas prácticas culturales del mundo indígena; empero,

en su *performance*, están articuladas, por ejemplo, a procesos de globalización alentados desde las esferas estatales, es el caso ilustrativo de la competencia transnacional Dakar, pues en su paso por el sur de Bolivia, los competidores fueron recibidos con rituales ancestrales protagonizados por yatiris para acoger “la energía espiritual de los dioses andinos”.

De la misma manera, una foto periodística del año 2010 con el fondo del monolito Benet muestra al presidente Morales con indumentaria con figuras de la cultura tiwanakota en el ingreso al templo de Kalasasaya, rodeado por amautas que presidieron el ritual y le ungieron como líder espiritual. El título de la nota periodística en primera plana decía: “Ritos andinos ungen al segundo período de Evo”. Efectivamente, el nivel de misticismo andino de las ceremonias de las dos posesiones ancestrales de Evo Morales previas a las posesiones formales, alcanzaron ribetes míticos que aluden a un pasado milenario para ubicar en éste la génesis del nuevo orden estatal. No es casualidad que la implementación de estas ceremonias ancestrales presidenciales se realice en la localidad andina de Tiwanaku, ya que como ocurrió en el curso de la Revolución del 9 de abril, este sitio arqueológico sirvió para la legitimación cultural e ideológica del mestizaje en el curso del Estado del 52⁴. En el contexto del Estado Plurinacional este lugar se erigió en un espacio mítico y religioso para las principales celebraciones originarias propiciadas por las instancias estatales. De allí, que desde la institucionalidad del Estado Plurinacional se haya

4 Por ejemplo, Eduardo Paz Gonzales explica: “El vínculo más claro entre las acciones de la revolución y el mestizaje se encuentra en el trabajo de reelaboración de los orígenes de la nación. Pablo Quisbert asevera que Carlos Ponce, a través del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Tiwanaku, es el artífice de una lectura mestiza de Tiwanaku en la que ‘la arqueología se pone al servicio del nacionalismo revolucionario’. Tiwanaku en tanto gran civilización que es destruida antes de la colonia es presentada por Ponce como pasado adecuado de lo nacional que pretendidamente no puede ser reclamado por ninguna particularidad específica, por lo tanto respondería de mejor manera al ideal mestizo de sobreponerse a las diferencias. Sin embargo, es de notar que entre las relecturas históricas con propósitos políticos, fue la de los movimientos indigenistas la más efectiva en lo que respecta a la apropiación de Tiwanaku. Que el presidente Morales haya sido poseionado en un acto de pueblos indígenas en Tiwanaku como centro ceremonial, muy aparte del acto oficial de posesión como presidente, es muestra de ello”. (www.rebellion.org/noticia.php?id=148012).

propagado un conjunto de ceremonias localizando a Tiwanaku particularmente como uno de los lugares privilegiados para la realización de los solsticios de invierno, por ejemplo, y otras ceremonias que apuntan a otorgarle el aura de misticismo al nuevo orden estatal.

Es así que los rituales que envuelven a estas ceremonias, especialmente en Tiwanaku, sirven como un nexo que articula los mitos con las prácticas sociales. Es el caso de las celebraciones andinas y particularmente de las posesiones presidenciales en actos que incluyen costumbres ancestrales ya que se invoca a un pasado milenario cuyo sustento cultural, y, por lo tanto, ideológico, es la existencia precolonial como un argumento válido para articularlo al hoy (el presente). Es decir, en este nuevo universo simbólico, más allá de las formalidades devenidas de la lógica occidental, es donde el mito y la utopía milenarista encuentran su sentido. Entonces, el “aura andina” opera como un “rescoldero del pasado” (como diría Javier Sanjinés, 2009) no solamente para proporcionarle legitimidad política; sino que estas ceremonias ancestrales presidenciales sirven también para “visibilizar” aquello que estaba reprimido y silenciado por un dispositivo cultural que deviene de la colonia y que tiene su prolongación en el Estado republicano y en el Estado Nación. Por lo tanto, se convierten en un mecanismo de reapropiación simbólica por parte del Estado Plurinacional.

4. TÚPAC KATARI Y SU DIMENSIÓN SIMBÓLICA

En una de las paredes del Viceministerio de Descolonización, cargada de carteles relacionados al tema, hay un afiche oficial que en su texto dice: “Descolonizar implica desestructurar, desmontar toda la institucionalidad del Estado Colonial y una primera tarea es descolonizar la historia oficial”. Esta frase ilustra la tendencia por recuperar aquellas

historias de la resistencia indígena contra el orden colonial que fueron invisibilizadas por la narrativa criolla/mestiza, para luego convertirlas en pilares de la nueva discursividad del Estado Plurinacional. En este contexto, el personaje paradigmático es Julián Apaza Nina, más conocido como Túpac Katari, indígena aymara que juntamente con su esposa Bartolina Sisa y su hermana Gregoria Apaza, protagonizaron en 1781 una rebelión que desencadenó en un cerco que puso en vilo a la sociedad paceña de aquel entonces y que luego fue capturado y descuartizado en Peñas, localidad ubicada en el altiplano paceño. En menor medida también ha sucedido con aquellos héroes o heroínas indígenas que pugnaron contra el orden colonial, como aquellos que encabezaron rebeliones indígenas en el curso de la República, como fue el caso de Zárate Willca, que hoy se erige en importante símbolo del emergente orden simbólico estatal.

Este uso de la figura de Túpac Katari y los otros líderes indígenas, opera como uno de los ejes simbólicos del Estado Plurinacional, y así se confirma, por ejemplo, con la entrega de dos monumentos: de Túpac Katari y de su compañera Bartolina Sisa en la localidad de Peñas. La apelación a estos héroes también busca un autoreconocimiento, particularmente en los sectores indígenas/campesinos. Efectivamente, el dramatismo del acontecimiento histórico, asociado a la captura, juicio, sentencia y ejecución de Túpac Katari, se instaló en el imaginario de los indígenas de la zona andina y hoy es reforzado por la narrativa estatal a partir de la recreación histórica de los hechos en aquel lugar donde se llevó a cabo el descuartizamiento de Túpac Katari; como parte de la escenografía en ocasión de la entrega de los monumentos, se expusieron carteles con gráficos y textos que explican de manera cronológica la génesis de la resistencia indígena hasta la mutilación de Túpac Katari. Todo esto acompañado por discursos en los que se establece la conexión entre esa lucha con las del

presente, visibilizando la continuidad histórica entre Túpac Katari que representa el pasado y el proceso del Estado Plurinacional condensado en la imagen del presidente Evo Morales.

Finalmente, el efecto de mayor repercusión mediática del uso de Túpac Katari en el universo simbólico del proceso del Estado Plurinacional está relacionado con el lanzamiento a la órbita del primer satélite boliviano. Indudablemente, la decisión de nombrar al satélite “Túpac Katari” causó un efecto significativo. Quizás aquí radica la significación discursiva de Túpac Katari, ya que conecta simbólicamente un pasado ancestral con el mundo de la globalización de hoy, proyectándolo a un devenir.

5. WIPHALA: OBJETO DE DISPUTA SIMBÓLICA

La wiphala es una bandera cuadrículada con 49 espacios con los siete colores del arco iris y cuyo centro está atravesado por una franja de siete cuadrados blancos que simbolizan el *Qullasuyu* o territorio precolombino sobre el que se encuentra Bolivia. A diferencia de la anterior Constitución Política del Estado, reformada en 1995, que no incluía a la *wiphala* como símbolo, la Carta Magna del Estado Plurinacional aprobada el año 2009 reconoció constitucionalmente a los diferentes símbolos nacionales⁵ equiparando en una misma jerarquía, por una parte, los símbolos patrios que aluden al nacionalismo: la tricolor, el himno, el escudo de armas, la escarapela, la flor de kantuta; y, por otra, a los que aluden a íconos originarios como la wiphala que deviene del mundo andino⁶ queriendo evocar así una “complementariedad simbólica”.

La propuesta del Estado Plurinacional surgida de las organizaciones indígenas/campesinas

encontró su sentido en la propia descolonización del Estado boliviano. Precisamente aquí radicó una de las aristas de la conflictividad social ya que muchos sectores criollos/mestizos o de oposición política, al MAS la consideraban como un riesgo para la propia unidad del país. En este contexto, esa conflictividad no solamente fue política, sino que adquirió también matices alegóricos en torno a los nuevos símbolos que se proponía para el (nuevo) Estado Plurinacional, es el caso concreto de la wiphala. Efectivamente, los símbolos jugaron un papel relevante. En rigor, en las regiones del oriente fue resistida la *wiphala* como símbolo patrio develando inclusive fracturas raciales. Sin embargo, la resolución de la hegemonía política que se concretizó en la promulgación de la nueva Carta Magna supuso un repliegue de los sectores regionales/cívicos cruceños que se oponían a la propuesta constitucional del Estado Plurinacional y desde una mirada simbólica, esta resolución estuvo acompañada, por efecto colateral, por la presencia inequívoca de la wiphala flameando, por ejemplo, por las calles cruceñas en el curso de las celebraciones cívicas del Estado Plurinacional.

Por otro lado, el conflicto en torno a la construcción de la carretera por el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) propuesta por el Gobierno, provocó una resistencia en las organizaciones indígenas de Tierras Bajas que también tuvo su correlato en una disputa simbólica. En efecto, este conflicto puso en evidencia la disputa de diversos modelos de desarrollo y las propias contradicciones/límites del Estado Plurinacional y allí, paradójicamente, el patujú, otro símbolo nacional poco usado en el discurso estatal fue, esta vez, enarbolado por los indígenas de

5 Según el artículo 6, parágrafo II de esta Constitución: “Los símbolos de Estado son la bandera tricolor rojo, amarillo y verde, el himno; el escudo de armas; la wiphala; la escarapela; la flor de kantuta y la flor del patujú” (2009: 14).

6 La wiphala —que representa, por siete colores, a los pueblos indígenas y originarios en varios países andinos (Ecuador, Bolivia, Argentina y Chile principalmente)— fue propuesta en el contexto del debate de la Asamblea Constituyente por organizaciones aymaras y quechuas.

las Tierras Bajas interpelando la naturaleza andinocéntrica que adquirió el Estado Plurinacional que usa recurrentemente a la *wiphala*.

6. LA ESTÉTICA DEL ESTADO PLURINACIONAL

La estética y el propio discurso estatal pueden ser caracterizados como un tejido compuesto por distintos momentos históricos y sentidos diversos donde cohabitan diferentes narrativas que hacen parte del proceso de edificación de nuevos referentes. Es decir, los símbolos, héroes e inclusive las propias narrativas se entrecruzan aunque no de manera horizontal, sino más bien de manera jerárquica, puesto que predominan los íconos o símbolos de corte nacionalista y republicano sobre los del Estado Plurinacional. Para ilustrar este rasgo estético se acude a dos ejemplos. El primero es un cartel publicitario de los Servicios de Aeropuertos Bolivianos (SABSA) nacionalizado por el Gobierno, en el que se observa a la vez los dos símbolos patrios constitucionalizados (la tricolor nacional y la *wiphala*); esta aparente horizontalidad entre ambos símbolos en la lógica interna del logotipo se rompe por la palabra “nacionalizada” que da cuenta de la preeminencia de un imaginario nacionalista, el cual es confirmado posteriormente cuando SABSA sustituye este logo por otro donde desaparece la *wiphala* para quedar solo la insigne rojo, amarillo y verde. Otro ejemplo es el uso recurrente de los héroes del Estado republicano, Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, en los actos rituales organizados para celebrar los aniversarios del Estado Plurinacional. Los símbolos empleados en la parafernalia de la plaza Murillo en estas ocasiones presentan a los “padres de la patria” al lado de los símbolos provenientes del mundo indígena; empero, ocupando el lugar privilegiado de la zona central del escenario en menoscabo

simbólico de los otros héroes/heroínas de rai-gambre indígena.

La exaltación de lo indígena es notoria en la estética del proceso del Estado Plurinacional donde sobresalen aquellas imágenes que recurrentemente fueron invisibilizadas por una estética ilustrada. En este contexto, la nueva estética estatal está articulada, por ejemplo, a los ritos ancestrales como los solsticios andinos. Ahora bien, una tendencia es la simbiosis en torno a la construcción de la imagen del Estado Plurinacional que apunta a una reproducción del barroco andino muy presente en la producción estética del Estado del 52. Ciertamente, esa necesidad de articular diferentes símbolos, íconos o héroes/heroínas en una sola imagen conduce inexorablemente a un abigarramiento de imágenes que, a la vez, connotan a diferentes referentes.

La estética revela que la construcción simbólica del Estado Plurinacional no es lineal ya que las interacciones exhiben pliegues y sinuosidades propias de las temporalidades diversas; reflejan/condensan también el abigarramiento social. Por una parte, la presencia de una estética que tiene su referente inmediato en el Estado del 52 está casi incólume; por otra, la estética indígena que apunta a lo plurinacional intenta encontrar sus propios resquicios no logrando atravesar las fronteras rígidas que cubren ese núcleo duro donde el nacionalismo está instalado, por lo tanto, la simbología que alude a lo “plurinacional” está aún restringida a la epidermis o capa superficial del nuevo orden simbólico estatal.

La última película de Jorge Sanjinés, “Insurgentes”, contó con el auspicio directo de las estructuras estatales/gubernamentales y, por lo tanto, hoy es parte del despliegue estético del Estado Plurinacional. Una de las escenas más dramáticas y, a la vez, más elocuentes en “Insurgentes” es aquella donde Zárate Willka, antes de ser ejecutado, exclama a los cuatro vientos: “*Uka jacha uru jutasjiway*”. La traducción sería: “el gran día está

llegando”. Esta arenga da cuenta de esa visión milenaria que está incrustada en el imaginario de la cultura andina, inclusive con ribetes mesiánicos. De allí que, si por ejemplo, asociamos esta arenga con aquel otro grito legendario de Túpac Katari: “Volveré y seré millones” tenemos un hilo conductor de esa visión mesiánica del mundo indígena plasmada en “Insurgentes”.

Desde una línea narrativa, en la película existe un trazado en torno a la llegada de Evo Morales como primer presidente indígena del Estado boliviano. Esta idea de usar estas visiones míticas del mundo indígena/andino está presente en la construcción discursiva del Estado Plurinacional marcada por un andinocentrismo que también se reproduce en este filme. Un ejemplo es el afiche de la película donde hay una predominancia de líderes indígenas de origen aymara. Entonces, esta última producción cinematográfica de Sanjinés es constitutiva a la edificación simbólica del nuevo orden estatal ya que es parte de la nueva narrativa histórica que reproduce ese juego de temporalidades donde los *témpos* míticos e históricos se cruzan y responden a aquellos lineamientos estéticos que giran, sobre todo, en torno al sujeto indígena de raigambre andina. En este filme también se evidencia esa fusión que deviene de la figura mesiánica de Túpac Katari y luego pasa por Zárate Willka para culminar con Evo Morales quien se representa a sí mismo y, colateralmente, representa al mismo Estado Plurinacional. Posiblemente aquí adquiere el mayor efecto simbólico “Insurgentes” en su conexión con este acto fundacional del Estado Plurinacional.

7. EVO MORALES Y LA PROYECCIÓN SIMBÓLICA DEL ESTADO PLURINACIONAL

La asunción de Evo Morales como el primer indígena elegido como presidente de la república de Bolivia y su posterior reelección como mandatario del Estado Plurinacional, ambas posesiones presidenciales,

especialmente las ceremonias ancestrales, estuvieron envueltas en un aura mítica y una recurrencia al pasado. Esta mitología está articulada al Pachakuti. Entonces, la estrategia política comunicacional del Estado Plurinacional usa, por ejemplo, la profecía “volveré y seré millones” de Túpac Katari para que el mito tome forma y se encarne en Evo Morales. A partir de ello, se ha proyectado no solamente de manera interna sino a nivel mundial la imagen de Morales como primer presidente indígena de Bolivia. En todo caso, existe un riesgo pues toda la densidad histórica del proceso político se reduce al liderazgo de Morales. Entonces, esta ritualización del mundo indígena de la zona andina de Bolivia es asumida en torno a la imagen del presidente boliviano para proyectar, a partir de ella, un hálito mítico. En este contexto, su elección presidencial marca una inflexión histórica y una transición simbólica ya que es el último presidente de la república de Bolivia y el primer presidente del Estado Plurinacional. Entonces, la estructuración de imaginarios en el plano simbólico ubica a la figura de Evo Morales como el condensador de toda esa complejidad histórica que precede a la construcción de este proceso político y, al mismo tiempo, proyecta un universo simbólico donde la presencia del indígena ocupa un lugar central en la discursividad estatal.

Así, la edificación simbólica del devenir de la *plurinacionalidad* desde su propia instauración como modelo estatal comprime en sí mismo el proceso de cambio estatal que se vive en Bolivia y tiene sus referentes inmediatos en los procesos de movilización sociopolítica, especialmente indígena, a partir de los años noventa y en sus referentes de larga duración se remonta a las propias resistencias indígenas contra el orden colonial. Por lo tanto, el Estado Plurinacional fue proyectado como un acto fundacional, un nuevo proceso político, y como cualquier proceso de transformación estatal ha generado incertidumbre y (también) contradicciones como resultado de los efectos sociopolíticos colaterales

emergentes de la propia dinámica constitucional y de la complejidad sociocultural de temporalidades que convergen en la cimentación de este nuevo orden estatal. Más allá de proyectar la imagen del mandatario boliviano como depositario de un *tempo* histórico e inclusive de un *tempo* mítico, de las diversas interpelaciones discursivas e identitarias y de los propios alcances hegemónicos de su perfil/liderazgo político, lo que condensa la figura presidencial de Evo Morales son las potencialidades, limitaciones, alcances, ambigüedades y las (propias) proyecciones de este devenir estatal de la plurinacionalidad.

A MODO DE COROLARIO

No es posible, desde ya, “medir” los efectos de la interpelación discursiva de este nuevo orden simbólico del Estado Plurinacional. Una primera reflexión está asociada a que hay temporalidades distintas. Se puede denominar operativamente la “memoria larga” a esta referencia histórica que se remonta al período colonial y a las respectivas luchas de resistencia indígena. Esta “memoria larga” indígena no coincide, por ejemplo, con la “memoria larga” estatal ya que la misma tiene su referencia en la misma fundación de la república; y que también se remontaría en su memoria corta —o de mediana duración, como diría Braudel (1992)— a la constitución del Estado del 52.

Otro hallazgo está conectado con la persistencia en la narrativa estatal de aquellos íconos que dan cuenta de la constitución misma de la república. De allí que los héroes mestizos/criollos de la lucha por la independencia y, sobre todo, Simón Bolívar, están presentes en el orden simbólico plurinacional; al mismo tiempo, permanecen los héroes/heroínas criollos/mestizas, por ejemplo Eduardo Avaroa o Juancito Pinto, que se relacionan con el Estado del 52, cuya invocación discursiva recurrente,

junto con la permanencia de aquellas fechas cívicas o símbolos nacionalistas hacen alusión al sentimiento de “unidad cívica”; sin embargo, también se evocan protagonistas indígenas de la lucha contra el orden colonial como Túpac Katari y Bartolina Sisa, o Zárate Willka, líder de la insurgencia en el periodo republicano. En tal sentido, el orden simbólico, más que un campo de articulación, es un campo de disputa sobre la resignificación de los sentidos de *nación*; es decir una disputa que gira en torno a la apropiación y reapropiación de las distintas narrativas históricas de los diferentes proyectos estatales. Esta pugna está presente tanto en la celebración de los bicentenarios locales, en las celebraciones ancestrales, en las celebraciones cívicas como en los usos de los diferentes artefactos culturales que forman parte del (nuevo) orden simbólico del Estado Plurinacional. Por lo tanto, la Revolución de abril y el Estado del 52 no han dejado la política boliviana y, mucho menos, sus referencias simbólicas ya que como dice René Zavaleta: “Mientras haya gentes que invoquen estos términos existen, y aquí existen muchas gentes que invocan esos términos. De manera que resultaría totalmente voluntarista decir que el nacionalismo revolucionario está en extinción” (Zavaleta, en Mesa, 1993: 54).

En suma, la narrativa estatal es reiterativa; aunque en muchos casos se combina con íconos, rituales y fiestas ancestrales provenientes del mundo simbólico indígena; sin embargo, es importante precisar que en el nuevo orden simbólico, las expresiones de origen andino tienen mayor relevancia en menoscabo de otras que son marginadas e invisibilizadas. Es decir, hay un *andinocentrismo* pues el sentido simbólico de las rutinas, celebraciones rituales y puestas en escena por el Estado Plurinacional busca recrear “formas de mando” que incorporan elementos de la tradición política andina, principalmente, en espacios restringidos de lo político y la política.

Desde el andamiaje institucional hay una reestructuración del orden simbólico donde la nueva estética estatal centrada en lo indígena visibiliza aquello que históricamente fue negado y excluido por una narrativa colonialista; empero estas alegorías indígenas no han logrado socavar aquellas capas rígidas que cubren ese núcleo duro donde el nacionalismo está instalado, por lo tanto, la simbología que alude a lo “plurinacional” está aún restringida a la epidermis o capa superficial del orden simbólico. Aquí estriba uno de los nudos gordianos asumiendo que la gestación discursiva del Estado Plurinacional proveniente de las organizaciones indígenas/campesinas en el curso del debate constituyente tenía su argumentación histórica en el cuestionamiento/interpelación al Estado del 52. Inclusive, este cuestionamiento hizo que en el Preámbulo de la propia nueva Carta Magna se “ignore” al Estado del 52. Ahora bien, una explicación es que en la construcción del Estado Plurinacional subyacen como núcleos duros aquellos códigos provenientes del imaginario nacionalista y también republicano, mientras que las alegorías que hacen parte de la narrativa descolonizadora se expresa en los *lugares de memoria* (actos rituales ancestrales) y en los artefactos simbólicos/estéticos (por ejemplo la wiphala) que operan en las capas epidérmicas de la discursividad estatal; pero sin poner en duda aquellos cimientos que sirven para cubrir las otras capas nodales donde se “sostiene” la propia “nacionalidad” que es un imaginario arraigado que tiene la capacidad de condensar/articular a las distintas temporalidades que “entran en juego” en aras de la edificación de una Nación. Posiblemente, aquí radica el gran dilema del Estado Plurinacional que se expresa en un ambiguo e inclusive contradictorio proceso de construcción del (nuevo) orden simbólico en curso.

BIBLIOGRAFÍA

- Bridikhina, Eugenia (coord.)
2009 “La fiesta cívica. Construcción de lo cívico y políticas festivas”. En: *Fiesta popular paceña Tomo IV*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos/Convenio UMSA-ASDI/SAREC.
- Estado Plurinacional de Bolivia
2009 Constitución Política del Estado. La Paz: Vicepresidencia de Bolivia.
- Martínez, Françoise
2005 “Los usos y desusos de las fiestas cívicas en el proceso boliviano de construcción nacional, siglo XIX”. En: Irurozqui, Marta. *La mirada esquiva. Reflexiones políticas sobre la interacción y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú)*. Madrid: CSIC y Siglo XXI.
- 2013 “Fiestas patrias y cívicas: sus avatares como instrumentos políticos de inclusión-exclusión (1825-1925)”. En: *Revista Estudios Bolivianos*, número 19, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Paz.
- Mesa, Carlos
1993 *De cerca. Una década de conversaciones en democracia*. La Paz: PAT e ILDIS.
- Paz Gonzales, Gonzalo
2012 “Los vínculos difusos entre la Revolución de 1952 y el mestizaje”. En: www.rebelion.org/noticia.php?id=148012 revisado 29.07.2013.
- Rivera, Silvia
1987 “Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia. El movimiento ‘katarista’, 1970-1980”. En: Zavaleta, René (comp.) *Bolivia hoy*. México DF: Siglo XXI.
- 1993 “La raíz: colonizadores y colonizados”. En: Albó y Barrios (coord.) *Violencias encubiertas en Bolivia. Cultura y política*. La Paz: CIPCA, pp. 26-139.
- Rodríguez, Gustavo
2011 “Guerra del Pacífico y el nacionalismo en Bolivia”. En: *Revista Cuarto Intermedio* números 96-97. Cochabamba: Centro Cuarto Intermedio, pp. 40-55.
- Sanjinés, Javier
2005 *El espejismo del mestizaje*. La Paz: PIEB e IFEA.
- 2009 *Rescoldos del pasado. Conflictos culturales en sociedades postcoloniales*. La Paz: PIEB.
- Schilling-Vacaflor, Almut
2008 “Identidades indígenas y demandas político jurídicas de la CSUTCB y el CONAMAQ en la constituyente boliviana”. En: *T’inkazos*, número 23-24, PIEB.
- Zavaleta, René
2008 *Lo nacional popular en Bolivia*. La Paz: Plural.



Gustavo Lara. *Mujeres*. Témpera, 1990.

SECCIÓN II

INVESTIGACIONES

La otra cara del katarismo: la experiencia katarista de los ayllus del Norte Potosí

Katarism's other face: The experience of Katarism in the ayllus of Northern Potosí

Claude Le Guill¹

T'inkazos, número 35, 2014 pp. 95-113, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: febrero de 2014

Fecha de aprobación: marzo de 2014

Versión final: mayo de 2014

Este trabajo presenta un análisis comparativo entre el katarismo de La Paz y el del Norte Potosí. Si el primero se caracteriza por una articulación entre una identidad "étnica" y una identidad de "clase", el segundo conduce a una ruptura con la organización sindical campesina para impulsar un proceso de "reconstitución de los ayllus".

Palabras clave: katarismo / Norte Potosí / partidos políticos / ayllu / sindicalismo / identidad cultural / liderazgo político

This article presents a comparative analysis of the Katarism of La Paz and the Katarism of Northern Potosí. If the former has been characterized by linking "ethnic" identity and "class" identity, the latter has led to a rupture with the rural trade union organization in order to take forward a process of "reconstituting the ayllus."

Key words: Katarism / Northern Potosí / political parties / ayllu / trade unionism / cultural identity / political leadership

¹ Doctor en sociología. Centre de Recherche et de Documentation des Amériques (CREDA). Correo electrónico: claudele-guill@yahoo.fr. París, Francia.

La región del Norte Potosí en Bolivia es conocida por la vitalidad de su estructura indígena precolonial de los ayllus —a pesar de varios procesos de colonización y de un constante proceso de adaptación a la evolución de la sociedad circundante— y es presentada hoy como la región más “tradicional” de Bolivia. Esta imagen romántica del Norte Potosí llega a tal punto que, como lo escriben Alison Spedding y David Llanos (1999), cada estudio realizado sobre esa región empieza por la historia precolombina y las luchas anticoloniales de los ayllus, sin tomar en cuenta su evolución. Ya sea la participación de las naciones indígenas del Norte Potosí en el ejército del imperio incaico, o la rebelión encabezada por los hermanos Katari en 1780 en contra de la colonización española (Robins, 1998; Serulnikov, 2003; Thomson, 2006) o las sublevaciones de Chayanta durante la República (Hylton, 2003), todos estos eventos —y sus relatos rescatados por historiadores y antropólogos— construyeron la imagen de “los ayllus guerreros del Norte Potosí”, simbolizada actualmente por la vitalidad de las famosas batallas rituales llamadas *tinkus* (Platt, 1988, 2010; Izko, 1992).

A pesar de una construcción a veces romántica, no se puede ocultar que muchos ayllus del Norte Potosí mantuvieron su “verticalidad” —es decir el acceso a varios pisos ecológicos desde las tierras de puna hasta los valles (Murra, 1975)— incluso frente a la creciente ampliación de las haciendas que debilitaron esa dinámica e impusieron nuevas formas de dominación sobre la tierra en manos de la población mestiza-criolla. Esta vitalidad de la organización “tradicional” tiene también su origen en las estrategias de alianzas impulsadas por las autoridades indígenas con el invasor ya sea incaico, español o mestizo-criollo

(Izko, 1992; Platt, 1999; Platt, Bouysse-Cassagne y Harris, 2006).

Más que presentar una nueva investigación sobre las tradiciones y la organización indígena del Norte Potosí, este artículo trata del fenómeno más reciente de politización de la conciencia de los ayllus a través de la emergencia del katarismo nortepotosino². Este movimiento katarista, que lleva el nombre del héroe indígena Túpac Katari, quien condujo la gran rebelión anticononial de 1781, nació en el departamento de La Paz en los años setenta. El Manifiesto de Tiwanaku de 1973 lanzaba un llamado a “los hermanos mineros, obreros de las fábricas, mano de obra de la construcción, empleados de transportes, descendientes de la misma raza”, según un “doble parentesco” de raza y explotación (Lavaud, 1982: 15). Sin embargo, se dividió por tensiones entre las dimensiones “clasista” y “étnica” del mundo social. También conoció divergencias regionales, como mostraré aquí con el caso del katarismo en el Norte Potosí.

La región del Norte Potosí vivió la misma tensión entre ideologías “étnica” y “clasista”. Al lado de la dinámica “étnica” de los ayllus, el Norte Potosí conoció un movimiento sindical “clasista” poderoso a partir de sus centros mineros de Llallagua, Siglo XX, Catavi y Uncía. Este sindicalismo obrero desempeñó un papel fundamental en el éxito de la Revolución de 1952 impulsada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) (Dunkerley, 2003). Después de esta Revolución, se aprobó una Reforma Agraria, en 1953, que impulsó la sindicalización del mundo rural con el fin de repartir las tierras de las haciendas. Ese proceso estuvo acompañado de un “mestizaje” de la población que hace del “indio” un “campesino”, con el objetivo de

2 Este trabajo es el resultado de una investigación más amplia sobre los ayllus y los sindicatos campesinos en el Norte Potosí, realizada entre 2005 y 2011 en el marco de una Maestría (2005-2007) y de un Doctorado (2007-2013) en el Instituto de los Altos Estudios de América Latina (IHEAL-Paris3) (Le Gouill, 2013), y gracias a una beca del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEAL) entre 2009 y 2011.

integrar el mundo rural a la sociedad boliviana y de promover políticas económicas desarrollistas. El mestizaje impulsado “desde arriba” es convertido por los campesinos en una estrategia para resistir a la explotación y en una forma de ascenso social (Gordillo, 2000). No obstante, la Reforma Agraria tiene límites en tanto conduce a una “minifundización” de las tierras y a numerosas migraciones hasta los centros urbanos. El sindicalismo se encuentra además rápidamente controlado tanto por el MNR, como por los gobiernos dictatoriales bajo el denominado “pacto militar-campesino” (Dunkerley, 2003).

El movimiento katarista surge de estos fracasos en el departamento de La Paz, impulsado por una elite indígena desterritorializada salida del medio universitario. A la identidad “campesina” nacida de la Reforma Agraria, los kataristas reivindican identidades macro regionales “aymaras” y “quechuas”. Si ellos son la primera generación en aprovechar la Reforma Educativa y las posibilidades de ascenso social post revolucionarias, sus experiencias urbanas estuvieron marcadas por el racismo y la exclusión que vivían en la ciudad; así pues, denuncian la continuidad colonial de las relaciones sociales, articulando reivindicaciones e identidades “étnicas” y “clasistas”. Sus vínculos con sus comunidades de origen y el medio universitario les permiten articular un doble discurso de “memoria corta” de las luchas sindicalistas post Reforma Agraria y “memoria larga” de las luchas anticoloniales (Rivera, 1984), a pesar de que, como lo indica Javier Hurtado (1986), esa última viene más bien de los textos de los indianistas, de las influencias de las ONG y de la Iglesia que de la memoria de los “ancianos”.

Este movimiento katarista consigue conquistar crecientes espacios dentro del sindicalismo oficialista. En 1979, constituye su propia organización sindical, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la cual desempeña un papel importante en la lucha

por la democracia en 1982. Sin embargo, en los años ochenta, la CSUTCB deja poco a poco su identidad “étnica” en beneficio de una identidad más “clasista”, bajo la influencia de los partidos de izquierda. Fue justamente durante aquel periodo que el katarismo se desarrolla en el Norte Potosí a partir de los ayllus de la provincia Bustillo. Sin embargo, a diferencia del katarismo paceño que conduce a la creación de una nueva organización sindical, el del Norte Potosí rompe con el sindicalismo para impulsar un proceso de “reconstitución de los ayllus”, con la creación —en 1993— de la Federación de los Ayllus, Originarios e Indígenas del Norte Potosí (FAOINP).

La sindicalización del Norte Potosí ha tenido un proceso diferente al de La Paz por la influencia de sus centros mineros regionales. En efecto, fueron los mineros quienes impulsaron la creación de sindicatos campesinos a partir de sus experiencias en las minas (Harris y Albó, 1984), principalmente en las ricas tierras de los valles donde las haciendas surgieron durante la Colonia (provincias Charcas, Alonzo de Ibáñez y Bilbao Rioja, principalmente). Varios autores mostraron las tensiones que provocó esa sindicalización. En las tierras de los valles, este fenómeno encontró ciertas resistencias por parte de las autoridades tradicionales de los ayllus (Rivera, 1992; Gordillo, 2000), pero en la mayoría de los casos fue aceptada por la población rural como una estrategia de repartición de las tierras (Le Gouill, 2013). Se generó entonces una lucha entre líderes para tomar el control de la organización sindical (Harris y Albó, 1984), hasta reproducir la *ch'ampa* guerra cochabambina en la región (Gordillo, 2000). En la parte de la puna (principalmente en la provincia Bustillo), la organización de los ayllus se mantuvo, a pesar de ser instrumentalizada, como en el caso del conflicto entre Layme y Jukumani que fue reactivado por algunos sindicalistas en su lucha por el control del aparato sindical (Harris y Albó,

1984). En todos los casos, esa primera fase de sindicalización fue rápidamente controlada por la elite mestiza y los terratenientes, quienes bloquearon la repartición de las tierras, gracias a su militancia en el MNR y a su acceso a cargos en el magisterio rural. A partir de los años de 1970, se conformó un nuevo sindicalismo, nuevamente bajo la influencia de los centros mineros. La Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos del Norte Potosí nace de aquella dinámica. Su primer dirigente fue Florencio Gabriel, un minero de origen rural que se afilia a la CSUTCB controlada por los kataristas de La Paz, a pesar de sus diferencias ideológicas. En efecto, la Federación del Norte Potosí se encontraba bajo la influencia de los partidos de izquierda, principalmente del Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) (Rivera, 1992). Por su lado, el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) creó su propio centro de formación de líderes, el Instituto Politécnico Tomás Katari (IPTK), en Oruro (provincia Chayanta). Gracias a este, poco a poco el MIR (y después el Movimiento Bolivia Libre, MBL) consiguió tomar el control de la Federación Sindical. Su dirigente más emblemático es Félix Vásquez, un campesino originario de una comunidad cercana de Acacio (provincia Bilbao Rioja) que se formó en el IPTK y en 1987 se convierte en el principal dirigente del sindicalismo nortepotosino. No obstante, a pesar de esa nueva dinámica más política, este sindicalismo sigue manipulado en algunas zonas por la población mestiza que llega a integrarse al nuevo aparato.

Hasta 1983, los ayllus de la provincia Bustillo no conocieron un proceso de sindicalización, excepto algunas comunidades del ayllu Chayantaka bajo la influencia de los mineros (Le Gouill, 2011), y mantuvieron el acceso vertical a sus tierras de valle. Sin embargo, a partir de la sequía

de 1983, conocen un proceso de sindicalización bajo la influencia de ONG que llegaron para repartir ayuda alimentaria (Rivera, 1992). Poco influyente hasta aquel momento, el movimiento katarista regional surge de ese proceso con nuevos líderes que cuestionaron los términos de “campesino” y “sindicato” para reivindicar los ayllus. Como lo mostraremos, ese katarismo nortepotosino emerge “desde adentro” de la organización sindical para impulsar un “proceso de reconstitución de los ayllus”. En ese sentido, marca una voluntad de autonomía y reivindica un “*ethos* comunal” (Thomson, 2006) propio a la organización “originaria” en contra de la organización sindical influenciada por los partidos políticos de izquierda y por algunos mestizos que se mantuvieron en su seno.

Estudiaré, así, la emergencia del katarismo nortepotosino a través de un análisis comparativo con el movimiento paceño. Primero analizaré la emergencia de los líderes kataristas del Norte Potosí y sus formaciones, y luego continuaré con el estudio de la creación de la FAOINP y de sus consecuencias para el movimiento katarista.

1. EMERGENCIA DE LOS LÍDERES KATARISTAS EN EL NORTE POTOSÍ

La emergencia del movimiento katarista en La Paz es inseparable de las trayectorias de sus principales líderes y de la dinámica de la provincia Aroma (Hurtado, 1986). Esta provincia ha conocido históricamente un gran número de líderes a escala nacional, ya sea durante las luchas anticoloniales con Túpac Katari, Bartolina Sisa o Zárate Willka, o en el seno del movimiento katarista con Genaro Flores, Raymondo Tambo y Lucía Mejía de Morales. Javier Hurtado explica esa vitalidad por la presencia de la carretera Panamericana y la proximidad con la ciudad de La Paz. Esta carretera facilita la entrada de estudiantes a la universidad y también al colegio Gualberto Villarroel, localizado en la zona

indígena de la ciudad de La Paz, donde estudiaron, entre otros, Raymondo Tambo y Genaro Flores. A su vez, la carretera permite la llegada de numerosos proyectos de desarrollo y de estudios sociológicos, por ejemplo el CIDA Wisconsin con Ronald Clark y Mauricio Mamani, quienes realizan una investigación en la cual participa Genaro Flores.

La dinámica katarista en el Norte Potosí se acerca en muchos puntos a este proceso paceño. De un lado, la proximidad de los ayllus de Bustillo con la capital regional Llalagua conduce a posibilidades más fuertes de migración hasta el centro minero para los habitantes de los ayllus, donde pueden tener acceso a los colegios y a la universidad. Del otro lado, esta proximidad favorece el desarrollo de numerosos proyectos encabezados por ONG en los ayllus. La vitalidad de la estructura de los ayllus es también una fuente inagotable de investigación antropológica como lo hemos mencionado³.

1.1. EL PAPEL DE LOS “INTERMEDIARIOS CULTURALES”

Una de las mayores influencias que recibió el movimiento katarista paceño vino de la Iglesia Católica. Los principales curas que apoyaron al movimiento campesino-indígena son: Gregorio Iriarte, Marcelo Grondin, Luis Espinal, Mauricio Lefebvre y Xavier Albó, quien creó con los jesuitas el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA). Estos curas fundaron el Instituto de Investigación Cultural, a partir del cual nace la “teología andina”, y desempeñaron un papel importante en la elaboración del Manifiesto de Tiwanaku, en 1973 (Alvizuri, 2009).

Radio Pío XII

Los Misioneros Oblatos de María Inmaculada llegaron al Norte Potosí, concretamente a Catavi, en 1952, con el objetivo de impulsar programas de alfabetización y de combatir el consumo

de alcohol y el comunismo anticlerical. En aquel contexto nace la radio Pío XII, en 1959, con el nombre de un Papa anticomunista. En 1964 el padre Gregorio Iriarte, quien participa después en la redacción del Manifiesto de Tiwanaku, toma el puesto de Director de la radio. Bajo su dirección, y después de la “Masacre de San Juan” en 1967, la radio católica cambia de orientación política. Se convierte entonces en un apoyo importante al movimiento sindical-obrero, hasta el punto de sufrir varios atentados bajo las dictaduras.

La radio se une así al movimiento obrero y vuelve a ser una institución importante en el tema del desarrollo de sindicatos campesinos. Como lo ha mostrado Silvia Rivera (1992), la radio desempeña un papel importante en la sindicalización de los ayllus de la provincia Bustillo a partir de la sequía de 1983. Hasta esa fecha, los ayllus habían quedado herméticos al proceso de sindicalización, excepto en el ayllu Chayantaka que conocía una dinámica sindical desde la Reforma Agraria a partir de la comunidad de Irupata (Le Gouill, 2011).

Después de la sequía de 1983, la Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social (UNITAS) se encargó, a nivel nacional, de repartir la ayuda alimentaria a las comunidades con la intermediación de los sindicatos campesinos. La radio Pío XII realizó esta actividad en la región del Norte Potosí. Los ayllus que no contaban con autoridades sindicales se vieron obligados a adoptar esa forma de organización para obtener ayuda. En Bustillo, los nueve ayllus conformaron nueve subcentrales reunidas en la Central Provincial Bustillo. Dentro de algunos ayllus, es el *jilanku* el que nombra al secretario general del sindicato, y a veces es él mismo quien ocupa este cargo; en otros casos, la organización se crea de manera paralela a la organización tradicional.

3 Los principales antropólogos son, entre otros, Olivia Harris, Silvia Rivera, Tristan Platt, Xavier Albó.

Si hoy se acusa a la radio Pío XII de haber sindicalizado a los ayllus, ella justifica esta opción por la falta de visibilidad de las autoridades originarias en ese momento. Como lo explica Félix Torrez⁴, director de la radio desde 1986, “la estructura del ayllu era muy clandestina”. Así, las instituciones no conocían “la existencia de los ayllus” hasta empezar a “trabajar de cerca con las comunidades campesinas”.

Además de estas actividades, la radio Pío XII decide impulsar un proceso de formación de líderes en el Norte Potosí que comienza en la comunidad de Irupata (ayllu Chayantaka) por ser considerada uno de los bastiones del sindicalismo provincial. Y prosigue en otras comunidades, particularmente en la de Copana del ayllu Panakachi donde se lanzan programas de formación y de desarrollo. Es justamente en esa comunidad que emergen varios líderes kataristas. La comunidad vecina de Irupata, por su lado, además de recibir la misma formación a través de la radio, se convierte en un lugar importante de influencia del MBL con la creación de la radio Mallku Kiririya, influenciada por este partido.

A partir de 1986, la radio Pío XII organiza varios “encuentros inter ayllus” con el objetivo de “mostrar a la ciudad y al sindicato” la existencia de la organización tradicional de los ayllus, de sus culturas y de sus danzas⁵. Estos encuentros son, al inicio, campeonatos de fútbol, concursos de danzas y de cantos. El año siguiente, el nombre de estos encuentros se etniciza para llamarse “*taki tinku*” (encuentros de cantos). Entre 1988 y 1989, la radio organiza una reunión de las nueve segundas mayores (las autoridades mayores de los ayllus) y de varios *jilankus*. Reconstituye a partir de aquel momento la dinámica segmentaria de estos ayllus

que conformaban durante la colonia española la *marka* Chayanta.

El THOA y los antropólogos

En los años de 1980, la ONG Oxfam América llega al Norte Potosí con el fin de poner en marcha un programa de desarrollo rural. El director del programa en América del Sur, el antropólogo Richard Chase Smith, quedó fascinado por la estructura de los ayllus pero al mismo tiempo inquieto por el proceso de sindicalización. “Casi nadie en el mundo de las ONG ni de los circuitos políticos progresistas —ni siquiera entre los kataristas que se suponía combinaban una orientación de reivindicación indígena con la de clase— tomaba en cuenta la existencia de los ayllus ni de las autoridades ‘naturales’ que les gobernaban”, escribe (Smith, 1992: 15). Es así que Oxfam América pide la ayuda del Taller de Historia Oral Andina (THOA) para evaluar ese programa en el contexto de sindicalización de los ayllus.

El THOA fue fundado en 1983 en La Paz con la participación de Silvia Rivera Cusicanqui y de antropólogos, historiadores, lingüistas, sociólogos, comunicadores y radialistas de orígenes indígenas: Carlos Mamani, Esteban Ticona, María Eugenia Choque y otros. Este grupo de trabajo indígena recupera la memoria oral campesina-indígena así como formaciones políticas para los jóvenes líderes de las comunidades rurales (Alvizuri, 2009). Poco a poco, lo que está en juego es ayudar a la valorización de la “memoria larga” con el fin de engendrar nuevos procesos de movilización. A partir de este trabajo en el Norte Potosí, se publicó en 1992 el famoso libro de Silvia Rivera, *Ayllus y proyectos de desarrollo en el Norte Potosí*, al que hacemos referencia a lo largo de este trabajo.

4 Entrevista con Félix Torrez, Llallagua, 2006.

5 En 1983 los ayllus de la provincia Bustillo se reunieron durante un primer “encuentro inter-ayllu” con el fin de reflexionar sobre la construcción de la Central Provincial Bustillo. Se reunieron de manera clandestina para impedir la llegada de partidos políticos (Fuentes, 2005).

Otros antropólogos desempeñan, igualmente, un papel más o menos activo en la valoración de los ayllus, es el caso de Olivia Harris con su trabajo en el ayllu Layme, y otras investigaciones conducidas por Tristan Platt, Ricardo Calla, Ramiro Molina, Jimena Portugal, como también el *Atlas de los ayllus del Norte Potosí* de Fernando Mendoza Torrico y Félix Patzi Gonzáles. Estas investigaciones influyen profundamente en la producción del discurso de los líderes indígenas quienes encuentran en ellas una legitimación científica a la valoración de los ayllus.

1.2. LA FORMACIÓN POLÍTICA KATARISTA

Centro Marka

Existen kataristas en el Norte Potosí desde fines de los años de 1970. Los principales representantes de este movimiento son los hermanos Tito y Benigno Ambrosio, quienes desempeñan un papel importante en la creación de la Federación Sindical del Norte Potosí. La principal figura del katarismo en la región es Walter Reynaga, quien nace en 1947 en Macha, zona de fuerte influencia sindical del Norte Potosí. Es de la familia de Fausto, el célebre intelectual indianista de los años 1960-1970. Walter Reynaga fue elegido diputado en 1985 por el departamento de Potosí por el Movimiento Revolucionario Túpac Katari de Liberación (MRTK-L). De 1988 a 2000 fue responsable de ese partido a nivel nacional. Originario del Norte Potosí, pero más cercano a La Paz por su ideología katarista, Walter Reynaga mantiene vínculos con algunos líderes kataristas de la provincia Bustillo, principalmente Tito y Benigno Ambrosio.

A partir de esa base, el MRTK-L ofrece formación a los jóvenes del Norte Potosí en historia, economía, política, sociología, principalmente en la provincia Bustillo donde los ayllus se habían

mantenido con más fuerza. De la misma manera que el MBL con el IPTK, el katarismo institucionaliza la formación de sus propios cuadros con el Centro Marka, dirigido por Walter Reynaga, y gracias a un apoyo económico de una organización política holandesa. El Centro Marka se distingue del IPTK por una formación más política que técnica. Entre 1986 y 1989 se organizaron varios cursos que reunieron a un total de 200 ó 300 personas según los comentarios de Walter Reynaga⁶. Luego, en 1988, se organizó el congreso del MRTK-L en Siglo XX, que reunió entre 3.000 y 4.000 kataristas de todo el país.

La mayoría de los primeros líderes kataristas a nivel regional salen de este centro de formación. Muchos vienen del ayllu Panakachi de la comunidad de Copana: Marcelino Gonzales, su hermano Perfecto, su cuñada Severina Pascual y otros como Valerio Trigori e Ilario Pascual se convirtieron en los principales dirigentes sindicalistas del ayllu. Alberto Camaque, otro líder katarista, surge del ayllu Layme.

Marcelino Gonzales, originario de la comunidad de Copana, es uno de los principales kataristas de la región. En 1976 se tituló bachiller de un colegio de Llallagua después de haber terminado la secundaria en la misma ciudad. Es el “primer bachiller del ayllu Panakachi” como le gusta mencionar. En 1979, a la salida del colegio, se incorporó en la radio Pío XII donde trabajó durante nueve años, en la comunidad de Copana. Posteriormente obtuvo una beca para estudiar un año en Panamá. En Copana la radio desarrolla trabajos de saneamiento para el agua potable, puestos sanitarios pero también actividades de formación política de jóvenes de la comunidad. Es así que a partir de Copana nace un nuevo liderazgo que se apoya en su formación con la radio católica. Estos líderes integran la Federación Sindical del Norte Potosí y se hacen

6 Entrevista con Walter Reynaga, La Paz, 2009.



Gustavo Lara. *Waca Wacas*. Acrílico, 1993.

principales dirigentes de la provincia Bustillo. Con este grupo nace el Frente Social Tomás Katari (FSTK) en 1987 que sigue una corriente del katarismo afiliada al MRTKL y a la CSUTCB pero que se distingue del katarismo paceño por su inscripción en el Norte Potosí. El héroe local Tomás Katari reemplaza así en las siglas al héroe de La Paz, Túpac Katari.

El FSTK tiene como objetivo impulsar el desarrollo a la vez económico, social y político en los ayllus, a través del Centro Marka. El proyecto es integrar a las autoridades originarias de los ayllus en el seno de la estructura sindical y así modificar su estructura organizacional desde adentro. De igual modo ayuda a las autoridades originarias para reorganizarse en el seno de los ayllus, gracias a encuentros, seminarios y la formación de líderes. Afiliado a la Federación Sindical Única, el FSTK reemplaza en 1991 el nombre de la Central Provincial Bustillo por el nombre de Central Única de los Ayllus de la Provincia Bustillo (Fuentes Mercado, 2005).

Universidad Siglo XX como lugar de enfrentamiento ideológico

El FSTK y su brazo técnico Centro Marka también reclutan a jóvenes en la Universidad de Llalagua. En efecto, en 1985 la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) impulsa la creación de una universidad obrera en Llalagua: la Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX). Su objetivo es formar “profesionales comprometidos” con la región con el fin de favorecer el cambio social y el desarrollo del Norte Potosí. Hasta la fecha, la FSTMB conserva un estatuto particular dentro del directorio de esa universidad, decide los reclutamientos y los cursos de “marxismo-leninismo” son obligatorios, cualquiera que fuese la carrera del estudiante.

Los kataristas se acercaron a muchos jóvenes de los ayllus de la provincia Bustillo, particularmente en la carrera de Agronomía. Aquellos no tardaron en crear su propio movimiento en el

seno de la universidad: los Universitarios Kataristas de Liberación (UKAL). Estos jóvenes, formados en el Centro Marka, entran en conflicto con los profesores de “formación política sindical” de tendencia marxista-leninista. La mayoría de estos profesores son antiguos mineros y cuadros de partidos de izquierda. Uno de ellos es José Pimentel, quien será años más tarde Ministro de Minería del gobierno de Evo Morales. Los estudiantes de UKAL participan también en las elecciones de la Federación Universitaria Local (FUL) donde obtienen la mayoría en la carrera de Agronomía. Los principales miembros de UKAL son Zacarías Flores, Cancio Rojas y Adiala Colque.

A través de esta formación política se construye una *intelligentsia* indígena caracterizada por un conocimiento escrito de la historia de los ayllus. Ese conocimiento les permite tomar los conceptos antropológicos del mundo andino, “lavarlos” de sus complejidades, y erigirlos en conceptos clave para valorizar la “reconstitución de los ayllus”. Así, sus rupturas con la tierra y sus formaciones académicas los conducen a construir un discurso más cercano a una “elaboración ideológica que una vivencia cotidiana” (Ticona, 2000: 111-112). A diferencia de los kataristas de La Paz, el dinamismo de los ayllus de la provincia Bustillo no les conduce a identificarse con identidades desterritorializadas “aymaras” o “quechuas”. En efecto, la identidad cultural de los kataristas de La Paz se distingue de las identidades étnicas territoriales por su carácter globalizante que disminuye los particularismos regionales con la definición de un adversario macro social (Calla, 1993). La identidad katarista del Norte Potosí se basa en las identidades territoriales de la estructura segmentaria tradicional.

Como indica el sociólogo francés Claude Dubar (2009), la construcción del aparato de socialización secundario es un punto esencial del éxito del cambio social. Así, no sorprende que

estas dos organizaciones rurales buscaran integrar estos lugares de socialización y conformar sus propios centros de formación, ya sea el IPTK o el Centro Marka, entrando en una lucha por el control del saber, como lo muestra el caso del UKAL en la universidad. La incorporación de los valores de la cultura dominante permite a los líderes usarlos en sus reivindicaciones. Siguiendo a James Scott (2008), en efecto, el sistema tiene más que temer de los dominados que han asimilado los valores hegemónicos. La escuela permite así formar “intermediarios” de la clase dominante quienes “no sirven jamás verdaderamente a los intereses de los dominantes [...] y quienes amenazan siempre con desviar a su beneficio el poder de definición del mundo social que ellos detienen por delegación” (Bourdieu, 1977: 409).

De este núcleo de estudiantes de la Universidad Nacional Siglo XX de Llalagua, involucrado en UKAL y el Centro Marka, nace una primera generación de técnicos “indígenas”. Es a partir de estos profesionales que el katarismo se lanza en una nueva tarea: la del desarrollo.

Las ONG kataristas

Desde la sequía de 1983, la Federación Sindical había tejido estrechos vínculos con varias ONG. Este proceso se amplió a finales de los años de 1980 tras el programa de ajuste estructural de 1985 a partir del cual el 90% de las inversiones públicas llegan a Bolivia de la ayuda internacional (Rodríguez Carmora, 2009). Según el líder sindicalista Félix Vásquez, poco después de la sequía las Naciones Unidas deciden pagar cinco millones de dólares para desarrollar el Norte Potosí luego de haberlo declarado “zona roja” por su extrema pobreza. La Federación Sindical busca así, a partir de ese momento, desempeñar un papel más importante que la de simple receptora de la ayuda. Apoyándose en su red y sus diferentes niveles de organización, llega a impulsar sus

propios proyectos de desarrollo y a desempeñar el rol de articuladora entre la ayuda internacional y las comunidades. Se firman varias colaboraciones con ONG, particularmente con Visión Mundial, Vecinos Mundiales como también con UNICEF. Numerosos campesinos reciben formación en agronomía, administración y evaluación de proyectos. El agua potable está instalada en casi toda la región.

Del mismo modo, el proyecto katarista mira hacia el desarrollo, proponiendo formar sus propios técnicos. Este proceso está dirigido nuevamente por Walter Reynaga. El Centro Marka se transforma en la Institución de Capacitación y Desarrollo Social (ICADES) y está en el origen de la creación de varias ONG kataristas como Equipo Kallpa, Apu Mallku, Evess Kallpa, Sumaj Kantanti, cada una especializada en dominio de intervención y en zonas geográficas distintas. Estas ONG kataristas tienen como objetivo competir con los dirigentes del MBL en el tema del desarrollo regional, impulsando sus propios proyectos y aprovechando para realizar un trabajo ideológico en las comunidades. Los dirigentes kataristas formados en el seno del Centro Marka integran así estas ONG después de haber tenido una formación más técnica. Marcelino Gonzales toma el puesto de director de la ONG Evess Kallpa, la cual dirige hasta hoy, a pesar de que perdió toda referencia directa con el katarismo para concentrarse en los aspectos productivos. El mismo proceso pasó con la ONG Equipo Kallpa encabezada por un ex estudiante del UKAL, Zacarías Flores, y donde trabajaba el katarista Valerio Trigori por lo menos hasta el año 2011.

Ya sea por el sindicalismo del MBL o por el katarismo, el control ideológico de las comunidades, a partir de ese momento, pasa por la realización de proyectos de desarrollo. Los líderes regionales vuelven a ser el punto de articulación entre lo político y el desarrollo. Al capital político adquirido por la formación en el seno del

IPTK o del Centro Marka, se suma un “capital técnico” que podemos definir como el conjunto de recursos en gestión, peritaje, socialización de proyecto, etcétera, adquiridos en las ONG, y que permite a las personas construir sus propias representaciones del mundo del desarrollo y ser reconocidas como garantes del mismo. Los líderes kataristas y sindicalistas se confrontan a través de sus diferentes “capitales” adquiridos para legitimar e imponer sus propias visiones del mundo rural que buscan representar. Del mismo modo que el antropólogo francés Jean-Pierre Olivier de Sardan, podemos definir en el Norte Potosí el nacimiento de un “campo de desarrollo” regional donde se oponen instituciones, lenguajes específicos, ideologías, capacitaciones y símbolos (Olivier de Sardan, 1995: 178). Cada organización social busca así tejer su propia red institucional apoyándose sobre los organismos de desarrollo. Estas organizaciones e instituciones entran en un gran proceso competitivo en la “carrera del desarrollo” llevada a cabo en el Norte Potosí.

2. LA EXPERIENCIA KATARISTA EN LA FAOINP

De la misma manera que la CSUTCB había nacido de la propia organización sindical impulsada por la Reforma Agraria, la creación de la FAOINP nace “desde adentro”, es decir, de los propios dirigentes sindicales de la Central Única de los Ayllus de Bustillo, como veremos ahora.

2.1. EL NACIMIENTO DE LA FAOINP

En 1993, los representantes de la Central de Ayllus de Bustillo se fueron a Sacaca por el congreso regional de la Federación Sindical del Norte Potosí encabezada por Félix Vásquez.

Según la norma de rotación entre las provincias, el cargo máximo de la federación debía llegar a la provincia Bustillo. Los kataristas quisieron aprovechar esa oportunidad para hacer pasar su tesis política del FSTK y dar más representaciones a la organización de los ayllus dentro del sindicato. Sin embargo, durante el congreso se eligió de nuevo a Félix Vásquez con el apoyo del MBL. La provincia Bustillo y una parte de Chayanta dejaron el congreso acusando al sindicato de manipular las bases. En el camino de retorno, quemaron banderas del MBL y decidieron conformar su propia organización (Fuentes Mercado, 2005).

En 1993, en Pista Pampa (ayllu Karacha de la provincia Bustillo) nació la Federación de los Ayllus y Originarios del Norte Potosí. La palabra “Indígena” se añade poco después para formar la FAOINP. El primer mallku mayor de la organización es el katarista Alberto Camaque, un técnico de la ONG Evess Kallpa especializado en medicina tradicional. Durante su gestión, estuvo acompañado de otros mallkus, como Perfecto Gonzales y su cuñada Severina Pascual⁷ del movimiento katarista. Si bien no todas las autoridades son kataristas, el MRTK-L llega a conquistar un espacio mayor dentro de la organización a pesar de no haber asumido el tradicional *thakhi* (“camino de los cargos”) en sus ayllus. La oposición entre las dos corrientes ideológicas no se termina con la creación de la FAOINP. Violentos conflictos les oponen en todo el Norte Potosí y en particular en la provincia Bustillo. Alberto Camaque recibió amenazas de muerte y tuvo que dejar su ayllu. En efecto, todos los habitantes de los ayllus de Bustillo no son kataristas, algunos líderes de esa provincia se mantuvieron dentro del sindicato lo que ocasionó un paralelismo organizacional y graves incidentes⁸. Por su

7 Nombrada nuevamente *mama t'alla* en 2002-2004, bajo la lógica del chacha-warmi.

parte, miembros de la FAOINP quemaron autos de UNICEF por su relación con el sindicato. Sin embargo, gracias a la conformación de una organización paralela, el katarismo pudo, a partir de ese momento, imponer su ideología y poner en marcha sus proyectos de desarrollo a través de sus ONG. Según los comentarios de Marcelino Gonzáles, la FAOINP tiene en sus inicios el apoyo de dos técnicos del THOA y un financiamiento de Oxfam.

En el Norte Potosí, el proceso de “reconstitución de los ayllus” kataristas responde a una forma de “paralelismo sindical” frecuente en Bolivia (Quispe, 2003). Este paralelismo es la base de numerosos casos de “reconstitución” analizados en diferentes ayllus de la región. Sin embargo, no todos son influenciados por el katarismo⁸. A pesar de esta ruptura simbólica dentro de las definiciones de las identidades organizacionales, las autoridades de la FAOINP, gracias a sus experiencias dentro del sindicato, conocen el universo de prácticas y los repertorios de la acción colectiva de esta organización. Estar familiarizados con las normas y los valores de la organización sindical les permite constituir principios de clasificación entre organizaciones a través de un proceso de diferenciación y construir una “frontera simbólica” entre la organización de los ayllus y la organización sindical. Esta porosa frontera está bien representada con el nombre de “federación” usado por la organización de los ayllus. Como ex sindicalistas, los kataristas son autoridades legítimas y reconocidas como tales para “trazar la frontera” del nuevo orden simbólico de identificación (Bourdieu, 1980) e imponer su propia

definición del mundo rural entre comunidades “tradicionales” y “campesinas”.

La región Norte Potosí no es la única que conoce un proceso de fortalecimiento de la organización “originaria”. A partir de los años de 1970 nacieron varias organizaciones basadas en la estructura del ayllu. Aunque toman en cuenta los nombres de las autoridades tradicionales, estas organizaciones interiorizan las formas de organización sindical con identidades “aymaras” o “quechuas”, lo que revela una construcción intelectual más “desde arriba” que desde las propias bases rurales (Pacheco, 1992). El katarista histórico Genaro Flores vuelve también a las formas de organización tradicional después de ser expulsado del MRTK-L en 1988, acusado de favorecer a sus “intereses personales” y de acercarse a la corriente indianista. Así, constituye el Frente Unido de Liberación Katarista (FULKA) pero deja de desempeñar un papel importante en la vida política boliviana (Pacheco, 1992). Otras experiencias más regionales nacen con una dimensión más “desde abajo” como es el caso de los ayllus de Yura en el departamento de Potosí (Rasnake, 1987). En el departamento de Oruro, se crearon la Federación de los Ayllus del Sur de Oruro (FASOR) en 1988 y el Consejo Occidental de los Ayllus del Jach’a Carangas (COAJC) (Rivière, 2007). El departamento de La Paz vivió este mismo fenómeno con los ayllus de Jesús de Machaca a partir de la sequía de 1983 (Ticona y Albó, 1997). La Federación de los Ayllus y Comunidades Originarias de la Provincia Ingavi nace en 1993 bajo la influencia del THOA (Cussi, Calle y Mamani, 2000). De

8 El último ayllu de Bustillo en reconstituirse fue el de Chayantaka, en 1998. Este ayllu fue el que conoció la sindicalización, la más fuerte desde la Reforma Agraria. Actualmente existen algunas comunidades sindicalistas en la provincia Bustillo, ya sea por su cercanía a un centro minero como en el caso de Amayapampa (ayllu Chayantaka) o a raíz de conflictos entre líderes como en el caso del ayllu Karacha.

9 Otros procesos analizados durante la investigación muestran que esta dinámica de la reconstitución del ayllu en el Norte Potosí responde a estrategias propias de comunidades para acceder a proyectos de desarrollo, a cargos políticos y orgánicos o para obtener el título de TCO con el fin de recuperar sus tierras.

esta dinámica surge la voluntad de reunir a todas estas organizaciones “originarias” en una misma organización nacional que se conforma en 1997 en Challapata en el departamento de Oruro, bajo el nombre de Consejo Nacional de los Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ). Se eligió a Alberto Camaque como segunda cabeza el año de su creación, lo que muestra una influencia de la FAOINP y del katarismo nortepotosino en este proceso.

2.2. LA INFLUENCIA DE LAS ONG Y DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Si el katarismo desempeña un papel central en el nacimiento de la FAOINP, tenemos que tomar en cuenta también el contexto nacional e internacional así como las influencias de otras regiones como los ayllus de Yura y la FASOR. La FAOINP nace en una “estructura de oportunidad favorable” (Tilly y Tarrow, 2008). En 1990, la Confederación de los Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) organiza su marcha histórica “por la tierra, el territorio y la dignidad”; esta confederación desempeña un papel fundamental en el regreso de las reivindicaciones étnicas y culturales en el país. En 1991, el presidente Jaime Paz Zamora ratifica el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), lo que abre las puertas al multiculturalismo en Bolivia.

En 1993, Gonzalo Sánchez de Lozada fue elegido presidente gracias a una alianza con el katarista Víctor Hugo Cárdenas. Esta alianza fue rechazada en las bases rurales, lo que marcó el fin del katarismo paceño. La CSUTCB abandonó desde hace varios años el discurso katarista a beneficio de partidos de izquierda como el Eje Pachakuti y el MBL. Esta alianza de Víctor Hugo Cárdenas con el MNR llega a reconocer el carácter multicultural y pluriétnico de la nación. La Ley de Participación Popular (LPP) de 1994

reconoce la municipalización del país e instaura formas de democracia participativa a nivel municipal. En 1996, se aprobó la ley de Reforma Agraria, redactada por el Instituto Nacional de Reforma Agraria (conocida como Ley INRA). En ella se reconocen los territorios indígenas a través de la figura de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO). La FAOINP va a aprovechar estas leyes para acentuar su legitimidad y conquistar nuevos espacios de poder frente al sindicalismo.

En un primer tiempo, la LPP no debía reconocer jurídicamente al ayllu. El mallku de la FAOINP, Alberto Camaque, acompañado de otros líderes, inicia una marcha desde el Norte Potosí hasta La Paz para encontrarse con el “hermano” katarista y Vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas. La marcha fue un éxito: se reconoció al ayllu dentro de la LPP (Camacho, 2009) y además se obtuvo la personería jurídica y la posibilidad de titularse como Distrito Municipal Indígena (DMI), una entidad jurídica que tiene cierta forma de autonomía frente al municipio, con su propia autoridad (subalcalde). Esta acción de la FAOINP muestra la capacidad de la organización de movilizarse y de “cambiar de escala” (Tilly y Tarrow, 2008) para hacer respetar sus derechos, gracias a una red katarista que llega hasta el más alto nivel del Estado.

Posteriormente, el reconocimiento de las TCO fue un instrumento importante que utilizó la FAOINP para impulsar su “proceso de reconstitución de los ayllus” en la región. Con el fin de sostener la organización, antropólogos del THOA empezaron un trabajo de investigación sobre los ayllus y markas del Norte Potosí. Además, la FAOINP recibió el apoyo de la ONG ISALP (Investigación Social y Asesoramiento Legal Potosí), financiada por la sociedad civil de Dinamarca, Ibis Dinamarca, y DANIDA. La FAOINP se encuentra estrechamente vinculada a la cooperación internacional. ISALP se compromete a promover la organización originaria a

través de talleres de formación de líderes y cursos de “cosmovisión andina”, viajes en toda la región para alentar la reconstitución de los ayllus por las TCO, no sin cierta forma de homogeneización cultural a partir del caso de los ayllus de Bustillo.

La llegada de la cooperación internacional reorienta el discurso y el liderazgo de la organización. Los primeros líderes kataristas son reemplazados en la producción del discurso simbólico por técnicos de la cooperación internacional —la mayoría son mestizos profesionales del indigenismo— y nuevos líderes indígenas formados por estas instituciones. Varios kataristas se mantienen, sin embargo, dentro de la FAOINP pero ya no como representantes de esta corriente. En 2003, se cambió el nombre de la organización para llamarse Nación Charka-Qhara Qhara según el nombre de las antiguas naciones precolombinas del Norte Potosí. La palabra “federación”, considerada demasiado “sindical”, fue abandonada. Este proceso de etnicización se encuentra en varias organizaciones originarias de Bolivia.

2.3. LA HERENCIA KATARISTA HOY

A pesar de su papel crucial, es extraño constatar que este pasado katarista no es conocido por la nueva generación de líderes de la FAOINP. En efecto, esta organización busca construir una imagen “orgánica”, nacida de la misma movilización de los ayllus y libre de toda influencia partidaria, al contrario del sindicalismo “manipulado” por los partidos de izquierda. Se trata, sin embargo, de un ideal de la organización tradicional. Numerosos líderes de los ayllus mantienen estrechas relaciones, hasta partidarias, con partidos políticos. Si hoy los candidatos de los ayllus se eligen por las bases de manera “orgánica” en asamblea comunitaria, cada elección es

el centro de tensiones y acercamientos con partidos políticos. Es el caso de las relaciones de la FAOINP con el MAS, que esta quiere sostener para impulsar el “proceso de cambio”, pero de igual manera tiene que conservar distancia por su visión sindical.

Del lado de los más antiguos militantes de la FAOINP se critica a los kataristas por dar una visión más política de la organización. Además se les acusa de no haber cumplido con el *thakhi* en sus ayllus. En efecto, fue Aurelio Ambrosio en 1999 el primer mallku mayor¹⁰ en cumplir con el camino completo de los cargos. Es el hijo de Tito, el katarista histórico del Norte Potosí y uno de los fundadores de la Federación Sindical Única. A pesar de que fue apoyado por Walter Reynaga durante su gestión, Aurelio Ambrosio conserva hoy un recuerdo moderado de la experiencia katarista. Es el que impulsa la valorización de los conceptos fundamentales de chachawarmi (cargo pasado por la pareja casada) y de *thakhi* que no eran parte de la estructura de la FAOINP durante las primeras gestiones¹¹. Así, estos conceptos responden más a una “invención de la tradición” (Hobsbawm y Ranger, 2006), que a valores orgánicos milenarios, a pesar de que sí existían a nivel de ciertos ayllus. Aurelio Ambrosio teje igualmente relaciones fuertes con DANIDA e Ibis Dinamarca con las cuales organiza numerosos talleres sobre la “reconstitución de los ayllus”. Estas nuevas formaciones promovidas por la cooperación internacional, con fuertes recursos económicos y técnicos bien formados, traen una nueva socialización al ayllu. Los primeros kataristas entran así en conflicto con estos técnicos. Walter Reynaga critica la subordinación del movimiento a la cooperación internacional y la falta de compromiso “indígena” de los técnicos de las ONG.

10 Este cargo se llama después *kurak mallku* según el proceso constante de etnicización de la organización.

11 Entrevista con Aurelio Ambrosio, Uncía, 2011.

En 2004, los líderes kataristas participan en la creación del instrumento político de la FAOINP: el Movimiento de los Ayllus y Pueblos Indígenas del Qullasuyu (MAPIQ). En un primer momento, los antiguos dirigentes kataristas querían que este instrumento fuera el FSTK. No obstante, bajo la influencia de ISALP y de nuevos líderes, se decidió fundar otro partido, lo que marca definitivamente el fin del katarismo en la región. Sin embargo, se elige a la cuñada de Perfecto y Marcelo Gonzales, la ex katarista Severina Pascual, como concejala del MAPIQ en el municipio de Chayanta en 2005. A pesar de perder poco a poco el control de la organización, los ex kataristas mantuvieron una legitimidad en el “campo político” por sus formaciones adquiridas dentro del movimiento katarista.

Walter Reynaga llegó al inicio de los años 2000 a ser técnico del CONAMAQ, pero se quedó poco tiempo. Creó en 2005 su propio instrumento político, Tierra y Libertad, sin gran influencia en la vida política boliviana. Alberto Camaque, el primer mallku de la FAOINP, se especializó en medicina tradicional. Trabajó durante varios años en el hospital Bracamonte de Potosí en este tema. Fue nombrado Viceministro de Medicina Indígena y Salud Intercultural de Bolivia, en el gobierno de Evo Morales, pero no responde a ninguna afiliación “orgánica”. Marcelino Gonzales y Valerio Trigori continúan sus trabajos con las ONG Eves Kallpa y Equipo Kallpa en el Norte Potosí¹². Se trata de las últimas ONG kataristas que todavía están en actividad, pero ya no utilizan un discurso político. Estos dos líderes se comprometieron en la política con trayectorias un poco sorprendentes. Durante la elección presidencial de 2009, Marcelino Gonzales fue el candidato al puesto de diputado con el partido de la Alianza Social (AS) cuando

al mismo tiempo la FAOINP hacía una alianza con el MAS. En 2010, se presentó con este mismo partido a la elección municipal de Chayanta donde fue elegido como concejal. Durante esta elección, Valerio Trigori se presenta como alcalde con el partido del Movimiento Originario Popular (MOP), un instrumento político fundado por la Federación Sindical del Norte Potosí. Durante esta elección, los dos ex kataristas se oponen al proceso de Autonomía Indígena Originaria Campesina (AIOC) impulsado por la FAOINP y líderes originarios principalmente del ayllu Chayantaka (Le Gouill, 2011). Estos antiguos kataristas se oponen al proceso que ellos mismos impulsaron años antes, considerando que fue traicionado por la influencia de las ONG y del MAS. Esta división sobre el tema de la autonomía paralizó totalmente el proceso autonómico de Chayanta. El ayllu Panakachi está fuertemente dividido en este tema bajo la influencia de estos líderes. El proceso autonómico encuentra además el rechazo de los mineros de la mina de Amayapampa y de la población mestiza del pueblo colonial. Al contrario, el otro ayllu del municipio, Chayantaka, fue el que impulsó el proceso autonómico, a pesar de haber sido el bastión del sindicalismo. En 2012, Valerio Trigori fue nombrado mallku de la FAOINP, lo que muestra que su influencia sigue presente en la organización del ayllu a pesar de algunas divergencias sobre el tema de la AIOC.

Los ex estudiantes del UKAL desempeñan un papel activo dentro de la organización originaria. Zacarias Flores es el director de la ONG Equipo Kallpa. Adiala Colque trabajó después de la universidad durante cuatro o cinco años en la ONG Equipo Kallpa, antes de integrar la ONG Apu Mallku durante siete años. Especializada sobre el tema de género, Adiala Colque

12 Según los datos de la investigación concluida en el Norte Potosí en 2011.

trabajó algunos años en los municipios del Norte Potosí y en el Viceministerio de la Mujer. En 2005, se acercó nuevamente a la FAOINP trabajando con ISALP. Cancio Rojas estuvo durante algunos años en la ONG Apu Mallku después de la universidad. Fue nombrado *mallku* de la FAOINP en 2005 y *kuraka* del municipio de Sacaca en 2011; él desempeñó un papel importante durante la movilización de Mallku Khota en contra de la explotación de la mina. Acusado de ser uno de los principales líderes de la movilización, fue encarcelado varios meses. En 2013, llegó a ocupar la segunda cabeza de la organización del CONAMAQ.

CONCLUSIÓN

La investigación nos ha mostrado que el katarismo del Norte Potosí se diferencia del katarismo de La Paz por la ruptura que tiene con el sindicalismo. Si el katarismo de La Paz incorpora las premisas de una nueva forma de movilización con la articulación entre reivindicaciones “clasistas” y “étnicas”, el katarismo del Norte Potosí simboliza su logro, rompiendo con la doctrina sindicalista a través de la valorización de las organizaciones tradicionales.

A pesar de esta diferencia, la creación de la FAOINP encuentra su origen en un mismo vínculo rural-urbano y por lo tanto de articulación con el mundo mestizo (Salazar de la Torre, 2012). Las ONG y la universidad representan estas “zonas de contactos” definidas por Mary Louise Pratt para referirse a “los espacios sociales en los cuales las culturas se encuentran, se chocan, y se agarran en contextos de relaciones de poder asimétricas” (citada por Rappaport, 2007: 617). El acceso al saber del grupo dominante a través de las ONG o de la universidad pone a estos líderes en posición de “frontera” entre dos mundos, lo que “enturbia los puntos de referencias de clase” (Gramsci, 1978), puede provocar

tensiones e incomprendiones entre los líderes y las bases que representan (Ticona, 2000) y deslegitimar al líder, acusándole de haber cruzado la “frontera”. Eso se encuentra bastante en nuestro estudio (Le Gouill, 2013). Por un lado, se acusa a los fundadores kataristas de la FAOINP de no haber “caminado” el *thaki*. Por otro lado, estos kataristas critican a la nueva generación que se involucra con la cooperación internacional. De estas contradicciones surge el conflicto alrededor del proceso de autonomía en Chayanta, entre diferentes visiones de la autonomía por parte de diferentes generaciones de líderes.

Varios autores hablan de este proceso de integración creciente a la sociedad circundante como una nueva forma de mestizaje. No obstante, no se debe olvidar que no es un hecho nuevo. Ya bajo la Colonia existían estas tensiones entre el mundo indígena y el mundo mestizo, lo que el antropólogo Thomas Abercrombie llamó un fenómeno de “doble articulación”. Esta influencia recíproca de un mundo sobre el otro se encuentra en la construcción misma de las identidades territoriales, en los rituales (Abercrombie, 1990), e incluso en las identidades de los *Apus* y de las autoridades.

La creación de la FAOINP aparece con muchas dinámicas propias a los movimientos indígenas en Bolivia. Nace de divisiones ideológicas y políticas entre grupos en competencia para la definición y el control del mundo rural. En nuestro caso, esta forma de “paralelismo sindical” conduce a la valorización de las formas comunitarias tradicionales de organización, y por lo tanto a constituir nuevas formas democráticas locales y directas, apoyándose sobre las identidades territoriales que se mantuvieron o reconstruyendo algunas de ellas. Este proceso conduce también a varias rupturas con el sistema tradicional que se encuentra siempre más en un proceso de “reinención de las tradiciones” para tratar de articular “usos y costumbres” y “democracia liberal”. Y también conduce a

nuevas formas de hibridación de “hacer política” en los ayllus. Con la llegada de los proyectos de desarrollo y la nueva lucha por el poder municipal, las autoridades no pueden hoy ser elegidas o nombradas con los criterios tradicionales. Así se reconoce cada vez más las competencias y formación de los candidatos.

A pesar de reivindicar el ayllu, las autoridades que impulsaron la “reconstitución” no pasaron el tradicional *thakhi*. Son más bien representantes sindicalistas en búsqueda de ascenso social y que encuentran en el katarismo una alternativa para competir con los dirigentes del MBL. Tampoco se puede ver el discurso katarista como una simple estrategia de conquista del poder. No es por casualidad que emerge justamente en los ayllus en un momento de sindicalización. Este proceso de distanciamiento frente al sindicalismo viene del contexto histórico de los ayllus de Bustillo, y encuentra en las políticas multiculturales una “estructura de oportunidad política” favorable (Tilly y Tarrow, 2008) para implementar estas reivindicaciones étnicas. De igual manera que las rebeliones pasadas, ya sea de Túpac Katari después de las reformas borbónicas o de Pablo Zárate Willka después de las leyes de ex vinculación, la “reconstitución de los ayllus” iniciada por el katarismo nortepotosino plantea una renovación sociopolítica y nuevos marcos interpretativos después de la imposición de una nueva organización con el fin de favorecer un proceso de autonomía y un “*ethos* comunal” (Thomson, 2006).

A diferencia del katarismo paceño¹³, este proceso de renovación comunitaria fue posible dentro del katarismo nortepotosino por el contexto propio de la región, donde los líderes

conservaron fuertes contactos con sus comunidades donde trabajaban con las ONG. Además, la débil sindicalización de los ayllus de Bustillo y la ausencia de hacienda no permitieron la valorización de una “memoria corta” sindicalista como lo ha mostrado Silvia Rivera (1984) en La Paz. Al contrario, los kataristas del Norte Potosí tenían acceso a una “memoria larga”, tanto por la vitalidad de los ayllus como por sus formaciones intelectuales.

A pesar de las diferencias de organización entre *ayllus* y sindicatos, no significa que en el Norte Potosí existen diferentes niveles de indianidad. Como lo mostró Joanne Rappaport (2007), existen múltiples formas de “ser indígena” en los Andes. Es necesario tomar en cuenta el contexto histórico, los procesos y cambios estructurales nacionales e internacionales y las relaciones sociales locales para entender en su complejidad la heterogeneidad de las manifestaciones modernas e híbridas de la indianidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie, Thomas
1990 “Ethnogénèse et domination coloniale”. En: *Journal de la Société des Américanistes*, Tomo 76.
- Alvizuri, Verushka
2009 *La construcción de la aymaridad. Una historia de la etnicidad en Bolivia* (1952-2006). Santa Cruz: El País.
- Bourdieu, Pierre
1977 “Sur le pouvoir symbolique”. En: *Annales*, vol.32, número 3. 1980 “L’identité et la représentation. Éléments pour une réflexion critique sur l’idée de région”. En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 35.
- Bouysse-Cassagne, Thérèse
1987 *La identidad aymara. Aproximación histórica* (siglo XV, siglo XVI). La Paz: HISBOL, IFEA.

13 Es importante precisar que el “proceso de reconstitución de los ayllus” que hemos analizado se encuentra en otras regiones de Bolivia, como ya lo mencionábamos, sin influencia katarista directa. Así, nuestro estudio es un caso particular de “reconstitución” por la vía katarista. Por eso hemos privilegiado la comparación con este movimiento paceño, sin tomar en cuenta las otras dinámicas de la “reconstitución” de los ayllus.

- Calla Ortega, Ricardo
1993 "Hallu hayllista huti. Identificación étnica y procesos políticos en Bolivia". En: Adrianzen, Alberto (comp.). *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima: IFEA, IEP.
- Camacho Rojas, Wilfredo
2009 *Derechos políticos y territoriales en ayllus del Norte Potosí*. La Paz: Ministerio de la Presidencia, PIEB.
- Cussi, Simón; Calle, Delfín y Mamani, Antonia
2000 "Nayaruxa chuymaxa ususkakituwa. A mí me sigue doliendo el corazón". En: Carrasco, Iturralde, Uquillas (coord.). *Doce experiencias de desarrollo indígena en América Latina*. La Paz: Fondo Indígena.
- Dubar, Claude
2009 (1991) *La socialisation* número 2. Paris: Armand Colin.
- Dunkerley, James
2003 (1987) *Rebelión en las venas*. La Paz: Plural.
- Fuentes Mercado, Carlos
2005 *Proceso histórico de la FAOINP. En el marco de la reconstitución de los ayllus del Norte Potosí*. Llalagua: FAOINP.
- Gordillo, José
2000 *Campesinos revolucionarios en Bolivia. Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952-1964*. La Paz: Promec, Universidad de la Cordillera, Plural, CEP.
- Gramsci, Antonio
1978 *Cahiers de prison 10-13*. Paris: Gallimard.
- Harris, Olivia y Albó, Xavier
1984 *Monteros y guardatojos. Campesinos y mineros en el Norte Potosí*. La Paz: CIPCA.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence
2006 *L'invention de la tradition*. Paris: Editorial Amsterdam.
- Hurtado, Javier
1986 *El katarismo*. La Paz: HISBOL.
- Hylton, Forrest
2003 "Tierra común: Caciques, artesanos e intelectuales radicales y la rebelión de Chayanta". En: Hylton, Forrest; Patzi, Félix; Serulnikov, Sergio y Thomson, Sinclair. *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo.
- Izko, Xavier
1992 *La doble frontera. Ecología, política y ritual en el Altiplano central*. La Paz: HISBOL.
- Lavaud, Jean-Pierre
1982 *Identité et politique: le courant Tupac Katari en Bolivie*. Paris: CREDAL, ERSIPAL, Documento de trabajo 24.
- Le Gouill, Claude
2011 *Irupata: Historia de un pueblo de 1952 hasta la Autonomía Indígena Originaria Campesina*. Sucre: Congreso de la AEB.
- 2013 "Je ne suis pas ton compagnon mon frère. Ayllus, syndicats et mérit: construction de l'altérité et changement social dans le Nord Potosí, Bolivie". Paris 3-IHEAL. Tesis de doctorado.
- Murra, John
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP.
- Olivier de Sardan, Jean-Pierre
1995 *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*. Paris: APAD-Karthala.
- Pacheco, Diego
1992 *El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia*. La Paz: HISBOL/MUSEF.
- Platt, Tristan
1988 "Pensamiento político aymara". En: Albó, Xavier (coord.). *Raíces de América. El mundo Aymara*. Madrid: Alianza América/UNESCO.
- 1999 *La persistencia de los ayllus en el Norte de Potosí. De la invasión europea a la República de Bolivia*. La Paz: Fundación Diálogo.
- 2010 "Desde la perspectiva de la isla. Guerra y transformación en un archipiélago vertical andino: Macha (Norte de Potosí, Bolivia)". En: *Chungara*, vol. 42, número 31.
- Platt, Tristan; Bouysse-Cassagne, Thérèse y Harris, Olivia
2006 *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara*. La Paz: IFEA, CIAS, Plural.
- Quispe, Ayar
2003 *Indios contra indios*. La Paz: Nuevo Siglo.
- Rappaport, Joanne
2007 "Intelectuales públicos indígenas en América Latina: Una aproximación comparativa". En: *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIII, 220.
- Rasnake, Roger
1987 "Modelos emergentes de acción política y el sindicalismo campesino en Potosí: los casos de Yura y Nor Lipez", Reunión Anual de Etnología, Anales de la Reunión Anual de Etnología, tomo1, número 1.
- Rivera Cusicanqui, Silvia
1984 *Oprimidos pero no vencidos*. La Paz: HISBOL.

Rivera Cusicanqui, Silvia y equipo THOA
1992 *Ayllus y proyectos de desarrollo en el Norte de Potosí*. La Paz: Aruwiwiri.

Rivière, Gilles
2007 “De la chefferie à la communauté et retour ? A propos des nouvelles organisations indigènes dans les Hauts-plateaux de Bolivie”. En: Rolland, Denis y Chassin, Joëlle. *Pour comprendre la Bolivie d'Evo Morales*. Paris: L'Harmattan.

Robins, Nicholas
1998 *El mesianismo y la semiótica indígena en el Alto Perú: La gran rebelión de 1780-1781*. La Paz: HISBOL.

Rodríguez Carmora, Antonio
2009 *El proyectorado. Bolivia tras 20 años de ayuda externa*. La Paz: Plural.

Salazar de la Torre, Cecilia
2012 *Intelectuales aymaras y nuevas mayorías mestizas. Una perspectiva post 1952*. La Paz: PIEB.

Serulnikov, Sergio
2003 “Costumbres y reglas: racionalización y conflictos sociales durante la era borbónica (provincia de Chayanta, Siglo XVIII”. En: Hylton, Forrest; Patzi, Félix; Serulnikov, Sergio y Thomson, Sinclair. *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo.

Scott, James
2008 *La domination et les arts de la résistance. Fragments du discours subalterne*. Paris: Editorial Amsterdam.

Smith, Richard
1992 “Prólogo”. En: Rivera Cusicanqui, Silvia y equipo THOA. *Ayllus y proyectos de desarrollo en el Norte de Potosí*. La Paz: Aruwiwiri.

Spedding, Alison y Llanos, David
1999 *No hay ley para la cosecha*. La Paz: PIEB.

Thomson, Sinclair
2006 *Cuando solo reinasen los indios. La política aymara de la insurgencia*. La Paz: Muela del Diablo, Aruwiwiri.

Ticona Ajejo, Esteban
2000 *Organización y liderazgo aymara. La experiencia indígena en la política boliviana, 1979-1996*. La Paz: AGRUCO y Universidad de la Cordillera.

Ticona Alejo, Esteban y Albó, Xavier
1997 *La lucha por el poder comunal: Jesús de Machaca, la marka rebelde*. La Paz: CEDOIN, CIPCA.

Tilly, Charles y Tarrow, Sidney
2008 *Politique(s) du conflit. De la grève à la révolution*. Paris: Presses de Sciences Po.



Gustavo Lara. *Descanso*. Têmpera, 1995.

Mujeres de prostíbulo: los avatares bolivianos del reglamentarismo

Brothel women: Bolivia's avatars of regulationism

Pascale Absi¹

Traducción al español Gudrun Birk

T'inkazos, número 35, 2014 pp. 115-133, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: febrero de 2014

Fecha de aprobación: mayo de 2014

Versión final: mayo de 2014

Este artículo analiza la coexistencia contradictoria de los lenocinios legales con la adhesión de Bolivia a las principales convenciones abolicionistas internacionales. El examen de las leyes, pero también de los modos de reclutamiento así como de las relaciones sociales dentro de los locales, pone de manifiesto una configuración original en la que lo que a primera vista parece ser la persistencia formal del reglamentarismo coercitivo del siglo XIX, se ha vuelto más complejo.

Palabras clave: prostitución / trabajadora sexual / reglamentarismo / comercio sexual / situación jurídica

This article analyses the contradictory coexistence of legal brothels with Bolivia's adherence to the main international abolitionist conventions. It examines the laws, but also recruitment methods and social relationships inside the establishment. This reveals an original arrangement whereby what seems at first sight to be the formal persistence of nineteenth-century coercive regulationism has become more complex.

Key words: prostitution / sex workers / regulationism / sex trade / legal situation

¹ Antropóloga en el IRD, UMR CESSMA, Universidad Paris 7, Francia. Correo electrónico: Pascale.absi@ird.fr. Agradezco a Lilian Mathieu, editora de una primera versión en francés de este artículo, publicado en las *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, número 198, 2013.

En Bolivia, pese a la reciente proliferación de espacios alternativos, la prostitución en lenocinios sigue ocupando un lugar central en el comercio sexual. La mayoría funciona como bares, algunos ofrecen espectáculos, otros se parecen a tabernas populares de mala muerte; finalmente los hay donde las mujeres trabajan en cadena sin salir de sus habitaciones. Todos tienen en común el estar destinados a una clientela local, el emplear casi exclusivamente a mujeres y el funcionar sobre la base de los vestigios de un sistema reglamentario importado de Europa entre fines del siglo XIX y principios del XX. De hecho, la mayoría de las ordenanzas municipales que regulan la prostitución en prostíbulos no han sido actualizadas desde entonces. Disponen la ubicación de los establecimientos, las obligaciones sanitarias de sus residentes, así como el rol de la policía, de los locatarios, y de los servicios médicos, bajo las mismas inquietudes higienistas y morales que el reglamentarismo francés (Corbin, 1982), en el que se inspiran al pie de la letra².

Últimamente, sin embargo, la aplicación de estas reglas ha experimentado importantes cambios, especialmente el fin del régimen de enclaustramiento de las mujeres. Lejos de programar su obsolescencia, estos acomodos han favorecido la supervivencia de un reglamentarismo tradicional, en el sentido de que, a diferencia de lo que se observa en Alemania o en Holanda, no se basa en el reconocimiento profesional de las prostitutas ni en su inserción en la legislación laboral. El sistema ha ganado aun mayor legitimidad: la obligación de los controles sanitarios y la naturaleza de la relación entre las mujeres y los dueños es motivo de consenso, incluso entre las prostitutas. Para estas últimas, las recientes evoluciones que limitan la autoridad de los propietarios y de las autoridades han significado mayor autonomía y una posición

más ventajosa de cara a los clientes, los locatarios y las autoridades.

El objeto de este artículo es comprender por qué y cómo el reglamentarismo boliviano sobrevive a una redefinición menos rigurosa y más favorable para las prostitutas. Para ello vamos a ocuparnos de su evolución y su coexistencia ambigua con la adhesión de Bolivia a las principales convenciones abolicionistas internacionales. A continuación abordaremos el funcionamiento de los lenocinios y su modo de reclutamiento. Se pone de manifiesto, entonces, una configuración original donde lo que a primera vista parece ser la persistencia formal del reglamentarismo coercitivo del siglo XIX se ha vuelto algo mucho más ambiguo, hasta el punto de desdibujar las líneas de lo que podría identificarse como trata pero que muchas mujeres viven como una oportunidad.

La presente reflexión es resultado de una investigación etnográfica llevada a cabo entre 2006 y 2009, principalmente en Potosí y Sucre.

CUANDO LAS PROSTITUTAS TOMAN LAS CALLES

“Local clausurado”. Ya han pasado varios días desde que la decena de lenocinios de la zona San Roque de Potosí fue cerrada por agentes municipales. Los precintos fijados en la entrada de los establecimientos, sin embargo, no han durado mucho. Pues la vida debe continuar; los clientes, que pasan las puertas y las cierran cuidadosamente detrás de sí, lo tienen claro. Sin embargo, la situación no puede durar mucho. La asfixia económica amenaza y varias mujeres ya han hecho su maleta.

No es la primera vez que el conflicto enfrenta a los propietarios de los lenocinios con los vecinos, quienes exigen su reubicación. En otros tiempos periférico, el barrio se ha densificado y sus habitantes ya no soportan el constante ir y

2 Probablemente a través de la reglamentación argentina implementada en 1875.

venir de los vehículos y de los borrachos, los escándalos y las riñas. Hay que decir que desde la flexibilización de las medidas de confinamiento de las mujeres en el transcurso de los años 1990, las antiguas asiladas (como se solía denominar a las mujeres enclaustradas) han tomado posesión de la calzada y de las calles adyacentes. La primera movilización de los vecinos se remonta al año 2001. Desde entonces, la Alcaldía ha destinado un nuevo emplazamiento para los establecimientos de prostitución pero los locales no se quieren mover hasta que se instale agua y electricidad. Los propietarios, que cuentan con aliados entre las autoridades, también juegan con la división de los vecinos: algunos se contentarían con una compensación económica, otros (comerciantes, lavanderas, niñeras) no tienen interés alguno en ver mudar a su clientela.

Mientras la situación se está atascando, el 28 de octubre de 2005 algunos minibuses dejan a los residentes, mujeres, meseros, locatarios y su abogado, cerca del peaje de la carretera a Sucre. Con las caras cubiertas, las mujeres se enfilan con sus pancartas. En ellas se leen eslóganes sobre la necesidad de trabajar, sobre su condición de madre y sobre su rol social. Acostumbrados a los frecuentes bloqueos de caminos, los primeros vehículos se detienen por miedo a que una lluvia de piedras caiga sobre sus parabrisas. Pronto son algo más de una docena cuyos resignados pasajeros intentan llegar a pie a la ciudad. La prensa se lanza a cubrir este evento excepcional. Frente al micrófono, las mujeres alternan reivindicaciones con amenazas. Emplean todos los argumentos de la ideología del reglamentarismo, desde la multiplicación del número de violaciones que el cierre de los prostíbulos acarrearía hasta el fantasma de la invasión del espacio público por la prostitución clandestina y las enfermedades venéreas. Llegado al lugar, el fiscal trata en vano de negociar, bajo las burlas de las mujeres, quienes le recuerdan que no siempre ha sido hostil a sus servicios... Dos horas después se pide a la

policía que intervenga. Los agentes de policía que empiezan a retirar las piedras que cubren la calzada parecen desorientados frente a las mujeres que forcejean y gritan cada vez que tratan de desalojarlas. Finalmente, el Comandante de la Policía, que, se ve, es un viejo conocido de las mujeres, logra levantar el bloqueo a cambio de una nueva reunión con el Alcalde. Mientras las mujeres se disponen a tomar el camino de regreso, un representante del Defensor del Pueblo y un dirigente de la Central Obrera Boliviana (COB) llegan para informarse. Finalmente se firma un nuevo acuerdo, el cual retrasa la mudanza hasta octubre de 2006. Seis años y varias tentativas de expropiación más tarde, los prostíbulos seguían ahí.

Este episodio presenta un buen panorama de la configuración institucional de la prostitución en Bolivia en una ciudad mediana como Potosí. Aquí uno vuelve a encontrar a los actores tradicionales del reglamentarismo: por un lado, los propietarios o locatarios (del negocio), los administradores y los residentes (mujeres y algunos meseros masculinos), y, por otro, los empleados municipales, la policía y el médico encargado de los controles médicos, que ha venido a darse una vuelta por el bloqueo. Las demás instituciones presentes son de creación más reciente. Desde hace unos quince años, el Defensor del Pueblo protege a las prostitutas frente a los abusos de los funcionarios. En colaboración con la Organización Panamericana de la Salud y la COB, alentó la creación de las organizaciones de prostitutas. Este proceso y el apoyo institucional recibido han reforzado el poder de movilización de las prostitutas. Como señal de la nueva legitimidad que atribuyen a sus reivindicaciones, las mujeres han adoptado los instrumentos típicos de los movimientos sociales bolivianos: los bloqueos de carreteras, la mediación de la prensa y de instituciones del mundo laboral (como la COB) y de los derechos humanos, e incluso las huelgas de hambre. En la actualidad, los argumentos de sus luchas conjugan la retórica de los derechos humanos —entre ellos

el de satisfacer sus necesidades económicas— con las instrucciones higienistas del reglamentarismo, de las que las mujeres se presentan como garantes en tanto no se rompa el pacto con las autoridades. Mientras las mujeres reivindicaban en sus pancartas su rol de contención moral y sanitaria, seguían prostituyéndose clandestinamente, negándose a cumplir con sus visitas médicas y proclamándolo en voz alta y fuerte por la prensa.

El chantaje respecto al control sanitario recuerda cuanto el reglamentarismo depende ahora de la buena voluntad de las prostitutas oficiales. Desde el fin del enclaustramiento, la policía ya no tiene la facultad de sancionar el incumplimiento de la visita médica; son los servicios sanitarios los que se encargan de ello. Por lo tanto, las mujeres ya no temen encontrarse en el calabozo, a lo máximo se arriesgan a pagar una multa. De esta manera, el alojamiento de la coerción permite a las prostitutas posicionarse como actrices plenas del reglamentarismo y ya no como sujetos sumisos. La posibilidad de instrumentalizar a su favor su institución central (la *libreta de sanidad*) favorece su adhesión al funcionamiento actual de la prostitución en lenocinios (también percibida como más segura, menos precaria y más legítima que la prostitución clandestina). Así, y siguiendo el modelo descrito en Potosí, la mayoría de las movilizaciones de prostitutas apuntan a garantizar o a mejorar el ejercicio de la prostitución sin que hasta ahora se haya atacado directamente al reglamentarismo o a la existencia de los locatarios. Señal de su apego al sistema, las mujeres de Potosí rechazaron la propuesta del alcalde de poner a su disposición una casa donde ejercer de manera independiente.

LA APERTURA DE LOS PROSTÍBULOS

En la línea del reglamentarismo definido en Francia en el siglo XIX, la mayoría de las grandes ciudades bolivianas cuenta por tanto con ordenanzas municipales que rigen el funcionamiento de los

establecimientos de prostitución dentro de su jurisdicción. El Estado, a través de la policía, los servicios de salud y los impuestos, también es un actor omnipresente.

En tanto negocio público, los lenocinios deben registrarse en la Alcaldía. Es ella la que emite las licencias que autorizan indistintamente los establecimientos de prostitución, las discotecas y cualquier otro tipo de local que sirve bebidas. Estos permisos son ratificados por la Dirección de Saneamiento Ambiental, la cual vela por el cumplimiento de las normas de higiene. Regularmente, los empleados de la Alcaldía controlan las habitaciones de las mujeres. En estas ocasiones el burdel se parece a un internado para muchachas el día de la revista del director. Las instalaciones sanitarias, el salón y el patio han sido limpiados. En las habitaciones, los armarios y los estantes están abarrotados de productos de belleza ordenados al apuro. Sentadas en sus camas hechas de modo impecable, las mujeres esperan el veredicto de los agentes municipales, más interesados en bromear con ellas que en preocuparse por la ausencia de agua caliente en la única ducha del establecimiento. El Departamento de Espectáculos Públicos de la Alcaldía, a su vez, debe hacer respetar los horarios de apertura (generalmente entre 20:00 y 03.00h), lo que en un establecimiento que también es un lugar de vida es cuanto menos complicado.

En el día, el salón y el bar están cerrados, pero no así las habitaciones de las mujeres, quienes siguen recibiendo a sus clientes. Pero la licencia de funcionamiento depende, sobre todo, de la posesión de la libreta de sanidad, que el personal médico controla durante sus visitas. En caso de no presentarla, hay una sanción económica y se cierra el establecimiento. Cada semana las residentes deben, por tanto, someterse a un examen ginecológico en el centro de salud que alberga el programa MST-Sida del Gobierno Municipal. Hoy en día, las preocupaciones que justifican la

continuidad del reglamentarismo son por lo tanto menos morales que venéreas. La autoridad del médico sustituye ahora a la del policía.

El régimen de enclaustramiento ha caído poco a poco en desuso desde los años 1990. Ahora las mujeres son libres de transitar, de cambiar de prostíbulo, de ciudad o de vida, como mejor les parezca. Sí, antes los lenocinios estaban verdaderamente cerrados. Recluidas a la fuerza, las internas comían, a menudo en la mesa del locatario o la locataria (dueños o administradores), dormían y se entretenían entre las cuatro paredes de la casa, en la que residían a veces también sus hijos. Comerciantes ambulantes pasaban para ofrecer alimentos, ropa, artículos de higiene. Las mujeres solo podían salir con un salvoconducto policial. Los locatarios, quienes retenían sus documentos de identidad, pasaban la lista de las *asiladas* al departamento de matrículas de la Policía Técnica Judicial. Allí, las mujeres marcaban tarjeta cada semana después de la visita médica. Era el único permiso de salida que se adquiría automáticamente. Las visitas médicas obligatorias y las matrículas se pagaban. El registro sanitario en el que se anotaba (y sigue anotándose) información personal, junto a la historia clínica, duplicaba el fichaje policial. El matrimonio —bajo garantía de una persona de “buena moral”— era la única manera de borrar un nombre de los registros. La multiplicación de los actores (policía, alcaldía, servicios de salud) ofrecía muchas oportunidades a la corrupción y al abuso de poder. En la mayoría de los casos, las multas y las detenciones provisionales (entre 24 y 72 horas) que amenazaban a las infractoras se transformaban en sobornos y servicios domésticos y sexuales gratuitos. Aquellas de mis interlocutoras que conocieron esa época aún recuerdan el hostigamiento del que eran objeto. Cristina, que ahora tiene unos cincuenta años, habla de la estrategia viciosa de los policías, quienes se las arreglaban para pasar lista el día de la visita médica, seguros

de pillarlas paseando. Excepto en caso de deudas, era posible negociar con los locatarios y la policía un permiso —¡cronometrado!— para ir al mercado, a los baños públicos o al cine. Sin embargo, su alto precio incitaba a las mujeres a jugar al gato y al ratón. El riesgo era considerable: Evelia ni siquiera tuvo permiso de vestirse cuando fue detenida en la piscina de aguas termales. ¡Se encontró temblando en el calabozo, en traje de baño, por varias horas, a más de 4.000 metros de altura! El personal médico que controlaba las libretas de sanidad no se quedaba a la zaga. Los controles sorpresa a menudo terminaban en la barra tomando la ronda a la que invitaba la patrona. La casa misma estaba lejos de ser un refugio. Las comidas, la ducha, la televisión, los permisos, la venta de artículos a precios sobrevaluados, una contabilidad truncada... todo servía de pretexto a los locatarios para gravar los ingresos de las mujeres y crear una deuda que las encerraba todavía más. En tanto trabajadoras cautivas soportaban además presiones respecto al número de prestaciones que debían asegurar. Lugar cerrado de trabajo y de vida, en el que la cotidianidad de las asiladas estaba completamente entregada a la buena voluntad de los propietarios, el prostíbulo funcionaba como una de esas “instituciones totales” descritas por Erving Goffman (1968). A pesar de la apertura de los lenocinios, la ausencia de distinción entre vida privada y pública, así como la confusión entre las relaciones personales y las relaciones laborales han dejado una huella duradera, visible aún hoy en día en su funcionamiento.

Maltrato, abuso de poder, corrupción, imágenes filmadas y publicadas por los medios de comunicación sin autorización: todas estas quejas fueron presentadas por las mujeres al reciente Defensor del Pueblo durante el primer encuentro de trabajadoras sexuales de Bolivia, a cuya organización, en 1998, contribuyó esta institución. Previa investigación, a fines de 2000, el Defensor

logró la supresión del fichaje y la institucionalización de la libreta de sanidad a nivel nacional (y ya no por localidad, como era anteriormente el caso)³. La policía vio reducirse su competencia a la lucha contra la trata de personas, especialmente de menores, contra la presencia de inmigrantes clandestinos, así como la sanción de las perturbaciones del orden público en las inmediaciones de los lenocinios. El fin del régimen de enclaustramiento no ha limitado únicamente el poder de los funcionarios públicos. Ahora el riesgo de ver huir la mano de obra en caso de malos tratos obliga a los locatarios a mostrarse más respetuosos con las mujeres y con las cuentas. Esta victoria dio inicio al proceso de organización de las trabajadoras sexuales bolivianas, impulsado dos años antes por el propio Defensor del Pueblo. En 2004, la institución también obtuvo la gratuidad de los exámenes médicos.

No he logrado determinar las circunstancias exactas del final del régimen de enclaustramiento, que mis interlocutores sitúan entre 1996 y 1997 para Potosí⁴. La rotación de los funcionarios y del personal de los lenocinios limita el número de interlocutores y las mujeres no se acuerdan de movilizaciones particulares. “Un día fui a matrículas [servicio de la policía del mismo nombre] y sólo me dijeron: ‘no, ya no se hace’”, resume lacónicamente Cristina, que entonces trabajaba en Cochabamba. La escasa memoria colectiva sobre los detalles del evento está relacionada con su naturaleza. La apertura de los lenocinios no parece haber ido acompañada por un debate público. Tampoco ha dado lugar a un cambio en la normativa. Esto es lógico: las ordenanzas municipales que he podido consultar (La Paz 1906, La Paz 1927, Potosí 1997) nunca mencionan la prohibición a las mujeres de transitar libremente. Solo está consignada

la obligación de señalar a los servicios de salud el cambio de domicilio y el abandono de la prostitución. La reclusión de las mujeres y su control por los locatarios y la policía correspondían por lo tanto a una costumbre, no a la ley. Esto es lo que ha permitido al Defensor del Pueblo anular la matrícula por su carácter anticonstitucional: la policía no tiene el poder de fichar a personas que no han cometido delito alguno.

El rol de las asociaciones de derechos humanos empezó antes. Betty Pinto, en esa época adjunta al Viceministro de Asuntos de Género, evoca una creciente preocupación por la situación de las *asiladas* a raíz de la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing en 1995. Paradójicamente, la epidemia del Sida, que reforzó la legitimidad del control sanitario, también favoreció la crítica al enclaustramiento. El doctor Rengifo, encargado del control médico de las prostitutas de Potosí desde 1991, recuerda que en aquel entonces las autoridades sanitarias consideraban la promiscuidad como un factor de propagación. Él personalmente participó en las reuniones en las que los locatarios fueron incitados a liberar a las mujeres. A las presiones sociales y de salud finalmente se sumó el contexto económico: en los años de 1990, mientras los dólares de las privatizaciones y del narcotráfico irrigaban todos los estratos de la economía, se multiplicaban los establecimientos de prostitución. Los tiempos en que los agentes conocían a cada mujer por su nombre se terminaron y los efectivos de policía destinados al control de los lenocinios resultaron insuficientes. Después de un periodo de transición en el que las mujeres pudieron aumentar las salidas a condición del acuerdo de los locatarios y de una compensación económica, la supresión de las matrículas en la policía puso fin al enclaustramiento a principios

3 Resolución LPZ/00059/2000/DH, 3 de octubre de 2000.

4 El proceso probablemente haya sido concomitante en las demás grandes ciudades. En los lugares de provincia, en cambio, algunas mujeres todavía deben pagar a los propietarios para salir.

de los años 2000. Hoy en día se puede trabajar en un prostíbulo sin residir en él, aunque en los hechos la mayoría de las mujeres sigue siendo residente y sigue restringiendo sus desplazamientos por miedo a ser reconocidas (a pesar de que es usual prostituirse fuera del lugar de origen). La interiorización del estigma ha sustituido las fronteras físicas del reglamentarismo.

Desde que los establecimientos ya no encierran más a su personal, la legitimidad del ejercicio de la prostitución ha dejado de concernir a los espacios para centrarse en las mujeres mismas. Desde el momento en que una es adulta, basta con poseer una libreta de sanidad actualizada para poder ejercer oficialmente⁵ donde sea. El fin del régimen de enclaustramiento ha tenido como consecuencia la extensión del comercio del sexo fuera de los establecimientos tradicionales: anuncios en los periódicos, salones de masaje, karaokes, Internet, agencias de damas de compañía... Por supuesto que siempre ha existido un mercado paralelo, pero ahora se ha legalizado de hecho. Hoy, mujeres circulan de una forma de prostitución a otra. Evidentemente, estas trayectorias están guiadas por la adecuación entre lo que las mujeres tienen para ofrecer (su físico, su edad, su escolaridad, su origen) y la especialización de los espacios de prostitución. El Internet, las agencias de damas de compañía, los salones de masaje y los clubes nocturnos más prestigiosos se jactan de ofrecer mujeres jóvenes que responden a criterios de modelaje, tienen un buen nivel educativo y, en el caso de los clubes nocturnos, dominan el striptease; entre ellas extranjeras (argentinas, brasileras, peruanas, colombianas, etcétera). En cambio, no se encuentran mujeres vestidas según los usos de las poblaciones urbanas de origen indígena, quienes ejercen en establecimientos de menor categoría. Aparte del lugar de trabajo, la cuestión étnica influye, sin embargo, poco en las trayectorias de las

prostitutas bolivianas. Ya sean originarias de las tierras altas o bajas, ya sea que sus padres hayan sido campesinos o no, siempre se trata de mujeres originarias de medios populares y que fueron reclutadas en esos mismos circuitos.

LAS CONTRADICCIONES DE UNA LEGISLACIÓN Y UN REGLAMENTARISMO

Conforme a lo que ocurre en los países abolicionistas —o sea que se niegan a legislar sobre la prostitución—, la ley boliviana mantiene silencio sobre la prostitución misma. El Código Penal de 1972 (actualizado en 2010) se contenta con condenar el proxenetismo, la trata de personas y la corrupción de menores. Los términos de esta censura se han tomado de las convenciones abolicionistas de las Naciones Unidas que Bolivia ha firmado, especialmente la de Nueva York (1949, ratificada en 1983) y la de Palermo contra la trata de personas (2000, ratificada en el 2001). Si el esfuerzo de adecuación a las disposiciones de las convenciones internacionales de los legisladores bolivianos reflejaba un deseo real de cambiar las cosas, este ha tropezado con la inercia de los usos y costumbres. Atrapada entre un abolicionismo oficial y un reglamentarismo de hecho, la actual legislación nacional entra en conflicto con la aplicación de las normas locales sin afectar el funcionamiento de los prostíbulos.

Así, las ordenanzas municipales han sobrevivido sin tropiezos a la firma en 1983 de la Convención de 1949 que prescribe a los Estados a no reglamentar la prostitución y a sancionar a quienes sacan provecho de ella (por lo tanto, los locatarios y la administración boliviana a través de las licencias de funcionamiento, las multas y, hasta hace poco, los pagos a los servicios de salud y a la policía). Y mientras que el Artículo 321 del Código Penal condena “el que por cuenta propia o de

5 Al menos en las grandes ciudades, pues en las provincias las residentes a menudo no son controladas.



Gustavo Lara. *Interior*. Acrílico, 1997.

tercero mantuviere ostensible o encubiertamente una casa de prostitución o lugar destinado a encuentros con fines lascivos”, las alcaldías siguen extendiendo licencias de funcionamiento con el título de “lenocinio”.

Al implicar la subjetividad de las mujeres a través de la idea del consentimiento, la cuestión de la trata subraya esta ambigüedad. Antes confundido con la condenación del proxenetismo, el reclutamiento es ahora sancionado por la ley sobre la trata y el tráfico de personas, aprobada en enero de 2006. Conforme a la Convención de Palermo, su artículo 281 bis (reformado por el artículo 34 de la ley 263 de 2012) condena a quien “por cualquier medio de engaño, intimidación, abuso de poder, uso de la fuerza o cualquier forma de coacción, amenazas, abuso de la situación de dependencia o vulnerabilidad de la víctima, la concesión o recepción de pagos por si o por tercera persona realizare, indujere o favoreciere la captación, traslado, transporte, privación de libertad, acogida o recepción de personas dentro o fuera del territorio nacional, aunque mediere el consentimiento de la víctima”, particularmente a fines de prostitución. En este sentido amplio, la lucha contra la trata no es aplicable. Una revisión de la prensa escrita muestra que solo se moviliza cuando las prácticas proxenetas y de reclutamiento inherentes al reglamentarismo entran en conflicto demasiado evidente con la moral, con la condena de otras formas de delito (la prostitución de menores o de extranjeras indocumentadas) o el control sanitario de las prostitutas⁶. A pesar de su orientación abolicionista, la legislación boliviana asume por lo tanto de *facto* en su aplicación la existencia de un proxenetismo y de un reclutamiento no criminales.

El proyecto del legislador de restringir la explotación de la prostitución por terceras personas

se encuentra así completamente subsumido en la lógica sanitaria del reglamentarismo. Para una institución pública, extender un permiso que autoriza el ejercicio de la prostitución como es la libreta de sanidad no es en la práctica considerado como algo que la facilita. Condenar legalmente a los locatarios de prostíbulos podría significar la voluntad de volver la prostitución independiente, si ellos no fueran los primeros garantes del control médico de las mujeres. ¡Consecuentemente, no sorprende que en 2011 la Policía Boliviana solo haya registrado 22 casos de supuesto proxenetismo y nueve en 2010! (Chacon Mendoza, 2011). Estas cifras son ridículas en comparación con el número de establecimientos solventes —de una docena hasta más de cincuenta en cada una de las grandes ciudades del país—, sin contar los locales clandestinos. En cuanto a los 250 casos de trata registrados el año pasado (*Ibid.*), lastimosamente las estadísticas no especifican si esta tenía fines de prostitución. El que las instituciones que luchan contra los abusos cometidos por los locatarios o los funcionarios públicos no recurran al Código Penal sugiere que también ellas asumen las contradicciones jurídicas del Estado boliviano. Así, el Defensor del Pueblo sólo recurrió a la prohibición de fichar a personas no criminales para anular las matrículas en la policía y fue un financiamiento del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida el que permitió la gratuidad de los exámenes médicos. Insinuar que los servicios de salud, la policía y las municipalidades ganaban dinero a costa de las prostitutas habría significado atacar a un Estado proxeneta que finge no serlo.

En el contexto boliviano, descalificar —medianamente la ley 263 contra la trata de personas— la idea de que una persona pueda consentir en ser reclutada para la prostitución carece de sentido, al igual que

6 A finales de los años 1990, poco antes de la supresión de los registros policiales, el jefe nacional de la División de Matrículas explicaba que sólo se consideraba proxenetas a las personas que tratan con prostitutas no matriculadas (Bizarroque Hidalgo, sf.); hoy en día a las que ejercen sin libreta de sanidad.

condenar toda forma de intermediación. La libreta de sanidad ratifica el reconocimiento oficial de una prostitución voluntaria dependiente de un tercero. Su primera extensión no va acompañada de ninguna entrevista orientada a evaluar las motivaciones de la principiante, su consentimiento y las modalidades de su reclutamiento⁷. Al igual que en el caso del proxenetismo, la descalificación del consentimiento solo se aplica a las formas más coercitivas del reclutamiento o si se trata de menores y de extranjeros indocumentados.

Los silencios del sistema penal son también los de las mujeres con las que me he encontrado. A pesar de que los modos de reclutamiento observados coinciden con los esquemas de la presentación clásica de la trata, callan sistemáticamente la existencia de coacción. La influencia del reglamentarismo y de sus prácticas limita probablemente la emergencia de la figura de la víctima interpuesta por el discurso abolicionista. Pero el entorno legal no lo es todo: los discursos de las mujeres sobre su entrada a la prostitución muestran que si hay coerción, esta no enajena todo margen de maniobra y de elección. Entender esto permite comprender mejor el apego de las mujeres a un sistema que de otra manera podría ser percibido como una extensión de las coerciones del reclutamiento.

EL RECLUTAMIENTO VISTO POR LAS MUJERES

En Bolivia la trata existe en el sentido estricto del término: muchachas que sufrieron abusos son despojadas de sus documentos de identidad, aisladas y obligadas por amenazas a prostituirse por lo menos hasta reembolsar los gastos de viaje y los anticipos concedidos bajo el pretexto de un empleo en otros

sectores, especialmente el de la gastronomía. No obstante, en el transcurso de los cuatro años de investigación nunca he recogido un testimonio de este tipo y los pocos casos que me han sido reportados correspondían todos a menores⁸. He conversado de las condiciones de su entrada a la prostitución con más de cincuenta mujeres de todos los orígenes. Casi todas mencionan un encuentro —con una persona que las deslumbró con su dinero antes de proponerles trabajar como mesera o lavandera en un establecimiento de prostitución— como el acontecimiento desencadenante; el resto (y su número no es nada despreciable) dice haber tomado la iniciativa de contactar a alguna persona del ambiente. Para las demás, una vez en el lugar, el puesto de mesera se volvió un trabajo de dama de compañía, y luego de prostituta. La exposición de los modos de reclutamiento permite entender mejor las sutilezas de estos itinerarios al final de los cuales las mujeres presentan su entrada a la prostitución como el aprovechar una oportunidad. Así, he escuchado testimonios ambiguos, en los que la frontera analítica entre la coerción, la resignación, la aceptación y la estrategia a menudo parece ineficaz para restituir la ambivalencia de la experiencia de mis interlocutoras.

La mayoría de los reclutadores son intermediarios informales. Ellos mismos trabajan en un lenocinio o son conocidos del locatario, por ejemplo los taxistas. Más que profesionales son oportunistas. Las mujeres a las que enganchan pueden ser su vecina, una antigua compañera de escuela, la empleada de la pensión en la que almuerzan, muchachas con las que se encontraron en un bar o una discoteca, en muchos casos trabajadoras domésticas que salen a divertirse en su día libre. Estos intermediarios a menudo cobran una comisión, aunque no siempre. Muchos

7 El hecho de no contemplar la incitación en la legislación boliviana —considerada como un argumento para demostrar que existe trata de personas por la Convención de Palermo— deja una puerta abierta para considerar que el alistamiento fue voluntario, aún cuando el intermediario fuese el que dio el primer paso.

8 El nomadismo entre los establecimientos y las ciudades confiere a la muestra de mujeres encontradas en Potosí o Sucre (pero no solamente) una verdadera representatividad.

creen sinceramente que están haciendo un favor a la recluta. Ayudar a una conocida o a una pariente, a veces la propia hermana, a salir de una mala racha es también el principal motivo de las mujeres de los prostíbulos, quienes en última instancia son sus principales enganchadoras. Los profesionales del reclutamiento son menos numerosos. Estos tienen un buen conocimiento del mercado y ofrecen sus servicios a los diferentes establecimientos del país, cuando no son ellos mismos locatarios. Operan principalmente en los prostíbulos (a cuyo personal recontratan), los lugares de diversión, pero también las terminales de buses donde llegan a diario migrantes de provincia en busca de trabajo, y los alrededores de las agencias de empleo (donde colocan también anuncios). Las mujeres que parecen estar solas (especialmente las jóvenes fugitivas), un poco perdidas, aparentan no lograr llegar a fines de mes o atrevidas se detectan rápidamente. Si los padres están en los alrededores, a veces se les contacta y se les da un anticipo.

La revelación que tiene lugar a la llegada al establecimiento de prostitución es a veces brutal. Ordenan a la mujer que se cambie y la lanzan al mercado. Otras veces los locatarios intentan prolongar la ilusión creada por el reclutador, alternando entre coerción y demostración de las promesas de la prostitución. He aquí cómo un locatario de Cochabamba presentaba la manera en que convence a las principiantes a dar el paso, en colaboración con el resto del personal:

Para recibirlas, preparas un espectáculo, se chupan, bailan y luego duermen. Al día siguiente están felices. Ahí las riñes, les dices que tienen que atender mejor a los clientes, les explicas cómo funciona el negocio. Luego las llevas a comer bien. Un cachito mal... un cachito bien. Al principio las tratas bien, haces fiesta y para esto están los garzones y las otras chicas. Tratan de hacerles pasar

buenos ratos. [...] Pero lo más jodido es cuando empiezan a hacer pieza y no se acostumbran a los clientes. Unos dos días están raras. Sabes como es eso, tienes que explicarles bien, y ¿cómo se les explica?, con práctica. Yo ya no las inicio. No me gusta... pero yo tengo algunos garzones que saben, les enseñan, así se dan cuenta cómo tienen que hacer (Roth y Fernández, 2004).

Sin embargo, generalmente se invita a la recién reclutada a empezar como dama de compañía, con la promesa de que no tendrá que aceptar relaciones sexuales. Otras veces ella ocupa un empleo doméstico sin contacto con los clientes. Este es el caso de María a la que conocí en Sucre. Originaria de un pueblo de los alrededores, se había presentado en una agencia de empleo privada en Santa Cruz. Allí se topó con una mujer que le propuso un puesto de mesera en un restaurante de La Paz. Durante nuestro primer encuentro en 2008, María me contó, sin emoción aparente, los acontecimientos que han desembocado en su primera relación sexual remunerada. Entonces tenía 16 años:

‘¿No quieres viajar a La Paz?’ [preguntó la señora a María]. Yo quería. Me hablaba de lo bonito que era La Paz, me dijo que era para trabajar en un restaurante de mesera. ‘Quiero viajar’, le dije, ‘pero no tengo documentos’. ‘No importa, allá te voy a sacar documento’.

Varias otras mujeres habían sido reclutadas. María dice que eran más despiertas que ella, sabían dónde se estaban metiendo. La locataria pagó los pasajes para La Paz, tomando el cuidado de separar a las mujeres dentro del bus para no llamar la atención. María la describe como muy amable y comprensiva. Mientras sus compañeras empezaron de principio como prostitutas, María entró primero a la cocina.

Las otras chicas me dijeron: ‘Ahí adentro no ganas nada. Salite afuera que vas a ganar propina’. Yo miraba la plata que agarraban. Veía chicas bien vestidas, bien bonitas, bien cambiaditas... Nosotras, en Santa Cruz caminábamos con chinelas, las otras con botas y taconcitos. Y me animé a salir de la cocina para trabajar de mesera. Hablé con la señora, me hizo mi trajecito [una falda y una blusa], y empecé a trabajar de mesera, ganaba yo la plata... [...] Primero me compré zapatos y un pantalón. Después [la locataria] me sacó mi carnet [falso], como tenía que ser mayor de edad para que pueda trabajar [y tener la libreta de sanidad]. [...] Un día para que yo entre al ambiente a trabajar [vender servicios sexuales] sucede que un cliente vino bien encorbatado. Toma asiento, me mira de pies a cabeza, pide un whisky, le traigo, le pregunto qué desea, me mira y dice: ‘Te deseo a vos’. ‘Yo soy garzona, no trabajo’.

Una semana más tarde, el hombre volvió. No había muchas mujeres y el patrón le dijo a María: “Anda. Atiéndelo, estás perdiendo plata, vas a ganar tus extras”. Animada por el alcohol, María pronto se encontró en la habitación reservada a las relaciones sexuales con “su” primer cliente:

Estaba hablando sus cosas, y yo estaba en otro planeta. Me había dado 200 y mi brazo está lleno de fichas [sus vales sobre el consumo de alcohol del cliente]. Le tomé interés al trabajo, me gustó agarrar plata, me salí de garzona y entré al ambiente a trabajar nomás.

Como tantas otras de mis interlocutoras, María relata los hechos como si fueran banales. Esta banalización refleja el proceso ambivalente, en el que la seducción del dinero rápido es un motor esencial, que lleva a las mujeres a recordar como

suave la presión de los dueños y de los colegas, quienes les incitan a dar el paso. Los engaños, las presiones, la necesidad de reembolsar al dueño que confisca los documentos de identidad, se relatan con un tono informativo, nunca vengativo. Otros testimonios señalan una decisión más rápida ligada a una necesidad urgente de dinero debido a la pérdida de un empleo, la enfermedad de un pariente o una deuda. Sigue una fase de transición, que las mujeres evalúan entre una semana y un mes, el tiempo de acostumbrarse. Luego, una vez la rutina instalada, e independientemente del grado de coerción que se ha ejercido sobre ellas, todos los relatos convergen en una reinterpretación de la entrada a la prostitución en términos de un encuentro con un mediador oportuno.

Los discursos recogidos no se parecen entonces al testimonio típico de la víctima que alimenta las posiciones abolicionistas. Presentar al reclutador como a un auxiliar bienvenido, ocultar la coerción para destacar la elección, preferir presentarse como actor de su vida antes de mostrar la cara destrozada de una víctima heterónoma forman parte de un proceso de idealización clásico dentro de los relatos de vida. No obstante, me parece que el hecho de que se oculten la violencia y la coerción no se puede analizar únicamente como un procedimiento narrativo que participa de la estructuración psíquica del narrador. Siempre es problemático interpretar la relación de una tercera persona con su experiencia. Sin embargo, creo que omitir la coerción responde también al hecho de que la entrada a la prostitución puede ser vivida efectivamente como el aprovechamiento de una oportunidad con beneficios reales.

Aunque algunas de ellas reconocen haber sido engañadas, no lo invocan para justificar su entrada a la prostitución. Ponen sistemáticamente el acento en la decisión de continuar. Afirman que hubieran podido dar marcha atrás, pero que

tomaron otro camino. Por supuesto, el hecho de que les confisquen sus documentos o de haber tenido relaciones sexuales remuneradas vergonzosas, así como la presión de los locatarios para obtener el reembolso de los anticipos complican la fuga. Las más jóvenes, especialmente las menores, a menudo no tienen los recursos —psíquicos y monetarios— para resistir su influencia. ¿Pero qué pensar de las más mayores, que han empezado entre los 18 y 20 años y que constituyen la gran mayoría de mis interlocutoras? Generalmente conocieron un tiempo de latencia antes de entrar en acción, un tiempo durante el cual, una vez entendido lo que les esperaba, podían decidir irse. De hecho, algunas lo hacen. Los archivos de los servicios de salud muestran que hay mujeres que solicitan ayuda del personal médico para salir del medio. En este sentido, los controles sanitarios obligatorios limitan la posibilidad de los locatarios de los establecimientos oficiales de secuestrar a sus residentes.

Si la exposición de los procesos de enrolamiento en la prostitución en el contexto particular de Bolivia aporta a la reflexión sobre la interiorización de la coerción que desemboca en el consentimiento es porque muestra que el proceso no es unívoco. Van y vienen sentimientos contradictorios. Hay mujeres que ceden a las presiones, se resignan, antes de presentarse a sí mismas consintiendo y, finalmente, como satisfechas de haber aprovechado esta oportunidad. Se niegan conscientemente el estatus de víctima que ciertos actores de las ONG, de las fundaciones religiosas y de la prensa gustarían hacerles jugar. Por supuesto, las reinterpretaciones *a posteriori* pueden ser tranquilizadoras. Al mismo tiempo, hay que admitir que la decisión de permanecer en la prostitución moviliza un grado real de autonomía. El hecho de que muchas abandonen la actividad cuando han logrado determinados objetivos (acumular un capital, adquirir una vivienda, encontrar a un hombre

que las mantiene, etcétera) rebate la hipótesis según la cual la degradación (física y psicológica) y la marginalidad social no permitirían considerar una salida. Desde la apertura de los lenocinios, muchas mujeres llevan una doble vida, pasando largos ratos con su familia y sus hijos. Algunas poseen un comercio. La juventud de las mujeres, entre 20 y 30 años en promedio, también demuestra que hay una vida después de la prostitución. Las idas y venidas que salpican algunas trayectorias (después del fracaso de un negocio para aumentar su capital o enfrentar otros gastos) complican aún más el análisis. En este caso, las mujeres sabían indudablemente donde se metían. Evidentemente, considerando la ausencia de alternativa profesional y económica favorable, se trata de un consentimiento limitado en lo que respecta a la elección. Pero no es totalmente alienado y se entiende porque, una vez vencidas las resistencias, a ojos de las mujeres la actividad ofrece ventajas que superan las pérdidas que ocasiona (en términos de calidad de vida en la cotidianidad, de mirada sobre sí misma y del peso del secreto).

Por lo tanto, la resignación no es incondicional, tampoco es el mero resultado de circunstancias externas. Moviliza intereses que en cierto momento de la vida de las mujeres les parecen prioritarias. Comprender esto supone tener en cuenta su probable vida fuera de la prostitución, tal como lo hacen ellas mismas. La prostitución suele suceder a otras experiencias laborales que comenzaron mucho tiempo antes, generalmente a los 12 o 13 años de edad. Por lo tanto, ellas conocen su posición en el mercado laboral convencional, y las dificultades de poder ahorrar para abrir un comercio, un proyecto de muchas mujeres de su medio social. Aunque los ingresos de la prostitución son precarios, son bastante superiores a los que se perciben en el trabajo doméstico y el sueño de “hacer una buena noche” renueva continuamente la movilización de las mujeres. A través de

su actividad encuentran también hombres, a veces bien posicionados, dispuestos a darles una mano e inclusive a mantenerlas. Así, cuando se habla de adhesión de las mujeres, esta no se debe entender tanto como adhesión a la prostitución misma, sino a que posibilita un proyecto de ascenso social difícilmente viable en otras condiciones. Como propone Paola Tabet (2004: 118), comparar “los grados de coerción o de autonomía de las mujeres en las diversas formas de relación tiene un sentido preciso: respetar, intentar comprender y analizar las elecciones que hacen las mujeres mismas, incluso si todas estas elecciones permanecen dentro de los sistemas de dominación masculina y no permiten escapar de ellos”. En un mundo de oportunidades limitadas, las mujeres cambian una forma de dominación, —la de las coerciones del ejercicio de la prostitución—, contra otra, la de ser empleadas subalternas por toda la vida o el depender de un cónyuge. El dinero generado por la prostitución permite pagar los estudios de los hijos, comprar una casa, invertir en un comercio y renegociar su lugar en la sociedad y dentro de la familia. Yuli, una mujer madura que hizo su entrada a la prostitución relativamente tarde, compara en términos elocuentes la violencia que sufría como esposa con su nueva posición: “Antes de entrar en el ambiente, mi marido no me bajaba de ‘puta’. Ahora los clientes me dicen: ‘Hola princesa, me gustas, ¿quieres tomar algo?’”.

MAMAS GRANDES Y LOCATARIOS

Poseer un lenocinio es a menudo un negocio de familia. En el momento de la investigación, ocho de los diez propietarios de los establecimientos de prostitución de Potosí residían en el lugar o cerca. Tanto entre los propietarios como entre los administradores hay claramente más mujeres que hombres. Esta feminización parece estar relacionada con una antigua obligación reglamentaria. Efectivamente, las ordenanzas del siglo pasado solo

hablan de “regentas”. La mayoría son mujeres del ambiente que han subido de grado. En cambio, los establecimientos más exclusivos generalmente están en manos de hombres. Se trata a menudo de antiguos meseros o de hombres de negocio ligados al mundo de la noche y del narcotráfico. De la relación entre los propietarios y las autoridades depende el buen funcionamiento del establecimiento. De hecho, los propietarios están bastante bien integrados en la sociedad local; ¡en Potosí, incluso, están afiliados a la Federación de Microempresarios!

El locatario (dueño o administrador) gestiona el negocio y vela por el orden. Detrás del mostrador, cobra, registra el número de relaciones sexuales, y distribuye las pulseras que corresponden a las comisiones de las mujeres por las bebidas. En las horas muertas, a menudo la administración se confía a una mujer de confianza de la casa. Un sistema de multas regula el trabajo: cuando las mujeres llegan tarde, se pelean o no atienden las reuniones convocadas por el locatario. Sin embargo, ahora se acepta que las mujeres tienen derecho a rechazar ciertos servicios y clientes. La participación en los beneficios refuerza su lealtad y raras veces el locatario ejerce presión para obligar a las mujeres a ser más activas. Sobre todo, ha surgido una nueva figura: la de la prostituta que reside fuera del lenocinio y que decide sus días y horarios de trabajo. Estas mujeres que tienen una vida fuera de los prostíbulos son sin duda las que mejor salen adelante.

La apertura de los lenocinios ha reconfigurado la relación de fuerzas entre las mujeres y los locatarios sin poner en tela de juicio la primacía de las relaciones interpersonales en relaciones laborales que, en ausencia de contratos escritos, se rigen por la costumbre. Los locatarios, tratados de usted y nunca llamados de otra manera que no sea la de Don y Doña (seguido por su nombre), son personajes a los que se debe respeto. Afirman que esa es la base de su autoridad y el garante de la tranquilidad del establecimiento constantemente amenazada por los efluvios del alcohol.

Esta autoridad pasa por una manipulación, no necesariamente cínica, de los afectos que atraviesan la relación con las residentes. Típico del proxenetismo, la alternancia entre lo maternal y la aplicación de la disciplina, entre sanciones y recompensas (financieras y emocionales), evoca los engranajes de la relación patrona/empleada doméstica en el contexto latinoamericano. La relación con los locatarios masculinos también puede tener una dimensión erótica. Muchos mantienen relaciones sexuales con algunas mujeres, lo que complica aún más el entramado entre afectos y relaciones de trabajo. Ya sea que ellos mismos se encargan o que delegan este rol a los meseros, los locatarios juegan con el sentimiento amoroso para enrolar y retener a las principiantes, sobre todo las más jóvenes. Pero ya sean hombre o mujer, las artimañas de los locatarios son primero configuradas por el modelo protector autoritario de la *madame*, que a veces aún es llamada “mama grande”. Es en contrapunto a esta figura y de lo que ella representa de la infantilización de las mujeres intrínseca al reglamentarismo, que estas últimas, independientemente de su edad, son denominadas *las chicas* —más popularmente *las niñas*—, también por los funcionarios públicos.

El estatus de la locataria está ligado a su capacidad de generar deuda, tanto emocional como económica. Se encarga del arribo de las nuevas reclutas llegadas sin un centavo (y a veces ya endeudadas) y distribuye los anticipos. Otras le confían sus ahorros. Los días feriados, los locatarios organizan una parrillada o llevan a toda la casa a bañarse en las aguas termales de los alrededores de Potosí. En Navidad, se distribuyen panetones o cubrecamas a modo de aguinaldo. Por lo tanto, la locataria dispensa favores —dinero, una buena habitación, una noche libre, la autorización de llevar a un cliente a la habitación, una ayuda extra en caso de enfermedad o de embarazo, etcétera— pero también consejos

sobre temas tan diversos como la relación con los hombres, la interpretación de los sueños, el robo organizado o la educación de los niños. Ella conoce a todos por su nombre y distribuye sonrisas a los que hacen sus primeros pasos en el patio del local. En torno a los locatarios y a las mayores, la casa funciona como una familia de sustitución para mujeres, a menudo muy jóvenes y alejadas de sus familias. Ofrece un espacio de vida social y de camaradería que extrañan quienes han salido. Algunas residentes eligen institucionalizar ritualmente la deuda tomando como madrina o padrino a un locatario o una locataria (para sí mismas o para sus hijos), reforzando así la traducción de las relaciones de trabajo en el parentesco. Los locatarios también se ocupan de la organización de los rituales que, por lo menos una vez al mes, confirman la comunidad de destino de todos los residentes en una misma dependencia de las deidades de la prosperidad.

Por supuesto, todo esto no impide fricciones y conflictos. Las principales quejas de las mujeres no se dirigen sin embargo a la figura del locatario. Se quejan sobre todo de la dificultad de que les paguen puntual y cabalmente. La aparición de organizaciones de prostitutas introduce la posibilidad de que esos conflictos ya no se resuelvan únicamente a nivel interpersonal. Tras la oposición inicial, hoy los propietarios se han resignado a su existencia. No tenían otra opción ya que su supervivencia depende de las instituciones sanitarias que apoyan a estas organizaciones. Hoy, su legitimidad se basa únicamente en su capacidad de garantizar el proyecto sanitario del reglamentarismo, por lo cual son los primeros en recordar a las mujeres su visita médica y acuden servilmente a las reuniones convocadas por el personal de salud. Las reivindicaciones respecto al reconocimiento del trabajo sexual les resultan igualmente propicias, aboca a favor de su estatus de microempresarios.

La lealtad, incluso el afecto, que las mujeres a menudo muestran hacia los locatarios se ha interpretado como una especie de síndrome de Estocolmo, un lazo traumático creado por la alternancia entre buenos y malos tratos⁹. Roth y Fernández (*Ibid.*) subrayan con razón que esta interpretación no toma en cuenta lo que esta relación representa en la vida de las mujeres. Sin embargo, reducen esta constatación al hecho de que las mujeres encontrarían en ella la ilusión de una atención y un apoyo de los que habrían estado privadas en sus familias. La interpretación, criticada por Dominique Vidal (2007), según la cual las prostitutas, como los sirvientes, reproducirían un modelo tradicional donde el subalterno se somete a su patrón a cambio de protección es igualmente reduccionista. Por supuesto, algunas mujeres son emocionalmente vulnerables, y en un contexto en el que la ayuda social no viene del Estado todas aprecian la ayuda de los locatarios. No obstante, del mismo modo que la imagen simplificadora de la víctima heterónoma, estas explicaciones omiten el proyecto económico de la prostitución y su peso en la manera en la que las mujeres viven su presencia en los lenocinios. De hecho, es a partir de la adecuación de las actuaciones de los locatarios a su objetivo de ascenso social —su honestidad, la rapidez con la que pagan, su solidaridad— que las mujeres evalúan su relación con ellos. La manipulación de los afectos no lo explica todo. El discurso de Marisol, dirigente de la organización de Potosí, en la reunión que siguió al bloqueo de caminos atestigua que si hay una dependencia afectiva, esta no es incondicional:

Es un favor que están haciendo las chicas de apoyar a los dueños de los locales. Porque

nosotras podemos trabajar en otra parte, llevar nuestro trabajo con nosotras. ¿Por qué de doña Lola no se han ido sus 10 chicas? Porque nos da almuerzo. No estaremos pidiendo sopa y segundo, pero a lo menos que se nos dé comida. Nosotras, si estamos acá apoyándoles a ustedes es que nos hemos sacado préstamo del banco. Pero al año vamos a devolver esta plata, al año ya no vamos a poner nuestros hijos en los colegios de Potosí, y nos iremos.

PROSTITUTAS Y CLIENTES

Pequeños funcionarios y mineros son los pilares de los lenocinios del barrio de San Roque. La multiplicación de los espacios alternativos como los karaokes o los anuncios en la prensa han terminado por absorber a la clientela de más categoría. Hoy, las mujeres de los establecimientos populares y sus clientes pertenecen por lo tanto a las mismas capas sociales. Esto favorece el establecimiento de relaciones bastante particulares, orquestadas por las mujeres, quienes intentan neutralizar el poder de los clientes y de su dinero a través de lo que llaman su dominación sobre los hombres (Absi, en prensa). Tal y como lo entienden las prostitutas, dominar consiste en obligar a los clientes a terminar su dinero por todos los medios, incluido el robo y, de esta manera, en construir el intercambio económico-sexual como una deuda infinita que anula la idea de tarifa. También consiste en humillarlos con bromas y reflexiones despectivas. Estos mecanismos castradores atacan a las pretensiones triunfalistas de una sexualidad masculina fundada en el dinero. En presencia de testigos, las mujeres suben el tono, haciendo pública una transacción que recuerda a los hombres que su presencia no es un favor que

9 Dutton, Donald y Painter, Suzanne. "Traumatic bonding: the development of emotional attachments in battered women and other relationships of intermittent abuse". En: *Victimology: an International Journal*, número 6, 1981, pp. 139-155, citado por Roth y Fernández (2004).

hacen a las prostitutas. Obviamente opera el efecto de grupo; a solas, las mujeres están a menudo más relajadas y pueden jugar a las seductoras (o dejarse seducir). La “dominación”, sin embargo, constituye el marco ideal de la relación prostituta/cliente. Este comportamiento viene facilitado por la organización de las casas, donde la vigilancia permanente del locatario les permite multiplicar sin miedo sus provocaciones. Regularmente planteada por la prensa, la cuestión de la violencia de los clientes se ve automáticamente respondida por un “hay que saber hacerse respetar”.

La regulación de las relaciones entre prostituta y cliente pasa también por el uso colectivo de mecanismos coercitivos. Las que no juegan el juego de la dominación o se ofrecen demasiado (enganchando ostensiblemente a los clientes o bajando precio) se exponen a sanciones físicas. Los principales blancos de las palizas colectivas son las nuevas reclutas. “Cuando llegas, todas tienen el derecho de partirte la cara”, explica Karina. Eso hasta que las nuevas tomen su sitio, por carisma o por violencia, dentro de la jerarquía que distingue a las novatas de las mujeres experimentadas. Estas normas que las mujeres se imponen y sancionan vienen a llenar los vacíos de una reglamentación, que solo se interesa por las relaciones de las prostitutas con la sociedad y no por sus condiciones de vida y de trabajo dentro de los prostíbulos.

UN SISTEMA QUE PARECE ESTAR DESTINADO A LA PERMANENCIA

Desde el final del régimen de confinamiento y la desaparición de los registros policiales, la regulación de la prostitución en Bolivia está organizada en torno a la tenencia obligatoria de la libreta de sanidad. Mientras que las directivas internacionales de la Organización Mundial de la Salud

(OMS), del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA) o del Fondo Mundial contra el sida, consideran este documento discriminatorio por ser contrario a una salud pública universal y poco eficaz; estos organismos se acomodan a ello cuando actúan como financieras en Bolivia. Al parecer cualquier cambio solo podría venir de la sociedad civil y de las prostitutas mismas.

Desde 2009, la organización nacional de las prostitutas bolivianas (ONAEM) se ha emancipado de los discursos de las instituciones que se dirigen contra la profesionalización para reclamar el reconocimiento del trabajo sexual (ver: www.onaem.org; Absi, 2010). Este giro se debe en gran parte a la influencia de la ONG danesa IBIS-HIVOS, que gestiona los financiamientos del Fondo Mundial contra el Sida para Bolivia, y de la Red TraSex¹⁰, pero coincide con el sentimiento profundo de las mujeres de ser trabajadoras. La reivindicación de la profesionalización no pone en tela de juicio la existencia de los lenocinios. De hecho, la dependencia hacia los locatarios es uno de los argumentos que incita a las mujeres a considerar su actividad como un trabajo: los horarios y las multas aparecen como coerciones clásicas del mundo laboral. Al mismo tiempo, la idea de convertirse legalmente en trabajadoras sometidas al Código del Trabajo no es unánimemente aceptado. Al tiempo que reconocen la importancia de contar con una jubilación y la seguridad social, muchas mujeres temen que la contractualización restrinja su autonomía actual. He aquí lo que decía Luz sobre el tema —entonces era dirigente nacional—, durante el congreso fundador de la ONAEM en 2005 (después la posición de la organización ha cambiado, pero los temores persisten):

Qué más le conviene al dueño del local decir:
‘Muy bien señorita, usted me está pidiendo

10 Desde su creación, en 1997, bajo los auspicios de la UNUSIDA y de HIVOS, la red TraSex lucha por el reconocimiento profesional de la prostitución.

que le reconozca como trabajadora sexual. Ven, firma aquí'. Y no te va a hacer firmar por un mes, dos meses, el contrato de trabajo es un año mínimo. Dense cuenta, si sería mi patrón, yo no tuviera voz ni voto de decidir cuándo voy a trabajar, cuánto voy a cobrar, ni cuánto tiempo voy a estar, ni qué voy a hacer. En vez de salir beneficiadas, vamos a salir con pérdida. Si cobramos 100, ¿cuánto vamos a cobrar?; ¿El 5%, el 10%? Ya no podremos decidir, él va a decidir de nuestro sueldo. Por ahora nosotras nos ponemos precio. Si queremos rebajamos, si queremos aumentamos... Pero si fuera trabajo, no podríamos decidir, 'yo quiero cobrar tanto'. 'Si tú estás trabajando, tienes que cumplir a todo lo que te diga yo', diría el dueño, 'tienes que acudir a tal hora'. Qué más no quiere el dueño: 'Bueno, está bien, yo le voy a pagar mensual tanto, tú te vas a acostar con éste, con éste'. Y tú ya no tienes derecho a reclamar. ¿Por qué? Porque ya has firmado un documento, tienes que seguir allí.

No importa la manera con la cual Luz represente las regulaciones que conllevaría el reconocimiento legal del trabajo sexual (y omita la posibilidad de un ejercicio independiente), su discurso atestigua el apego de las mujeres al sistema establecido por la libertad que ofrece. Aunque algunas dirigentes han tomado recientemente una posición en contra, la mayoría de las mujeres sigue siendo igualmente favorable a la libreta de sanidad. Es que este documento, que funciona como un permiso de trabajo, es entendido como una licencia profesional que formaliza lo que las mujeres consideran ser sus competencias particulares y su rol social (Robert, 2012). Así, en el sitio de la ONAEM, la revista en línea *Emancipación* (2011: 18) proclama: "Las Trabajadoras Sexuales le damos batalla abierta y frontal a la epidemia de VIH/SIDA, tanto en nuestro rol como activistas y promotoras del uso del condón, como en nuestro diario devenir entre

un cliente y otro" (www.onaem.org). Reforzada por la epidemia del Sida, esta reinterpretación de la principal obligación del reglamentarismo probablemente no sea única en el contexto boliviano. Lo que es más particular es el margen de maniobra del que disponen las mujeres desde la apertura de los lenocinios, el fin de las matrículas policiales y la existencia de una libreta única: la elección de los clientes y de los servicios, un mejor acceso a los beneficios, el ir y venir entre los establecimientos, las ciudades y las formas de prostitución en busca de mejores oportunidades, o el salir definitivamente del ambiente. Todas estas mejoras ayudan a superar las restricciones de la prostitución al punto de representársela como una elección en un proyecto de ascenso social. Es esta subversión del sistema la que asegura paradójicamente su persistencia. Ni las posiciones abolicionistas ni las que apuntan al reconocimiento del trabajo sexual han vencido a los vestigios del reglamentarismo boliviano. Este funciona ahora como una co-construcción donde se articulan la influencia de las instituciones nacionales e internacionales con las obligaciones reglamentarias y sus reinterpretaciones instrumentales por las prostitutas. El chantaje al control sanitario es la prueba tangible de la subversión por las mujeres de un sistema que apuntaba a despojarlas de su agentividad de sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Absi, Pascale
2010 "La professionnalisation de la prostitution : le travail des femmes (aussi) en question". En: *L'Homme et la Société*, números 176-177, pp. 193-212. 2014 "De la subversion à la transgression. La valeur de l'argent dans les maisons closes de Bolivie". En : Deschamps, Catherine y Broca, Christophe. *Transacciones sexuales*. París: EHESS. En prensa.
- Bizarroque Hidalgo, Lourdes
S.f. "Regulación de la prostitución en relación a los Derechos Humanos". Ver: <http://www.monografias.com/trabajos12/tscddhh/tscddhh2.shtml>. Consultado el 3 mayo de 2012.

Chacón Mendoza, David

2011 “Modificación al art. 281 bis del Código Penal Boliviano”. Ver: <http://www.monografias.com/trabajos93/modificacion-al-art-281-bis-del-codigo-penal-boliviano/modificacion-al-art-281-bis-del-codigo-penal-boliviano6.shtml>. Consultado el 15 de noviembre de 2012.

Corbin, Alain

1982 *Les Filles de noces. Misère sexuelle et prostitution au XIXe siècle*. Paris: Flammarion.

Goffman, Erving

1968 *Asiles*. Paris: Minuit.

Robert, Félicité

2012 “Le livret sanitaire des prostituées boliviennes”, Mémoire de master en anthropologie, Université Paris Descartes.

Roth, Erick y Fernandez, Erik

2004 *Evaluación del tráfico de mujeres, adolescentes y niños/as*. Ver: www.oas.org/atip/oas/bolivia%20report.pdf. OIM, Bolivia/OEA.

Tabet, Paola

2004 *La grande arnaque. Sexualité des femmes et échange économique-sexuel*. Paris: L'Harmattan, Bibliothèque du féminisme.

Vidal, Dominique

2007 *Les Bonnes de Rio. Emploi domestique et société démocratique au Brésil*. Lille: Presses universitaires du Septentrion, colección “Le regard sociologique”.



Gustavo Lara. Sin título. Acrílico, 1997.

SECCIÓN III

ARTÍCULOS

El 'proceso de cambio' en Bolivia: un balance de ocho años

The 'process of change' in Bolivia: an assessment of the first eight years

Clayton M. Cunha Filho¹

T'inkazos, número 35, 2014 pp. 137-153, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: octubre de 2013

Fecha de aprobación: marzo de 2014

Versión final: mayo de 2014

Tras ocho años, el gobierno de Evo Morales y el MAS presentan importantes conquistas, pero también grietas en su heterogénea base social y desafíos en la transformación de la matriz productiva nacional más allá de la producción y exportación de *commodities*. El presente trabajo busca hacer un balance del llamado "proceso de cambio" y analizar sus desafíos y perspectivas.

Palabras clave: sistema político boliviano / Movimiento al Socialismo / partidos políticos / cambio social / proceso de cambio / diversificación de la producción

Eight years on, the government of Evo Morales and the MAS has accomplished major achievements, but cracks have also emerged in its diverse support base and there are challenges with regard to transforming the structure of the country's economy to take it beyond the production and export of commodities. This article offers an assessment of the so-called "process of change" and analyses its challenges and future prospects.

Key words: Bolivian political system / Movement for Socialism / political parties / social change / process of change / diversification of production

¹ Doctorante en Ciencia Política por el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Estadual do Río de Janeiro (IESP-UERJ). Investigador asistente del Observatório Político Sul-Americano (OPSA), Brasil. Correo electrónico: ccunha@iesp.uerj.br. Río de Janeiro, Brasil.

INTRODUCCIÓN

La importancia histórica de la elección de Evo Morales en 2005 puede ser resaltada desde diversas perspectivas: como el primer indígena elegido a la presidencia de su país, como el primer candidato elegido directamente en las urnas sin necesidad de una segunda vuelta congresal desde el retorno a la democracia en 1982², como resultado más o menos directo del gran ciclo de protestas y movilización social del quinquenio 2000-2005. Lo que queda claro es que su elección fue sin duda un momento constitutivo de la política boliviana al cual uno puede oponerse o sumarse, pero no evadirlo. La figura de Evo Morales y el legado de su gobierno, por lo bueno o por lo malo, serán seguramente y por mucho tiempo referencia para cualquiera que busque analizar y comprender la política de Bolivia.

Hoy, Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) hegemonizan la política boliviana, tanto por constituirse en la fuerza política dominante y no tener adversario capaz de enfrentarle efectivamente, cuanto por poseer, en el sentido gramsciano más amplio (Gruppi, 2000), además del dominio político institucional, la capacidad de presentarse dirigiendo los intereses generales de la sociedad y establecer los términos de la agenda política en disputa, lo que contrasta fuertemente con el principio turbulento de su gobierno, en 2006.

Pero, ¿qué es lo que explica esta situación?, ¿cómo pudo Evo Morales superar la crónica inestabilidad política boliviana y establecerse como su figura central?, ¿qué ha logrado su gobierno y cuáles son sus perspectivas? El objetivo de este trabajo es intentar responder a estas

preguntas. Para ello, empiezo con una breve descripción de la inestabilidad inicial del gobierno y cómo Morales y el MAS pudieron superarla. Luego, trato los conflictos al interior del bloque histórico gubernamental tras la virtual eliminación de la oposición a partir de 2009; y en seguida analizo las razones del éxito del gobierno de Morales, quien goza de extrema popularidad tras casi ocho años de gobierno, y la incapacidad de la crítica opositora de encontrar eco en la población. Por último, abordo las perspectivas futuras del “proceso de cambio” a partir del escenario electoral que se avecina y sus implicaciones para oficialistas y opositores.

DEL ‘EMPATE CATASTRÓFICO’ A LA HEGEMONÍA POLÍTICA DEL MAS

La primera elección de Evo Morales es en parte el resultado de los grandes desajustes en el sistema político boliviano que entre 2000 y 2005 prácticamente borraron del tablero a los partidos y liderazgos tradicionales. Durante la coyuntura crítica del mencionado quinquenio, una serie de masivas movilizaciones sociales logró, en diferentes momentos, revertir la privatización del abastecimiento de agua en Cochabamba, forzar la renuncia de dos presidentes y plasmar un embrión de programa político conocido como Agenda de Octubre³: nacionalización de recursos naturales (en especial el gas) y convocatoria a una Asamblea Constituyente (AC) para refundar al país.

Aunque ni Morales ni su partido jugaron un papel de liderazgo en alguno de los momentos más críticos de las movilizaciones, lograron posicionarse y recoger con credibilidad las esperanzas de cambio y canalizarlas institucionalmente

2 De acuerdo a la Constitución de 1967, vigente hasta la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado de 2009, en el caso de que ningún candidato obtuviera la mayoría absoluta de votos, el presidente sería elegido por el Congreso en segunda vuelta indirecta. Evo Morales fue el primer presidente elegido en el país directamente en primera vuelta.

3 Llamada así por el mes cuando ocurrió la “guerra del gas”, en octubre de 2003, tras la cual renunció el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

en las elecciones anticipadas de 2005. En gran medida, la oferta electoral del MAS tenía en la “agenda de octubre” su núcleo y el nuevo gobierno pronto empezaría a implementarla, con la nacionalización de los hidrocarburos en mayo y la convocatoria a la Asamblea Constituyente (AC) en julio de 2006.

La primera fase del gobierno de Morales estuvo marcada por graves conflictos con la oposición que, a partir de su control del Senado y de los gobiernos departamentales de la llamada “media luna” (Pando, Beni, Tarija y Santa Cruz), se atrincheró en una posición defensiva desde la cual buscaba oponerse a prácticamente todas las propuestas de reforma del gobierno. Su única agenda propositiva consistía en la descentralización administrativa, con la adopción de autonomías departamentales.

La AC pareció en muchos momentos haber ingresado en un callejón sin salida y la confrontación entre gobierno y movimientos afines y la oposición arrinconada en las regiones parecía conducir el país rumbo a una guerra civil con posibilidades de disgregación territorial, coyuntura que el vicepresidente boliviano, Álvaro García Linera (2008), llamaría “empate catastrófico”. La solución de tal empate se dio favorable al gobierno por una suma de factores, como las divisiones entre los brazos parlamentario y regional de la oposición, y su desgaste por acciones como la toma violenta de instituciones y el asesinato de campesinos conocido como “masacre de Porvenir”, en Pando, en septiembre de 2008 (Cunha Filho, 2008; Schavelzon, 2012).

Pero a partir de las negociaciones en el Congreso entre gobierno y oposición que permitieron destrabar el proceso constituyente y convocar al referéndum que finalmente aprobaría la

nueva CPE en enero de 2009, el gobierno entró en una fase positiva, en la que prácticamente no tenía más opositores y controlaba plenamente la agenda política rumbo a su fácil reelección en diciembre de 2009. Dicha reelección le brindaría, además, control de dos tercios sobre ambas cámaras legislativas, consolidando aún más el buen momento gubernamental.

El MAS se convirtió, efectivamente, en el centro de la política boliviana (Molina, 2010), que además fue “jalada” hacia la izquierda tras dos décadas bajo hegemonía ideológica neoliberal⁴. El control estatal sobre los hidrocarburos, por ejemplo, antes fuertemente asociado a una agenda programática de la izquierda y rechazado por la derecha, dejó de ser controversial. Las eventuales críticas de la oposición sobre el tema se centran en supuestas incompetencias gubernamentales en el manejo del sector o su incapacidad en avanzar hacia la industrialización o la exploración de nuevas áreas, pero no sobre si el Estado debería o no ocupar el papel que hoy ocupa.

El MAS es el partido más grande del país, con real presencia en todo el territorio nacional (aunque todavía más frágil en el oriente boliviano que en el altiplano occidental). De acuerdo a Moira Zuazo (2009: 59), después del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el MAS es el segundo partido en la historia boliviana que posee firmes raíces sociales, gracias a su origen de instrumento político de los sindicatos cocaleros del Chapare cochabambino que luego se expande hasta constituirse en el instrumento político de las llamadas “trillizas” campesinas —Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Inter-culturales (ex colonizadores) y Confederación

⁴ El punto medio entre las posiciones políticas de la agenda boliviana contemporánea se encuentra a la izquierda del centro, mientras durante el período democrático anterior a la llegada del MAS al poder y su hegemonía sobre el sistema político, se ubicaba a la derecha del centro.

Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” (CNM-CIOB-BS)⁵.

HEGEMONÍA Y DISPUTA POR LOS SENTIDOS DEL ‘PROCESO DE CAMBIO’

El camino del MAS hacia la hegemonía del sistema político boliviano trajo como costo el incremento de sus tensiones internas. En primer lugar porque siendo un partido eminentemente campesino-indígena, su penetración en las ciudades ha sido siempre más difícil, razón por la cual el MAS recurrió a la figura del “invitado”, personalidades no originalmente militantes del partido a quienes se les reserva alguna candidatura importante. El vicepresidente Álvaro García Linera es el ejemplo de la más alta jerarquía, pero hay muchos diputados, senadores o alcaldes que han llegado a puestos de poder bajo dicha figura, lo que ha generado ciertas tensiones y acusaciones en la base de militantes orgánicos.

Pero aún más importantes son las tensiones internas en el bloque oficialista que se han incrementado significativamente desde el inicio del segundo mandato, en 2010. Como mencioné, pese a no haber jugado un papel de mayor importancia en momentos como la “guerra del agua” del año 2000 o la “guerra del gas” del año 2003, Morales y el MAS

puedieron cosechar los réditos de la protesta social de un modo tal que la “agenda de octubre”, de ahí derivada, prácticamente se confunde con el “proceso de cambio” liderado por el gobierno. Aunque cierto sentido común haya presentado a las protestas bolivianas del quinquenio 2000-2005 como la gran sublevación del “otro indígena” negado a lo largo de 200 años por la colonialidad, la verdad es que esta es solo una de las caras de la moneda. Primero, porque el gran ciclo de protestas del mencionado quinquenio no fue solo fruto de sublevaciones indígenas, sino que también se nutría de la memoria de la tradición nacional popular, asentada en un imaginario de control sobre los recursos naturales, búsqueda de industrialización y democratización social cuyo auge fue la Revolución Nacional de 1952. Y segundo, porque el propio movimiento indígena boliviano es mucho más complejo y lleno de clivajes internos que escapan a muchos de los análisis apresurados. Uno de esos clivajes tiene que ver con las organizaciones y actores que buscan asociarse a un horizonte⁶ organizativo y reivindicativo más propiamente indianista, como la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), las “mellizas”, como a veces son llamadas en Bolivia (ver nota 5), y otras más próximas a un horizonte campesino, como las “trillizas”⁷.

5 El término “trillizas” suele utilizarse en Bolivia para referirse a la CSUTCB, los interculturales y la organización de mujeres Bartolina Sisa por sus orígenes comunes, de organización sindical y su proximidad ideológica y programática. Del mismo modo, se suele utilizar el término “mellizas” para referirse a entidades como CONAMAQ y CIDOB que buscan organizarse a partir de estructuras tradicionales indígenas y rechazan la forma sindicato como herencia de la campesinización forzada del mundo indígena boliviano (para más detalles sobre las formas organizativas y agendas programáticas de las cinco organizaciones, ver García Linera, Chávez León y Costas Monje, 2004).

6 Utilizo el término “horizonte” en el sentido propuesto por Hylton y Thomson (2007: 31); horizonte se refiere a una perspectiva hacia adelante, pero en arqueología horizontes son las capas de tierra y vestigios humanos que se van acumulando y cuya excavación es el objetivo de dicha disciplina. Así, los autores proponen la utilización del término precisamente por esa ambigüedad semántica, en la medida en que los horizontes de los actores políticos se componen de una mirada al futuro, pero que son en muchos sentidos determinados por sus vestigios arqueológicos pasados.

7 Silvia Rivera (1987) atribuye la existencia de ese clivaje al modo como distintas comunidades indígenas fueron afectadas por las políticas de la Revolución de 1952. Donde los efectos de distribución de tierras y políticas agrarias de la revolución dejaron un legado más positivo, habría la tendencia a apelar a la memoria corta (de los cambios revolucionarios) y a identificarse como campesinos. Donde las comunidades fueron menos afectadas por dichas políticas y más bien persistieron la discriminación étnica y los efectos de exclusión, prevalecería la memoria larga (de la opresión colonial) y la tendencia a identificarse con un horizonte más propiamente indianista.

El llamado Pacto de Unidad⁸ —que pudo unificar a los actores de ambos lados del mencionado clivaje y que sirvió de base a los distintos actores indígenas durante las sesiones de la AC para la búsqueda de consensos entre sus distintas posiciones sobre tierra, territorio, identidad y derechos colectivos— fue algo excepcional, con un inmenso potencial creativo que posibilitó la conformación del Estado Plurinacional. Las organizaciones del Pacto compartían una serie de agendas inconclusas relacionadas con demandas de reconocimiento étnico, tierras y/o territorio e inclusión política en la históricamente racista sociedad boliviana, pero también muchas tensiones irresueltas en su seno que se dejaban entrever durante las disputas internas de la AC y que luego se pondrían de manifiesto⁹.

El proceso de luchas sociales del cual resultó la “agenda de octubre” fue una amalgama de las tradiciones nacional popular e indígena comunitaria que permitió la formación de un potente bloque histórico con aspiraciones hegemónicas que permitió la llegada del MAS al poder y de Evo Morales como personificación de dicho bloque (Cunha Filho, 2009); pero una vez resuelto el conflicto con la oposición, empezaron a aparecer las tensiones y grietas en su interior.

La importancia del “proceso de cambio” ha sido promocionada por el gobierno por la necesidad

de superar el colonialismo interno y lograr que los pueblos indígenas puedan autodeterminarse según sus usos y costumbres, sin la necesidad de adaptarse a la matriz cultural e institucional criollo-mestiza. Pero, al mismo tiempo, además de la renovación institucional proporcionada por la nueva CPE¹⁰, los objetivos concretos del gobierno en términos de políticas públicas han estado más afines a la tradición nacional-popular, especialmente a partir de su segundo mandato. Nacionalización de recursos naturales, industrialización, inversiones en infraestructura caminera y energética, todas son políticas que evocan la memoria de las agendas inconclusas de la Revolución de 1952 y que si no son necesariamente contrapuestas a los objetivos concretos de los actores indígenas-campesinos, están lejos de ofrecer un paradigma alternativo de desarrollo tal como podrían sugerir los ideales del “vivir bien” cristalizados en la nueva CPE.

Una vez superados los graves conflictos con la oposición, que casi paralizaron al país entre 2007 y 2008, empezaron a emerger los conflictos internos y diferencias de objetivos entre los actores del bloque histórico oficialista. Especialmente a partir del segundo gobierno de Morales, en enero de 2010, los objetivos desarrollistas han sido elevados al primer plano de la acción, quedando lo demás subordinado a ello¹¹. Eso trajo como consecuencia un incremento en las

8 El Pacto de Unidad fue conformado en 2004 como tentativa de unificar a los distintos actores indígena-campesinos en una coyuntura de fuertes disputas políticas. Posteriormente, durante las sesiones de la AC, el Pacto de Unidad sería el mecanismo tras el cual el bloque oficialista en la AC buscaría generar consensos entre las distintas posiciones de sus actores (Schavelzon, 2012).

9 Una evidencia del carácter irresuelto de tales tensiones es, por ejemplo, el artefacto “pueblos indígena originario campesinos” con el cual el actor colectivo indígena es nombrado en la CPE como tentativa de abarcar las distintas perspectivas e identidades de ese actor tan heterogéneo. Ver la etnografía de la AC hecha por Salvador Schavelzon (2012) para un relato detallado del complicado proceso de negociación de consensos y las tensiones latentes en las soluciones consensuadas entre los distintos actores indígena-campesinos para los artículos de la CPE.

10 Cuya demanda, es bien recordar, llega a la agenda política boliviana en manos de la Marcha por el Territorio y la Dignidad, protagonizada por pueblos indígenas del oriente boliviano en 1990.

11 Para un análisis del cambio de tono hacia el desarrollismo a partir de la campaña electoral de 2009, ver Pablo Stefanoni (2010). El contenido primordialmente desarrollista de la agenda gubernamental en ese segundo mandato puede ser apreciado en la llamada Agenda Patriótica 2025 (Estado Plurinacional de Bolivia, 2013), pero indicios de esa tendencia ya se hacían presentes en el primer mandato, en su Plan Nacional de Desarrollo, conforme se puede observar en el análisis del mismo hecho por Cunha Filho y Santaella Gonçalves (2010).



Gustavo Lara. *Waca*. Témpera, 1998.

disidencias de importantes intelectuales que han ocupado cargos en el gobierno, conflictos más o menos graves con comunidades específicas alrededor de políticas gubernamentales —de las cuales la construcción de una carretera por el TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Séure) es el más significativo—, e incluye también divergencias en torno a la explotación de hidrocarburos en tierras guaraníes, por el uso de aguas entre asociaciones de regantes y emprendimientos mineros, o sobre la prioridad en la titulación de tierras colectivas indígenas o individuales campesinas, por ejemplo.

En el caso del TIPNIS, aunque el conflicto surgido por la intención de construir la carretera por su territorio esté lejos de resolver¹², trajo como resultado el quiebre y división del Pacto de Unidad entre los actores rurales más cercanos a un horizonte campesino (y por ende nacional-popular) como las citadas “trillizas” y las más propiamente indianistas como CIDOB y CONAMAQ, fracturadas entre un ala oficialista y un ala opositora. Para muchos de los miembros de la línea indianista opositora y los intelectuales cercanos a ellos, el Gobierno ha venido buscando restringir los alcances del Estado Plurinacional supeditando las posibilidades de autodeterminación de las comunidades a los planes de desarrollo planificados desde el Estado (ver, por ejemplo, Tapia, 2011; Almaraz *et al.*, 2011; CIDOB 2013).

Pero hay que comprender que el Estado Plurinacional nacido de la AC no era un proyecto acabado sino, más bien, la condensación coyuntural de un sin número de proyectos distintos alrededor del tema de la refundación estatal tomando en cuenta a los pueblos indígenas. Y aún esa condensación coyuntural, fruto del Pacto de Unidad, ha sido

desde el principio un proyecto abierto, en construcción y en disputa, por lo cual las acusaciones de “traición” al carácter plurinacional del nuevo Estado no encuentran mucho eco más allá de sectores sociales específicos como los mencionados opositores de las “mellizas” CIDOB y CONAMAQ, o entre algunos círculos académicos.

Así, pese a sus supuestas fallas respecto a la plurinacionalidad, no hay duda que el nuevo Estado boliviano ha avanzado más en afianzar su legitimidad en estos años que quizás en todo el resto de su vida republicana. Tras la independencia en 1825 se construyó en el país un Estado excluyente en el cual la gran mayoría poblacional indígena tenía derechos muy limitados. Además, dicho Estado nunca buscó o fue capaz de afianzar su soberanía en todo el territorio del que era nominalmente responsable, generando lo que George Gray Molina (2008) ha llamado un “Estado con agujeros”: en muchos rincones del país donde no llega efectivamente la soberanía estatal, caudillos, sindicatos, comunidades y otros actores locales han ejercido una soberanía de facto con la cual el Estado central ha tenido que negociar y pactar en cada momento particular.

Uno de los principales retos que se ha propuesto el gobierno de Morales ha sido la construcción de un “Estado de verdad” (Sivak, 2008), y aunque quizás la realidad del Estado Plurinacional plasmado en la Constitución de 2009 sea menos grandiosa en términos de la constitución de un fenómeno eminentemente distinto al del Estado Nación decimonónico, no hay duda que hoy el Estado boliviano tiene una presencia mucho más difundida a lo largo de su territorio y que además goza de una legitimidad inédita. Y con todas las limitaciones institucionales a una plurinacionalidad adoptadas en la CPE (Mayorga,

12 El Gobierno ha promovido una consulta entre las comunidades del TIPNIS, que ha dado como resultado la aprobación de la construcción de la carretera por este territorio, aunque muchos dentro y fuera del parque la acusan de haber sido conducida sin buena fe y de manera manipulada. Los trabajos de construcción siguen suspendidos y sin previsión de ser reanudados, pero continúan surgiendo manifestaciones de presión a favor y en contra de dicho proyecto vial.

2009; Schavelzon, 2012), también la autoestima y el empoderamiento de las comunidades indígenas campesinas ha aumentado significativamente (García Orellana y García Yapur, 2010: 18; Wolff, 2013: 43-44). Lo que antes operaba como un fuerte estigma se viene convirtiendo en poderoso capital político, aún en casos de comunidades enfrentadas al Gobierno, como en el TIPNIS.

A pesar de las trabas institucionales existentes para alcanzar un horizonte plurinacional más abierto a la autodeterminación autónoma de las comunidades¹³, muchas de las críticas parten de una visión idealizada de lo que sería el indígena, sin tomar en cuenta la gran complejidad de esa identidad que hoy abarca desde comunidades recolectoras de la Amazonía hasta habitantes de una metrópoli como El Alto. Si la crítica es válida, por ejemplo, cuando el gobierno del MAS busca evadir mecanismos constitucionales de consulta previa a las comunidades y de su control sobre el territorio que habitan; exagera al lamentarse por comunidades que optan por no acceder al status de municipio indígena autónomo o al acusar de cooptadas a las comunidades o sindicatos que se acercan al Gobierno en búsqueda de políticas de desarrollo agrario y obras de infraestructura. Si el actor indígena concreto es realmente autónomo, también lo es cuando toma opciones que huyen de los marcos y objetivos que esperaríamos como “legítimamente indígenas”.

Pero pese a estas críticas y problemas y al desgaste natural en el ejercicio del poder, el gobierno sigue con alta popularidad y parte como el más fuerte candidato en las elecciones de 2014¹⁴ por la

ausencia de cualquier proyecto opositor alternativo que le haga frente. ¿Qué explica esta situación?

LAS RAZONES ECONÓMICAS DEL ÉXITO DEL MAS

Es un hecho que a muchos de los bolivianos que se identifican como indígenas les interesa hoy día más cuestiones de orden práctico como acceso a mercados, políticas públicas, mejoras en infraestructura, empleo y renta que debatir si la plurinacionalidad del nuevo Estado representa o no un fenómeno cualitativamente distinto al del Estado Nación clásico. Y mientras ese Estado Nación les esté representando como hoy parece estar y les esté proveyendo beneficios materiales concretos, este tipo de debate parece tener poca capacidad de afectar el apoyo que esos sectores todavía brindan al Gobierno.

Por ese lado, el éxito económico del Gobierno ha sido innegable. El PIB tuvo en el período 2006-2012 un crecimiento promedio de 4,8%, muy superior a los siete años anteriores cuando entre 1999-2005 creció un promedio de 2,6% (Estado Plurinacional de Bolivia, 2012: 114), como se puede ver en el Cuadro 1. Aunque queda claro que mucho de ese crecimiento se debe a factores externos al control gubernamental, como el alza histórica en los precios de las *commodities* que todavía componen el grueso de las exportaciones bolivianas (minerales, gas, soja, etcétera.), al haber promocionado un mayor control estatal sobre la cadena productiva de gas y minerales el gobierno ha garantizado que una porción significativamente mayor de los ingresos percibidos se

13 Por ejemplo, la Ley Marco de Autonomías establece como posibilidad de autonomía indígena la conformación de municipios autónomos o de territorios indígenas autónomos. Pero en el segundo caso, lo limita a territorios continuos y que no sobrepasen fronteras municipales o departamentales, lo que impide su consolidación en un sin número de comunidades como el propio caso del TIPNIS, localizado en la frontera de dos departamentos: Cochabamba y Beni.

14 Una encuesta realizada por la empresa Tal Cual Comunicación Estratégica entre 2.250 personas de zonas urbanas de nueve regiones de Bolivia, y difundida en febrero de 2014, atribuye un 41% de intenciones de voto a la fórmula oficialista, mientras la suma de intenciones de voto en candidatos opositores llegaría al 34% con un 25% de indecisos. Trasladando a votos válidos, la intención de votos para Evo Morales llegaría al 54,7%, suficiente para una victoria en primera vuelta, a lo que hay que agregar que esta cifra podría crecer, porque en la encuesta no se consultó a pobladores del área rural (donde el oficialismo es más fuerte).

Cuadro 1
Crecimiento del PIB/año

Crecimiento del PIB (%)	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	Promedio 2006-2012
	4,8	4,6	6,1	3,4	4,1	5,2	5,2	4,8
	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Promedio 1999-2005
	0,4	2,5	1,7	2,5	2,7	4,2	4,4	2,6

Fuente: Elaboración propia con datos de Estado Plurinacional de Bolivia, 2012: 114.

queden en el país y hayan contribuido a estimular la demanda interna y una mejor división de ingresos (Molina, 2013; Weisbrot, Ray y Johnston, 2009).

Todo lo anterior se ha traducido en un fortalecimiento de la capacidad ejecutoria del Estado que ha incrementado la inversión pública en 252% (de un promedio de \$us 581 millones entre 1999-2005 a un promedio de \$us 2.046 millones entre 2006-2012. Ver: Estado Plurinacional de Bolivia, 2012: 123). Estos resultados contribuyen al mencionado incremento de legitimidad frente a la población en la medida que el Estado llega, con políticas públicas como los bonos sociales y obras de infraestructura, a rincones donde anteriormente se destacaba por su casi completa ausencia. La comparación de los logros del gobierno en la ejecución de obras públicas frente a sus predecesores impresiona: la construcción de carreteras ha prácticamente doblado los resultados de gestiones anteriores: de 887 km construidos entre 2001-2005 a 1.676 km construidos entre 2006-2012 (Estado Plurinacional

de Bolivia, 2012: 74). Y es que si la construcción de obras no es en sí misma un indicador importante en cuanto a los rasgos ideológicos del Gobierno, ni mucho menos de la presencia de un sistema sociopolítico cualitativamente distinto¹⁵, en un país con la difícil geografía de Bolivia donde existe un sin número de poblaciones y comunidades aisladas y donde menos de un tercio de las carreteras de la red fundamental se encuentra asfaltado, su peso simbólico en términos de integración nacional y efectivo en términos de integración al mercado consumidor (y consecuente aumento de la renta) no puede ser despreciado¹⁶.

Del mismo modo, en muchos otros campos el desempeño del Gobierno frente a sus predecesores es superior. En temas como el saneamiento agrario¹⁷ o la valorización del salario mínimo¹⁸, las diferencias entre lo que el gobierno de Morales ha ofrecido a la población y los beneficios de gobiernos anteriores hacen comprensibles sus altas tasas de aprobación popular. Y los resultados obtenidos por tales políticas se han traducido en una sensible

15 De hecho, es precisamente el proyecto de construcción de una carretera a través del territorio del TIPNIS el ejemplo más ampliamente citado para negar la existencia de dicho modelo alternativo.

16 De acuerdo a Weisbrot, Ray y Johnston (2009: 14), las deficiencias viales hacen que los costos de transporte en Bolivia sean cerca de 20 veces más elevados que en Brasil, por ejemplo.

17 Entre 2006-2012, el gobierno ha saneado 55,5 millones de hectáreas, a un costo promedio de \$us 1,68/hectárea y beneficiado a 982.089 personas; este dato puede ser comparado con las 9,3 millones de hectáreas a un costo promedio de \$us 9,13/hectárea y que han beneficiado a 174.963 personas entre 1996-2005 (Estado Plurinacional de Bolivia, 2012: 92).

18 Entre 1999-2005 la capacidad adquisitiva del salario mínimo ha subido 17%, mientras entre 2006-2012 se ha incrementado 41% (Estado Plurinacional de Bolivia, 2012: 23).

mejora de los indicadores sociales, como la reducción de la pobreza moderada y extrema y las desigualdades de renta (ver Cuadro 2 y Cuadro 3).

Frente a éxitos tan incontestables, la oposición se ha centrado, en el plano económico, en denunciar la ineficacia del gasto gubernamental y algunas inversiones y programas de dudosa eficiencia. Una parte importante de la crítica económica se ha referido a la creación por el gobierno de una serie de pequeñas empresas estatales para producción de papel, cartón, procesamiento de jugos y lácteos etc., que hasta el momento se han mostrado poco rentables o siquiera han podido empezar a operar. Pero como reconoce Fernando Molina (2013: 9-10), aunque sea cierto que en términos estrictamente económicos la inversión en dichas empresas no haya sido la más rentable, ellas tienen un importante efecto simbólico. Todas las sedes de estas pequeñas empresas están en localidades alejadas de los grandes centros, lo que es en sí mismo un óbice a su mayor eficiencia económica, y representa la llegada del Estado a rincones donde antes estaba

ausente, y en ese sentido aunque no sean lucrativas siguen representando a los ojos de la población local esa búsqueda estatal por soberanía e inclusión. Y algunas, como las acopiadoras de oro y castaña, han representado un incremento real en los márgenes de ganancias de los pequeños productores.

Un otro blanco de críticas opositoras ha sido el programa “Bolivia cambia, Evo cumple”, que consiste en transferencias monetarias a gobiernos locales para la construcción de pequeñas obras y que ha invertido \$us 567 millones en 4.185 proyectos en todo el país (Estado Plurinacional de Bolivia, 2012: 31). Aunque muchos de los proyectos financiados tienen que ver con la construcción de canchas de fútbol, sedes sindicales o mercados populares (lo que en la jerga politológica estadounidense se nombraría como *pork-barrel*)¹⁹, también traen consigo ante la población la positiva imagen de la llegada del Estado a rincones abandonados. Y ni siquiera los casos constatados de fraude y obras inacabadas han sido capaces de afectar al Gobierno, en la

Cuadro 2
Reducción de la pobreza en Bolivia, 2005-2011

% de la población	2005	2011
Pobreza moderada	60,6	45,0
Pobreza extrema	38,2	20,9

Fuente: Elaboración propia con datos de Estado Plurinacional de Bolivia, 2012: 4.

Cuadro 3
Proporción entre ingresos, 10 % más rico / 10 % más pobre (en número de veces)

1997	96
2011	36

Fuente: Elaboración propia con datos de Estado Plurinacional de Bolivia, 2012: 5.

19 Aunque también importantes obras de infraestructura han sido ejecutadas bajo el programa, como el Aeropuerto de Uyuni, por ejemplo.

medida que la responsabilidad por la ejecución de las obras demandadas es de las autoridades locales (Molina, 2013: 13).

LA TENTATIVA DE CRÍTICA DEMOCRÁTICA

Frente a la ineficacia de su crítica en el ámbito económico, la oposición también ha buscado denunciar, en un plano político, supuestos rasgos autoritarios y amenazas a la democracia por parte de Gobierno.

En esa dimensión, es cierto que el mantenimiento por parte del Gobierno de una lógica amigo/enemigo con relación a los opositores hace que el nivel de conflictividad entre gobierno y oposición se mantenga mucho más elevado de lo que quizás sería normal. Pero muchos de los déficits institucionales del sistema político boliviano, que sirven de base a las acusaciones opositoras, como los problemas de la Justicia o la concentración de poderes en el Ejecutivo vis-à-vis los demás poderes, por ejemplo, no son novedades creadas por Morales o el nuevo Estado Plurinacional²⁰. Y muchas otras supuestas amenazas autoritarias denunciadas por la oposición pueden tener más que ver con la implementación de un tipo de democracia distinta a la democracia liberal que propiamente con el fin de la democracia boliviana.

Aunque no siempre son mencionados explícitamente, los análisis de la democracia suelen ser en verdad (y no solo en Bolivia) análisis de “la democracia política, constitucional, representativa, individualista, voluntaria, privada y funcionalmente limitada practicada adentro de los Estados-nación” (Schmitter en Wolff, 2013: 34) y cualquier alejamiento de estos calificativos esencialmente liberales significa un alejamiento de la propia práctica democrática. Pero como analiza Jonas Wolff (2013), hay importantes señales no solo en Bolivia sino en América Latina en general de una búsqueda por alejarse de algunos aspectos liberales de la democracia sin, entre tanto, abandonar a la democracia representativa. Para Wolff, el caso boliviano a partir de su nueva CPE se constituye en un caso paradigmático de la construcción de un tipo de democracia que él llama “post liberal”, donde se busca mezclar y complementar a los mecanismos clásicos de la democracia representativa con elementos no liberales tales como la participación por demostración callejera, instituciones de democracia participativa y directa, derechos colectivos de ciudadanía, etcétera²¹.

Antes de la reestructuración neoliberal iniciada en 1985 y que generó la llamada Democracia Pactada²², periodo de reconocida estabilidad institucional pero de creciente alejamiento entre los partidos y la ciudadanía (Pachano, 2006), la

20 En el tema de la concentración de poderes en el Ejecutivo, Jonas Wolff (2013: 57) sugiere que el tipo de democracia implementada por la nueva CPE tiende a reforzar ese rasgo histórico de la Presidencia boliviana, pero sin que esto signifique que el régimen deje de ser democrático.

21 La mención a los mecanismos no-liberales constatados por Wolff (2013) como incorporados a la nueva democracia boliviana no implica, por parte del autor de este artículo, que se considere que los mismos estén funcionando de modo adecuado o necesariamente superior a una democracia plenamente liberal. Apenas la concordancia en que tales mecanismos han sido incorporados con la nueva CPE al marco institucional vigente y que, si chocan con algunos postulados liberales, no necesariamente chocan con la democracia en sí misma. Evaluar qué tan bien están funcionando (o no) dichos mecanismos sobrepasaría los objetivos del presente trabajo. Sin embargo, véase los textos de Fidel Pérez Flores *et al.* (2010; 2011) para una evaluación más detallada de los nuevos mecanismos referidos a la democracia directa/participativa y sus desafíos al orden democrático.

22 Como mencioné, en la Constitución anterior, en caso de que ningún candidato obtuviera la mayoría absoluta de los votos, el resultado era decidido en una segunda vuelta indirecta en el Congreso. Como la decisión del Congreso pasaba por la conformación de pactos de gobernabilidad entre los distintos partidos, el periodo quedó conocido como Democracia Pactada y duró 20 años (1985-2005).

democracia boliviana fue inaugurada con la Revolución de 1952²³ en un contexto de fuertes movilizaciones sociales. Aunque también hay una fuerte tradición institucional y constitucional que se remite por un lado a la propia Audiencia de Charcas (Whitehead, 2001) y por otro a la reiteración de símbolos institucionales durante el período oligárquico (Irurozqui, 2000; 2011), la importancia de las movilizaciones directas es un rasgo que con algunas alteraciones ha permanecido durante toda su historia democrática, de modo que en la memoria histórica boliviana, muchas veces la democracia se ha confundido con la propia movilización. Así, el imaginario democrático boliviano, por decirlo, ha sido siempre el de una democracia donde predominan otras preocupaciones más allá de las mencionadas salvaguardas liberales, de modo que la búsqueda, con la nueva CPE, por reconocer institucionalmente lo que siempre han sido prácticas informales bien difundidas, parece más bien una ampliación del potencial de viabilidad democrática en el país que un riesgo para la misma. Eso no quiere decir que la democracia postliberal en construcción no conlleve ciertos riesgos y desafíos, pero cualquier modelo democrático los posee (aunque sean de naturaleza distinta) y no hay indicativo concreto de amenaza más seria hoy al carácter propiamente democrático del modelo boliviano, más allá de su desafío a los paradigmas liberales (Wolff, 2013), que más bien parecen ser vistos como incremento de la cualidad democrática del país al acercarse a rasgos fuertes de su cultura política.

Tras más de ocho años de gobierno, el presidente Evo Morales y el MAS exhiben importantes logros sociales y económicos y una evaluación positiva superior a 50%²⁴, lo que les hace favoritos en la disputa electoral de 2014. Sin embargo, eso no significa que no estén delante de formidables desafíos políticos.

El primero de ellos es que difícilmente Morales podrá repetir el 64,22% de votos de 2009, y como una parte del parlamento (cerca de mitad de los diputados y todos los senadores) es elegida en una fórmula proporcional vinculada a la votación presidencial, ese desempeño inferior de por sí podrá influir en una mayoría menos amplia del Gobierno al interior del Legislativo. Si eso se confirma, la relación con la oposición se presentará como un importante desafío para el Gobierno, acostumbrado desde 2010 a prácticamente no tener oposición parlamentaria y a lidiar con la misma en una relación de reiterada confrontación. En votaciones que exijan mayoría cualificada, el Gobierno se vería forzado a una conciliación con actores a los cuales sistemáticamente ha descalificado como antipatrióticos.

Un papel crucial en este escenario podrá desempeñar el ex aliado del MAS, el Movimiento sin Miedo (MSM), que tiene una especial fortaleza en la ciudad de La Paz, municipio que gobierna desde hace más de una década. El MSM es hoy el único partido además del MAS que puede tener una presencia efectivamente nacional²⁵ y ocupa un espacio ideológico cercano al del partido oficialista. Esa cercanía

23 Apenas después de la Revolución Nacional de 1952 se ha instaurado el sufragio universal en el país. Antes, había en Bolivia un régimen electoral censitario del cual participaba una muy pequeña porción del universo adulto total del país por lo cual es difícil hablar de democracia boliviana antes de 1952.

24 La última encuesta de aprobación presidencial realizada en las ciudades de El Alto, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra (el llamado "eje troncal" del país) entre el 14 y el 26 de septiembre de 2013 y difundida por el diario *Página Siete*, le dio a Evo Morales un 60% de aprobación, con 3,4 puntos de margen de error.

25 La oposición se ha retraído a las regiones y está compuesta hoy por agrupaciones que muchas veces solo poseen representación en un departamento (o a veces en alguna región de algún departamento). La única excepción es el MSM, que pese a no estar tan bien distribuido como el MAS, ni mucho menos tener su misma fuerza, posee alcaldes y concejales y ha tenido respuesta en las elecciones regionales de 2010 en prácticamente todos los departamentos (Cunha Filho, 2010).

ideológica puede contribuir a que el MSM reste votos a Morales, especialmente entre las clases medias urbanas (particularmente en La Paz), que siempre han sido su base social principal y al mismo tiempo el sector donde el MAS ha tenido mayores problemas en penetrar²⁶, y entre sectores algo descontentos con el gobierno pero que no votarían por la oposición de derecha.

En las elecciones de 2009 y en su actuación parlamentaria, los partidos opositores han peleado entre sí por mostrar cuál logra ser el más incondicional “anti Evo”, en una tendencia polarizadora incentivada por el propio gobierno (Molina, 2010); pero, probablemente fruto de la hegemonía lograda por el MAS en el sistema político y al mencionado “jalón” hacia la izquierda del centro de la política boliviana, los grupos opositores de derecha han buscado reciclarse con el uso de símbolos y nombres que resuenan a una ideología de izquierda, como el Movimiento Demócrata Social (MDS) liderado por el gobernador de Santa Cruz, Rubén Costas, o el Frente Amplio de Samuel Doria Medina. El MDS incluso ha ensayado una aproximación al MSM, pero habrá que ver en qué medida eso podrá servirle en el afianzamiento de una nueva identidad a la izquierda del centro (y los respectivos efectos en términos de votos), o si, por el otro lado, podría comprometer a las credenciales de izquierda del MSM.

Además, los conflictos existentes dentro del bloque histórico actualmente hegemónico también pueden desempeñar un factor clave en las próximas elecciones. Pese a haber superado los

intentos desestabilizadores de la oposición en los primeros años de gobierno, el número de conflictos sociales en el país ha subido (Fontana, 2013; Martí I. Puig y Bastidas, 2012; Ortiz Crespo y Mayorga, 2012), aunque sean de menor gravedad. Como muestra Molina (2013: 12), el tratamiento dado por el Gobierno a las movilizaciones sociales varía conforme a como perciba a los actores: enemigos o aliados. En el caso de aliados, las presenta como “tensiones creativas del proceso de cambio” (García Linera, 2011)²⁷ y busca desactivarlas recurriendo a las relaciones con sus dirigentes y a concesiones puntuales. Pero si son consideradas adversarias, o si las movilizaciones de entes considerados aliados sobrepasan los límites tolerables, el Gobierno busca desacreditar al movimiento e incluso moviliza otros sectores más leales en contra de los movilizadores. En la mayoría de los casos, en conflictos de corte corporativo en su base de apoyo como mineros estatales y cooperativistas, el Gobierno ha logrado enmarcar a las protestas dentro del cuadro de tensiones creativas que pueden solucionarse a través de su procesamiento institucional y elaboración de políticas públicas sin implicar el alejamiento de dichos actores de su base social, pero como ya se ha mencionado otrora aliados, como la CIDOB y el CONAMAQ, se han alejado considerablemente del Gobierno y fracciones suyas apuntan a disputar las elecciones de 2014 en alianza con sectores opositores²⁸. Y como poco más de la mitad de los diputados son elegidos en circunscripciones uninominales, la pérdida de aliados con importantes arraigos

26 De hecho, el intento de penetrar más efectivamente en los sectores de la clase media urbana fue precisamente el origen de la alianza política MAS-MSM, rota por desacuerdos en la postulación de candidatos a las elecciones regionales de 2010.

27 En un contexto de creciente conflictividad social, García Linera propuso el concepto de “tensiones creativas del Proceso de Cambio” para entender el aumento de demandas de corte corporativa y/o sectorial en el principio del segundo mandato de Evo Morales. Según el Vicepresidente, tales tensiones serían contradicciones puntuales e inevitables por la llegada de nuevas demandas de actores antes excluidos de la atención del Estado. En su evaluación, dichas tensiones son creativas porque aportan al “proceso de cambio” al llamar la atención del Gobierno a elementos potencialmente descuidados pero merecedores de atención, y opone el concepto a contradicciones antagónicas estructurales que surgieron en el seno de otros movimientos nacional-populares anteriores en la historia latinoamericana.

28 Un ex dirigente del CONAMAQ, por ejemplo, es precandidato a la presidencia por el Frente Amplio.

territoriales también le puede restar al gobierno algunos escaños, sobre todo en las representaciones especiales indígenas donde las “mellizas” indianistas tienen considerable influencia, o en el oriente, donde el MAS es históricamente débil.

Y es que el propio éxito del MAS podrá también en un futuro traerle algunos desafíos serios al exacerbar sus tensiones internas. Como lo muestran Hervé do Alto y Pablo Stefanoni (2010), aunque la meteórica ascensión del MAS del Chapare a la Presidencia de Bolivia lo presente como una especie de necesidad histórica, la verdad es que estuvo sujeta a un sin número de contingencias desde su concepción intelectual en el congreso “Tierra, Territorio e Instrumento Político” de la CSUTCB de 1995. Entre luchas intracampesinas por el liderazgo y dificultades de irradiación a las urbes y al oriente, el MAS solo empezó a crecer y consolidarse como el partido indígena campesino hegemónico tras su inesperado segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2002 y las reales perspectivas de poder que pasó a detentar. En la cultura política boliviana, el acceso a “pegas”²⁹ de militantes es considerada una de las funciones primordiales de un partido político, y en la medida en que la llegada al poder del MAS ha representado un radical cambio de las elites políticas, no es sorprendente que esos nuevos sectores largamente excluidos de los cargos políticos hayan buscado su posición en las listas de candidatos masistas. De hecho, la recusa del MAS a promover una “masacre blanca”³⁰ y mantener en sus cargos a muchos funcionarios por miedo a la inexperiencia administrativa de sus militantes fue un motivo de tensión interna desde el inicio del gobierno

(Do Alto y Stefanoni, 2010: 331-2), pero el partido no pudo estar completamente inmune a la práctica.

La posibilidad de distribuir cargos de dirección a los aliados, especialmente después de que el partido logró conquistar la mayoría de los gobiernos departamentales y numerosas alcaldías (Cunha Filho, 2010; Do Alto y Stefanoni, 2010), ha contribuido significativamente al crecimiento del partido pero ha traído tensiones importantes entre militantes más antiguos y los recién llegados, situación que podría seguir agravándose. Y esta tensión es todavía más fuerte en los departamentos del oriente, donde la búsqueda del partido por conquistar estos territorios adversos le ha llevado a buscar cooptar sectores que no solo eran externos al partido, sino que hasta hace muy poco tiempo atrás eran acérrimos adversarios³¹. La victoria electoral en Pando, por ejemplo, ha supuesto la incorporación a las filas partidarias de ex políticos de la derecha y empresarios locales, muchas veces privilegiados en las listas electorales en detrimento de militantes orgánicos (Do Alto y Stefanoni, 2010: 348-52), y lo mismo ha sido intentado también en el Beni y en Santa Cruz, aunque sin el mismo éxito electoral. En la medida en que todo indica que el partido sigue con la misma estrategia, es posible esperar que se incrementen estas tensiones.

También la opción cada vez más clara por un proyecto desarrollista implica un acercamiento mayor del Gobierno y el MAS al empresariado boliviano, pues aunque el Estado haya recuperado su capacidad de inversión y haya incrementado significativamente su participación en la economía, no está en agenda una estatización total de la economía ni nada parecido, de modo

29 Cargos públicos en el vocablo boliviano.

30 Despido masivo de funcionarios para reemplazarlos por militantes del partido.

31 Por ejemplo, en Santa Cruz el partido ha incorporado a ex miembros de la Unión Juvenil Cruceñista, organización que ha actuado como grupo de choque de las elites cruceñas en los momentos de mayor tensión nacional, entre 2007 y 2008.

que el papel de la inversión privada seguirá importante si el Gobierno desea lograr altas tasas de crecimiento y una mayor industrialización. Pero ese acercamiento al empresariado nacional, ya iniciado por lo menos desde el principio del segundo mandato presidencial de Evo Morales, también podrá generar tensiones internas al partido.

De la misma manera, aunque se reconozcan los méritos del Gobierno en haber sabido aprovechar la bonanza económica y extraer buenos resultados, el país no ha podido diversificar tan significativamente su matriz económica, y sigue dependiendo de la exportación de *commodities* no industrializadas como gas, minerales y soja. Y eso hace que aunque económicamente exitoso, el gobierno siga vulnerable a presiones externas en caso de que los altos precios de sus *commodities* se reviertan. Además, para mantener exitosamente la política extractivista actual el gobierno necesitará de elevadas inversiones en exploración de nuevos campos de gas, las cuales son hoy todavía inciertas. Hay que reconocer, sin embargo, los esfuerzos por parte del Gobierno en la búsqueda de la diversificación productiva, con sus políticas de incentivo agrícola, las tentativas de reactivación de la industria metalúrgica o las fuertes inversiones en la construcción de una industria petroquímica en el país³².

En suma, hoy por hoy Evo Morales y el MAS no tienen adversarios capaces de amenazar la hegemonía política que han alcanzado en el país, pero sí importantes desafíos, tanto en el campo político cuanto económico, de cuyas respuestas dependerá significativamente el panorama del “proceso de cambio” en los años que siguen. La comparación con el desempeño de sus antecesores ha servido con bastante eficacia para

mantener su popularidad, pero en la medida que la memoria de los tiempos económicamente más difíciles antes de su llegada al Gobierno tiende a desvanecerse y que la oposición viene incorporando cada vez más elementos de la simbología y el discurso político del Gobierno, las posibilidades de conservar su hegemonía política pasarán a depender más de sus logros en un sentido absoluto, y no relativo a dicha comparación, y de la capacidad política de mantener unificada a su heterogénea base social.

BIBLIOGRAFÍA

CIDOB

2013 *Memoria de la VI Comisión Nacional de La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB)*. La Paz: CEDLA/CIDOB.

Cunha Filho, Clayton Mendonça

2008 “2008, o ano da virada de Evo Morales?”. En: *Observador On-line* 3 (12). http://observatorio.iesp.uerj.br/pdfs/49_observador_topico_Observador_v_3_n_12.pdf.

2009 “Evo Morales e os horizontes da hegemonia: Nacional-popular e Indigenismo na Bolívia em perspectiva comparada”. Tesis de Maestría. Río de Janeiro, IUPERJ. <http://www.scribd.com/doc/27740470/Evo-Morales-e-os-Horizontes-da-Hegemonia-Nacional-popular-e-Indigenismo-na-Bolivia-em-perspectiva-comparada>.

2010 “O novo mapa político boliviano: uma interpretação a partir dos últimos resultados eleitorais”. En: *Observador On-line* 5 (6): 1-16.

Cunha Filho, Clayton Mendonça y Santaella Gonçalves, Rodrigo

2010 “The National Development Plan as a Political Economic Strategy in Evo Morales’s Bolivia”. En: *Latin American Perspectives* 37 (4): 177-196.

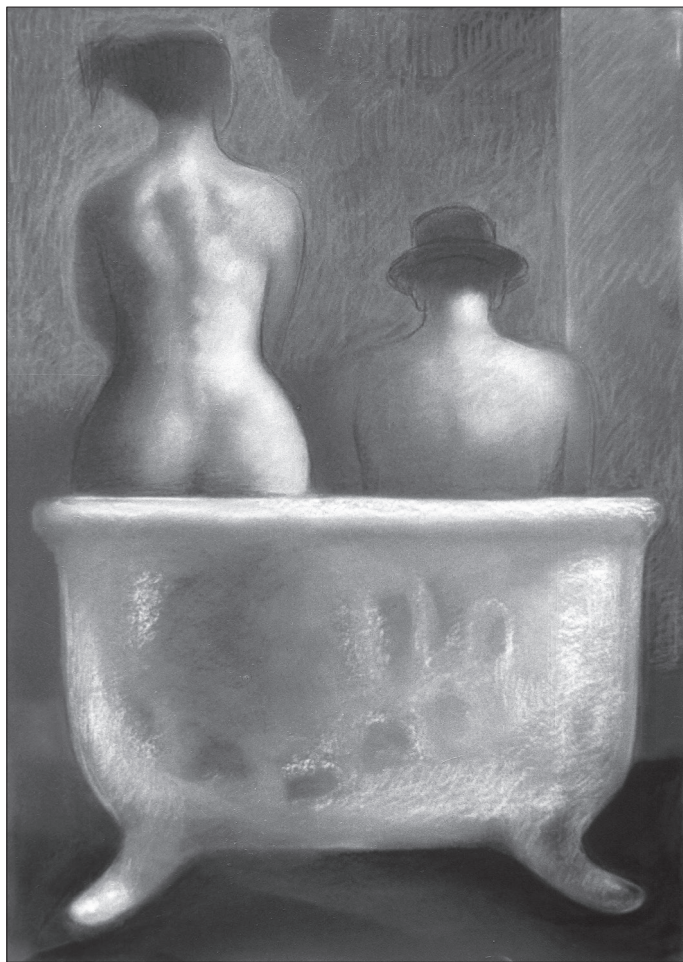
Do Alto, Hervé y Stefanoni, Pablo

2010 “El MAS: Las ambivalencias de la democracia corporativa”. En: García Orellana, Luis Alberto y García Yapur, Fernando (ed.) La Paz: PNUD-Bolivia. *Mutaciones del campo político en Bolivia*.

32 El país, finalmente, ha inaugurado su primera planta de separación gas/líquidos en Río Grande, el 10 de mayo de 2013, y debe inaugurar otra mayor en Gran Chaco, a fines del año. Además, ha empezado la construcción de una planta de urea y amoníaco en Bulu Bulu y está en fase de planificación la construcción de una planta de etileno en Yacuiba.

- Estado Plurinacional de Bolivia
2012 “Informe de gestión del Presidente Evo Morales”. Ministerio de la Presidencia. http://www.presidencia.gob.bo/documentos/mensaje_29_de_enero.pdf.
2013 “13 pilares de la Bolivia digna y soberana: Agenda patriótica del Bicentenario 2025”. Ministerio de la Presidencia. <http://comunicacion.presidencia.gob.bo/docprensa/pdf/20130123-11-36-55.pdf>.
- Fontana, Lorenza Belinda
2013 “On the Perils and Potentialities of Revolution: Conflict and Collective Action in Contemporary Bolivia”. En: *Latin American Perspectives* 40 (3): 26-42.
- García Linera, Álvaro
2008 “Empate catastrófico y punto de bifurcación”. En: *Crítica y emancipación*, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales 1 (junio): 23-33.
2011 *Las tensiones creativas de la Revolución: La quinta fase del Proceso de Cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado y Presidencia de la Asamblea Legislativa.
- García Linera, Álvaro; Chávez León, Marxa y Costas Monje, Patricia
2004 *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Diakónia / Oxfam.
- García Orellana, Luis Alberto y García Yapur, Fernando
2010 “Recomposición del campo político en Bolivia”. En: García Orellana, Luis Alberto y García Yapur, Fernando (ed.). *Mutaciones del campo político en Bolivia*. La Paz: PNUD-Bolivia.
- Gray Molina, George
2008 “State-Society Relations in Bolivia: The Strength of Weakness”. En: Crabtree, John y Whitehead, Laurence (eds.). *Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.
- Gruppi, Luciano
2000 *O Conceito de Hegemonia em Gramsci*. 4th ed. Río de Janeiro: Graal.
- Hylton, Forrest y Thomson, Sinclair
2007 *Revolutionary Horizons: Past and Present in Bolivian Politics*. London/New York: Verso.
- Irurozqui, Marta
2000 *‘A bala, piedra y palo’: la construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
2011 *La alquimia democrática en Bolivia, 1825 - 1879: Ciudadanos y procedimientos representativos. Una reflexión conceptual sobre la democracia*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Martí I Puig, Salvador y Bastidas, Cristina
2012 “¿Ha cambiado la protesta? La coyuntura actual de movilizaciones en Bolivia y Ecuador”. En: *Íconos*. Revista de Ciencias Sociales, número 44 (septiembre): 19-33.
- Mayorga, Fernando
2009 “Ciudadanía multicultural y Estado plurinacional en Bolivia: Los límites de la reforma constitucional”. En: *XXI IPSA World Congress of Political Science*. Santiago: IPSA/AISP.
- Molina, Fernando
2010 “El MAS en el centro de la política boliviana”. En: García Orellana, Luis Alberto y García Yapur, Fernando (eds.). *Mutaciones del campo político en Bolivia*. La Paz: PNUD-Bolivia.
2013 “¿Por qué Evo Morales sigue siendo popular? Las fortalezas del MAS en la construcción de un nuevo orden”. En: *Nueva Sociedad* número 245: 4-14.
- Ortiz Crespo, Santiago y Mayorga, Fernando
2012 “Movimientos sociales, Estado y democracia en Bolivia y Ecuador en el tránsito del neoliberalismo al postneoliberalismo”. En: *Íconos*. Revista de Ciencias Sociales número 44 (septiembre): 11-17.
- Pachano, Simón
2006 “El peso de lo institucional: auge y caída del modelo boliviano”. En: *América Latina hoy* 43 (agosto): 15-30.
- Pérez Flores, Fidel; Cunha Filho, Clayton M. y Coelho, André Luiz
2011 “Os Desafios Da Participação: Novas Instituições Democráticas E Suas Perspectivas Na Bolívia, Equador E Venezuela”. En: *Observador On-Line* 6 (10): 1-17.
2010 “Participación ampliada y reforma del Estado: Mecanismos constitucionales de democracia participativa en Bolivia, Ecuador y Venezuela”. En: *Observatorio Social de América Latina* XI (27): 73-95.
- Rivera Cusicanqui, Silvia
1987 *Oppressed but Not Defeated: Peasant Struggles among the Aymara and Qhechwa in Bolivia, 1900-1980*. UNRISD Participation Programme. Geneva: UNRISD.
- Schavelzon, Salvador
2012 *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia: Etnografía de una Asamblea Constituyente*. La Paz: CLACSO, Plural Editores, CEJIS/IWIGIA.
- Sivak, Martín
2008 *Jefazo - retrato íntimo de Evo Morales*. 4a ed. Buenos Aires: Debate.

- Stefanoni, Pablo
2010 “Bolivia después de las elecciones: ¿a dónde va el evismo?”. En: *Nueva Sociedad* número 225: 4-17.
- Tapia, Luis
2011 *El estado de derecho como tiranía*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Tapia, Luis *et al.*
2011 “Por la recuperación del Proceso de Cambio para el pueblo y con el pueblo”. <http://somossur.net/bolivia/politica/los-movimientos-sociales-en-tiempos-de-evo/707-documento-por-la-recuperacion-del-proceso-de-cambio.html>.
- Weisbrot, Mark; Ray, Rebeca y Johnston, Jake
2009 “Bolivia: The Economy During the Morales Administration”. Washington D.C.: Center for Economic and Policy Research. <http://www.cepr.net/documents/publications/bolivia-2009-12.pdf>.
- Whitehead, Laurence
2001 “The Emergence of Democracy in Bolivia”. En: John Crabtree y Laurence Whitehead (ed.). *In Towards Democratic Viability: The Bolivian Experience*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Wolff, Jonas
2013 “Towards Post-Liberal Democracy in Latin America? A Conceptual Framework Applied to Bolivia”. En: *Journal of Latin American Studies* 45 (01): 31-59.
- Zuazo, Moira
2009 *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia. Entrevistas a 85 parlamentarios del partido*. 2a ed. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung.



Gustavo Lara. *Pareja*. Pastel, 2000.

Género desde las experiencias de investigación del PIEB

Gender in PIEB's research experiences

María Eugenia Choque Quispe¹

Tinkazos, número 35, 2014 pp. 155-164, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: enero de 2014
Fecha de aprobación: marzo de 2014
Versión final: abril de 2014

La autora recupera y analiza algunos de los aportes de las investigaciones publicadas por el PIEB y que incluyen la temática de género. En la revisión se aborda la situación de las mujeres en el ámbito rural y urbano con relación a su participación política, liderazgo, economía y desarrollo, entre otros aspectos. Un lugar destacado tiene la emergencia de nuevos actores en la sociedad boliviana, donde la mujer asume un rol protagónico vinculado a la dinámica del comercio.

Palabras clave: género / estudios de género / análisis de género / participación política / liderazgo / revisión bibliográfica

In this article, the author identifies and analyses some of the contributions made by the research published by PIEB that includes gender issues. The review looks at the situation of women in rural and urban areas with regard to their political participation and leadership and economic and development aspects, among others. It highlights the emergence of new actors in Bolivian society, where women are playing a leading role linked to the dynamic trade sector.

Key words: gender / gender studies / gender analysis / political participation / leadership / literature review

¹ Máster en Historia Andina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador; licenciada en Trabajo Social de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz; investigadora. Miembro experta independiente del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas. Correo electrónico: maucho@gmail.com. La Paz, Bolivia.

El presente artículo tiene por objeto aportar a una reflexión sobre la situación de las mujeres en Bolivia, a partir de las investigaciones publicadas por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) entre 1998 y 2013.

La información compartida resume un trabajo de sistematización y análisis más amplio sobre la contribución al conocimiento y las tendencias temáticas, teóricas y metodológicas de las investigaciones publicadas por el PIEB y que incluyen la temática de género, tomando en cuenta las siguientes entradas: mujeres, liderazgos y participación en espacios de poder; mujeres en los movimientos sociales, en la administración de justicia, en procesos autonómicos y en los medios de comunicación; chacha-warmi desde la visión de género; mujeres y educación, seguridad ciudadana, migración, economía, recursos naturales y medio ambiente; género y juventud, entre otros temas.

En el marco de la sistematización antes mencionada, se han revisado 68 investigaciones de diferentes series editoriales del PIEB, además algunos números de la Revista Boliviana de Ciencias Sociales *Tinkazos*. Resultado de esta lectura se han identificado 12 investigaciones con especificidad en el tema género. Las 56 investigaciones restantes incluyen el tema de género, en relación a otras problemáticas también relevantes para el país. Las investigaciones publicadas por el PIEB, y que incorporan el tema género, tienen un alcance local, regional y nacional y están referidas a la realidad de las mujeres en el ámbito rural y urbano.

A continuación, algunos de los temas señalados.

MUJERES, LIDERAZGOS Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Una de las primeras investigaciones promovidas por el PIEB y en la que se incorpora referencias a la participación de las mujeres en la política es *¿Ejemonías? Democracia representativa y liderazgos locales*, coordinada por Fernando Mayorga

(2007). En este trabajo se analiza la participación de Mónica Medina en Conciencia de Patria (CONDEPA), que dentro de sus filas incluye también a otras mujeres como Remedios Loza, aymara que se incorpora a la arena política desde la comunicación y se hace presente en los espacios locales, juntas vecinales, organizaciones de base.

La cultura política en CONDEPA se desarrolla en torno a la figura simbólica del chacha-warmi que se refiere a la relación de pareja y división de responsabilidades en la cultura aymara. Los esposos Carlos Palenque y Mónica Medina trabajan juntos y convierten a CONDEPA en una alternativa política, frente a los partidos tradicionales de turno. La votación mayoritaria de la gente llevará a Remedios Loza a ser la primera mujer de pollera en el parlamento y a Mónica Medina a ser alcaldesa de uno de los municipios más importantes del país, La Paz.

La incursión de Mónica Medina en la política representa, también, el cuestionamiento a lo tradicional, caduco y viejo, interpelación hecha por la nueva generación de mujeres que buscaban alternativas en este ámbito, incorporando valores aymaras. A Mónica Medina, desde una óptica machista y tal como muestra el trabajo, se la percibe como una persona a la que le falta capacidad por ser joven, sin experiencia ni visión técnica, para concluir que “las mujeres no deberían estar en la política”. Medina encuentra en CONDEPA una plataforma que le brinda el contacto directo con el pueblo y que fortalece sus potencialidades y liderazgo.

Durante las últimas décadas, la participación de las mujeres en los espacios locales es particularmente importante. Es posible identificar su mayor involucramiento en las juntas vecinales, en roles de liderazgo, y sus demandas de reivindicación de derechos están centradas en los temas sociales, como una medida de protección de lo colectivo. Una investigación revela que las mujeres que más se involucran en la lucha son

las esposas de migrantes; así lo señala el trabajo *La vecindad que no viajó. Migración internacional y desarrollo comunitario en zonas periurbanas de Cochabamba* (Roncken, 2009). La ausencia de los padres, en algunos casos, ha obligado a las mujeres a participar en actividades/demandas a nivel vecinal.

La investigación *Mujeres y movimientos sociales en El Alto. Fronteras entre la participación política y la vida cotidiana* (Flores, 2007) recoge la experiencia de movilización y participación de las mujeres entre 2000 y 2005, en los espacios de las juntas vecinales, desde el cargo de jefas de calles, las relaciones interbarriales, de parentesco y de paisanos. Se ha constatado en todos estos ámbitos que el liderazgo de las mujeres ha roto prejuicios que las calificaban negativamente: “las mujeres no saben hablar”, “la mujer es de la casa”, “mujer nomás es”, “la mujer no sabe de política”, “es mujer de pollera, no sabe leer ni escribir”. Los hechos de la llamada “guerra del gas” han permitido a las mujeres superar estos estigmas. Las mujeres, en octubre del año 2003, en su condición de delegadas de calle y lideresas, organizaron a otras mujeres y les alentaron a participar y tomar decisiones en torno a acciones conjuntas. A pesar de la política patriarcal y machista han estado presentes desde la institucionalidad de sus organizaciones y desde el liderazgo voluntario. Estas movilizaciones y liderazgos han repercutido en espacios de consolidación orgánica, como la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas de Bolivia Bartolina Sisa.

La experiencia de participación tiene un largo antecedente en espacios municipales. La investigación *Participación política de las mujeres en los concejos municipales rurales. Empoderamiento, desempeño y liderazgo* de Gloria Velásquez (2003) visibiliza las distintas formas de liderazgo que desarrollan las mujeres. La experiencia de la Asociación de Concejalas de Bolivia (ACOBOL)

muestra que en los concejos municipales donde existe mayor número de mujeres, son escuchadas sus propuestas, en relación a concejos municipales donde existe menor presencia de mujeres y donde tienen mayor dificultad de ser escuchadas.

El nivel de involucramiento en las acciones de gestión pública por parte de la mujer va en relación a su formación. Las concejalas han desarrollado estrategias de concertación con las necesidades de sus comunidades que, fundamentalmente, se refieren a demandas de infraestructura y producción y no así a temas relacionados a género. Ciertamente las acciones de mayor aceptación en las comunidades son evaluadas de acuerdo a ladrillos y cemento y no en derechos de las mujeres en su comunidad.

En este estudio se hace referencia al miedo, la inseguridad y la incertidumbre que sienten las mujeres por asumir cargos en espacios nuevos y de primera experiencia. El rol que cumplen las mujeres en estos espacios tiene un costo social que deriva, normalmente, en el menosprecio a sus acciones. El estudio devela que las mujeres son integradas en comisiones sociales, que no tienen mayor poder de decisión en el Concejo Municipal.

Elsa Suarez coordinó la investigación *Mujeres en el municipio. Participación política de concejalas en Cochabamba* (2007). En este estudio se comparte otra experiencia de liderazgo en el que las mujeres acceden al cargo a través de mecanismos de participación organizativa desde sus comunidades, bajo una votación colectiva que tiende a consolidar su representación política. En el trabajo se muestra que si bien en un principio existe el respaldo de sus bases para lograr el acceso al cargo, posteriormente pasan a cumplir las normas y reglas de los partidos políticos por los cuales fueron elegidas. Nuevamente los resultados de la investigación señalan que a pesar del número de mujeres en cargos públicos, no han logrado superar conflictos de discriminación en los diferentes niveles de participación, lo cual

incide en la toma de decisiones. En cuanto a las características de las concejales, especialmente de municipios rurales, se constata que, en la mayor parte de los casos, son mujeres campesinas con trayectoria sindical y que han desarrollado procesos de formación y capacitación con el apoyo de Organizaciones No Gubernamentales en temas referidos a derechos de participación política. Cuentan con trayectorias de liderazgo en temas de salud, educación, infraestructura y otros, y derechos de las mujeres como la no violencia y salud sexual reproductiva.

Las mujeres en todos los niveles de participación enfrentan serias dificultades en el ejercicio de las funciones asignadas; los problemas se hacen más agudos en las mujeres campesinas, ya que la mayoría de ellas no cuenta con estudios de primaria, siendo el analfabetismo una de las primeras dificultades en el cumplimiento de sus funciones. Por otra parte, como señala el estudio, la falta de conocimientos en la gestión de administración pública municipal tiene repercusiones directas en su trabajo. La otra dificultad es el uso del castellano, que limita la gestión de las mujeres campesinas e indígenas, tomando en cuenta que las mujeres de la región tienen mayor manejo del idioma quechua, lo cual no es considerado en el momento de las decisiones.

La Asamblea Constituyente es otro escenario de análisis de la participación política de mujeres. La Revista Boliviana de Ciencias Sociales *Tinkazos* dedica su número 28 a analizar la participación política de las mujeres y la agenda de equidad de género en Bolivia. Katia Uriona, en el artículo “Desafíos de la despatriarcalización en el proceso político boliviano”, analiza la participación de las mujeres durante el proceso pre constituyente y constituyente que, a pesar de su trabajo, no lograron que los temas de descolonización y despatriarcalización sean pilares de transformación en el país. Las estructuras patriarcales se encuentran sustentadas en las formas de poder, sistemas de gobierno, formas de organización,

relaciones sociales entre hombres y mujeres, basadas en hegemonías y poder patriarcal. No es posible enfrentar la descolonización sin avanzar de manera simultánea en la despatriarcalización, dice la autora. Por su parte, María Eugenia Choque y Mónica Mendizábal, en “Descolonizando el género a través de la profundización de la condición *sullka* y *maytata*”, afirman que no se puede negar la desigualdad que enfrentan las mujeres como impacto del colonialismo y patriarcalismo y que a pesar de los esfuerzos en normas y políticas públicas no se logra desmontar las estructuras de un poder estatal colonial, traducido en bajo nivel laboral para las mujeres, control de la sexualidad, ideologías de supremacía, formas y conocimientos coloniales, que ahondan las relaciones patriarcales. El valor de lo propio y la recuperación de la autoestima, son aspectos fundamentales para la descolonización.

Vemos, a través de estas investigaciones y artículos, que se ha avanzado en el reconocimiento del rol de las mujeres en la transformación de la política en el país, sin embargo, las oportunidades de ejercicio político continúan bajo concepciones de carácter colonial y patriarcal, siendo las más vulnerables las mujeres indígenas, campesinas y afrobolivianas.

CHACHA-WARMI, DESDE LA VISIÓN DE GÉNERO

El chacha-warmi ocupa espacios de debate y reflexión, por la influencia de su aplicación en diferentes ámbitos.

La investigación *Líderes indígenas. Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria* de Máximo Quisberth (2006) hace referencia a los discursos ideales del chacha-warmi, señalando que esta figura se aplica, sobre todo, en las actividades rituales. Los investigadores afirman que en realidad no existe el real ejercicio de los cargos en pareja, porque únicamente asume la responsabilidad una sola persona, el varón, quien

se encarga de gestionar asuntos públicos. En el ejercicio de cargos de autoridad, en el caso de los jóvenes solteros, lo asumen acompañados por la madre; cuando el hijo o el esposo se encuentran fuera de la comunidad, es la mujer quien asume el cargo. Muchas mujeres asumen esta responsabilidad con temor pero, en el camino, acceden a talleres y capacitación que también les permite aportar en otros espacios.

En comunidades que sufren un proceso de desestructuración, el chacha-warmi adquiere visibilidad en actos de posesión de autoridades, sin embargo, algunas comunidades dan fiel cumplimiento a que las mujeres en su condición de autoridades puedan dirigir las asambleas en ausencia de la pareja, lo cual se constituye en una experiencia que les permite aprender a hablar en público y hacerse escuchar. En el Consejo Nacional de Ayllus y Marqas del Qullasuyo (CONAMAQ), los jóvenes han logrado ocupar cargos intermedios dentro de la organización, en su condición de solteros acompañados por la madre o algún familiar; es igual en el caso de las mujeres solas, pese a ello, algunas han llegado a cargos mayores, es decir que existen excepciones a la regla.

El texto *La poética de las vertientes. Eco feminismo y postdesarrollo en Santiago de Huari* (Pachaguay, 2008) destaca que en la gestión y administración del agua la complementariedad entre hombres y mujeres es importante. El sistema de cargos para la gestión y administración del agua se ejerce a través del chacha-warmi; aunque no sean precisamente esposos, lo importante es que la equidad esté presente en el ejercicio del cargo, como símbolo de la división del trabajo en la comunidad y como responsabilidad compartida con la madre naturaleza, que lleva a dialogar con otros seres como la helada y la lluvia.

Otra experiencia es *Chikat, chikat uma jallasina. Uso, manejo y gestión del agua desde una perspectiva de género* (Perales, 2008). El investigador trabajó en el municipio Cairoma, provincia

Loayza en el departamento de La Paz, y analiza las relaciones de género en un contexto de estereotipos basados en la construcción de género y cultura, señalando que las relaciones del chacha-warmi ocupan un lugar ficticio; en estas diferencias se hace necesario tomar en cuenta el tipo de comunidades a las que se refiere el estudio, comunidades campesinas, que si bien tienen bases de usos y costumbres, son más débiles que los ayllus, estos últimos con mayor potencialidad y riqueza de bases culturales ancestrales.

El chacha-warmi, como principio del establecimiento del Estado Plurinacional es producto de la amplia constelación de luchas y discursos de resistencia y emancipación para el fundamento de concretar una realidad de justicia para hombres y mujeres. La actual crisis de la sociedad obliga a mirar la alteridad o el paradigma de la regulación de las relaciones sociales en el marco del chacha-warmi, relaciones de género que a lo largo de la historia vienen construyendo hombres y mujeres.

MUJERES, ECONOMÍA Y DESARROLLO

La investigación *Llamereros y caseros. Economía regional kallawaya* (Schulte, 1999) analiza el desarrollo económico de las comunidades a través del acceso a sus recursos naturales, en este caso la tierra, y las formas de gestión y administración de sus recursos, que se articulan bajo principios como *ayni*, *minka* y *yanapa*. El trabajo ha sido realizado en las comunidades del valle de Charazani, Coollo, Altarani. La economía en estas comunidades está relacionada al manejo de plantas medicinales, conocida como la medicina kallawaya.

Las mujeres son las encargadas de las tareas de producción y reproducción en la economía doméstica, mientras que los varones se dedican más a actividades de generación de ingresos y a la política; las relaciones de género en la familia son complementarias, pero de una complementariedad jerárquica como señala el estudio, porque

solo se reconoce la economía del mercado y no así la economía comunal que manejan las mujeres, considerada economía de subsistencia.

En *No hay ley para la cosecha, estudio comparativo del sistema productivo y las relaciones sociales en Chari y Chulumani* (Spedding y Llanos, 1999) se ve que las relaciones de género tienen estrecha relación con las formas de acceso a la tenencia de la tierra y las actividades agrícolas y artesanales. En Chari la actividad principal es la producción de la papa y las mujeres llevan las tareas más pesadas, como cargar la semilla en un aguayo amarrado a la cintura. En la producción de la coca es el hombre quien planta, mientras que la mujer está más en la cosecha. En la economía de mercado es la mujer quien tiene mayor participación en la venta de los productos. Los productos de Chari llegan a la ciudad de El Alto y otras ferias cercanas; las mujeres mayores retribuyen a la familia con la compra de azúcar, arroz, aceite, verduras, sal y otros insumos, en cambio las mujeres jóvenes suelen ganar dinero para comprar una pollera y vestir mejor.

En Chari, las mujeres participan en el sistema de autoridad a través del cumplimiento de cargos; en los Yungas prima el sindicato campesino, donde la participación de la mujer se da más por el reconocimiento a su liderazgo y la forma de acceso a la economía de mercado por la producción de la coca.

Las actividades del comercio informal se han constituido para las mujeres en una oportunidad de generación de recursos. Es importante relieves el papel trascendental y hegemónico de las mujeres en los mercados y ferias comerciales, tal como señalan estudios como *Para escuchar las voces de la calle. El comercio en vía pública de La Paz* (Pereira, 1999) y *Familia y comunidad entre las comerciantes y productoras de La Paz y El Alto* (Rivera y Choque, 2009); particularmente el último trabajo explora procesos de empoderamiento de la mujer desde la familia y su articulación con el mercado informal impulsando procesos de participación

desde el nivel local, como su sector gremial, a partir de la “economía informal”. El éxito de los comerciantes populares se contextualiza entre las propias lógicas de entender el funcionamiento de mercado descrita como el comerciante que no paga impuestos, competitivo, que va más allá de las fronteras del país, etcétera.

Uno de los recientes estudios promovidos por el PIEB, *‘Hacer plata sin plata’. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia* (Tassi, 2013) permite comprender la reconfiguración de relaciones económicas y sociales en los comerciantes populares y su incidencia en la economía y la estructura social, local, regional y nacional. Hoy, los comerciantes populares aymaras en su mayoría han alcanzado niveles de éxito económico y controlan el comercio y el mercado en diferentes productos y artefactos, teniendo relaciones económicas, no solo con los países vecinos sino, durante estos últimos años, con empresas chinas y norteamericanas. Algunos comerciantes y productores exitosos tienen hijos chino hablantes que han establecido sus empresas en Shanghai y Guangzhou, incluso han conformado sus propias marcas de televisores y refrigeradores fabricados en el país asiático de acuerdo con los requerimientos del mercado regional.

El rol de la mujer en el comercio informal es de fundamental importancia, por cuanto es la administradora de los recursos económicos; su experiencia en el comercio le permite construir relaciones económicas basadas en las relaciones sociales. La mujer comerciante es portadora de una amplia información y conocimientos para la gestión y administración de su capital. A través del cumplimiento de la ritualidad, la racionalidad del comerciante “no es tanto maximizar el beneficio como expandir su negocio en una lógica de acumulación dinámica, en el nivel de volumen, rubros, mercaderías, territorios, entramado de relaciones o capital social. Esta dinámica se conecta con la cosmovisión aymara de la abundancia, del cual es la mujer la responsable, por su condición

femenina: a mayores ventas, mayor abastecimiento, mayor capital, por lo tanto mayor bonanza” (Tassi, 2013: 225).

El estudio titulado *Redes económicas y sociales del transporte interprovincial en Santa Cruz* (Sandoval, 2013) muestra que el sector del transporte es eminentemente masculino, con excepciones en los rubros de trabajadores por cuenta propia o asalariados, sin seguros de salud ni beneficios sociales. El estudio se circunscribe al transporte interprovincial en Santa Cruz. La participación de la mujer en este rubro es aún restringida, y se caracteriza por bajas remuneraciones para las mujeres en comparación a los varones, sin embargo también es notorio percibir que ya existen mujeres como choferes de taxi, minibuses y en transporte interprovincial.

En *Chulumani flor de clavel. Transformaciones urbanas y rurales, 1998-2012* (Spedding, 2013), los investigadores estudian el desplazamiento de la llamada “elite decadente” de la región, por parte de nuevos grupos integrados, sobre todo, por productores y comercializadores de origen campesino. Entre otros temas, los investigadores se detienen en el lugar que ocupan las mujeres en la economía de la coca, que incluye la producción y la comercialización, tanto en los Yungas como en el Chapare.

La producción de la hoja de coca tiene como una de sus tareas fundamentales la cosecha, que exige mayor fuerza de trabajo y son las mujeres adultas, niños y adolescentes de ambos sexos que trabajan en la cosecha, mientras que los varones plantan y deshieran. El trabajo que realiza la mujer es pagado por jornales, lo que permite acceder al dinero de manera directa; cuando existe la venta de la coca en familia, el hombre debe entregar la totalidad del dinero a la esposa. Las hijas son conscientes de que cuando trabajan en las plantaciones de los padres, su trabajo o aporte contribuye a la economía doméstica.

La participación de las mujeres en los sindicatos campesinos se da a través del cargo de

Vinculación Femenina o como Secretaria de Hacienda. En el estudio se muestra que las mujeres que vienen de comunidades originarias tienen mayor experiencia de participación en el cumplimiento de los cargos a diferencia de las mujeres de ex hacienda. La experiencia del mercado de la coca, exige a las mujeres tener información y habilidad en el manejo de las carpetas al detalle, esto le permite asegurar el mercado para la hoja de coca, por ello cuando la mujer cae en un hecho de adulterio, los maridos suelen castigarles quitándoles la carpeta; el registro de su carpeta es como un derecho autorizado para la venta de la coca, y para mantener su derecho de filiación en el sindicato cocalero, por ello una forma de sanción para la mujer es quitarle la carpeta, es decir la no autorización para la venta de la hoja de coca y la pérdida de su filiación. Para recuperarse deben pagar fuertes multas económicas.

La investigación *Qamiris aymaras. Desplazamiento e inclusión de elites andinas en la ciudad de Oruro* (Llanque, 2013) muestra cómo la elite económica de caciques de la región logró insertarse en el mercado tradicional del comercio colonial a través de la coca y con el transporte de animales de carga de oro y la plata a nivel de la región, en su condición de caciques.

Los *qamiris aymaras* de Oruro actualmente son los proveedores de productos chilenos para el país y se encuentran en los distintos centros comerciales de las ciudades; algunos han constituido sus empresas importadoras desde Iquique, Arica (Chile), teniendo una relación directa con el mercado internacional con la importación de artefactos, motorizados, repuestos, ropa usada, venta y compra de vehículos a medio uso, etcétera. Los *qamiris aymaras* han ido copando los principales centros del comercio nacional. El rol de la mujer en este proceso de empoderamiento económico es importante; el varón se encuentra en el mercado en la distribución al por mayor y es la mujer quien realiza el trabajo al por menor, al detalle, porque conoce el mercado



Gustavo Lara. *Dama en la tina*. Óleo sobre tela, 2001.

en un amplio sentido de la palabra, maneja las fluctuaciones en los precios y el entorno familiar y externo con quienes debe relacionarse para asegurar y reproducir su capital.

Durante las últimas décadas se evidencia mayor participación de las mujeres en instancias del poder local, nacional e internacional, a pesar de las dificultades existentes en momentos de toma de decisión. La participación de la mujer en espacios económicos es poco reconocida, sin embargo el éxito económico familiar depende en gran medida de su labor de emprendimiento; el surgimiento de diversos sectores económicos tiene que ver con el aporte de la mujer.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Las investigaciones promovidas por el PIEB aportan desde distintas temáticas y enfoques al mejor conocimiento de la situación de las mujeres en el ámbito social, político, económico y cultural en el país.

En los trabajos se recupera información valiosa sobre mujeres y participación, empleo, migración, mercado, comercio, sistemas de producción, derechos, salud, educación, acceso a tierras, cosmovisión, medio ambiente, cambio climático, medicina tradicional, soberanía y seguridad alimentaria. Algunas de las investigaciones trabajan con un enfoque intercultural, herramienta fundamental para lograr un cambio social hacia el desarrollo equitativo y la conformación de una sociedad solidaria y respetuosa de la diversidad.

Las investigaciones muestran que las mujeres se encuentran en constante interpelación al Estado, a los partidos políticos, a la sociedad y a sus propias organizaciones; cada vez exigen mayor respeto a sus derechos. También se ha recogido experiencias investigativas sobre la emergencia de nuevos actores en la sociedad boliviana, en la construcción de economías y mercados

informales, donde la mujer tiene una activa participación en el crecimiento comercial. Sin embargo, es necesario visibilizar más experiencias de prácticas positivas con enfoque de género.

Como resultado de la revisión de los 68 trabajos promovidos por el PIEB, se ve que aún falta desarrollar y aplicar en la investigación criterios e indicadores sensibles a género. También que los estudios deriven en formulación de políticas públicas en respuesta a la demanda no solo de instituciones sino, también, de los movimientos de mujeres.

Las investigaciones del PIEB han permitido conocer una riqueza de experiencias, potencialidades e información que abre nuevos escenarios en el conocimiento y aportes en el desarrollo de la ciencia desde un enfoque intercultural. Es una acción loable y perseverante del PIEB en el apoyo a la producción intelectual que recoge voces y aportes académicos desde las diversas regiones del país. Enfrentamos un tiempo de grandes interrogantes y la investigación es importante para encontrar respuestas. ¡Jallalla!

BIBLIOGRAFÍA

Choque, María Eugenia y Mendizábal, Mónica
2010 *Descolonizando el género a través de la profundización de la condición de sullka y mayt'ata*. En: Revista *T'inkazos* 28. La Paz: PIEB.

Flores, Jesús
2007 *Mujeres y movimientos sociales en El Alto. Fronteras entre la participación política y la vida cotidiana*. La Paz: PIEB.

Llanque, Ricardo y Vilca, Edgar
2013 *Qamiris aymaras. Desplazamiento e inclusión de élites andinas en la ciudad de Oruro*. La Paz: PIEB.

Mayorga, Fernando
1997 *¿Ejemonías? Democracia representativa y liderazgos locales*. Percy Fernández, Manfred Reyes Villa y Mónica Medina. La Paz: PIEB.

Pachaguay, Pedro
2008 *La poética de las vertientes. Ecofeminismo y posdesarrollo en Santiago de Huari*. La Paz: PIEB, UMSA, IDRC.

- Perales, Víctor
2008 *Chikat, chikat uma jaljasiña. Uso, manejo y gestión del agua desde una perspectiva de género*. La Paz. UMSA, PIEB, IDRC.
- Pereira, René
2009 *Para escuchar las voces de la calle. El comercio en vía pública de La Paz*. La Paz: PIEB.
- Quisbert, Máximo
2006 *Líderes indígenas. Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria*. La Paz: PIEB.
- Rivera, Silvia y Choque, María Eugenia
2009 *Familia y comunidad entre las comerciantes y productoras de La Paz y el Alto*. La Paz: THOA.
- Roncken, Theodorus
2009 *La vecindad que no viajó. Migración internacional y desarrollo comunitario en zonas periurbanas en Cochabamba*. La Paz: PIEB.
- Sandoval, Dunia; Chirino, Fabiana y Gutiérrez, Julio
2013 *Redes económicas y sociales del transporte interprovincial en Santa Cruz. Estudio exploratorio*. La Paz: PIEB.
- Schulte, Michael
1999 *Llameros y caseros. La economía regional kallawaya*. La Paz: PIEB.
- Spedding, Alison y Llanos, David
1999 *No hay ley para la cosecha: Un Estudio comparativo del sistema productivo y las relaciones sociales en Chari y Chulumani*. La Paz: PIEB.
- Spedding, Alison; Flores, Gumercindo y Aguilar, Nelson
2013 *Chulumani flor de clavel. Transformaciones urbanas y rurales, 1998-2012*. La Paz: PIEB.
- Suarez, Elsa
2007 *Mujeres en el municipio. Participación política de concejalas en Cochabamba*. La Paz: PIEB, UMSS.
- Tassi, Nico; Medeiros, Carmen; Rodríguez-Carmona, Antonio y Ferrufino, Giovana
2013 *'Hacer plata sin plata'. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: PIEB.
- Velásquez, Gloria
2003 *Participación política de las mujeres en los concejos municipales rurales. Empoderamiento, desempeño y liderazgo*. Documentos de Trabajo. La Paz: PIEB.
- Uriona, Katia
2008 "La perspectiva de las mujeres en el debate constituyente". En: Revista *T'inkazos* 23/24. La Paz: PIEB.

SECCIÓN IV

MIRADAS

Miradas a...

***Temas Sociales*, revista de la carrera de Sociología de la UMSA**

Views of...

***Temas Sociales*, the UMSA Sociology Department journal**

René Pereira Morató¹

El quehacer sociológico boliviano, mediante investigaciones, diagnósticos, docencia y prácticas de interacción social —elementos que sin duda han contribuido en la construcción de políticas públicas— reclamó una publicación que permitiera reflejar los avatares y desafíos para construir una sociología con un alto nivel de científicidad. El sitio natural de tal proyecto recayó, como era de esperar, en la academia.

La carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) asumió este reto y produjo su propia revista. Desde su nacimiento, esta publicación expresa el pulso de cómo la intelectualidad sociológica boliviana ha ido interpretando la realidad nacional con

el objetivo de transformarla. De ahí la gran importancia de la revista *Temas Sociales* que, con sus 34 números, ha ido buscando mejores niveles de solvencia y reconocimiento social.

ORIGEN

Temas Sociales es la revista oficial de la carrera de Sociología. Su producción depende del Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UMSA.

Probablemente el inicio de la revista, en 1968, cuando en París estallaba la insurgencia estudiantil, esté vinculado al movimiento universitario boliviano, inspirado en

1 Sociólogo. Director del Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS) de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San de Andrés. Correo electrónico: renepereiramorato@hotmail.com. La Paz, Bolivia.

la profunda reforma académica de 1918 en Córdoba, Argentina, con su lucha por la autonomía universitaria y el cogobierno, una reacción contra todo tipo de imperialismo. Así, en abril de 1970 acontece la llamada revolución universitaria paceña que, en su objetivo de controlar el poder, consiguió la expulsión de las máximas autoridades de la Casa de Estudios Superiores. Esta situación dio lugar a la instauración del Consejo Supremo Revolucionario que nombró al Rector y a los decanos por asambleas docente-estudiantiles. Desde ese momento, un objetivo innegociable fue el instituir el cogobierno docente-estudiantil en la organización universitaria.

En ese contexto, la UMSA respaldó al gobierno del general Juan José Torres mediante concentraciones multitudinarias a su favor, ante las asonadas de algunos grupos antipopulares. A pesar de ser este un gobierno de facto, la defensa se produjo porque se respetó la autonomía universitaria.

El punto más fuerte del movimiento universitario fue la resistencia contra la dictadura del general Hugo Banzer Suárez, una lucha que ocasionó efectos funestos en la vida y en la libertad de los estudiantes. En una masacre de docentes y estudiantes universitarios, perdió la vida Mauricio Lefebvre, sacerdote oblat, primer Decano de la Facultad de Sociología.

En septiembre de 1971, Banzer ordena el cierre de las universidades con la finalidad de reestructurarlas. Crea una Comisión Nacional que sienta las bases de la Ley Fundamental de la Universidad Boliviana, que entró en vigor el año 1975. El fin de este instrumento normativo fue mantener al sistema universitario controlado e intervenido por el

gobierno, en caso necesario. La respuesta del movimiento universitario, que se rearticulaba nuevamente después de un golpe tan brutal, fue la reconquista de la autonomía.

El primer número de *Temas Sociales* apareció en septiembre de 1968 como una publicación de la entonces denominada Sección de Sociología perteneciente a la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, con la finalidad de constituirse en una tribuna aglutinante del pensamiento nacional, alentando el análisis de los problemas bolivianos desde la Universidad y facilitando la producción intelectual de quienes se iniciaban en la investigación sociológica. Si bien se planteó que la publicación sea una revista de sociología, y no en general sobre temas sociales, esta idea quedó desechada debido al estado germinal de la disciplina en ese entonces.

El primer número de la revista aparece cuando el rector de la UMSA era Carlos Terrazas Torres, de quien la revista incluye su discurso titulado “La Universidad y el desarrollo socioeconómico” a propósito de la inauguración del primer Curso Nacional de Ciencias Sociales y Políticas para el Desarrollo (27 junio 1968). Alipio Valencia Vega era Decano de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, y con su artículo “Una revolución en los Andes en el siglo XIX” (referido al movimiento del 16 de julio de 1809 en la ciudad de La Paz) también contribuye al primer número de la revista. Entre otros autores que se encuentran presentes en estas páginas, podemos nombrar a Mauricio Lefebvre, fundador de la actual carrera de Sociología, con sus reflexiones sobre el sociólogo Karl Mannheim; el artículo lleva el nombre de “Ideología y utopía”, el mismo nombre de la obra principal de este autor clásico.

TRAYECTORIA

Temas Sociales, desde 1968 a la fecha, lleva una existencia de 46 años. El último número es el 34. Lamentablemente, no se ha producido una revista por año, lo que pone de manifiesto su discontinuidad. El año 1960 fue el de mayor producción: se registran tres números. El período de más larga ausencia fue entre 1971 y 1986, debido a la crisis de la democracia y la irrupción de gobiernos de facto, cuando las libertades individuales de las personas fueron constantemente amenazadas y reprimidas, además de haber sido avasallada la autonomía universitaria. Los años 1989, 1995-1996, 1999, 2003 y 2007 fueron absolutamente improductivos, probablemente debido al débil proceso institucional de la carrera de Sociología y a la poca prioridad que se le confirió a la continuidad editorial de un órgano de reflexión y debate nacional, aspectos expresados en la revista.

No obstante, en este recorrido histórico se podría hacer dos cortes temporales:

- De 1966 a 1982. Fase de inestabilidad política caracterizada por la presencia de trece presidentes, nueve de los cuales advinieron de facto al gobierno. En esta fase se editan solo 8 números de la revista *Temas Sociales*.
- De 1982 a 2014. Fase democrática que contó con once presidentes, todos ellos elegidos de manera constitucional. Durante este tiempo, se publicaron 26 números de la revista *Temas Sociales*.

Llama la atención que en un período crucial en la vida democrática de Bolivia, el del gobierno de Hernán Siles Zuazo (1982-85), no se hubieran producido artículos que permitieran la edición de la revista. Esta misma

ausencia se dio en el segundo período accidentado de Gonzalo Sánchez de Lozada (2001-2003).

En la Introducción de la revista número 16 de 1992, se encuentra una probable justificación para no haber dado la continuidad deseada al órgano oficial de la carrera de Sociología: “Quisiéramos ser enteramente francos al decir que, si nuestra revista no reapareciera en los plazos previstos, ya no serán meras razones financieras. Ello traducirá un nuevo tipo de crisis: la crisis ‘productiva’ de un sector de la intelectualidad boliviana, obligada hoy a crear, pero sumida en una profunda lenidad”. (Ver Cuadro 1)

CARACTERÍSTICAS

Temas Sociales es el órgano oficial de la carrera de Sociología y aspira a constituirse en una tribuna del pensamiento libre. Sus páginas están abiertas a todas las inquietudes, en la medida que ayuden a comprender la realidad del país y reflejen el pensamiento boliviano, a través del análisis de los grandes problemas regionales.

En la Introducción del número 7 de marzo de 1971, edición bajo la responsabilidad de Guillermo Lora y Carlos Guzmán, se indica lo siguiente: “*Temas Sociales* tiene la intención de registrar las inquietudes intelectuales que sacuden actualmente a la universidad boliviana, que hace el loable esfuerzo de marchar junto a un pueblo empeñado en transformarse. No deseamos permanecer como una fina publicación académica y es nuestro propósito tomar el pulso a las profundas y turbulentas convulsiones sociales. En esta medida permaneceremos fieles al espíritu que anima a la revolución universitaria”.

Cuadro 1
La revista *Temas Sociales* en la historia boliviana

Fase I: Inestabilidad política

Barrientos	1966 - 1969 1968 TS 1	A. Ovando*	1969 - 1970 1969 TS 2, 3, 4	L.A. Siles	1969 - 1969 1970 TS 5, 6	JJ. Torres*	1970 - 1971 1971 TS 7, 8	H. Banzer*	1971 - 1978	J. Pareda*	1978 - 1978	Padilla*	1979 - 1979	W. Guevara*	1979	Natush	1979	L. Guelier	1980 - 1980	García Mesa*	1980 - 1981	Torrelío	1981 - 1982	Vildoso*	1982
------------	--------------------------	------------	-----------------------------------	------------	--------------------------------	-------------	--------------------------------	------------	-------------	------------	-------------	----------	-------------	-------------	------	--------	------	------------	-------------	--------------	-------------	----------	-------------	----------	------

1967
Fundación "Sección Sociología"
(Facultad de Derecho)

3 de abril 1970
Fundación Facultad de Sociología
Mauricio Lefebvre
(primer Decano de la Facultad)

Fase II: Democrática

H. Siles	1982 - 1985	V. Paz	1985 - 1989 1986 TS 9 1987 TS 10, 11 1988 TS 12, 13	J. Paz Z.	1989 - 1993 1990 TS 14 1991 TS 15 1992 TS 16 1993 TS 17	G. Sánchez	1993 - 1997 1994 TS 18 1997 TS 19	H. Banzer	1997 - 2001 1998 TS 20 2000 TS 21	J. Quiroga	2001 - 2002 2001 TS 22 2002 TS 23	G. Sánchez	2002 - 2003	Carlos D. Mesa	2003 - 2005 2004 TS 24 2005 TS 25	E. Rodríguez	2005 - 2006 2006 TS 26, 27	Evo Morales	2006 - 2010 2008 TS 28 2009 TS 29 2010 TS 30	Evo Morales	2010 - 2011 TS 31 2012 TS 32 2013 TS 33 2014 TS 34
----------	-------------	--------	--	-----------	---	------------	---	-----------	---	------------	---	------------	-------------	----------------	---	--------------	----------------------------------	-------------	---	-------------	---

1987
Creación del Instituto de
Investigaciones Sociales

1998
TS Dependiente del Instituto de
Investigaciones Sociológicas

* Gobierno de Facto
TS: Temas Sociales

No obstante esa clara perspectiva política, la publicación se orientaría progresivamente hacia un sustento en la investigación social. Es así que desde el año 1986 se prioriza materiales que son producto de estudios “teóricos que contribuyan a la comprensión de la compleja realidad sociocultural del país y a los estudios de docentes y estudiantes de nuestros talleres de investigación” (Danilo Paz Ballivián, en *Temas Sociales*, número 9, “Introducción”, 1986). La revista, en ese momento, estuvo integrada por tres secciones: Análisis de coyuntura, Estudios teóricos y Avances de investigación; posteriormente se añadió una cuarta sección, Documentos.

El año 1987 se crea el Instituto de Investigaciones Sociológicas, bajo la sigla IIS, cuyo proyecto se encuentra en el número 10 de la revista *Temas Sociales*; desde entonces, el órgano oficial de divulgación de la carrera pasa a tuición del Instituto. El fundamento de este cambio obedece a que el IIS debe promover investigaciones dentro de la carrera, producir conocimiento de la realidad nacional y, mediante esta modalidad, contribuir a la formación de los estudiantes.

La pretensión de la revista era “divulgar el pensamiento social boliviano” (*Temas Sociales*, números 12 y 13, 1988) en un contexto donde el quehacer sociológico en el país no tenía otras alternativas institucionales. El contexto cambió con el surgimiento de instituciones como el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), obligando a replantear los objetivos de la revista.

La proliferación de artículos en materia sociológica demandó a *Temas Sociales* una

mayor institucionalización. Desde 1997, con el número 19, la producción de los artículos es revisada y evaluada por un Consejo Editorial. En el número 20 este Consejo está conformado por Danilo Paz y los universitarios Claudio Vargas y Omar Santa Cruz. En los números 21 al 25 la Comisión Académica funge como Consejo Editorial. En los números 26 al 30, la revista se publica con responsables de edición en las personas de Félix Patzi (número 26), Silvy de Alarcón (número 27) y Yolanda Borrega (números 28 al 30). Desde el número 31, además de mantener un responsable de edición en la persona de Marcelo Columba, se retoma el Comité Editorial conformado por Silvia Rivera, Eduardo Paz y Félix Patzi. Para el número 32 se incluye en el Comité Editorial a Rolando Sánchez y Constantino Tancara, y, finalmente, para el número 34, lo conforman Silvy de Alarcón, Eduardo Paz Rada, Félix Patzi Paco, Rolando Sánchez y Constantino Tancara. Con el objetivo de lograr una evaluación técnica, la Comisión Académica del IDIS aprobó un formulario guía para una revisión imparcial en la selección de los artículos de manera que su aceptación dependa únicamente de la calidad de los textos presentados.

La estructura de la revista no ha sido regular. Los primeros números muestran una miscelánea de aportes diversos. Sin embargo, desde el número 9 se intenta que mantengan un mismo patrón en las secciones de Análisis de coyuntura, Estudios teóricos, Avances de investigación y Documentos. Esa línea no siempre se mantuvo, ya que por ejemplo los números 17, 18 y 25 volvieron a una miscelánea de artículos. El número 26 se centra en el tema de movimientos sociales y autonomías regionales. Desde el número 29 se produce

un cambio importante, los artículos se organizan según las especialidades sociológicas, como se observa en la actualidad. Así, se han abierto espacios para la sociología política, urbana, rural, de los géneros, de la comunicación y educación, de la movilidad humana y urbanización, de la cultura y del campo intelectual, del trabajo, económica, además de incluir temas metodológicos y, finalmente, una sección de opinión.

También se debe indicar que en la secuencia productiva de la revista, algunos números estuvieron dedicados a rendir homenaje a Sergio Almaraz y Marcelo Quiroga Santa Cruz contemplando ponencias de un Foro denominado “YPFB vs Capitalización” (número 22) y a Salvador Romero Pittari (número 34) con una selección de textos sobre la historia intelectual y su contribución al pensamiento boliviano. Los números 24 y 28 forman parte de este grupo especial, ya que se muestran los aportes de sociólogos y sociólogos en el III y IV Congreso Nacional de Sociología, respectivamente.

Desde hace algún tiempo el IDIS promueve la elaboración de artículos sociológicos mediante convocatorias aprobadas por el Consejo de la carrera de Sociología, donde se explicita las áreas prioritarias definidas por la Comisión Académica, así como las características de los artículos y las fechas de recepción

APORTE DE TEMAS SOCIALES AL CONOCIMIENTO, DEBATE E INFORMACIÓN

En la revista se contempla la participación de connotadas personas por su incidencia en la política pública y por su prestigio profesional, como Mauricio Lefebvre, Pedro Negre, René

Zavaleta Mercado, Alipio Valencia Vega, Carlos Serrate Reich, Augusto Céspedes, Gregorio Iriarte, Guillermo Lora, Ronald James Clark, Julio Mantilla, Javier Hurtado, Pablo Ramos Sánchez, Andrés Solís Rada, Salvador Romero Pittari, Herbert S. Klein, Fernando Calderón, Silvia Rivera y Alison Spedding.

Con la finalidad de indagar en la contribución de la revista *Temas Sociales* en la construcción del conocimiento en las ciencias sociales desde Bolivia, se hizo un trabajo taxonómico, clasificando el total de artículos según la especialización sociológica y advirtiendo que ciertos artículos podían pertenecer a un área u otra. Para este ejercicio fue útil documento referencial titulado “Thesaurus de epígrafes para la clasificación de la bibliografía en un diccionario sistemático” (Instituto de Información Científica de la Iglesia Española, IDICIE, Tomo II, Ciencias Sociales y Sociológicas, s/f.), (ver Cuadro 2).

Se produjeron 369 artículos durante los 46 años de la revista *Temas Sociales*. De ellos la sociología política es la más destacada, con 59 artículos, seguida por las sociologías de la cultura, histórica, del conocimiento, rural y, finalmente, del cambio social. Entre todas las especialidades, un poco más del 73% del interés de los articulistas está aglutinado en estas cuatro especialidades.

Dada la politización de la sociedad boliviana, no es casual que al interior de la sociología política se hayan escrito los artículos más numerosos sobre la Revolución de 1952, el movimiento obrero y, específicamente, sobre los mineros como actores políticos, el indigenismo contemporáneo, el populismo, el colonialismo interno, la democracia, la ciudadanía, así como ensayos reflexivos sobre determinadas corrientes filosóficas alemanas,

Cuadro 2
Artículos publicados en *Temas Sociales*
según especialización sociológica
(1968-2014)

Sociología	Número de artículos	%
Política	59	16
Cultura	44	12
Histórica	43	12
Conocimiento	41	11
Rural	41	11
Cambio social	40	11
Educación	19	5
Población	16	4
Urbana	16	4
Género	8	2
Estado	8	2
Trabajo	6	2
Org. y mov. sociales	6	2
Instituciones	5	1
Religión	4	1
Arte	4	1
Medio ambiente	3	1
Literatura	3	1
Crítica	2	1
Geográfica	1	0
Total	369	100

Fuente: Elaboración de Andrés Claros Chavarría y René Pereira Morató.

el mismo sistema político y sus relaciones con el Estado, además de escritos sobre Mariátegui, Jean Jacques Servan Schreiber —periodista y político francés, autor de *El desafío americano*— Weber y Maquiavelo, entre otros autores connotados.

Dentro de la sociología de la cultura se encuentran temas sobre las identidades bolivianas, el mestizaje, los indígenas y sus derechos, la colonización, el género, diversidades e interculturalidad, el Estado multinacional, la fiesta andina, la apropiación del espacio urbano así como reflexiones sobre la cultura en torno al poder y uso de la palabra en comunidades cocaleras.

La sociología histórica es otro segmento de preferencia en la reflexión sociológica con temas como el modo de producción precapitalista, el Alto Perú, las luchas cacicales, la reforma agraria y la Revolución de 1952, la reintegración marítima, el movimiento guerrillero, el Estado y su reconstitución reaccionaria, la huelga de hambre de las mujeres mineras y el llamado “octubre negro”.

La centralidad de los temas ideológicos y epistemológicos ha conformado el quehacer de los trabajos alrededor de la sociología del conocimiento. Forman parte de esta sección reflexiones críticas sobre la objetividad de las ciencias sociales, sobre el método y el conocimiento, la ciencia social, los modelos físico-naturales o el rescate del significado y la subjetividad. Asimismo, hubo aportes metodológicos sobre la historia oral, las encuestas sociales, el conocimiento empírico y la operacionalización de conceptos.

Artículos centrados en los temas del ayllu, los sistemas de cargos, la tierra y el territorio, los mercados y las ferias campesinas, la coca, los bloqueos, la radio San Gabriel como promotora del movimiento aimara, estudios de caso socioeconómicos (por ejemplo, en tierras amazónicas, sobre los ayoreos), la propiedad rural, la reforma agraria y, en general, textos sobre el desarrollo rural han constituido aportes enriquecedores a la sociología rural.

La sociología del cambio social también ha sido de gran interés de los cientistas sociales con propuestas alrededor de la planificación, la globalización y la integración. Asimismo, han formado parte de esta sección reflexiones sobre la burocracia, la inversión social, la formación económica social boliviana y las consecuencias del neoliberalismo. De manera específica, los articulistas han demostrado

su inquietud por los recursos naturales y la participación de la ciudad de El Alto en la caída del gobierno de Sánchez de Lozada.

PERSPECTIVAS

El Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS) debe disponer de un marco de políticas de investigación en base a los principios éticos, de integralidad, transversalidad, relevancia y pertinencia, además de establecer vínculos con las diferentes formas de generación de conocimiento emanadas de las macro-políticas de Investigación, Postgrado e Interacción Social de la Universidad Mayor de San Andrés, formuladas el año 2011.

El fin principal de las investigaciones sociológicas emprendidas y fomentadas desde la carrera de Sociología, debe dar respuestas adecuadas y solventes a las necesidades y demandas de la sociedad, precautelando sistemáticamente un alto rigor y calidad de las mismas.

Las políticas de investigación de la carrera de Sociología deberán establecer las principales áreas, para que los artículos de la revista estén enmarcados en ellas aunque, probablemente, la coyuntura económica y social cambiante en el país permita efectuar ajustes continuos.

Asimismo, es deseable mantener una continuidad en la producción de la revista. *Temas Sociales* debería editarse al menos dos veces por año. En la actualidad, la revista se encuentra incluida en la página web del IDIS (www.idis.umsa.bo) donde se puede observar las portadas y el índice de los artículos de 34 números. No poder acceder al contenido de los artículos es, por el momento, una limitación.

Los contenidos íntegros de los números de *Temas Sociales* se difunden en el portal de Revistas Bolivianas (<http://www.revistas-bolivianas.org.bo>). En la medida que se realicen algunas mejoras en el formato de los artículos, se incluyan resúmenes y palabras claves o descriptores en inglés, así como se realice una actualización informativa respecto a algunas características específicas, la revista está muy cerca de llegar a su indexación en Scielo Bolivia (Scientific Electronic Library Online).

Finalmente, la revista *Temas Sociales* ha mostrado una gran utilidad en el fortalecimiento del Centro de Información y Documentación (CID) del IDIS, mediante el intercambio interno que se realiza con centros gemelos y bibliotecas, una difusión que enfrenta el reto de alcanzar una mayor expansión tanto a nivel nacional como internacional.

SECCIÓN V

COMENTARIOS Y RESEÑAS

Investigaciones y propuestas sobre temas relevantes para Santa Cruz

Research and proposals on issues relevant to Santa Cruz

Paula Peña Hasbún¹

La publicación de seis investigaciones estratégicas para el desarrollo del departamento de Santa Cruz ha sido la culminación de un largo proceso de trabajo en conjunto de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM) y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).

Esta colección tiene sus antecedentes en el año 2007, cuando la UAGRM y el PIEB iniciaron un proyecto de investigación junto a nueve equipos de docentes de la Universidad cruceña y el resultado fue la publicación, en dos tomos, de los *Estados de la investigación: Santa Cruz*. Este trabajo inicial se complementó con una *Agenda departamental de investigación Santa Cruz: 2012-2015. Temas prioritarios*, publicación que dio paso a una convocatoria de investigación, para docentes investigadores y estudiantes universitarios. El resultado de los proyectos ganadores de esa convocatoria son las seis publicaciones que reseñamos a continuación.

La mosca de la fruta es un problema serio para los fruticultores de Santa Cruz. En los últimos años, se invirtieron grandes cantidades de recursos públicos en el estudio de este parásito y en su erradicación. La investigación *Parasitoides para*

el control biológico de la mosca de la fruta en Santa Cruz, realizada por Julieta Ledezma y su equipo, propuso el control biológico de la mosca de la fruta y los resultados han sido esperanzadores para la lucha contra este insecto que causa estragos en la producción de fruta, incluyendo las especies nativas. El control biológico de la mosca de la fruta permitirá enfrentar este mal, sin causar efectos nocivos para el medio ambiente, evitando así el uso de pesticidas químicos. Sin embargo, esta propuesta supone la construcción de infraestructura necesaria y la adquisición de equipamiento además de la formación de profesionales para el control biológico de la plaga; lo positivo es que generará nuevas fuentes de empleos. Si bien el estudio demuestra la eficacia del control biológico, no es una solución inmediata para un problema que se agudiza cada vez más; faltó en el estudio, quizá, una sugerencia de solución intermedia que permita los usos combinados de los controles biológicos y químicos. Queda pendiente el estudio de la mosca del cuerno que afecta a la producción ganadera de la misma manera que la mosca de la fruta.

Algunas aves, como las totakis, las torcazas y los loros son una plaga que afecta la producción

1 Historiadora, investigadora y docente. Directora del Museo de Historia, Biblioteca y Archivo Histórico de la UAGRM. Correo electrónico: paulapena@cotas.com.bo. Santa Cruz, Bolivia.

agrícola del este de Santa Cruz. El estudio coordinado por Betty Flores, *Las totakis: un problema y una oportunidad. Situación poblacional de las palomas en la zona de producción agroindustrial de Santa Cruz*, se centra en el impacto de las palomas totakis y de las torcazas en los cultivos de girasol y sorgo, dado que la población de estas aves ha crecido con el aumento de la frontera agrícola. Los controles de estas aves se han hecho de manera popular y espontánea, usando métodos tradicionales como espantapájaros, sonidos diversos, además de la cacería, así se han convertido en una fuente importante de consumo para los pobladores locales. La propuesta central de la investigación es que las autoridades competentes normen el control de la plaga. Los investigadores anexan a su investigación un interesante “Manual de control y monitoreo de la población de las palomas totaki y torcaza”. Este manual sistematiza las técnicas usadas por los productores y propone un método coherente y ordenado que les permitirá tener éxito en el control de esa plaga. Es un gran aporte del equipo.

Las lagunas que se encuentran en la faja subandina cruceña han sido poco estudiadas. El trabajo de investigación coordinado por José Carlos Herrera, *Ecossistemas en riesgo. La degradación biológica en dos lagunas subandinas cruceñas*, analiza la situación de dos de las veinte lagunas existentes: La Peña y Tatarenda, que se han ido degradando a partir de un desastre natural de mediados del siglo XX además de la actividad humana y el cambio climático. Las plantaciones, los caminos y la ganadería sin ninguna planificación, han sido, entre otros, los causantes de la pérdida de la biodiversidad y del deterioro del agua de las lagunas. El trabajo de Herrera, aporta con un inventario detallado de la flora y fauna de cada una de las lagunas, lo que permite que las autoridades medioambientales puedan basarse en esta investigación para desarrollar la gestión de preservación. El equipo propone la

capacitación de los vecinos de las lagunas para su conservación.

Dentro de la ciudad de Santa Cruz de la Sierrra, se encuentra un área protegida, el Parque Regional Lomas de Arena, rodeado de complejos habitacionales periféricos. Ese parque fue y sigue siendo un atractivo turístico, no solo para los vecinos de sus cercanías, sino para todos los habitantes de la ciudad, lo que hace de su gestión y preservación un verdadero desafío. La investigación *Un sistema de monitoreo para áreas protegidas. Estudio de caso Área Protegida Lomas de Arena*, coordinada por Patricia Herrera, usó imágenes satelitales para el análisis y monitoreo del área protegida; esta metodología es en sí misma una propuesta de trabajo para quienes tienen a su cargo la gestión y preservación de las áreas, en todo el nivel de gobierno municipal, departamental y nacional. El diseño del sistema de monitoreo espacial para las áreas protegidas propuesto por el equipo permitirá un desarrollo sostenible de las áreas, además de educar en preservación ambiental a la sociedad civil.

La seguridad alimentaria es hoy un tema central del debate sobre la producción y la exportación de alimentos. Para la exportación de carne bovina se deben alcanzar algunas metas, entre ellas certificar al país como libre de aftosa y lograr satisfacer las exigencias de la demanda de este alimento. Estas exigencias están marcadas, entre otras, por la terneza de la carne exportada. En ese sentido, en Bolivia se ha avanzado en el estudio de algunas razas de ganado, quedando otras rezagadas. El trabajo coordinado por Juan Antonio Pereira, *Genética molecular: una herramienta para el mejoramiento de la calidad de la carne bovina*, analiza la terneza de la carne del ganado criollo y las posibilidades de su exportación. Más allá de lo esperado, el trabajo ha demostrado que la carne del ganado criollo tiene niveles iguales o superiores de terneza de su carne, con relación a otras razas, lo que abre nuevas

oportunidades al sector ganadero. El estudio propone la creación de programas de mejoras a esta raza de ganado y de fomento a su cría.

La ciudadela Andrés Ibáñez, conocida como Plan 3000, corresponde al distrito 8 de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra; es una zona de treinta años de poblamiento, y posee la infraestructura completa de educación escolar. El estudio coordinado por Saúl Severiche, *Diagnóstico de las necesidades de formación técnica y tecnológica en la Ciudadela Andrés Ibáñez-Plan 3000*, indaga sobre las aspiraciones de los jóvenes bachilleres de formación superior. Si bien la mayor parte de ellos aspira a obtener un título de licenciatura, aproximadamente el 20% de estos jóvenes estudia una carrera técnica, paralela a su último año de secundaria. Esta investigación ha servido de sostén científico a la Gobernación de Santa Cruz, encargada según la ley, de la educación técnica y tecnológica, para la implementación de los institutos tecnológicos no solo en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, sino también en las provincias.

Los seis estudios, reseñados de una manera somera, son un ejemplo claro de la necesidad urgente de avanzar hacia un trabajo coordinado entre las universidades públicas del país y los distintos niveles de gobierno. Hasta el presente se ha evidenciado un divorcio entre las investigaciones realizadas por el sistema público de universidades y los requerimientos para el desarrollo del país, como también una lejanía muy sentida entre las universidades públicas y el sector privado. Es tiempo de aunar esfuerzos para el bien

de todos ya que la beneficiara directa y final es la sociedad civil. Es de destacar que estos seis trabajos han aportado a las distintas secretarías de la Gobernación de Santa Cruz y a algunos municipios del departamento.

BIBLIOGRAFÍA

Flores Llampa, Betty (coord.); Rivero, Kathia; Rojas, Moisés *et al.*

2013 *Las totakis: un problema y una oportunidad. Situación poblacional de las palomas en la zona de producción agroindustrial de Santa Cruz*. Santa Cruz: UAGRM y PIEB.

Herrera Flores, José Carlos (coord.); Terceros, Carlos Alberto; Bejarano, Erika *et al.*

2013 *Ecosistemas en riesgo. La degradación biológica en dos lagunas subandinas cruceñas*. Santa Cruz: UAGRM y PIEB.

Herrera Lafuente, Patricia (coord.); Soria, Liliana; Soto, José Daniel *et al.*

2013 *Un sistema de monitoreo para áreas protegidas. Estudio de caso Área Protegida Lomas de Arena*. Santa Cruz: UAGRM y PIEB.

Ledezma, Julieta (coord.); Quisberth, Elizabeth; Amaya, Marcelo *et al.*

2013 *Parasitoides para el control biológico de la mosca de la fruta en Santa Cruz*. Santa Cruz: UAGRM y PIEB.

Pereira Rico, Juan Antonio (coord.); Salazar, Carmiña; Espinoza, Paola *et al.*

2013 *Genética molecular: una herramienta para el mejoramiento de la calidad de la carne bovina*. Santa Cruz: UAGRM y PIEB.

Severiche Toledo, Saúl (coord.); Infantas, Karem y Selaya, Iván

2013 *Diagnóstico de las necesidades de formación técnica y tecnológica en la Ciudadela Andrés Ibáñez-Plan 3000*. Santa Cruz: UAGRM y PIEB.



Gustavo Lara. Sin título. Óleo sobre tela, 2002.

Jatupeando

2014

Santa Cruz de la Sierra y sus 450 años de ciudad. Colección

Investigacruz 2.

Santa Cruz: El País.

Martha Paz¹

El 26 de febrero de 1561, el Capitán Ñuflo de Chaves fundó la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en la zona de Chiquitos, la misma que se convirtió en la capital de la Gobernación del mismo nombre. La ciudad fue trasladada en 1601 a la zona de Cotoca y, en 1621, se fusionó con la ciudad de San Lorenzo a orillas del río Piray, su ubicación actual.

Santa Cruz de la Sierra es hoy la ciudad más cosmopolita de Bolivia y la que más transformaciones ha tenido en el último siglo. Pasó de 18.000 habitantes en 1900 a 1.000.000 en el año 2000 y a casi 2 millones en el año 2012. Se ha convertido en la capital económica del país, en una ciudad de eventos y, como departamento dedicado especialmente a la agropecuaria, produce alimentos para 7 de cada 10 bolivianos.

Estos 450 años de ciudad ameritaban una reflexión académica, que hoy encontramos en el libro *Santa Cruz de la Sierra y sus 450 años de ciudad*, publicado este año en la Colección Investigacruz. Esta colección, que ya va por su segundo número, está dirigida por el Grupo de Investigación Jatupeando, es editada por Editorial El País y cuenta con el apoyo del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y el Museo de Historia de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM).

En *Santa Cruz de la Sierra y sus 450 años de ciudad* el lector encontrará artículos académicos que analizan la ciudad como un espacio físico planificado; el cómo sus ciudadanos la han construido, la perciben y la viven; el cómo en ella se entretienen las redes del poder; cuál es la situación de sus habitantes y sus culturas urbanas; y cómo se vinculan la comunicación y la cultura.

Son artículos que fueron resultado de las VI Jornadas Cruceñas de Investigación en Ciencias Sociales Investigacruz, que Jatupeando organiza desde 2005, convencida de que “la investigación debe dar pistas claves de explicación de los fenómenos sociales y aportar en la construcción de nuevas estructuras y representaciones políticas y sociales, y nuevos modelos

económicos participativos”, según reza la respectiva convocatoria a las Jornadas.

El libro está dividido en cinco capítulos. El primero de ellos titula “Arquitectura y planificación de la ciudad”. Víctor Hugo Limpas Ortiz hace una aproximación epistémica a la construcción histórica del entorno material cruceño, demostrando que la arquitectura de la ciudad se desarrolla en un marco complejo de producción, tanto de base propositiva (creativa) como reproductiva de modelos previos. Ana Carola Traverso llega a la conclusión de que mientras las dinámicas urbanas de la ciudad y la región de Santa Cruz fueron consolidando su inserción en los mercados mundiales de producción, distribución y consumo, las mismas también entraron en las problemáticas contemporáneas de las ciudades con contradicciones urbanas irresueltas, típicas de la región latinoamericana. Con la misma preocupación que Traverso, Sylvia Pasquier propone que la ciudad de Santa Cruz apueste por su densificación en media altura, es decir, agrupando familias en un solo proyecto dentro de áreas urbanizadas. Por otro lado, Adrián Waldmann sugiere que la marca-ciudad de Santa Cruz de la Sierra proyecte a esta ciudad como ecológica, “frondosa” en

1 Comunicadora, investigadora y decana de la Facultad de Comunicación y Cultura de la Universidad Evangélica Boliviana; coordinadora del Grupo de Investigación Jatupeando. Correo electrónico: martharosapaz@hotmail.com. Santa Cruz, Bolivia.

sus propias palabras, siempre y cuando los cruceños adopten la cultura medioambiental en su modelo de desarrollo.

El segundo capítulo, titulado “Ciudad y poder”, contiene artículos de Helena Argirakis, Dunia Sandoval y Nelson Jordán. Sus temas son coincidentes, pues tocan la situación política polarizada que se vivió en Santa Cruz en el periodo 2006-2010. Argirakis cree que el Comité Pro Santa Cruz ha intentado legitimarse haciendo uso de la creación de mitos políticos y del regionalismo como supra-ideología. Sandoval permite entender por qué hubo una recomposición política a fines del periodo mencionado: los empresarios cruceños obviaron la radicalidad del Comité Pro Santa Cruz y decidieron “acomodarse” en el nuevo escenario político que, al final de cuentas, no les era tan contrario a sus intereses. Y Jordán intenta explicar, en base al concepto de “élite cruceña como clase construida”, el porqué Santa Cruz ha votado recurrentemente por la oposición, sin importarle las propuestas.

“Culturas urbanas” es el tercer capítulo del libro. Gustavo Pinto demuestra cuán mestiza es la gente del oriente boliviano.

En el capítulo cuatro, “Ciudad y desarrollo humano”, Carlos Dabdoub brinda una historia de la medicina cruceña;

Ruví Suárez analiza el centro histórico desde la teoría de la complejidad para proponer una metodología alternativa de estudio que permita hacer frente a la aceleración histórica que vive la ciudad de Santa Cruz, tanto en los aspectos urbanos, económicos, sociales, tecnológicos y educativos; Marcela Zapata hace una radiografía del barrio cruceño en el que vive —Los Mangales—, segura de que, de alguna manera, ello le permite dar una aproximación a la realidad de la actual Santa Cruz de la Sierra y de los habitantes que la forjaron; Juan Pablo Suárez se anima a determinar en qué medida la categoría de los equipos, la condición de localía y la altura inciden en los resultados del fútbol boliviano; y Fernando Aníbal García muestra la influencia de la actividad azucarera en el proceso de construcción de la identidad socio-cultural de Santa Cruz.

“Cultura y comunicación” es el último capítulo. Por un lado, Fabiana Chirino estudia las construcciones discursivas acerca de la migración femenina y maternidad transnacional en Bolivia. Y, por otro, mi persona publica una síntesis de la historia de la prensa cruceña, en la que se expone la prolífica producción de periódicos y revistas en Santa Cruz desde que en 1864 se instaló la primera imprenta.

InvestigaSur Colectivo Tarija

2013

Pensar el Sur desde el Sur.

Revista de contribución a la investigación en ciencias sociales. Año 1, número 1. Tarija: InvestigaSur. 111 pp.

Karina Olarte Q²

El Sur está siendo pensado, experimentado y reflejado en *Pensar el Sur desde el Sur*, revista de contribución a la investigación en ciencias sociales, editada en Tarija.

La revista busca constituirse en un espacio y una oportunidad para construir y difundir la voz de investigadores y actores públicos sobre temas de actualidad y los desafíos que se plantean para su tratamiento desde lo público, lo cotidiano e incluso lo normativo.

La revista, en su primer número, publica los documentos elaborados por especialistas, estudiosos sociales y operadores públicos para un ciclo de coloquios organizado por InvestigaSur Colectivo Tarija en 2013, en torno a cinco temas relevantes que están en la agenda pública local. Estos documentos alentaron la participación y el debate de diferentes actores sociales y representantes de instituciones, y enriquecieron

2 Comunicadora e investigadora. Coordinadora InvestigaSur Colectivo Tarija. Correo electrónico: kolarte@gmail.com. Tarija, Bolivia.

el análisis de problemáticas inicialmente identificadas y planeadas por los investigadores del Colectivo. En esa lógica, las 111 páginas de *Pensar el Sur desde el Sur* comparten miradas y aportes que nos permiten conocer y experimentar realidades desde el Sur y hacia el mismo Sur.

En el primer capítulo se trabaja “La reconfiguración de lo urbano en Tarija” en tiempos en que la ocupación de espacios y la problemática de los asentamientos pone en tensión los entramados sociales, comunitarios y políticos, expresados en conflicto permanente. Carlos Vacaflores plantea una reflexión al respecto en un diálogo con las organizaciones campesinas y autoridades del departamento. El tratamiento de este tema contó con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburg, la Comunidad de Estudios Jaina y el Centro Eclesial de Documentación.

“Violencia contra las mujeres. El cuerpo como escenario de ejercicio del poder”, es el tema analizado en el segundo capítulo de la revista, y título también del artículo de la investigadora Alba van der Valk. Karym Antezana, en representación de la Dirección de Género, Generaciones y Familia del Gobierno Autónomo Municipal de Tarija, presenta un panorama sobre la “Realidad de la violencia contra las mujeres en la ciudad de Tarija”. Peko Rubín de Celis, del Equipo de Comunicación Alternativa con

Mujeres (ECAM), escribe sobre “Las características de la violencia de género en el ámbito urbano”; mientras que Mariel Paz comparte los principales hallazgos de una investigación respecto a “La violencia y búsqueda de justicia en el caso de las mujeres guaraníes”. El coloquio sobre este tema logró la articulación de instituciones como el ECAM e instancias como el SLIM.

“El horizonte de la descolonización y la condición de la plurinacionalidad” es un tema abordado por Pilar Lizárraga, y que permite mirar ese horizonte histórico de la descolonización como un proceso intenso que interpela las bases coloniales bajo las cuales se fundamentó el constructo societal y estatal de la república de Bolivia. Este trabajo está incluido en el tercer capítulo de la revista, titulado: “La construcción de la plurinacionalidad: los desafíos de pensar la Tarija”. El tratamiento del tema contó con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburg, la Comunidad de Estudios Jaina y la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Las juventudes fueron un tema de apasionante interés durante los últimos años, primero porque es necesario analizarlo, debatirlo, asumirlo, y, segundo, porque los/as actores/as, más allá de la emergencia, están protagonizando y visibilizando una realidad diversa. El capítulo cuatro,

titulado “Juventudes, desencanto y desafíos más allá de la ‘palabra’”, incorpora un aporte de Alma Luz Forte; a la luz de los trabajos de Bordieu, la autora reflexiona el concepto de juventud desde una condición articulada social y culturalmente en función de la edad, género, clase social y otros. Juana López del Grupo Interuniversitario de Investigación Social (GIIS)-UAJMS, escribe sobre “Los/as jóvenes y su palabra” haciendo una descripción del pensamiento y opinión de los/as jóvenes universitarios. “Los jóvenes entre el desencanto y nuevos desafíos” es la propuesta de Ericka Pérez de la Red de Organizaciones Juveniles de Tarija que plantea la necesidad de valorar el accionar juvenil. La articulación con estas instituciones y organizaciones, además de la Unidad de Juventudes de la Gobernación del Departamento de Tarija, enriqueció las miradas sobre el tema.

Finalmente, con el objetivo de contribuir al análisis sobre el ejercicio del periodismo y la política, el quinto capítulo reúne cuatro aportes en torno a “Periodismo y poder en perspectiva. Reflexiones necesarias en tiempos pre electorales”. Karina Olarte, en un artículo del mismo nombre, transita por la etapa pre electoral, tiempo de campañas donde el ejercicio del periodismo se vuelve importante y crucial. Las reflexiones de Elizabeth Rendiz del periódico *Mi Barrio* (ECAM) y del



Gustavo Lara. *Encuentro*. Óleo sobre tela, 2004.

Sindicato de Trabajadores de la Prensa de Tarija, desde la práctica del periodismo, permite visualizar de manera analítica “El ejercicio del periodismo en tiempos de política”; mientras que Rafael Ságárnaga, director del periódico *El Nacional*, comparte su experiencia en el documento “El periodismo en la encrucijada. Presiones, tensiones y desafíos”. José Luis Exeni, de IDEA internacional, plantea como tema de reflexión “Comicios mediáticos. Los medios y las elecciones”; el autor se detiene en el comportamiento de los medios, los políticos y el sistema electoral en las elecciones de 2009 pero también los retos para un futuro (ya presente) altamente mediatizado y politizado. El apoyo de IDEA Internacional fue fundamental para este análisis.

La contribución de la primera edición de la revista permitirá continuar *pensando el Sur desde el Sur* y será una motivación para apoyar la ruta de la investigación en ciencias sociales en una realidad en permanente transformación. El documento y los miembros del Colectivo reconocen en el PIEB el aval a esta iniciativa que aún está en construcción, y de la que se espera se convierta en puertas y ventanas para la producción y reflexión sobre nuestro Sur, y desde aquí, sobre el resto del país, democratizando de este modo no solo

el acceso al conocimiento y sus condiciones de producción, sino la voz y el lugar desde donde se miran las realidades.

Así, se avanza en la construcción de una perspectiva regional, y en el objetivo final del colectivo: que la investigación se instale como práctica seria y responsable en las universidades, centros académicos e instituciones de desarrollo y gestión pública y privada de nuestro departamento. El mérito de este trabajo está en el diálogo y la reflexión alimentada por la población que participó en cada uno de estos espacios, así como los invitados y especialistas.

Sanjinés, Javier

2014

El espejismo del mestizaje.

Segunda edición.

La Paz: PIEB. 220 pp.

ISBN: 978-99954-57-76-1

Carlos Villagómez P.³

Se presenta la segunda edición (en español) de *El espejismo del mestizaje* que, a juicio personal, es un libro muy importante para el mundo del arte, porque su lectura suscita una doble consecuencia: provoca e inspira. Asimismo, no dudo que este texto es un aporte académico notable para las ciencias sociales;

pero, como mis intereses son preferentemente artísticos, no deseo reseñar esta segunda edición como un cientista social, ni como un agudo filósofo o un efusivo politólogo. Rehúyo entrar al debate donde afloran pasiones manipuladas o escrupulosas terminologías, y prefiero ingresar al campo artístico y cultural por dos razones: la primera, porque creo que el arte es lo mejor que ha cultivado la sociedad boliviana en toda su historia, y segundo, porque estoy convencido que el arte tiene la visibilidad justa para sondear temas tan densos y viscosos como la identidad o el mestizaje.

Siempre recomiendo a artistas y arquitectos leer este texto. Los diversos ensayos escritos sobre el tema tienden, por lo general, a presentar un manifiesto político o generar un debate académico con poco aporte para los creadores. Por el contrario, la lectura de *El espejismo del mestizaje* interpela y compromete las pulsiones creativas porque revierte continuamente la perspectiva y la visión de la bolivianidad, altera el “tiempo histórico” y descentra el eje en el cual, durante muchas décadas, los artistas bolivianos habían pretendido girar: el mestizaje. Todo ese periplo Sanjinés lo lleva en cuatro capítulos, plenos de argumentos ideológicos, que van recorriendo en “un permanente ir y venir transculturador” hasta llegar al presente que prefigura nuevos

3 Arquitecto y docente universitario. Correo electrónico: villagomez.paredes@gmail.com. La Paz, Bolivia.

paradigmas estéticos. Además, *El espejismo del mestizaje* es un libro pedagógico (recordemos que Bolivia es un páramo de pensamientos teóricos sobre arte) porque revela los mecanismos intrínsecos de cómo una sociedad genera sus obras artísticas; de cómo estas se sumergen en procesos sociales y políticos para alimentarse o alimentar dialécticamente; en suma, de cómo la estructura ideológica de nuestra formación social se reflejó, y se refleja, en la obra de los pensadores y creadores del siglo XX y en la primera década de este nuevo milenio.

Los artistas debemos contar con un contexto social y político como un terreno fértil y sostenible donde hacer florecer nuestras obras. En ese sentido, *El espejismo del mestizaje* es un texto que narra la paradoja histórica del mestizaje en la parte andina. Reúne los argumentos necesarios para establecer que el mestizaje (terreno de gran capacidad reproductora en otras realidades latinoamericanas), como idea rectora de la bolivianidad, “fue inadecuado”. Para ello, nos lleva a transitar históricamente mirando la realidad boliviana con el único “ojo de la razón”, a divisarla con los “dos ojos” de Víctor Hugo Cárdenas y, en una hipérbole política impensada, a la inversión completa del mestizaje con la irrupción de

lo subalterno. Metafóricamente expresado pasamos, en cien años turbulentos, de exponer el esqueleto, a la carne viva hasta, finalmente, volcar intempestivamente nuestras vísceras. En ese itinerario Sanjinés medita sobre los manifestos representativos como son *Creación de la pedagogía nacional* de Franz Tamayo, *Nacionalismo y Coloniaje* de Carlos Montenegro, *Bolivia: el desarrollo de la conciencia nacional* de Zavaleta Mercado y los alegatos políticos como “indianizar al q’ara” de Felipe Quispe, el “Mallku”. Con todo ese arsenal nos reubica en diversos ejes que trasladan y renuevan paradojas sin cesar hasta los tiempos presentes. Ahora, los artistas no podemos abonar nuestra creatividad en el *imitatio* de Arguedas, ni siquiera en la *mimesis* de Tamayo, aparecen alternativas milenaristas que tiñen el humus del proceso creativo en un mundo donde coexisten el “tiempo histórico” con el “tiempo de los dioses”.

El espejismo del mestizaje de Javier Sanjinés es una autocrítica sin miramientos pero necesaria y urgente. Tiene conceptos eficaces para que los artistas descifren el estado lioso del arte actual, del porqué se desplomó su mercado, del porqué de la falta de empatía entre las obras y el gran público entre muchas otras interrogantes. Y quizá, con todo

ese entendimiento, podamos desarrollar nuevos paradigmas estéticos e insuflar los ánimos para reverdecer los campos creativos y cosechar obras tan recias como la de los *místicos de la tierra*, de Guzmán de Rojas o del inclasificable Arturo Borda.

Longaric, Karen

2014

Solución pacífica de conflictos entre Estados. Conceptos y estudio de casos en América Latina.

La Paz: PIEB. 184 pp.

ISBN: 978-99954-57-77-8

Oscar Alba Salazar⁴

El adecuado encomio de Gustavo Fernández S., sobre la precisión y sencillez del lenguaje en el buen derecho y, en este caso, en el libro de Karen Longaric, ínsito en el prólogo del libro objeto de esta reseña, se constituyó en la provocación suficiente para pensar con gusto en esta obra puesta a mi disposición por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) para comentar. En mi intento, solicito a los lectores interesados puedan tener cierta indulgencia por el uso literario y quizá audaz de algunos arcanos lingüísticos del discurso jurídico

4 Abogado, docente de Derecho Corporativo y Regulatorio, Derecho Internacional Público y Privado, en la Universidad Mayor de San Simón y Universidad Salesiana. Correo electrónico: alba@ideibo.org. Cochabamba, Bolivia.

del Derecho Internacional que espero puedan ser apreciados en los nuevos usos del derecho en Bolivia.

Los lingüistas enseñan que todo texto se puede analizar con las herramientas de la ortografía, la sintaxis, la semántica y la semiótica, y algunos doctrinarios del derecho ampliamos su alcance al funcionamiento del metadiscurso jurídico, desde esa posibilidad quiero metaforizar mi comentario y parafrasear algunos significados expuestos en la a veces vilipendiada wikipedia, lugar donde se expresan algunos usos gramaticales que configuran el sentido común de los significados, usos que serán mi pretexto hermenéutico para abordar el libro sobre la “solución pacífica de conflictos entre Estados”, escrito por la notoria y respetada docente de Derecho Internacional de la Universidad Mayor de San Andrés, Karen Longaric, a quien debo el honor de haberme concedido su amistad y con quien espero no ser injusto.

Desde el significado expuesto en wikipedia, entiendo a la **ortografía** como “el conjunto de reglas y convenciones que rigen el sistema de escritura normalmente establecido para una lengua estándar”⁵. En el discurso y el significado jurídico entiendo como estándares de la ortografía del derecho, los que se expresan en los contenidos escritos o verbales de los principios,

costumbres y convenciones para la solución pacífica de controversias, acordadas en diferentes épocas por los Estados y practicadas (o no) por sus representantes, ortografía que permite normalizar el uso del lenguaje jurídico especializado en el Derecho Internacional. Podríamos afirmar que Karen Longaric se mueve con mucha comodidad y conocimiento en el espacio de esas reglas y convenciones, tanto por su historial académico como por su práctica diplomática; así es clara en la descripción de los convencionalmente denominados medios diplomáticos, entre ellos la negociación, la mediación, la conciliación, los buenos oficios, y los denominados medios jurídicos, como son la recurrencia a las cortes internacionales y al arbitraje de derecho, especialmente el institucional, tal y como fueron denominados, pactados entre los representantes de diversos segmentos de la comunidad internacional, en diferentes momentos o épocas de las relaciones interestatales como bien destaca la autora cuando se refiere a los aportes americanos (40 y siguientes).

A la **sintaxis** se entiende como “la parte de la lingüística que estudia las reglas y principios que gobiernan la combinatoria de constituyentes sintácticos y la formación de unidades superiores a estos, como los sintagmas y oraciones gramaticales. La sintaxis, por tanto, estudia las formas en que se

combinan las palabras, así como las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas existentes entre ellas”.

La sintaxis del derecho, que también ocupa un espacio en la mirada diplomática y jurídica de Karen Longaric, se desplaza sintácticamente en las relaciones prácticas (hechos y derecho) del discurso aplicativo del derecho, aunque con ciertos rasgos externos al mismo, pues no especifica la construcción interna de las controversias que describe; no otra cosa significa el análisis de los casos históricos de aplicación de los mecanismos pacíficos aplicados a conflictos en la región americana en las controversias de Argentina y Chile, Perú y Ecuador, Nicaragua y Colombia, Bolivia y Perú, Bolivia y Paraguay y la adecuada sintaxis de su analítica (45-68).

La **semántica** entendida como “los aspectos del significado, sentido o interpretación de signos lingüísticos como símbolos, palabras, expresiones o representaciones formales. En principio cualquier medio de expresión (lenguaje formal o natural) admite una correspondencia entre expresiones de símbolos o palabras y situaciones o conjuntos de cosas que se encuentran en el mundo físico o abstracto que puede ser descrito por dicho medio de expresión”.

En el derecho, la construcción de los silogismos que correlacionan normas con hechos

5 Obtenido en www.wikipedia.com. Todas las citas en adelante corresponden a esta fuente.

y sus respectivas conclusiones constituyen una de las formas de la semántica normativa, que a la vez estaría correlacionada con la argumentación jurídica o la sostenibilidad de las premisas normativas, la narrativa de los hechos jurídicos y las consecuencias de la aplicación/inaplicación normativa, como ocurre con el análisis de los documentos, actos y términos en que viene discutiendo el diferendo marítimo entre Bolivia y Chile inserto en el tercer capítulo: “Mecanismos aplicables al diferendo marítimo entre Bolivia y Chile”, en los que también la autora muestra una pericia digna de destacar, la que en este caso sí tiene conexión con la perspectiva interna del Derecho Internacional.

La **semiótica** es “la disciplina que estudia el signo y aborda la interpretación y producción del sentido, pero no trata del significado (que es abordado por la semántica) ni las denominaciones, incluyendo en estas las verbales...Esto es analizar los fenómenos, objetos y sistemas de significación de los lenguajes y de los discursos y los procesos a ellos asociados (producción e interpretación). Toda producción e interpretación de sentido constituye una práctica significativa, un proceso de semiosis que se vehiculiza mediante signos y se materializa en textos”.

La semiótica jurídica sería el lugar donde se hallan las construcciones de la filosofía, la teoría y la metodología del derecho contemporáneos que permiten el análisis pertinente de las diferentes materias del derecho, como ocurre con las teorías o doctrinas de los modernos doctrinarios del derecho que utilizan herramientas como las normas primarias y secundarias de H.L.A. Hart, los principios de R. Dworkin o la argumentación de N. MacKormick, que no son explícitamente usados en el texto de “la solución pacífica de conflictos entre estados” aunque se escuchan algunos ecos seguramente originados en la dedicación y el trabajo de la autora, sobre la polisemia típica de esta enorme disciplina que es el Derecho Internacional Público, y en la que muy pocos profesionales del derecho boliviano se atreven a invertir su tiempo y esfuerzo, como hizo en este trabajo Karen Longaric.

“Se suele apreciar una distinción entre semiótica propiamente dicha, que estudia el signo en general y semiología, que estudia los signos en la vida social”, cita que aprovecho para concluir con una incitación de cara a varios profesionales del derecho que trabajamos en el entorno del Instituto de Estudios Internacionales, cuando usando algunos conceptos del sociólogo francés Pierre Bordieu, insistimos en que

el Derecho Internacional pertenece a un campo de la vida social, de su discursiva (asiento del metalenguaje aquí insinuado), que tiene entre los hábitos de varios de sus cultores el acompañar los intereses egoístas de los gobiernos y sus opositores (de sus proyectos de gobierno) y sus fines, que a la vez buscan/pretenden representar los intereses de la clases y segmentos sociales, olvidando que la Política Exterior del Estado debe ser la síntesis de los intereses de los segmentos que lo componen. Gracias a los valores morales de la autora, el libro reseñado logra escapar de esos hábitos tan comunes en nuestro medio y cumplir con su fin altruista, que es la difusión académica del conocimiento útil a las políticas de Estado.

Lafleur, Jean-Michel (ed.)

2012

*Diáspora y voto en el exterior.
La participación política de los
emigrantes bolivianos en las
elecciones de su país de origen.*

Segunda edición. 159 pp.

La Paz: TSE-SIFDE.

ISBN: 978-99905-928-2-5

Carlos H. Cordero Carraffa⁶

El libro contiene análisis, reflexiones y presentación de resultados

6 Cientista político y docente universitario. Correo electrónico: ccordero@estudiosdemocraticos.org. La Paz, Bolivia.

de investigaciones en torno a derechos políticos de personas migrantes, voto en el exterior y comportamiento del voto boliviano en las elecciones de 2009, en ciudades como Madrid-España, Buenos Aires-Argentina, San Pablo-Brasil, Nueva York-USA. Así como lecciones sobre la primera experiencia boliviana de voto en el exterior en las elecciones presidenciales de 2009.

EL VOTO DE LOS BOLIVIANOS EN EL EXTERIOR

Los bolivianos residentes en cuatro países (Argentina, Brasil, España, USA) tuvieron la oportunidad de participar como electores en las elecciones generales de 2009. Dicho reconocimiento de derechos ciudadanos a los migrantes bolivianos fue una experiencia inédita en muchos sentidos. Aunque la disposición legal que reconocía el derecho al voto de conciudadanos bolivianos en el exterior existía con anterioridad a las elecciones de 2009, ningún órgano electoral ni gobierno, antes del proceso electoral de 2009, había tomado interés en promover el voto de bolivianos que viven fuera del país.

La decisión de hacer efectivo el “voto extranjero”, para las elecciones generales de 2009, tuvo que sortear variedad de dificultades para convertirse en realidad. Las entidades

estatales encargadas del tema, Órgano Electoral, Asamblea Legislativa y Ministerio de Relaciones Exteriores, pudieron resolver con éxito problemas de inexperiencia institucional, financiamiento, legales, logísticos y de organización.

Para las elecciones de 2009, se habilitaron en el Padrón externo, menos de 170.000 electores. Comparado este número con la cantidad de inscritos en Bolivia, equivalen al 3,40% del total de inscritos. El ausentismo en el país llegó a 328.047 ciudadanos. El ausentismo en el exterior llegó a 26,01%, igual a 43.995 ciudadanos bolivianos residentes en cuatro países, quienes luego de inscribirse no se presentaron en los sitios de votación habilitados.

Una de las múltiples interrogantes que surgieron antes y después de la verificación del proceso electoral de 2009, bajo una nueva Constitución, nuevas reglas electorales, incluido el voto de los bolivianos en el exterior, fue acerca del comportamiento electoral del voto externo. ¿Qué características tiene el comportamiento electoral de los bolivianos residentes en el exterior?

A varios años de distancia de aquel proceso y próximos a repetir aquella experiencia electoral, ahora se dispone de información suficiente como para elaborar un perfil de partida, del comportamiento electoral de los bolivianos en el exterior

y del trasfondo político detrás de esta decisión.

Jean-Michel Lafleur, Hinojosa y Domenech, en los artículos “Transnacionalismo, diáspora y voto en el exterior” y “Surgimiento y desarrollo del voto en el exterior en el proceso de cambio boliviano” reseñan contribuciones sobre trabajos académicos y países donde se aplican políticas diaspóricas y de acceso de los migrantes a derechos políticos. Cuando se refieren al caso boliviano solo llegan a resaltar y justificar la decisión del Movimiento al Socialismo (MAS) y del presidente Evo Morales, de promover el voto de los bolivianos en el exterior, en una actitud poco académica y más bien apologética de la decisión. Aunque reconocen que el voto en el exterior se ha desarrollado notablemente en varias partes del mundo y “la literatura científica todavía no ha explicado de forma convincente los procesos que conducen a los estados a adoptar estas políticas públicas”. En particular, el artículo “Surgimiento y desarrollo...” exalta la decisión política, como la superación de una injusta omisión del viejo Estado y viejo sistema político por reconocer derechos ciudadanos, pero no debaten ni explicitan las causas ni las razones del interés del gobierno 2005-2009, por el voto de los bolivianos en el exterior. Menos las causas de la migración

boliviana o el perfil político del voto, induciéndonos a pensar que el voto en el exterior es bueno *per se*, pues es un paso importante a la democratización del sufragio, a la ampliación de los derechos ciudadanos, orientado a paliar el natural desarraigo del migrante y el abandono del Estado de origen.

Es probable que estos aspectos, el desarraigo e indiferencia estatal, se palien con normas y políticas que promueven el voto de los migrantes, pero el interés gubernamental boliviano, entre 2005 y 2009, no fue tanto la restitución o ejercicio de derechos ciudadanos sino el beneficio político electoral que pudieran lograr de dicha decisión, el candidato/presidente Morales y el partido oficialista.

El Órgano Electoral boliviano, para las elecciones de 2009, logró habilitar mesas electorales en Argentina, Brasil, España y USA. Otros países y residentes bolivianos quedaron fuera de esta primera experiencia, pues en la época no se disponía de recursos humanos ni la capacidad organizativa para encarar la gestión y administración de este proceso electoral inédito. El beneficio político obtenido en dicha elección ha impulsado al Estado Plurinacional y al gobierno del presidente Morales, quien volverá a ser candidato para un tercer periodo gubernamental, a un desafío aún mayor,

lograr inscribir a 660 mil bolivianos migrantes en 33 países.

En el cuadro siguiente se puede observar algunos aspectos del perfil electoral del boliviano en el exterior.

Lo más interesante del voto de los bolivianos en el exterior, es el hecho de que casi el 76% de los votos válidos de los bolivianos que viven fuera del país favorecen al MAS-IPSP. De 120.375 votos válidos emitidos en cuatro países, 91.213 votos favorecieron la candidatura del MAS y a Evo Morales. En Argentina, de 63.997 votos válidos, 58.959 favorecieron al MAS, esto es el 92% de los electores votaron por el partido oficialista. En España se produce un escenario más equilibrado, el 48,20% favorece al MAS y el 43,03% favorece a un partido de oposición. Estados Unidos es el único escenario adverso al MAS, pues allí se emitieron 7.281 votos válidos de los cuales, 5.055 favorecieron al PPB-CN y 2.571 votos al MAS-IPSP.

Los residentes en Estados Unidos, por tanto, mayoritariamente rechazaron al candidato gubernamental.

El interés de beneficiarse políticamente, puede constituir la verdadera motivación para promover desde el gobierno el voto de los bolivianos en el exterior. Una investigación sobre si la situación de los bolivianos migrantes ha mejorado en los países de recepción a partir de ejercer derechos políticos o la verificación y aplicación de políticas estatales a favor de los migrantes, así como de transformaciones positivas y mensurables que van más allá del ejercicio del sufragio, podría ampliar nuestra comprensión de la situación de los bolivianos residentes en el exterior. Como también podría mejorar las explicaciones sobre el interés de ampliar el voto migrante de 4 a 33 países y de 180.000 inscritos a 660.000 electores. ¿Las motivaciones fueron humanitarias o un buen cálculo político?

Inscritos/válidos en cuatro países

Votos	Argentina	España	USA	Brasil	Total
Inscritos	89.953	49.995	11.006	18.142	169.096
Emitidos	66.504	35.744	8.565	14.288	125.101
Válidos	63.997	34.199	8.281	13.898	120.375
Nulos	1.825	1.235	147	318	3.525
Blancos	682	310	137	72	1.201

Fuente: Elaboración propia, sobre resultados electorales 2009. *Atlas Electoral*, CNE, PNUD-Bolivia, IDEA Internacional, 2010.

T'inkazos se prolonga en Internet. En www.pieb.org el lector encontrará los siguientes artículos *in extensu*:

LOURDES I. SAAVEDRA BERBETTY

Grupo Willka: disidencia estética y conflictos por el espacio público en Cochabamba (1999-2009)

MAGDALENA CAJÍAS DE LA VEGA

Propuestas de transformación de la formación docente en Bolivia

ESTEBAN TICONA ALEJO

Frantz Fanon y el compromiso político de los intelectuales. Homenaje a los 50 años de su muerte (1961-2011)

NELSON JORDÁN BAZÁN

La brecha generacional de los imaginarios del mestizaje en Santa Cruz

MÁXIMO QUITRAL ROJAS

Chile y Bolivia, la consolidación de una agenda económica 1970-1990

Datos útiles para escribir en *T'inkazos*

T'inkazos es una revista semestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos* virtual (www.pieb.org, www.pieb.com.bo).

Misión

La revista fue creada en 1998 con el objetivo de fortalecer la investigación social en Bolivia a través de la difusión de trabajos científicos sobre temas estratégicos y relevantes, y aportar a la conformación de una comunidad de investigadores en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Psicología, Economía y disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas.

Artículos

Los artículos deben ser originales, inéditos, y no estar comprometidos para su publicación en otros medios. Los artículos deben responder a un carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia y países de la región, en este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica.

Publicación

Los artículos que el PIEB solicite para la revista así como las colaboraciones recibidas serán evaluados por la Dirección y el Consejo Editorial. Si el artículo cumple con las políticas editoriales y los objetivos de *T'inkazos* será enviado a dos lectores anónimos. Una vez que el artículo ha sido revisado y si existen recomendaciones para su publicación, estas serán comparadas con el autor para su incorporación. El artículo ajustado pasará nuevamente a una evaluación. Tanto la Dirección de la revista como el Consejo Editorial definen qué artículos se publicarán en la edición impresa y digital de la revista, el número de la revista en el que se incluirá el artículo además de la sección que integrará. En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación. En caso de existir un conflicto de interés entre el autor y alguna institución o persona relacionada al tema, este deberá ser comunicado a la Dirección de la revista el momento de enviar a evaluación su artículo.

Normas para autores

1. El título del artículo no debe ser mayor a las 10 palabras y debe estar escrito en español como en inglés. Se puede incluir un pre título.

2. A continuación del título, el autor debe incluir un resumen del artículo de no más de 400 caracteres con espacios, tanto en español como en inglés. Esta solicitud no incluye a reseñas ni comentarios.
3. El autor debe incluir, también, ocho descriptores o palabras clave de su artículo, tanto en español como en inglés.
4. Junto a su nombre, en pie de página, debe ir la siguiente información: Formación, grado académico, adscripción institucional, correo electrónico, ciudad y país.
5. Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.
6. Bibliografía: Las citas que aparezcan en el artículo deben ir entre paréntesis, señalando el apellido del autor, el año de la publicación del libro y el número de la página, por ejemplo (Rivera, 1999: 35). La referencia completa debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:
 - De un libro (y por extensión trabajos monográficos)
Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)
Año de edición *Título del libro: subtítulo*.
Nº de edición. Lugar de edición: editorial.
 - De un capítulo o parte de un libro
Autor(es) del capítulo o parte del libro.
Año de edición “Título del artículo o parte del libro”. En: Autor(es) del libro *Título del libro: subtítulo*. Lugar de edición: editorial.
 - De un artículo de revista
Autor(es) del artículo de diario o revista
Año de edición “Título del artículo: subtítulo”. *Título de la revista: subtítulo*.
Volumen, Nº. (Mes y año).
 - De documentos extraídos del Internet
Autor(es) del documento.
Año del documento o de la última revisión “Título de una parte del documento” (si se trata de una parte). *Título de todo el documento*. Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL, FTP, etc.). Fecha de acceso.
7. Los autores deberán considerar las siguientes pautas de extensión de los artículos:
 - Contribuciones para Diálogos académicos, Investigaciones y Artículos: 60.000 caracteres con espacios como máximo.
 - Comentarios de libros: 10.000 caracteres con espacios como máximo.
 - Reseñas: 6.000 caracteres con espacios como máximo.
8. Los artículos deben ser enviados al siguiente correo electrónico:

fundacion@pieb.org

Jóvenes colaboradores

Para contar con pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su cuarta edición.

Convocatoria
Cuarta versión 2014

PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

En el marco de la celebración de los 20 años de vida institucional, la Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) lanza la cuarta versión del Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, reconocimiento que se entrega desde el año 2006 y que busca destacar la contribución y el aporte de intelectuales e instituciones a la generación de conocimiento y al desarrollo de la investigación en Bolivia.

Esta edición del Premio cuenta con el auspicio del Ministerio de Educación, el Viceministerio de Ciencia y Tecnología, el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB), la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia (ANCB), el Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo (IRD) y la Embajada de Francia en Bolivia.

REQUISITOS Y PREMIOS

Pueden postular a la categoría Premio a la Trayectoria Intelectual, intelectuales bolivianos/as o extranjeros/as, y también quienes vivan regularmente en el país, aunque estén temporalmente fuera, que aportaron al desarrollo del pensamiento boliviano con su producción (ideas, teorías y proposiciones). El Premio consta de la “Escultura del Saber” y 25.000 bolivianos.

Las candidaturas deberán ser presentadas por el representante de una institución acreditada en el país o por una persona que radique en Bolivia. La postulación debe realizarse a través de una

carta en la que se destaque la contribución intelectual del candidato/a; a la misma se debe adjuntar la hoja de vida del candidato/a, un índice completo de su producción bibliográfica, adhesiones a la candidatura debidamente respaldadas con cartas, y la producción intelectual más importante del candidato/a, publicada en revistas, libros u otros soportes. Asimismo, se debe enviar junto a la postulación una carta de conformidad del candidato/a para participar en este concurso.

El Premio a la Contribución Institucional consiste en la “Escultura de la Investigación” y 15.000 bolivianos. En esta categoría pueden postular las instituciones en funcionamiento que apoyan y/o se constituyen en referentes del desarrollo de la investigación, asentadas en territorio nacional con un mínimo de diez años cumplidos antes de la fecha del lanzamiento del Premio; que estén dedicadas al quehacer científico y que con sus actividades fomenten el desarrollo de las ciencias sociales y humanas en el país.

En este caso, la candidatura puede ser presentada por un representante de la institución postulada o por el representante de una institución y/o persona externa a la misma. La postulación debe enviarse con una carta en la que se destaque la contribución de la institución al desarrollo de la investigación en Bolivia. En adjunto se debe remitir una hoja con información institucional, un documento con los resúmenes de las investigaciones ejecutadas, publicadas o apoyadas por

la institución y su impacto en el ámbito académico, social, económico y político; información sobre otras actividades desarrolladas a favor de la sostenibilidad de la investigación; adhesiones a la candidatura, y la producción más importante o documentos que respalden la misma. Si la postulación la realizan terceros, debe estar acompañada de una carta de conformidad del director/a de la institución para participar en este concurso.

Los centros de documentación, bibliotecas y/o archivos, por su naturaleza, no están considerados dentro de esta categoría del Premio.

PLAZOS Y MÁS INFORMACIÓN

Las postulaciones para las dos categorías se recibirán hasta el viernes 15 de agosto de 2014, a las 18:30 horas, en oficinas del PIEB: Av. Arce esq. Cordero, Edificio Fortaleza, Piso 6, Oficina 601 (La Paz, Bolivia).

Los interesados pueden acceder a la versión impresa de la convocatoria al Premio, en oficinas del PIEB, y a la versión digital y más información de este concurso, en el Periódico Digital (www.pieb.com.bo) y/o en el portal institucional (www.pieb.org).

UN PREMIO QUE MOVILIZA

En sus tres versiones, 2006, 2008 y 2011, el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas

ha recibido un total de 53 postulaciones: 40 para el Premio a la Trayectoria Intelectual y 13 para el Premio a la Contribución Institucional. Junto a las candidaturas, se recibieron 2.446 adhesiones de instituciones y personas, nacionales y extranjeras, que han dado su apoyo a los candidatos y candidatas.

También se ha contado con el apoyo de destacados especialistas que han participado como Jurados Calificadores en cada versión del Premio. Entre las personas que formaron parte de estas instancias se encuentran: Salvador Romero Pittari (+) quien fuera el presidente de los jurados en las tres versiones, Ana Rebeca Prada, Susanna Rance, Gustavo Prado y Graciela Zolezzi participaron del primer jurado; Jurgen Riestter, Reymi Ferreira, Hans van den Berg y Carlos Rosso, en la segunda versión; y Hans van den Berg, Reymi Ferreira y Gustavo Rodríguez Ostria, formaron parte del jurado en el Premio 2011.

Han recibido el Premio a la Trayectoria Intelectual: Luis Antezana, Verónica Cereceda y Teresa Gisbert. El Premio a la Contribución Institucional ha sido entregado al Taller de Historia Oral Andina (THOA), al Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) y al Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA). El año 2011, el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia recibió un reconocimiento honorífico.





El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) nació en 1994. El PIEB es un programa autónomo que busca contribuir con conocimientos relevantes y estratégicos a actores de la sociedad civil y del Estado para la comprensión del proceso de reconfiguración institucional y social de Bolivia y sus regiones; y para incidir en políticas públicas orientadas a favorecer el desarrollo sostenible y el fortalecimiento de la democracia. Por otro lado, desarrolla iniciativas para movilizar y fortalecer capacidades profesionales e institucionales de investigación con el objetivo de aportar a la sostenibilidad de la investigación en Bolivia.

Para el PIEB, la producción de conocimiento, científico y tecnológico, así como la sostenibilidad de la investigación son factores importantes para promover procesos de cambio duradero en Bolivia. Desde ese enfoque, el PIEB considera que la calidad de las políticas y programas de desarrollo así como el debate de los problemas de la realidad nacional y sus soluciones pueden tener mayor incidencia si se sustentan en conocimientos concretos del contexto y de la dinámica de la sociedad, y en ideas, argumentos y propuestas, resultado de investigaciones.

El trabajo del PIEB se desarrolla a partir de tres líneas de acción:

- Investigación estratégica: Apoya la realización de investigaciones a través de convocatorias sobre temas estratégicos para el país, sus instituciones y sus actores. Estos concursos alientan la conformación de equipos de investigadores de diferentes disciplinas, con la finalidad de cualificar los resultados y su impacto en la sociedad y el Estado.
- Difusión, uso e incidencia de resultados: Crea condiciones para que el conocimiento generado por la investigación incida en políticas públicas, a través de la organización de seminarios, coloquios, talleres; la publicación de boletines y libros; y la actualización diaria de un periódico especializado en investigación, ciencia y tecnología (www.pieb.com.bo).
- Formación y fortalecimiento de capacidades: Contribuir a la sostenibilidad de la investigación en el país a través de la formación de una nueva generación de investigadores, la articulación de investigadores en redes, colectivos y grupos; y el fortalecimiento de capacidades locales, con énfasis en el trabajo con universidades públicas del país.

En todas sus líneas de acción el PIEB aplica de manera transversal los principios de equidad de género, inclusión, derechos de sectores excluidos y lucha contra la pobreza.

Tinkazos

REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES
PIEB

SUSCRÍBASE AHORA

SALE CADA SEIS MESES

Suscripción:

Individual ☐ Institucional ☐

Nombre

Institución

Dirección E-mail

Casilla Ciudad País

Teléfonos Fax Teléfono de Ref.

Factura a nombre de NIT

PERIODO DE SUSCRIPCIÓN

1 año ☐ 2 años ☐

(2 números)

(4 números)

Sueltos
Bolivia Bs. 45
Sudamérica \$us. 30
Centro y Norteamérica \$us. 32
Europa \$us. 36
Asia, África y Oceanía \$us. 40

Bs. 80
\$us. 60
\$us. 64
\$us. 72
\$us. 80

Envíe ejemplares sueltos de los números

Suscripción desde el número:

Fecha

Adjunto forma de pago :

Cheque ☐

Depósito ☐

Efectivo ☐

Giro ☐

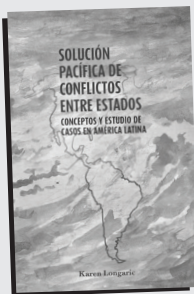
Emitir cheques o realizar depósitos a nombre de Banco de Crédito de Bolivia S.A. Cta. Cre. N° 201-5039602-3-02 (Bs.) o a nombre de Banco de Crédito de Bolivia S.A. Cta. Cie. N° 201-4020892-2-92 (\$us)

En caso de giro monetario enviar por Western Union a nombre de Franz Rudy Jiménez Arias adjuntando código de transacción MTGN.

Los costos de envío de uno o más ejemplares están cubiertos.

Usted recibirá su primer ejemplar en el plazo de 15 días después de hacer efectivo el pago y haber enviado esta boleta a:
FUNDACIÓN PIEB: Av. Arce # 2799 esq. Calle Cordero. Edif. Fortaleza, piso 6 of. 601 Telf.: (591 2) 2432582 - (591 2) 2431866
Fax: (591 2) 2435235 - Casilla 12668. La Paz. Correo electrónico: fundacion@pieb.org Web: www.pieb.com.bo

Firma y/o Sello del Suscriptor



SOLUCIÓN PACÍFICA DE
CONFLICTOS ENTRE ESTADOS.
CONCEPTOS Y ESTUDIO
DE CASOS EN AMÉRICA LATINA

Karen Longaric

ISBN: 978-99954-57-77-8

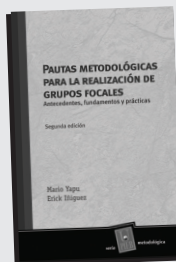
PIEB

PAUTAS METODOLÓGICAS PARA
LA REALIZACIÓN DE GRUPOS
FOCALES, ANTECEDENTES,
FUNDAMENTOS Y PRÁCTICAS
Segunda edición

Mario Yapu y Erick Iñiguez

ISBN: 978-99954-57-78-5

U-PIEB



"HACER PLATA SIN PLATA".
EL DESBORDE DE LOS
COMERCIANTES POPULARES
EN BOLIVIA

Nico Tassi; Carmen Medeiros;
Antonio Rodríguez-Carmona;
Giovana Ferrufino

ISBN: 978-99954-57-62-4

PIEB y Embajada del Reino
de los Países Bajos

MUNICIPALISMO DE BASE
ESTRECHA. LA GUARDIA,
VIACHA, QUILLACOLLO: LA DIFÍCIL
EMERGENCIA DE NUEVAS ÉLITES

Diego Ayo Saucedo;
Marcia Fernández Morales;
Ana Kudelka Zalles

ISBN: 978-99954-57-64-8

PIEB y Embajada del Reino
de los Países Bajos



REDES ECONÓMICAS Y
SOCIALES DEL TRANSPORTE
INTERPROVINCIAL EN SANTA CRUZ.
ESTUDIO EXPLORATORIO

Dunia Sandoval Arenas;
Fabiana Chirino Ortiz;
Julio Gutiérrez Guzmán

ISBN: 97899954-57-67-9

PIEB, Jatupendo y Embajada
del Reino de los Países Bajos



EL ESPEJISMO DEL MESTIZAJE
Segunda edición

Javier Sanjinés C.

ISBN: 978-99954-57-76-1

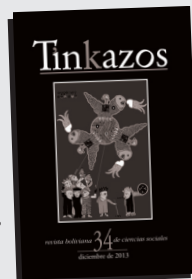
PIEB

T'INKAZOS 34
REVISTA BOLIVIANA
DE CIENCIAS SOCIALES

Marco Octavio Ribera
María Renné Pinto

ISBN: 1990-7451

PIEB



CHULUMANI FLOR DE CLAVEL.
TRANSFORMACIONES
URBANAS Y RURALES,
1998-2012

Alison Spedding Pallet;
Gumerindo Flores Quispe;
Nelson Aguilar López

ISBN: 978-99954-57-63-1

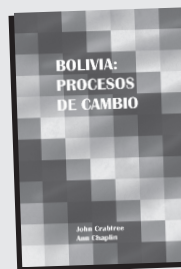
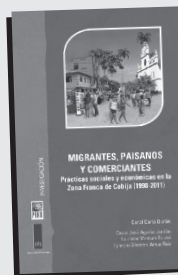
PIEB y Embajada del Reino
de los Países Bajos

MIGRANTES, PAISANOS Y
COMERCIANTES. PRÁCTICAS SOCIALES Y
ECONÓMICAS EN LA ZONA
FRANCA DE COBUJA (1998-2011)

Carol Carlo Durán;
Cesar José Aguilar Jordán;
Laurimar Ventura Ecuari;
Ignacio Silvestre Arauz Ruiz

ISBN: 978-99954-57-65-5

PIEB y Embajada del Reino
de los Países Bajos



BOLIVIA:
PROCESOS DE CAMBIO

John Crabtree y Ann Chaplin

ISBN: 978-99954-57-69-3

OXFAM, CEDLA y PIEB